



Universidad Nacional de Córdoba
Repositorio Digital Universitario

Urbanismo estratégico y separación clasista: Instantáneas de la ciudad en conflicto

María Eugenia Boito

María Belén Espoz

Cómo citar el ítem:

Boito, M. E. y Espoz, M. B. (Comps.). (2014). *Urbanismo estratégico y separación clasista: Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario: Puño y Letra Editorialismo de Base. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/5935>

Licencia:

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



URBANISMO ESTRATÉGICO Y
SEPARACIÓN CLASISTA

Instantáneas de la ciudad en conflicto

**URBANISMO ESTRATÉGICO Y SEPARACIÓN CLASISTA.
INSTANTÁNEAS DE LA CIUDAD EN CONFLICTO.**

Primera edición. Mayo de 2014.

PUÑO Y LETRA Editorialismo de Base, Rosario, Argentina.

COMITÉ ACADÉMICO

Dra. Margarita Camarena Luhrs, Investigadora Titular del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.

Dr. Paulo Peixoto, Investigador del Centro de Estudos Sociais. Coordinador del Núcleo Ciudades, Cultura y Arquitectura (CCArq). Universidad de Coimbra, Portugal.

Mgter. Silvana Fernandez, Investigadora del Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública (IIFAP). Universidad Nacional de Córdoba.

Dra. Corina Echavarría, Investigadora del Centro de Investigación y Estudios de Cultura y Sociedad. CONICET y Universidad Nacional de Córdoba.

AUTORIDADES

Rector de la Universidad Nacional de Córdoba: Dr. Francisco Tamarit

Vicerrectora : Dra. Silvia Barei

Secretario General: Dr. Alberto E. León

Prosecretario General: Dr. Marcos Oliva

Secretario de Ciencia y Tecnología: Dr. Joaquín Navarro

Subsecretaria de Promoción y Desarrollo de la Investigación Científica y Tecnológica:

Dra. Beatriz Ammann

Subsecretario de Innovación, Transferencia y Vinculación Tecnológica: Dr. Pablo Manzo

Directora

del Centro de Investigación y Estudios en Cultura y Sociedad (CONICET y UNC): Dra. Dora Celton

Directora del Centro de Estudios Avanzados (Universidad Nacional de Córdoba): Dra. Alicia Servetto

CORRECCIÓN: María Belén Espoz

FOTO DE TAPA: Julio Cesar Audisio

MAQUETACIÓN Y DISEÑO: Elisabet Secanell

DISEÑO DE TAPA: Patricio Bordes y Elisabet Secanell

PUÑO Y LETRA Editorialismo de Base

pyledicionescriticas@gmail.com / www.pylediciones.com.ar

Catamarca 1941 - Dpto. 2 - (2000) - Rosario, Argentina

0341-4253139 / 0341-153136909

ISBN 978-987-29593-4-0

URBANISMO ESTRATÉGICO Y
SEPARACIÓN CLASISTA

Instantáneas de la ciudad en conflicto

MARÍA EUGENIA BOITO


MARÍA BELÉN ESPOZ


(COMPILADORAS)

* * *

PUÑO Y LETRA


EDITORIALISMO DE BASE

 **Creative Commons**

 Esta edición se realiza bajo la licencia de **uso creativo compartido** o **Creative Commons**. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:

 **Atribución:** se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor/a, editorial, año).

 **No comercial:** se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.

 **Mantener estas condiciones para obras derivadas:** sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

Índice

Presentación: ¡Hay que defender la mercancía! Por María Belén Espoz	13
Sobre el presente libro	47
Apartado 1	
Capitalismo y urbe. Claves de lectura para pensar escenarios urbanos socio-segregados	49
“Vaciar la calle, prometer la circulación”. Desplazamientos y construcción de entornos protegidos en el marco de las sociedades del espectáculo. Por María Eugenia Boito y María Belén Espoz	51
La cuestión urbana en el pensamiento de Manuel Castells y David Harvey. Aportes a la discusión. Por Agustín Zanotti	89
Segregación urbana y reproducción del capital. El caso de la ciudad de Córdoba (2003-2013), sus transformaciones físicas y las experiencias sociales posibles. Por Katrina A. Salguero Myers	113
Apartado 2	
Formas del circular y detenerse: el transporte, la comida y la tecnología como enclave de regulación de los cuerpos desde la experiencia de clase	143
Los circuitos y las circulaciones del comer y beber cordobés: entre los espectaculares viajes sensoriales a la ‘tierra prometida’ y el rutinario caminar en círculos de encierro. Por Juliana Huergo y Julia Bertone	145

El (re)diseño del sistema de transporte en la ciudad de Córdoba:
lo (im)posible de la movilidad en Ciudades Barrios y Villa la Tela.
Por Juliana Huergo e Ileana Ibañez 209

“El tiempo entre las manos”: cuerpo, sensibilidad y tecnología en
la Ciudad de Córdoba.
Por María Eugenia Boito y María Belén Espoz 237

Apartado 3

***Cuerpos-en-movimiento. Experiencias y vivencias desde los
bordes*** 259

Cartografías posibles/ ciudad imposible: el territorio cordobés
hecho experiencia por los jóvenes de villa La Vaquita Echada.
Por Sofía Elisa Ojeda Coronel 261

Imágenes y relatos del espacio. Circulación restringida en
la experiencia urbana de jóvenes de sectores subalternos de
Córdoba.
Por Cecilia Michelazzo 291

¡Esos cuerpos de la sospecha! Experiencia y sensibilidades de
clase en el espacio del Buen Pastor.
Por Sofía Alicia e Ivan Zgaib 321

Tramas conflictivas y dinámicas de interacción en el Parque de
Las Tejas, Córdoba.
Por Paula Andrea Anun, Emilia Agostina Pioletti y Paula
Torres 361

Epílogo: El capital como imagen e ideología materializada: la
construcción de figuras y espacios del miedo en la discursividad
audiovisual sobre las Ciudades Barrio.
Por María Eugenia Boito y Emilio Seveso Zanin 387

“La historia nos enseña que la conciencia, aun teniendo deudas con la divinidad, no logro extinguirse ni siquiera tras la declinación de las primeras formas de organización de la “comunidad” basada en el parentesco de sangre; de igual manera que la humanidad ha heredado los conceptos “bueno y malo” de la aristocracia de estirpe (junto con la básica tendencia psicológica de ésta a establecer jerarquías), así ha recibido también, con la herencia de las divinidades de la estirpe y de la tribu, la herencia del peso de las deudas no pagadas todavía y del deseo de reintegrarlas (...) Esto es lo que, provisionalmente, hay que decir, con brevedad y a grandes rasgos, sobre la conexión de los conceptos “culpa” y “deber”, con presupuestos religiosos.” (F. Nietzsche. Genealogía de la Moral)

“El capitalismo sobrevive obligando a la mayoría –a la que explota- a definir sus propios intereses con la mayor mezquindad posible. En otro tiempo lo logró con privaciones generalizadas. Hoy lo está logrando (...) mediante la imposición de un falso criterio sobre lo que es y no es deseable.” (Berger, J. Modos de Ver)

“La tradición de los oprimidos nos enseña que la regla es el estado de excepción en el que vivimos (...) No es en absoluto filosófico el asombro acerca de que las cosas que estamos viendo sean ‘todavía’ posibles en el siglo veinte (XXI).” (Walter Benjamin, Tesis de Filosofía de la Historia)

Presentación: ¡Hay que defender la mercancía!

Instantáneas de las formas de violencia urbana contemporánea y algunas resistencias

María Belén Espoz

Imagen I

Canal 12. Barrio Nueva Córdoba, 4 de diciembre del 2013.¹ Barricada de estudiantes (hechas con palos, gomas, hojas prendidas fuego) en Pueyrredón y Obispo Trejo. “*Los vecinos salieron a decir basta!*” –Señala el locutor- ... Y sentencia: “*hay que resguardar a los vecinos*”. El llamado es a la solidaridad entre los comerciantes, muchos de los cuales no habitan esa zona de la ciudad, pero allí tienen su local. Muchos jóvenes han salido con lo que tenían en sus departamentos para “ayudar a defender” los comercios vecinos, “para

1 En la ciudad de Córdoba, Argentina, los días 3 y 4 de diciembre del 2013 se realizaron, en diferentes puntos cardinales de la ciudad capital, una serie de saqueos ante el amotinamiento de la fuerza policial por un reclamo salarial. El gobernador de la provincia (José Manuel de la Sola, PJ) no se encontraba en el país, y las fuerzas estatales no intervinieron inmediatamente por disputas políticas que tensan las relaciones entre la provincia y nación. No podemos explayarnos más al respecto aquí, ni a su análisis, solo queremos dar cuenta generalmente de los sucedidos para que el lector comprenda el clima de los fragmentos aquí introducidos. La ciudad estuvo en ‘estado de excepción’ –*sensu* Agamben- ya que por esos dos días no hubo ni un solo poder (ejecutivo; legislativo; judicial, policial) que pudiera dar respuesta/contención a los acontecimientos.

que no les robaran la mercadería”. Anoche en el mismo barrio, en Rondeau y Salguero los jóvenes corren y atacan a otros dos jóvenes (todo está filmado por la cámara de los celulares presentes)² que aparentemente habían pasado en sus motos. Entre 10 los dejan desparramados en el piso, molidos a golpes. “*Todos son jóvenes estudiantes*” –remarca el locutor-. Alrededor hay gente que aplaude el ataque.³ El cuerpo tirado en el piso, no para de ser fotografiado.⁴

Sólo es posible engañar la violencia en la medida de que no se la prive de cualquier salida, o se le ofrezca algo que llevarse a la boca (...) la sustitución sacrificial tiene por objeto engañar a la violencia. (Girard, R. 1972)

Canal 10. Barrio San Vicente, 4 de diciembre del 2013. “Quédese en su casa, no salga, eso lo complica todo!!” llama un reportero a la sociedad en general. Clima de tensión que se repite de un momento a otro por la superposición de tomas que remarcan algunas escenas de violencia que se asoman una y otra vez por el televisor y que parecieran no ser la misma (cuando uno lo que ve, son cuatro o cinco imágenes que se repiten hasta el cansancio). Algunos locales con gente armada dentro de los mismos, mostrando su condición de defensor a *toda costa*. Barricadas para frenar el *malón* (sic) de ‘maleantes’ (sic) que se aproximarían de las ‘villas aledañas’. “*Estamos dispuesto a todo: a cuidar lo nuestro. Algunos estamos armados, esperamos no tener que usarlo pero tampoco a que te rompan el sacrificio de nuestra vida*” –expresan ante la cámara una multitud de comerciantes-.

La relación entre los grupos es, para decirlo de algún modo, no natural: es el contacto externo azaroso entre las entidades que tienen sólo un interior (como una mónada) y ningún exterior o superficie externa, con excepción de esta circunstancia particular en la que es precisamente el borde externo del grupo –mientras permanece irrepresentable- el que roza con el del otro. Hablando llanamente entonces, deberíamos decir que la relación entre los

2 www.youtube.com/watch?v=3atuHk3hmQQ

3 www.youtube.com/watch?v=sFbeJ_5YnLA; tn.com.ar/tnylagente/saqueador-linchado_425720

4 www.lajornadaweb.com.ar/saqueos-en-cordoba-un-joven-se-dirigia-a-lo-de-un-amigo-lo-lincharon-y-lo-llevaron-preso/

grupos debe ser siempre de violencia o de lucha, dado que la forma positiva o tolerante que tienen de coexistir es apartarse uno del otro y redescubrir su aislamiento y su soledad. Cada grupo es, por lo tanto, el mundo entero, lo colectivo es la forma fundamental de la mónada, que carece de “ventanas” y de límites (por lo menos desde adentro). (Jameson, F; 1998)

Centro Cívico de la Ciudad. Fragmento del discurso del Gobernador J. De la Sota sobre acuerdo policial. 4 de diciembre. “(...) *Quiero también decirles que nuestra fuerza policial por pedido del poder judicial y de este gobernador a perseguir a todos los delincuentes y saqueadores que han azotado a nuestra provincia, y la ciudad en especial. Queremos pedirles por medio de los medios de comunicación todas las filmaciones de los saqueos y destrozos producidos por estos malvivientes para que la justicia pueda instruir causas en contra de cada uno de ellos, que ninguno quede impune del daño que ha hecho en la ciudad de Córdoba. Pero también llevarle mi apoyo y la tranquilidad a la fuerza policial, que cuenta con todo el respaldo de esta gobernación para salir a trabajar y poner orden, de la mano de los vecinos que son los que pagan los impuestos a partir de los cuales ellos cobran su salario (...)*”

Si la violencia acaba de empezar, si la explotación y la opresión no han existido jamás sobre la Tierra, quizá la pregonada “no violencia” podría poner fin a la querrela. Pero si el régimen todo y hasta sus ideas sobre la no violencia están condicionados por una opresión milenaria, su pasividad no sirve sino para alinearlos del lado de los opresores. (Sartre, J.P: 1961)

En “El planeta enfermo”, en el apartado titulado “*La decadencia y caída de la economía espectacular mercantil*”, el pensador francés Guy Debord analiza la revuelta de la población negra de Los Ángeles del barrio de Watts, en agosto de 1965. El autor indica **qué** mirar en esa acción, y ensaya perspectivas de interpretación por fuera de la circularidad deseo-mercancía-consumo que constituye la experiencia en dichos contextos –pero también en los nuestros-:

Los negros de Los Ángeles (...) toman al pie de la letra la propaganda del capitalismo moderno y su publicidad de la abundancia. Ellos quieren enseguida todos los objetos expuestos y disponibles en abstracto porque los quieren usar. Por eso mismo recusan su valor de cambio, la realidad mercantil que es su molde, su motivación y su finalidad última, y que lo ha seleccionado todo.

Queremos empezar desde estas consideraciones *la travesía* que implicaron las resultantes escrituras que componen el libro que hoy deseamos poner en común. ¿Por qué así? Porque sentimos que debemos señalar con suma cautela al menos aquellas tensiones fundamentales que se inscriben en los bordes donde colindan la complejidad de interpretación de todo fenómeno social en contextos neocoloniales como los nuestros: sí, todavía *nos oprimen*, aún *nos explotan*, *nos dominan* y, en definitiva, *no tenemos el poder* de decidir sobre nuestra propia existencia.

Comenzar con estas imágenes tan frescas referidas a nuestro presente es una opción ética, estética y política que como colectivo no podemos dejar de lado a la hora de reinscribir una y otra vez en los pozos negros del recuerdo –más acá de la memoria museística actual- *los botines que están en juego en el tablero de la historia*.

Y si de historia se trata, entonces *juguemos* un poco a merodear el asunto –a veces nos olvidamos el carácter lúdico necesario de todo pensamiento-. Pongamos a rodar la sogá que nos ayude a pensar-entre-saltos cuál es el problema *actual* de la humanidad⁵ –entendida en

5 Elegimos hablar desde esta problemática, porque fue un ideologema /humano-inhumano del acto/que atravesó todas las discusiones –en particular las mediáticas– en torno la comprensión de los acontecimientos producidos en el marco de los saqueos. El fino límite tejido por la efervescencia del discurso moral que asoma en estos casos, es algo de lo que no podemos tratar en este apartado, pero sí podemos al menos señalar que los procesos de zoomorfización y racialización (Espoz, 2013) son más efectivos que nunca. El ‘humanismo’ que hoy viene disfrazado bajo la apariencia de esa ‘voz’ legítima/legitimada de los *dispositivos mediáticos* (Espoz, 2011) aparece como el argumento-eco de la protección de la mercancía. En la misma dirección que Debord podemos señalar al respecto: “Para quienes reducen a los hombres a objetos, los objetos parecen poseer todas las cualidades humanas y las manifestaciones

principio, como lugar de ‘interpretabilidad’- cuando lo que se expone en acontecimientos como el vivenciado en nuestra ciudad se desnudan los hilos que tejen una violencia irreprimible: ¿éste pasa simplemente por reconocer que la historia -o las historias- se repiten (ya sea como tragedia o comedia) y no hay nada de ‘nuevo’ en ello? ¿O el problema pasa por sorprendernos, agarrando nuestras cabezas, y tratando de entender eso que paso ante nuestros ojos y no pudimos ver?⁶... En definitiva ¿cómo interpretar un fenómeno social como el ocurrido en la ciudad de Córdoba el 3 y 4 de diciembre del 2013 sin quedarnos en la chatura del sentido común que caracteriza su “superficie” y que nos pone solamente ante esas dos posiciones argumentales? La opción por pensar en imágenes que traman diferentes instantáneas de nuestro presente nos permiten establecer otro encuadre de lecturas posibles que se componen desde modalidades otras de presentación, organización, e interpretación de la ‘información’.

En esta dirección, y para seguir jugando, consideramos que viendo los pliegues y repliegues de ciertas dinámicas estructurales actuales -sobre todo aquellas que venimos identificando como el ejercicio cotidiano en términos políticos y materiales de un ‘embellecimiento estratégico’ de la ciudad- podemos dar cuenta de un estado pornográfico de ciertas prácticas violentas; y que en esa obscena mostración se repliegan una multiplicidad de dispositivos. Es en ese vaivén donde precisamente algunos de los decires que atraviesan los escritos del presente libro, se convierten en claves de lectura y comprensión de nuestro presente.

humanas reales se truecan en inconsciencia *animal*. «Se portaron como una horda de monos en el zoológico», puede decir William Parker, jefe del humanismo de Los Angeles” (2006). Limite del adentro/afuera que sigue regulando moralmente la cualidad humana-animal de esos cuerpos-objetos.

6 Sabias son las palabras de Walter Benjamin acerca del carácter de pseudo-sorpresa con que los científicos sociales comprendemos a veces los documentos de civilización olvidando que están escritos con la tinta de la barbarie. En este sentido, el ‘asombro’ también es un crimen. Recordemos la Tesis 8 de Tesis de Filosofía de la Historia “La tradición de los oprimidos enseña que la regla es el estado de excepción en el que vivimos (...) no es en absoluto filosófico el asombro acerca de que las cosas que estamos viendo sean ‘todavía’ posibles en el siglo XX” y el XXI, agregaremos nosotros.

El presente como tiempo pleno es el espacio-tiempo de interrogación en el que encontramos algunas pistas para leer a trasluz los hechos del 3 y 4 de diciembre, y que a lo largo del libro, intentaremos librar, al menos momentáneamente, un relámpago que nos permita darle una significación para ayudarnos a comprender -y desandar- esa fuerza tejida entre la voluntad de poder y la voluntad de servilismo que el capitalismo espectacular propone como único modo de vida posible/vivable para todos y *todas*. Al congelar instantes de esa maquinaria de la fugacidad y del ‘eterno fluir’ que es la propuesta de la contingencia de un tiempo-de-consumo-y-producción del capital, lo que podemos empezar a deconstruir es precisamente la manera en que éste se ha convertido en puro cuerpo y la emergencia de experiencias de cruda violencia inter/intraclase.

Pero para tratar de comprender esa *unificación* de la experiencia mercantilizada como dispositivo que atraviesa nuestra vida cotidiana (en la que todos debemos *convertirnos en valor*), deberemos hacer algunos saltos en términos históricos que nos permitan mirar con detenimiento algunos momentos que consideramos fundamentales para la comprensión de la particular modalidad de tramar lazos en escenarios urbanos como los de la actualidad. En ese sentido, las *instantáneas* o *imágenes* que construimos como introducción a un eje de discusión, intentar ser *ese momento de detención que como velas del conocimiento, nos guíen en este trayecto*. Así que presentaremos algunos rodeos, cuyo objetivo al menos, es juntar las piezas de un rompecabezas olvidado: el de la violencia como alfa y omega de la constitución de lo social y de lo subjetivo, sus astucias y su actual vinculación con las dinámicas del capitalismo –como religión-. Las velas se inflan con los vientos cuya dirección nos ayuden a vislumbrar *tácticas* contemporáneas que sigan *desdiciendo y deshaciendo*, desde el mundo vívido y vivido, que no somos simplemente valor consumible, ni vidas-mercancías a ser consumadas.

Primer rodeo: hace unos meses, releendo el prólogo que hace Jean P. Sartre a *Los Condenados de la Tierra* de Frantz Fanon (1961), en medio de una reflexión sobre qué de constitutivo de lo social hay en la violencia (particularmente en el planteo de S. Freud; R. Girard; de S. Weil; de W. Benjamin, y de textos situacionistas), algunos interrogantes que hoy parecen imposibles de ser planteados surgen con una fuerza inusitada, una fuerza ‘indicial’, que señala la abrupta existencia de la violencia y su reinado.⁷ Lo que aún impacta de dicho prólogo, es la crudeza de su lenguaje: un acto que hoy pareciera ser imposible siquiera de ser pensado en sociedades que *a priori* se reconocen como *más democráticas, más participativas, más transparentes y humanas*,⁸ negando simplemente su existencia.

Primero recordemos que en este marco hay un lenguaje universal: el del capital. Lenguaje que *traduce* (pensemos aquí sino la fuerza pragmático-política de la recurrente apelación a la noción de ‘articulación’) todo aquello que remite a la vida vivible en simple, objetual y opaco valor (sensu Mezzadra).⁹ La estructura del lenguaje del capital –y los medios de comunicación masiva son sus más legítimos y fieles voceros-, en este sentido, es una pista para tratar de detener la circulación *por mor* de la circulación acumulativa, y darle sentido a

7 Estas reflexiones empezaron a delinearse hace algunos años, pero recién hoy, y en vistas a los sucesos del 3 y 4 de diciembre en la ciudad cordobesa, encuentran un punto de salida en la escritura.

8 Sobre todo en lo que respecta al discurso político de la época, lleno de eufemismos cercanos a la revolución social (sobre todo en los Estados Latinoamericanos y sus horizontes de transformación en Estados –capitalistas- emergentes). Es muy interesante mirar a contrapelo –y ello, gracias a las nuevas tecnologías de registro como el canal/red social Youtube, por ejemplo, que inclusive permiten una visión en simultaneidad y diacronicidad- las diferentes intervenciones que en los únicos 10 años los jefes de Estado de los llamados países del Sur Global, han hecho en infinidad de CUMBRES/ENCUENTROS/REUNIONES (sociales, políticas, económicas, ecológicas, etc.). “La pobreza” no deja de ser ‘EL’ tema de discusión –más acá que las estadísticas sigan señalando suaves modificaciones en grandes periodos aun cuando las ‘inversiones’ del Estado suponen un exponencial incremento-, y plataforma de las dominancias discursivas de los debates. Hija tonta pero hija del Estado capitalista, es el *oxímoron* fundamental de toda la *puesta en escena* política actual.

9 “La articulación es un momento estratégico de la noción de capital” (1)

una violencia sublimada y regulada bajo la dulce dinámica del *reconocimiento de derechos* (sociales, laborales, subjetivos) como principio bastardo de la explotación social.

De allí que sostengamos que la “crueldad” del lenguaje (en tanto proliferación de formas de creatividad que no desconocen el carácter ‘originario’ de su violencia sigue siendo una de las batallas actuales por recuperarlo de su secuestro experiencial como forma de violencia ocluida de los procesos continuos y contiguos de explotación social y subjetiva: la historia de la dominación y alienación sigue siendo dirimida en el terreno constituido por una voluntad *jerárquica* del poder que siempre es *poder de clase*. Ese es el terreno en que la violencia cobra en la cotidianidad de cada gesto, cada acto, cada decir, un lugar central.

Sartre en ese clásico prólogo *hace hablar* a los cuerpos de la opresión de la tierra –no desde un gesto dulcificado y populista sobre la fantasiosa autonomía de sus ‘propias voces’- y los incita a *hacer* en el *ser*: todo ello en el marco de un contexto histórico en el que, aun la colonización no solo estaba materialmente presente en formas atroces de violencia cruda, sino ideológicamente operante en la materialidad discursiva que la reconocía como acto de gobierno /imperialista/, es decir, como ejercicio legítimo de poder. Expresa el pensador francés:

Quando los campesinos reciben los fusiles, los viejos mitos palidecen, las prohibiciones desaparecen una por una; *el arma de un combatiente es su humanidad*. Porque, en los primeros momentos de la rebelión, hay que matar: matar a un europeo es matar dos pájaros de un tiro, suprimir a la vez a un opresor y a un oprimido: quedan un hombre muerto y un hombre libre; el superviviente, por primera vez, siente un suelo nacional bajo la planta de los pies.

¿Quién podría hoy, en el marco de cualquier género discursivo, expresar a viva voz lo mismo que dijo Sartre hace menos de cinco décadas? Y sin embargo, ¿alguien podría negar –más acá de la tenacidad¹⁰ ideológica- de que vivimos en un mundo ‘descolonizado’ o

10 Digo tenacidad en el sentido de que Peirce habla de los métodos de *fijación*

postcolonial? ¿Quién podría afirmar que las modalidades de violencia y opresión han desaparecido de la faz de la tierra? ¿Quién podría negar que la colonia aún opera como modelo regulador de las prácticas sociales y que se experimenta cotidianamente marcando nuevos límites del adentro y del afuera de sus propias contradicciones? ¿Y qué armas podemos hoy identificar como las principales opresoras de la realización social y subjetiva en nuestras ciudades segregadas y segregacionistas? Violencia institucional, violencia económica, violencia ambiental, violencia intersubjetiva, de género, de raza, de clase etc. son, al fin y al cabo, distintos nombres para designar eso que Freud identificó tan simplemente como el *Malestar de la Cultura*. Ahora bien: ¿será que puede el ‘derecho’ ser la única modalidad de intervención frente a ese malestar? ¿Y qué plus encontramos allí donde la violencia aparece apretada bajo el peso y el control de la norma, del reglamento? Ese exceso que acompaña como ‘plus’ interpretativo a cada acto de violencia contemporáneo, no para de ser síntoma de la perspicacia de la estructura libidinal del capital:¹¹ su acto predilecto es nunca dejar de producir ‘*pseudo-actos*’ que inscriban –con violencia– en los cuerpos la sensación de continuo movimiento, de un *no-poder-parar* que incluso, hace de cinta de transmisión que salta el registro de vivencias violentas del día a día.

Por eso, no dejamos de afirmar que uno de los principales problemas de la violencia contemporánea tiene que ver con el problema de la *circulación* como modelo actual del capital. El sujeto de esta estructura, por decirlo, no-para de producir reglamentaciones que cabría preguntarse a quién beneficia y si va en detrimento a la producción más sofisticadas de violencias (‘dulcificadas’). Si no, basta con recono-

de la creencia. Hoy la tenacidad atraviesa esa otra forma de fijación que es la argumentación científica, cada vez más al servicio de las dinámicas espectaculares del mundo capitalista del que ha quedado atrapado por su lazo con el progreso científico-tecnológico.

11 En esta dirección seguimos las pistas del pensador venezolano Ludovico Silva y su insistencia en pensar las formas del plusvalor ideológico emergente en lo que podemos designar sociedades espectaculares (*sensu* Debord).

cer el crecimiento exponencial de los actos *declamatorios* y *declaratorios* en diversos espacios de la vida pública: dichos actos también aparecen como las armas políticas de las jóvenes generaciones del mundo académico, político e intelectual actual. *Ese lenguaje* es el lenguaje del capital: nos ha atrapado por completo, y lo peor de todo, es que las falsas equivalencias entre iguales han borrado las posibilidades de potencializar las diferencias como gestos de conflictividad fundamental para la producción de cambios en la experiencia histórica individual y colectiva; para la creación de nuevas poéticas de lo cotidiano que desmientan la sensación de totalidad que acompaña dicha estructura de lo impensable siquiera de ser imaginado. Lo ‘nuevo’ no emerge más que como caricatura de un pasado que no ha cesado de perder espesor en su materialidad, de allí que para mirar algunos acontecimientos sea necesario crear miradas al sesgo, y potenciar aquello que aparece como mirada del horror, como la materialidad de la violencia más cruda, canalizada en nuestro presente y en escenarios urbanos segregados en la creación de unos chivos expiatorios bien antropomorfizados (*pobres diablos* pobres de las ciudades neocoloniales).

En este marco, y tal vez como desafío ‘al pensar’ y no al actuar,¹² los sucesos del 3 y 4 de diciembre en la ciudad de Córdoba, marcan un nuevo tiempo donde la violencia sin lugar a dudas encuentra válvulas de escape a contrapelo de la domesticación dulcificada que la propuesta de consumo de estas sociedades de mercado tiene para brindarnos. Ofrece a la mirada atenta una propuesta-*otra* de pensar qué formas actuales podemos encontrar en las fronteras de la socio-segregación clasista de las ciudades, y la unificación mercantil deseante de todas las prácticas que nos definen como agentes sociales pero también, como aquello que vivenciamos -desde lo más “profun-

12 La idea benjaminiana del capitalismo como religión obliga a renunciar al credo cotidiano de la práctica constante que refuerza la creencia. En esta línea, de la crítica ideológica, sostenemos que en el mundo contemporáneo debemos detener la cadena de montaje. “No actúes, solo piensa” en el llamamiento zizeckeano, sintetiza este ‘espíritu’ que reclama una forma de contrariar la religión mercantil cuyo pragmatismo no para de ser eficaz en la orientación de la acción (social, individual, actual).

do del *Ser*”- como “lo más nuestro”: la subjetividad. La imagen del cliente-turista-consumidor condensa esa estructura de la experiencia (sensu Williams) posible/deseable de las urbes actuales que traspasa y trasvasa las viejas fronteras intergeneracionales y de clases.

Pensar la violencia de aquí en más, es pensarla en ese vaivén que reconstituye cotidianamente la voluntad de un poder jerárquico con esa voluntad de servilismo voluntario que se expresan en cada acto de soportabilidad del tiempo-espacio diario,¹³ a los que nosotros mismos estamos dispuestos a dejar pasar en esta cultura del aguante. Cultura que se teje en esos marcos de violencia, y cuyo lenguaje adquirió la gramática de una experiencia que no cesa de sollozar hasta que se convierte en objeto –y por ende, indolente a la vida-. Entonces, una vez más, afirmamos que pensar la violencia es pensar en el lenguaje y sus formas de desdejar la estructura: es empezar a pensar, como expresa R. Vaneigem, en los *gestos* –que retomaremos casi al final de esta escritura-, porque en definitiva, “de una manera general, el combate por el lenguaje **es el combate por la libertad de vivir**. Por la inversión de la perspectiva. En él se enfrentan los hechos metafísicos y la realidad de los hechos; quiero decir: los hechos captados de manera estática en un sistema de interpretación del mundo y los hechos captados en su devenir, en la praxis que los transforma (Vaneigem, 1967: 122)

Primer nodo: pensar la violencia en contextos neocoloniales como los nuestros desde la *perspectiva jerárquica del poder* (sensu Vaneigem).

13 Pensamos en E. de La Boétie y esa magistral descripción sensitiva del poder que realiza en su *Discurso de la servidumbre voluntaria*.... Dice Debord al respecto: “La Boétie demostró en el Discurso sobre la servidumbre voluntaria cómo el poder de un tirano tiene que encontrar numerosos apoyos entre los círculos concéntricos de individuos que sacan o creen sacar de él algún provecho...pues las migajas de información que se les ofrece a esos íntimos de la tiranía mentirosa están normalmente infectadas de mentira, incontrolables y manipuladas...esas migajas constituyen el privilegio de los *espectadores de primera clase* los que son los bastantes necios como para creer que pueden comprender algo, no sirviéndose de lo que se les oculta, sino *creyendo lo que se les revela*”.

Von Clausewitz¹⁴ fue uno de los primeros en dilucidar, en una época de violencia generalizada (y visibilizada) como la de la Francia Napoleónica del siglo XIX, esa estrecha relación entre violencia y política como acto de ‘racionalidad’: la guerra no significa otra cosa que seguir la política por “otros medios”. Sensibilidades y *probabilidades* se combinaban en su teoría para dar cuenta de la *estrategia* como empresa de Estado a la hora de perseguir los fines de dominio de la voluntad de aquel señalado y definido como adversario/antagonista o simplemente un ‘otro’ del cual poder extirpar productivamente algún plus para el desarrollo hasta ese momento incipiente del capital. El arte de la guerra (con su carácter *pasional*, *lúdico* y *racional*) se instituye con la modernidad como lógica y “arte” de gobierno (*sensu* Foucault), como momento *fundacional* del Estado, y como ‘origen’ – siempre reprimido, siempre violento- de unas *tácticas* y *estrategias* que van desarrollándose en el arte sofisticado de generar ‘lazo’, ‘comunidad’ (material y simbólicamente).

Dicha concepción de “guerra”, reconocía en principio el encuadre de una historia de la humanidad sostenida por su constitución violenta –incluso amparada por el derecho de *ius ad bellum*-, no como verdad axiomática sino como sintomática: ‘verdad’ que, siglo después de las apreciaciones modernas sobre la guerra y la política, René Girard (1972) trató tan brillantemente de inscribir en el horizonte de nuestro pensamiento, reprimido, en el que la *violencia generalizada* es domada por el control social de *ser* en ‘comunidad’ bajo el paradigma de los ‘derechos positivos’¹⁵ (universales, humanos, etc.).

14 Clausewitz pensaba que la guerra moderna es un «acto político», y esta manifestación ponía en juego lo que él consideraba el único elemento racional de la guerra. En su concepción, los otros dos elementos de la guerra son: a) el odio, la enemistad y la violencia primitiva, y b) el juego del azar y las probabilidades. «El primero de estos tres aspectos -escribió- interesa especialmente al pueblo; el segundo, al comandante en jefe y a su ejército, y el tercero, solamente al gobierno. Las pasiones que deben prender en la guerra tienen que existir ya en los pueblos afectados por ella; el alcance que lograrán el juego del talento y del valor en el dominio de las probabilidades del azar dependerá del carácter del comandante en jefe y del ejército; los objetivos políticos, sin embargo, incumbirán solamente al gobierno».

15 K. Marx ya nos decía en los Manuscritos que “*el derecho positivo es el garante del*

“Violencia”; “Política” y “Derecho” se traman en el hacer individual y colectivo regido por el monopolio del uso de la fuerza que atañe todos los dominios de la Vida, y que va adquiriendo de la mano a la creciente complejidad de la vida social (prominentemente urbana) otras escalas, dimensiones y herramientas procedimentales: la vida cotidiana se convierte en el escenario privilegiado para el suministro diario de pequeñas dosis de violencia, cada vez más naturalizada y sublimada por ley o aceptada como dulce mercancía que reclama su “derecho” legítimo de goce por cualquier medio.

Los modelos de violencia, por decirlo de algún modo, van variando en sus registros de visibilidad y en el impacto sobre la sensibilidad, y las formas de sentir-se de/en los cuerpos: diferenciales operatorias que impactan en la vitalidad de las corporalidades y subjetividades en cuanto hacen vivible, ‘soportable’ el mundo contemporáneo del que forman parte.

M. Foucault en *Genealogía del Racismo* (1976), invierte la proposición del pensador prusiano afirmando que en realidad debemos empezar a interpretar que la política es ‘*la continuación de la guerra por otros medios*’ en el marco de lo que implicó para toda la reflexión del siglo XX, los acontecimientos emergentes entre las guerras mundiales. La productividad del señalamiento del filósofo francés indica que, por un lado, tal inversión posibilita pensar que la política (como programa de acción, como relación pero también como dimensión constitutiva de lo social hecho cuerpo –en lo lúdico, lo pasional-) mantiene las relaciones de poder y de fuerza ganadora y establecida en la última batalla; y por el otro, remarca el carácter de la dominación que se condensa con la misma configuración de los Estados Modernos en tanto que marcan y representan –cada gobierno a su tiempo- la ‘alianza’ de intereses –de clase-. Dichos intereses se constelan como un momento definitorio de la suspensión de conflicto (de la guerra-de la paz) también por el monopolio y uso de los aparatos y ejercicios de violencia.

La violencia así se postula como el fundamento de todo ‘orden’ cultural sostenido por la hipótesis de la diferencia/oposición y no por la igualdad (*sensu* Jameson). Siempre ‘domesticada’ -hasta próximo aviso- a partir de su racionalización y fragmentación dosificada de la fuerza de *thanatos*, condensada en elementos particulares -entre sagrados y profanos/el chivo expiatorio/- que logran a la vez que redimirla, sublimarla, en pos de más que orden, un ordenamiento social que la desplace. Es de esta especie de *gesto represivo* y de su *eterno retorno* como marca que exige su redención, que uno a uno vuelven a habitar el presente, las fuerzas de destrucción de los muertos que no paran de morir o, que no dejan de asesinarse.

El estudio de René Girard de 1972 en este sentido, sigue siendo iluminador en relación a una tradición que recupera el componente *trágico* (y cómico) de la vida social: estos señalan el carácter siempre productivo de la violencia, cuyos mecanismos de sustitución se instalan cada vez más se acerca de los cuerpos: en su epidermis. El ‘sacrificio’, como ese intento de dominio, de canalización en una “buena dirección” de los desplazamientos y sustituciones espontáneas de violencia, se instala como el padrenuestro diario que garantiza la reproductibilidad de la existencia: *sacrificio en el trabajo, sacrificio en la familia, sacrificio en las ideas; sacrificio del presente*. Este modelo nos permite cerrar este primer rodeo recordando que el problema de la violencia sigue siendo un problema de lazo/no lazo social. Si siguiéramos las pistas de Girard sobre una violencia ‘positiva’ y una ‘negativa’ deberemos remarcar que la diferencia entre éstas no radica en la diferencia sino en su *mimesis*: “(...) el deseo elige a su objeto por mediación de un modelo” reza la hipótesis 1 (...) a partir del cual se sostiene que “el carácter catártico de la violencia funda el lazo social”.

Volvamos ahora sí a la Imagen 1 con el que comenzamos el escrito. Si hoy podemos decir algo en torno a la violencia es que ésta cada vez se vuelve más sofisticada a medida que la conformación de nuestras formaciones sociales se hacen más complejas -las experiencias son menos directas y más mediadas técnica y tecnológicamente-, donde la estructura de ‘responsabilidades’ si bien es jerárquica, obturan la posi-

bilidad de comprender que los ‘servilismos voluntarios’ que operan en nuestro compulsivo hacer diario, si bien son más difíciles de dilucidar operan con fuerza ordinaria y ordenadora. La complejidad de la vida social es fundamental para comprender a qué estructura de violencia se remite ese orden, y en nuestro caso, dicho orden remite a la imposibilidad de conexión entre las experiencias fragmentadas de los agentes sobre diferentes dimensiones de lo que implica su propia existencia (primera tesis de la violencia estructural). En un mundo *unificado* mercantil y espectacularmente y *fragmentado* socio-vivencialmente las distancias (espaciales y temporales) entre los cuerpos se van llenando de fantasmas y fantasías sociales.

Imagen II

Perfil de Facebook, 4 de diciembre a la noche.¹⁶ GRAVE: Facebook esta borrando las páginas donde se denuncia a los saqueadores, pues estos delincuentes han subido sus “robos” en sus cuentas personales de FACEBOOK, como hazañas y que además “venden” los elementos saqueados. DE NUEVO EL MODELO GARANTISTA AL PALO podemos mostrar todo pero tenemos que defender los “derechos humanos y legales” de los delincuentes TODO EN CONTRA DEL CIUDADANO DE A PIE (mayúsculas del original).

Canal 8. 4 de diciembre del 2013. En la calle Donato Álvarez al diez mil, una cadena de electrodomésticos y artículos electrónicos (Minicuotas Ribeiro) fue totalmente saqueado. Las imágenes muestran el interior vacío. Cosas tiradas por doquier, y silencio. La cámara toma a un grupo de personas que se llevan ‘las sobras’, que hurgan en el lugar para ver qué queda, qué se puedan llevar entre los restos. Un cronista detiene a una mujer de aproximadamente 60 años y la interroga: “Señora... ¿Por qué se está llevando eso si no es suyo?” La mujer responde “me llevo las sobras, está tirado”... “¿realmente lo necesita?” dice el periodista.... “si, lo necesito, me duele”, dice la mujer quebrada, y deja caer las cosas en el lugar nuevamente. “Tuvo la mala suerte de que lo agarro nuestro cronista”.... expresa con cinismo en el estudio central otra comentadora -como valorando el lugar de policía que ocupan en este estado de excepción las cámaras de televisión-.

16 <http://www.infobae.com/2013/12/04/1528367-saqueos-cordoba-jovenes-publican-fotos->

Una sociedad que una abundancia y libertad en la dinámica del desarrollo ilimitado y del desafío constante es el ideal de una sociedad basada en la perpetuación de la miseria. Esa sociedad requiere de una miseria creada cada vez más artificialmente, es decir, la necesidad cada vez más grande de bienes de abundancia. En un sistema semejante, los individuos deben pasar la vida en la lucha competitiva por la existencia, para satisfacer la necesidad de productos del trabajo cada vez mayores, y los productos del trabajo deben aumentar porque es necesario venderlos con provecho y el monto del provecho depende de la mayor productividad del trabajo. (H. Marcuse, 1972)

Canal 12. 4 de diciembre del 2013. 12hs. Siguen los saqueos en los supermercados. Se escuchan los tiros, la gente reclama, pide por 'seguridad'. Vecinos se autodefenden. Dice el periodista en el piso "*Esta bueno que los vecinos se defiendan por sí mismos*" Denota la 'solidaridad' que queda en marcos donde, recordando a Marx, 'todo lo solido se desvanece en el aire'.

Un grupo de vecinos en el barrio de San Vicente esperan a la salida de los supermercados con palos: están 'preparados' para pegarles a los saqueadores si es necesario. Se escuchan disparos. Un hombre habla con el cronista, mientras espera fuera de una casa de electrodomésticos saqueado. En ese instante ve a una mujer salir con cosas cargadas en las manos, el hombre se le va encima, la golpea y le saca las cosas – la cámara lo sigue-. La mujer corre. Otro problema que remarcan los medios ante el 'estado de pseudo-sitio' que vive la ciudad: "*la gente no tiene donde comprar*"!! Tienen que arreglarse con lo que hay en la casa". Otra cara del 'horror' ciudadano.

El tiempo del individuo en la historia es en su mayor parte tiempo muerto. El hecho de que esto se nos haya tornado insoportable procede de una toma de conciencia bastante reciente. Por una parte, la burguesía muestra con su revolución que los hombres *pueden* acelerar la transformación del mundo, *pueden* mejorar individualmente su vida, entendiéndose en este caso, como un acceso a la clase dominante, a la riqueza, al éxito capitalista. Por otra parte, anula por interferencia la libertad de los individuos,

aumenta los tiempos muertos de la vida cotidiana (necesidad de producir, de consumir, de calcular) se inclina ante las leyes azarosas del mercado, ante inevitables crisis cíclicas con sus lotes de guerra y de miseria, ante las barreras del sentido común (no es imposible cambiar al hombre, siempre habrá pobres...) (Vaneigem, R. 1967)

Segundo Rodeo: Sobre la servidumbre voluntaria y sus formas actanciales en espacios-tiempos detenidos.

Así como debemos repensar algunas de las dimensiones que consideramos claves para la comprensión actual de la violencia estructural, debemos mirar con detalle ciertas tendencias en proliferación de formas *implosivas* de violencia cotidiana. Estas últimas formas, quizás encuentren un argumento constante en ciertas expresiones moralizantes que señalan a la pobreza como *alfa* y *omega* del malestar social actual. Dicha moralización se configura en el sustento ideológico que recubre el problema de la mera ‘supervivencia’ al que sistema capitalista actual nos tiene acostumbrados. No se trata ya de vivir sino de *sobrevivir*, aceptando las reglas de juego, configurando día a día sistemas complejos de soportabilidad social para anestesiarnos y volvernos indolentes a la miseria del mundo. La batalla por la experiencia del presente, se inscribe cada vez más en los cuerpos, en los límites que representan sus pieles: por eso se trata de un campo de lucha cuyo botín de guerra es la sensibilidad. Cuando el tiempo y el espacio parecen detenerse de sus formas de circulación naturalizada, lo que emerge precisamente son esos cuerpos como registro de lo “visible/audible” a una mirada completamente anestesiada.

Las décadas del 60’ y 70’ del siglo XX fueron un momento clave para comprender en qué nuevas modalidades y estrategias de violencia se iba configurando este nuevo perfil del capital en su fase “global” –ya sin la aparente “crudeza” colonial del Imperio, al menos discursivamente-. Decenio de las últimas vanguardias estético-políticas, de escenarios de efervescencia de la conflictividad social por

doquier, que aún se cuestionaba al sistema proponiendo restablecer la conexión del sujeto con su historia. En este marco, creemos que los escritos producidos por la *Internacional Situacionista* (y por supuesto, en las ideas-actos de sus hacedores) siguen arrojando luz a algunos acontecimientos de nuestro presente. Ello sin descuidar las curvas geopolíticas que nos constituyen, particularmente en lo que respecta a ese “trofeo” que constituye la sensibilidad como escala de regulación y control socio-subjetivo. Servidumbre puesta en cuestión por la proliferación de experiencias múltiples, entre el abismo de lo sensible y las plataformas de la creatividad radical como sinónimo de lo humano, demasiado humano.

La *servidumbre voluntaria* tiene que ver con uno de esos *ejercicios*¹⁷ de dominación/enajenación inscriptos en sistemas sociales que se caracterizan cada vez más por un alejamiento de la experiencia directa de los sujetos con respecto a las diversas dimensiones de la Vida, que se le presenta ante los ojos cada vez más como una ‘representación’. La guerra “sigilosa” del capitalismo por la conformación del cuerpo masivo, social, (la población de la que nos habla Foucault en su curso *Seguridad, Territorio y Población*) se sostuvo en el arte de regular el conflicto y el consenso social en *mimesis* con ‘lo natural’ a partir de dos estrategias paralelas: la creación de los aparatos tradicionales de control de la relación de fuerza en *las formas* de dominación legítima (léase el ejército, la policía, etc. modelos necesarios para la conformación de los Estados-Nación); el diseño de prácticas específicas otorgando a cada quién diversas dosis de *modulaciones del poder*¹⁸ según una estructura de necesidades (más que deseo, por más que de él se disface). Necesidades cada vez más creadas por el mercado, empaquetadas como mandatos de consumo, e instaurado como prácticas cuya función fundamental es el establecimiento de roles (socio-subjetivos) que se ‘tienen’, como únicas posibilidades de *ser* en el *aparecer*.

17 Pienso ejercicios en el sentido foucaulteano del término en su carácter táctico y estratégico de conformación de sistemas prácticos.

18 De esas tan maravillosamente señaladas por Deleuze.

En esta dirección, los procesos de mediación tecnológica (desde el periódico hasta los espacios digitales de la actualidad) y de mercantilización de la vida cotidiana (donde el fetiche de la mercancía atrapa nuestra sensibilidad y deseo de ser un objeto más entre otros), al menos apuntan a re-pensar el lugar/dimensión donde leer/interpretar esas micro-violencias que emergen cuando el ‘orden’ social pierde la carnalidad del territorio: la corporalidad y subjetividad se constituyen así en el reducto de bio-poder donde se inscribe la propia imposibilidad de pensar-nos como sujetos en el marco de dicha violencia convertida en política de vida regulada por las fantasías democráticas-policiales.

Si el deseo es solo un objeto, y la lógica que dirime los objetos es formalmente *la igualdad* propuesta por el mercado (soberano de las democracias actuales) ante el deseo, las dinámicas de enemigo/adversario se vuelven casi transparentes.

Si sobre la voluntad de poder mucho se ha dicho en este siglo que pasó -y en el primer rodeo apuntalamos algunas pistas- ¿qué decir sobre la voluntad de servidumbre en contextos espectaculares? ¿Cómo trabajar sobre el grado de sometimiento cotidiano al que cada ser humano parece ‘acceder’ *voluntariamente*? Y en relación a los límites de ese sometimiento... ¿Cuándo emerge como derecho legítimo el ejercer la violencia directa sobre el cuerpo un “otro”? ¿Qué nos señala el discurso *racista* que emerge casi al desnudo cuando el clima de conflictividad social se destapa y el ataque es directo entre un cuerpo y otro? ¿Y qué leer en las respuestas, las soluciones propuestas, los marcos de interpretación sugeridos por los medios de comunicación masiva, las reacciones gubernamentales que buscan “apaciguar” ese malestar siempre desanclado de su historia?

Para ello deberemos nuevamente instalar algunas de las preguntas que por clásicas no parecen haber pasado de moda (aunque toda la tendencia intelectual contemporánea pareciera olvidarlas y ello es todo un síntoma). Siuviésemos que cartografiar las dinámicas del conflicto y la violencia actual, hablaremos de: ¿la Sociedad? ¿el

Estado? ¿el soberano mercado? Y frente a ellos, ¿la horda?, ¿la población? ¿Las multitudes? ¿el individuo reducido a los límites y posibilidades de su cuerpo?

Si por un lado re-pensar las formas de violencia actual en diversas escalas es el primer movimiento para tratar de comprender el estado actual de las formas del lazo social; por el otro, debemos repensar –y ya salirnos aquí de las recetas que durante décadas los estudios sobre acción colectiva o movimientos sociales nos vienen regalando- cuáles son esas modulaciones del estar-entre-y-con-otros pero también ‘contra-otros’ que nos ofrecen estos escenarios de la conflictividad social actual que tensan el hilo que une la voluntad de poder con la servidumbre voluntaria. Ello implica al menos detenernos y mirar qué categorías están operando como moldes de las estructuras de experiencia –siempre enclasadadas- que más allá de la geo-referenciación obligada, requieren de la comprensión de la estructura libidinal del capital.¹⁹ Y ello, empieza por un simple gesto: *questionar* esa categoría tan indispensable para los discursos políticamente correctos de nuestra contemporaneidad, “el ciudadano”. Retomando un señalamiento que viene como eco de un pasado que no deja de ser presente,

En el reino del consumo, el ciudadano es rey. Una realeza democrática: igualdad ante el consumo; fraternidad en el consumo, libertad según consumo. La dictadura de lo consumible ha borrado las barreras de la sangre, del linaje y de la raza; habría que alegrarse sin reservas, si el consumo no hubiera prohibido mediante la lógica de las cosas toda

19 Mike Davies (2007) hace un interesante análisis sobre las transformaciones a nivel global (en Asia, África, América) de lo que podemos reconocer como áreas urbanas “hiperdegradadas” y como a partir de ciertas formas de encuentro y desencuentro entre clases se van configurando experiencias particulares de estar en la vida urbana por más que no se esté/participe en los modos de producción. En uno de los apartados Davies realiza un interesante señalamiento/hipótesis que vuelve a ubicar la religión (el pentecostalismo) como un lugar clave para comprender la emergencia de formas de organización social (y de protesta) de las clases subalternas urbanas en la actualidad. Como expresa en palabras de John Berger en el epígrafe del epílogo “la promesa es que una y otra vez, de la basura, de las plumas dispersas, de las cenizas y de los cuerpos rotos, algo nuevo y maravilloso puede nacer”. Pensemos en la efectividad operativa y performática del concepto de ‘resiliencia’ para actuar sobre la pobreza en distintos discursos en los últimos 20 años.

diferenciación cualitativa, para no tolerar entre los valores y los hombres más que diferencias de cantidad. (Vaneigem, R. 1967)

Lo que se presentifica con el “ciudadano” como categoría ontológica es la posibilidad, potenciada por el carácter hoy universal del lexema/ideologema, de *cuantificar* las diferencias en un reino de equivalencias regida por la dictadura de lo consumible de las sociedades del espectáculo. Su consumación ya ha materializado la separación temporo-espacial en la que nadie puede estar ‘fuera de’, sino aunque más no sea, *estar* en la ‘construcción fantasmática de entornos cotidianos’: del ciudadano de primera, al de tercera, la diferencia se establece tanto a nivel de las posibilidades de circulación en diversos espacios-tiempos de la ciudad, como así también en las velocidades diferenciales de consumo y apropiación tanto de bienes como de estilos, sensaciones, emociones que van sedimentando la idea de ‘entornos’ al alcance de la mano como fantasía social. Entornos, diremos nosotros, perversamente contruidos como formas supuestamente “electivas”, de supervivencia cotidiana. Lo que se habita en ese marco sigue siendo el poder (*de consumir y hacer consumir*). Entonces, nuestras afirmaciones nos llevan a comprender por qué,

(...) espectáculo y vida cotidiana coexisten en el reino de las equivalencias. Los seres y las cosas son intercambiables. El mundo de la reificación es el mundo privado de centro, como las nuevas ciudades que son su decorado. El presente se esfuma ante la promesa de futuro perpetuo que no es más que la extensión mecánica del pasado. La propia temporalidad esta privada de centro. *En este universo concentratorio, donde las víctimas y los torturadores llevan la misma máscara, la única realidad auténtica es la de las torturas* (Vaneigem, R. 1967)

El seminario de 1976 que dictaba Foucault en el College, rezaba “*Hay que defender la sociedad*”. Primer momento de un espiral de metamorfosis de la estructura del capital que necesitaba ese encuadre socio-subjetivo para instalarse ya ‘dentro’ de las dinámicas de biopoder que nos conforman como sujetos-objetos desvinculados de la historia. Hoy, esa sociedad se ha objetivado, y es pura mercancía por

doquier. Hoy *hay que defender la mercancía* porque esto emerge con la defensa del ‘sí mismo’ –sometiéndonos y sometiendo a otros a diversas escala de ‘torturas’ diarias-.

Las exigencias del mundo contemporáneo nos empujan, a contrapelo de los relatos de historia ¿heroica?²⁰ del mundo progresista del consumo ilimitado instaurado como máxima de felicidad deseable y posible, a sacudir aquello que hemos mantenido bajo décadas camuflado bajo la alfombra o el colchón del pensamiento: el materialismo histórico y la crítica ideológica siguen siendo las dos armas fundamentales para contrarrestar las fantasías y fantasmagorías de un mundo globalizado que no para de ser esclavizado y de las que somos partícipes en cuanto roles domesticados a una servidumbre de la cual ni siquiera podemos dar cuenta. Quizás esa empobrecida experiencia implique renunciar conscientemente a defendernos simplemente como meras mercancías.

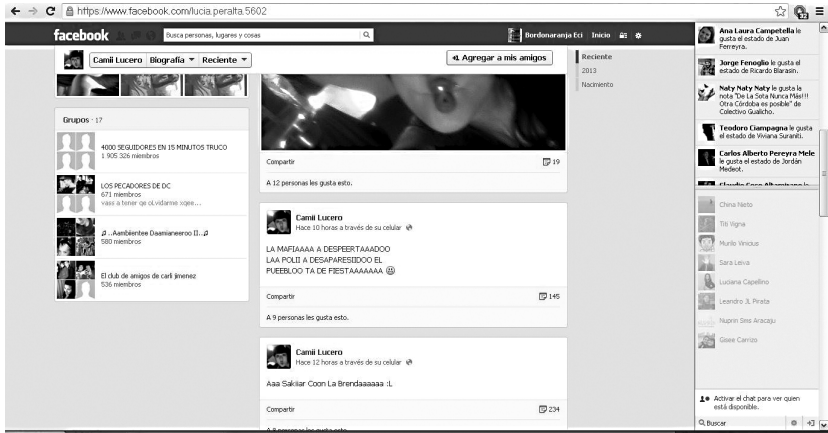
Imagen III

Canal 8. 3 de diciembre del 2013. Noche. Prendieron fuego a una Pinturería en la calle Donato Alvarez al diez mil: “*30 años de laburo para romperme el culo*”-expresa el comerciante afectado-. Periodista: “*¿Por qué la prendieron? ¿Uds. se resistieron a los saqueos?*” Comerciante: “*Pero no, nada, no sé. Perdí todo hasta los dibujitos de mi hija de primer grado*” (expresado a media voz, casi sollozando).

Se ha vuelto ingobernable esta tierra quemada, en la que los nuevos sufrimientos se disfrazan en nombre de viejos placeres, y donde la gente tiene tanto miedo. Vamos dando vueltas por la noche y somos devorados por el fuego. Se despiertan espantados y buscan a tientas la vida. Corre el rumor de quienes la expropiaban, para calma lo han extraviado. He aquí pues, una civilización entera

20 De esa que nos llama, como la coca cola a *destapar felicidad*.

que arde, zozobra, y se hunde entera. Que admirable torpedeo!
(Debord: Igni in girum...)



Mediante el robo y el regalo encuentran un uso que desmiente enseguida la racionalidad opresora de la mercancía, sacando a la luz lo arbitrario e innecesario de sus relaciones y de su misma fabricación. El saqueo del barrio de Watts mostró la realización mas sumaria del principio bastardo ‘a cada uno según sus falsas necesidades’, *las necesidades determinadas y producidas por el sistema económico que el saqueo precisamente rechaza*. Pero como esa abundancia se toma al pie de la letra y se alcanza en lo inmediato... los verdaderos deseos están expresándose ya en la fiesta, en la afirmación lúdica del potlatch de la destrucción. (Debord, G. 2006)

Pero la destrucción propiamente dicha parece constituir una forma superior de gasto. Entre los tsimshian y los tlingit, se la llama ‘matar la propiedad’(...) en esta práctica de la destrucción en

el potlatch intervienen dos móviles más: 1° el tema de la guerra: el Potlatch es una guerra (...) así como en una guerra las personas pueden apoderarse de las mascararas, los nombres y los privilegios de los propietarios muertos, del mismo modo, en una guerra de propiedades, se mata la propiedad: ya sea la propia, para que los otros no la tengan, o bien la de los otros, dándoles bienes que ellos estarán obligados a devolver y que no podrán devolver (...) (Mauss, M. 1925)

Noche del 3 de diciembre 2013, Córdoba. Los tres medios locales (canal 8, 10, 12) reproducen una imagen²¹ que se vuelve argumento de las modalidades de ataque y saqueo *organizado* y que sostiene el lexema que se repite una y otra vez “*no roban por hambre*”, o ante las imágenes de gente llevándose plasmas, computadoras, etc. “*eso no es hambre*”: frente a locales determinados empiezan a acercarse, casi como enjambre, una multiplicidad de motocicletas, cargadas de a una o dos personas que entran de esa manera a llevarse todo lo que hay dentro de los comercios. Una modalidad del hacer que desde hace unos años en Brasil denominan como ataque ‘piranha’.²²

(...) la conciencia de una revolución total, de su necesidad, es nuestra última forma de ser histórica, nuestra última posibilidad de deshacer la historia en ciertas condiciones. El juego en el que entramos es el juego de nuestra creatividad. Sus reglas se oponen radicalmente a las reglas y a las leyes que rigen nuestra sociedad. Es un juego de quien-pierde-gana: lo que se calla es más importante que lo que se dice; lo que se vive más importante que lo que se representa en el plano de las apariencias. Hay que jugar este juego hasta el fin (...) desdichado quien abandona en el camino su violencia y sus exigencias radicales. Las verdades asesinadas se convierten en venenosas, ha dicho Nietzsche. (Vaneigem, R. 1967)

21 <http://www.youtube.com/watch?v=JfVWVKjmTC8>; <http://www.youtube.com/watch?v=7uk58zvltj4>

22 Modalidad que consiste en abordar a una persona para extraéle sus pertenencias en grupos -de jóvenes- que generalmente excede las 10 personas. Hemos registrado en la ciudad de Córdoba ese tipo de arribo también de grupos de jóvenes de a pie (particularmente en las zonas turísticas de la ciudad)

Rolezinhos. Shopping Itaquera, Sao Paulo, Brasil, 7 de diciembre 2013.²³

Aproximadamente seis mil jóvenes del extremo Este de Sao Paulo –de clases medias bajas y bajas de la ciudad según remarcan las noticias–, se dirigen al centro comercial para un encuentro remarcado por las redes sociales (fundamentalmente facebook) que se conoce como ‘rolezinho’. El mismo se define como un “*espacio-tiempo para encontrarse y disfrutar entre jóvenes de la misma generación*”. La multiplicación de estos eventos en diversas ciudades brasileñas, tiene ‘preocupadas’ a la cúpula política del país; a la mirada académica, pero por sobre todo a los sistemas de seguridad de los shoppings center (cuyo actuar represivo ante estos acontecimientos generó todo un debate). Se trata de jóvenes que entran en masa a los centros comerciales y ocupan, principalmente, la zona del patio de comidas teniendo prácticas de tipo “provocativas” con el aire de esos templos de consumo: se besan, gritan, escuchan música fuerte, y, generalmente, no consumen.

¿Qué ocurrirá con las cosas que nos gobiernan? ¿Habrá que destruirlas? En caso afirmativo, los mejor preparados para liquidar a los esclavos en el poder son los que luchan desde siempre contra la esclavitud. La creatividad popular, que no ha podido ser rota por la autoridad de los señores, ni por la de los patronos, jamás se enfudara a unas necesidades programáticas, a unos planning de tecnócratas. (Vaneigem, R. 1967)

La poesía es el acto que engendra realidades nuevas, el acto de inversión de la perspectiva, *la materia prima* está al alcance de todos. Los poetas son aquellos que, conociendo su uso, saben utilizarlo eficazmente. ¿Y qué decir de una materia de diez céntimos cuando la existencia cotidiana ofrece profusamente una energía disponible y sin igual: voluntad de vivir, deseo desenfrenado, pasión del amor, amor de las pasiones, fuerza del miedo y de la angustia, hinchamiento del odio y diluvio de la rabia de destruir? ¿qué trastornos poéticos no cabe esperar de sentimientos tan universalmente experimentados como los de la

23 <http://www.youtube.com/watch?v=6yoytvTKrBg>; <http://www.youtube.com/watch?v=H4oRqmLGDd8>

muerte, la edad, la enfermedad? De esta conciencia aun marginal es de donde debe partir la larga revolución de la vida cotidiana, única poesía hecha por todos y no por uno solo. (Vaneigem, R. 1967)

Tercer rodeo. El *entre* o cómo mirar al sesgo en escenarios de conflictividad social. La *rostricidad* de clase y sus respuestas *tácticas* (sensu De Certeau) de personación. La fiesta también está en la destrucción.

Una tradición reflexiva encontró su punto de inflexión en los escritos de E. de La Boatie y un poco más adelante en F. Nietzsche. Reflexiones que incluso tiene saltos históricos impensables en torno a cómo esa *necesaria servidumbre* o esa ‘voluntad del ser’ fueron ocupando un lugar clave en el desarrollo del capitalismo hasta la actualidad (hasta nos animamos a decir casi con M. Weber, constituye su ‘Espíritu’). Por algunos de esos pensadores, es que no sólo afirmamos la necesidad de recuperar esta pregunta y hacerla relampaguear en el presente, sino también reinstaurar la mirada sobre modalidades productivas –en términos sociales y subjetivos- de violencia. Habrá que dejarla de nombrar como ‘miedo’, ‘inseguridad’, ‘malestar’, etc. y devolverle su estatuto de poética que por instantes desdece la cosificación de la vida estructurada en torno al valor-objeto como modalidad del ser y le responde a la violencia estructural con actos que atraviesan –también con violencia- las principales fantasmagorías y fetiches que configuran nuestra experiencia.

Mauss en su célebre *Ensayo del Don...* y en torno al Potlatch como modelo/sistema de comprensión del carácter **obligatorio** de los intercambios tribales en un sentido material y espiritual de la vida, nos ofrece algunas pistas para entender lo que a veces está en juego en algunas “ceremonias” de destrucción –aunque nosotros pensemos en *acontecimientos*-. El *saqueo*, bajo esta lupa, aparece como anterior a la propiedad privada (entendida en términos individuales) y simula a

esos rituales de intercambio en el que nada puede realizarse por fuera de lo colectivo.

Por ello, y en relación a algunos de los ‘aires festivos’ que emergen de una práctica como el saqueo, o el *rolezinho* -en tanto expresividad de una forma de estar a contrapelo de los circuitos preconfigurados de circulación para y por el consumo-, podríamos decir que se trata en principio modalidades basadas en el ‘crédito’: el que emerge como reclamo de la ‘deuda’ (¿social?) en cuanto forma de saldar lo que históricamente queda suspendido en ‘el deseo’ siempre postergado como definición del *ser en el aparecer* que se va regulando por la mercancía en la vida cotidiana de estos jóvenes. Por eso también es una cuestión de “honor” –y en ese sentido la materialidad de las formas de expresividad son un indicador fundamental – que si bien aquí no podemos explayarnos demasiado al respecto, debemos al menos señalar que en la destrucción de los objetos como canalizadores de ese ‘espíritu’ que demanda cualquier cosa menos ser un ‘consumidor fallido’ (sensu Bauman), por minutos, los individuos recuperan su agencia sobre el mundo, su lugar en tanto sujetos de acción y desnudan al objeto en su propia materialidad. En un sentido general, en esos acontecimientos los sujetos recuperan *su* tiempo –aunque puedan perder su cuerpo-: el que se juega en los espacios del *entre* que es el juego de fuerzas que a cada instante deciden el devenir de lo cotidiano. Tiempo que se vuelve circular, señalando el carácter ideológico de un devenir lineal que todo lo convierte en fetiche, en este mundo gobernado por las cosas.

En las sociedades tribales, pero también en las sociedades capitalistas incipientes (recordemos las experiencias de los motines)²⁴ la idea de ‘circulación de bienes’ se establecía bajo un espacio-tiempo aún cíclico, y donde la experiencia directa era la experiencia posible en esos marcos, “La circulación de los bienes” nos señala Mauss “se sostiene en la idea de que estos siempre ‘vuelven’ (circulan con esa

24 Y pensamos en el brillante trabajo de E.P. Thompson en torno a las revueltas por el precio del pan.

‘seguridad’). El tiempo es fundamental como intermediario de esa prestación ya que las cosas no pueden ‘devolverse’ inmediatamente, sino que “necesitan del transcurso del tiempo para realizarse (...)”. Es precisamente esa circulación la que quedo también en manos de una lógica sistémica en la que el hombre ya no cumple más una función sino como punto de concreción de un tiempo que se expresa en múltiples y desiguales velocidades: el consumo como vector de las prácticas socio-subjetivas actuales, se encuentra en el corazón del juego de la circulación como obra o como magia pero no como principio estructurador del intercambio entre ‘iguales’ –y el potencial conflicto nacido de esa ‘falsa posición’-.

Por ello en el Potlatch el principio de antagonismo y rivalidad *lo fundan todo*: es la violencia en acto que garantiza el principio de circulación que se estructura en torno al don y la deuda. La guerra por la propiedad no es más que una lucha por la riqueza: se debe asegurar la circulación de la misma (una forma lúdica de hacer circular la riqueza entre familias). No implican solo “dar o devolver”, sino a veces como bien nos señaló Mauss, tan solo *destruir*. *Dar* es siempre una especie de destrucción.

Y claros son en este sentido los objetivos que se plantea generalmente todo Potlatch: si el primero tiene que ver con **el pago de deudas** (“esto siempre se hace *públicamente* con mucho ceremonial y a modo de acto notarial”), el segundo es el que más fuerza performativa cobra mientras más se ‘institucionaliza’ el ritual: es, nos dice Mauss “colocar los frutos de su trabajo de modo de obtener el mayor beneficio para él tanto como para sus hijos. Los que reciben regalos en esta fiesta los reciben como préstamos (...) termina siendo el potlatch un modo de asegurar el bienestar de sus hijos (...)”²⁵

25 En relación al ‘proletariado’ de las sociedades del confort, Debord señala: “Son incluso separados de sus propios hijos, que no hace mucho, eran la única propiedad de los que nada tenían. Desde la más corta edad se les retira el control de estos niños, ya rivales suyos, que no escuchan las opiniones sin pie ni cabeza de sus padres y se rien de su flagrante fracaso...” (Debord; *Igni in girum...*)

La destrucción, en una imagen casi rabelaiseana, asegura *lo que renace* no de mano del amo y sus esclavos, sino de los amos sin esclavos. Emerge en una continuidad donde las formas de vida y de muerte, se configuran ambivalentemente como el motor de la existencia. Por ello, la fiesta a veces –y siguiendo aquí una tradición de estudios sobre lo popular, y su lugar fundamental para la comprensión de las dinámicas de conflictividad social- recupera/se conecta con esta función regeneradora de la experiencia que implica un tipo de violencia que se fuga para hacer tabula rasa, para recartografiar el mapa de fuerzas más acá del equivalente universal. Como decía Sartre, a veces, darle un arma a un campesino es devolverle su humanidad.²⁶

Mucho habrá que pensar de ahora en más en torno a estos acontecimientos que demarcan un colectivo más cercano a la imagen deleuziana del *rizoma* que a formas de acción colectivas clásicas, no sólo en cuanto a la forma sino también en su contenido. Algo que al menos nos gustaría señalar en torno a estas ‘combustiones espontáneas’, es que las mismas colocan en el ojo de la tormenta la problematización del *aparecer* como forma de *ser* social actual; procuran recuperar por un instante su conexión temporal de vida con el tiempo histórico en tanto agentes. Estas conformaciones asociativas (más allá o más acá

26 “Por el realismo y las realizaciones de este famoso sistema, podemos ya conocer las capacidades personales de los ejecutantes que ha formado. Y estos, en efecto, se engañan respecto a todo, y no pueden hacer nada más que disparatar sobre mentiras. Son pobres asalariados que se creen propietarios, ignorantes mixtificadas que se creen instruidos, y muertos que creen votar. Coleccionan las miserias y las humillaciones de todos los sistemas de explotación del pasado; ignorando de ellos sólo la revuelta. Se parecen mucho a los esclavos ya que son aparcados en masa, con estrechez, en pésimos edificios, malsanos y lúgubres; mal nutridos gracias a una alimentación contaminada y desaborida; mal cuidados en sus enfermedades siempre renovadas; continua y mezquinamente vigilados; mantenidos en el analfabetismo modernizado y en las supersticiones espectaculares que corresponden a los intereses de sus amos. Trasplantados lejos de sus provincias o de sus barrios, en un paisaje nuevo y hostil, según las conveniencias concentracionarias de la industria actual. No son más que números en los gráficos elaborados por imbéciles. Mueren en serie por las carreteras, a cada nueva epidemia de gripe, a cada nueva ola de calor, a cada error de quienes adulteran sus alimentos, a cada innovación técnica que beneficia a los múltiples empresarios de un decorado del que ellos son conejillos de india. (Debord; *Igni in girum...*)

de la suma de ‘voluntades’) instala, también como viene planteando el pensador italiano Sandro Mezzadra (2005), el *problema de las multitudes* como una forma de acción cuya respuesta el capitalismo actual todavía no puede encontrar una traducción en su universo de falsas equivalencias: la potencia de la multitud radica en que su designación no se encierra ni en el problema de la igualdad, ni en la diversidad, ni en la diferencia, sino en la suma indivisible de un todo heterolíngüe. No demarca un adentro ni un afuera que es necesario para toda imputación de sentido de valor del discurso del amo actual. Una multitud, más acá de la sobre-rostrificación clasista, sigue siendo un enigma para la escala de significación de todo sistema de valor. Es esa multitud la que genera ‘poéticas’ cotidianas que por mas ‘inconscientes’ que aparezcan para el sujeto que las crea incesantemente, en realidad operan en la conciencia de la historia de explotación y opresión que lo subyugan desde tiempos inmemoriales, y que hoy se despierta para decir *basta*, para decir hasta acá,²⁷ o simplemente lo animan a robar el tiempo en un llamado colectivo al *flanery* (como el caso de los rolezinhos), que permitan recordar el dominio del gobierno por las cosas entre los hombres. En este marco, incluso esos entornos protegidos que son los Shoppings Centers, son desdichos por el andar compulsivo de unos cuerpos, que más acá de exacerbar las formas de circulación como pantomima del modelo de consumo establecido, denotan –con sus mismos cuerpos–, el afuera de la fantasía de la religión del consumo ilimitado a formas de crédito bancario.²⁸

27 En otro hermoso texto de Vaneigem titulado *Ni perdón, ni talión* (2012) el autor nos recuerda que la fuerza de los acontecimientos no responden generalmente a una estructura de la acción planificada: “Cuando el 1 de diciembre de 1955, en un ómnibus de Montgomery (Alabama), una mujer negra, Rosa Parks, se niega a ceder su lugar a un blanco como lo exigían las leyes raciales norteamericanas, ella sabe a qué sanciones se expone. Lo que todavía ignora es que su negativa conducirá a la abolición de la segregación racial en 1964. Por mucho que el sentido común le advierta hasta qué punto su resolución es peligrosa y quimérica, ella lo pasa por alto. “Tenía la sensación de tener el derecho a ser tratada como cualquier otro pasajero –dirá-. Soportábamos ese trato desde hacía demasiado tiempo”.

28 Invertir la perspectiva es dejar de ver con los ojos el mundo, es elegirse como punto de partida y como centro, fundarlo todo en la subjetividad y seguir su voluntad

Las multitudes en escenarios urbanos como los nuestros siguen siendo un desafío para el pensamiento contemporáneo. Si la soberanía política actual demanda –a decir de Virilio– un “vaciar la calle” a partir de una de proliferación constante de las formas de circulación organizada por la construcción de ‘entornos protegidos’ articulados por lógicas de consumo y de turismo (cada uno es cada vez más un *espectador* de las formas que adquiere su ciudad); la soberanía popular le responde con una forma de estar-en-detención. El ‘no proteste’ de la lucha asalariada sería el equivalente actual al ‘no se detenga’: sino ¿cómo se explica el *planeamiento* estatal de las formas de circulación de la protesta? ¿Qué significa para la lógica actual del capital esa obstrucción a la circulación?

“Y para aquellos que son como yo (...) no hay más gloria en este mundo que la de arder como una bujía imperceptible en el fondo de la noche que no tiene riberas, sabiendo muy bien que la llama no nos pertenece y que un soplo puede apagarla”.

La circulación como problemática central de la reestructuración del modelo político y social del capitalismo actual, no nos ciega ante sus astucias. La ciudad de Córdoba, los días 3 y 4 de diciembre se convirtió en la isla más metropolitana del mundo, la más quieta y silenciosa a la vez que la más crudamente violenta. Como todo territorio de “guerra” o de “catástrofe” fue el indicador más claro de los efectos/impactos que las transformaciones de la ciudad en los últimos 15 años viene realizando tanto el Estado como el Mercado. Incluso el día después, *los saqueos* fueron la excusa perfecta para la instrumentación de todo un aparato argumental racista legitimado. Racismo que sostuvo y sostiene la actual política gubernamental de numerosos Estados Latinoamericanos.²⁹

subjetiva de ser todo. Es el punto de mira de mi insaciable deseo de vivir.

29 La pobreza se ha vuelto productiva en términos ideológicos para la vida política y académica de una manera inusitada. Basta que el proyecto de investigación o intervención diga ‘pobre’, ‘paria’, ‘villa’, etc. en su título para que sea beneficiado por los subsidios del Estado y del Mercado. Pero hay un plus aun mayor: lo que no puede dejar de reconocerse como aquello que trama ideológicamente las políticas del Estado con la producción de conocimiento que las legitime, y donde la clase social –

Por ello, para ir cerrando, casi gritamos que “Vaciar la calle, planificar la circulación y prometer el consumo”, es la tríada que explica las formas de violencia urbana que caracterizan nuestro presente e intentamos materializar en las escrituras que componen esta travesía. Es a partir de ella que buscamos ensayar más que respuestas, *atención* sobre otras formas que buscan desmentir el estado actual de reducción de nuestra experiencia perceptiva, sensorial y emocional en tanto objetos. Es en esa búsqueda que intentamos mirar algunos intersticios que nos permitan recordar que *“solo existe un tipo de olvido admisible: el que borra el pasado, realizándolo”*.

Nuestra memoria siempre es memoria del presente, y este es un presente asfixiado de violencias que ni siquiera se pueden nombrar y/o escuchar. Porque si como intentamos mostrar, junto “(...) con la experiencia de la violencia surge un marco para poder pensarla (...)” (sensu Butler) parece fundamental en un primer momento comprender que el mismo marco es el que “decide, de manera forzosa, *lo que puede escucharse (...)*”. En este encuadre, y decidiendo hacernos por un rato los ‘sordos’, acompañamos la lección sartreana con respecto a una verdad que nos hemos olvidado: “ninguna dulzura borraría las señales de la violencia; solo la violencia puede destruirlas (...)”.

La violencia irreprimible, de la que todos los autores que recorrimos dan cuenta, no tiene que ver ni con vociferar a favor de ‘una absurda tempestad’ ni románticamente llamar ‘la resurrección de instantos salvajes’; no se trata de ‘resentimiento’ sino de reconocer aquel momento/acontecimiento donde es el hombre mismo el que está reintegrándose, reconociéndose en su propia humanidad, explotando los límites que le oprimían histórica y vitalmente: *“La poesía reside fundamentalmente en los gestos, en un estilo de vida, en la búsqueda de este estilo. Reprimida en todas partes, la poesía florece por doquier.*

comprendida como una estructura de la experiencia/vivencia- se sitúa como eje clave para la comprensión de formas (cínicas y perversas) de dominación. Una simulación cuasi-burda de la posición sartreana, se consideran los ‘liberadores de ese malestar’. Voluntad de poder jerárquico-voluntades de servilismo voluntario a veces corren en simultáneo.

Brutalmente rechazada, reaparece en la violencia. Consagra los motines, se desposa con la rebelión, anima las grandes fiestas sociales antes de que los burócratas la internen en la cultura hagiográfica”.

El *lenguaje* y la *vida cotidiana*, en este sentido, siguen siendo un campo clave para la batalla por la emancipación cotidiana de una violencia que ya tiene un sistema de signos propios, autofundados en su efectividad pragmática y programática, y que se desconoce como tal: si las formas de pensar el lazo social en sociedades como las nuestras no evade la problemática del lenguaje (como nudo articulador), allí es donde se inscriben algunas posibles lecturas materialistas que busquen producir formas otras de ser y estar. No en un más allá de la violencia, sino quizás en un ‘más acá’: en una proximidad de/con lo reprimido.

Las presentes escrituras son resultantes de este esfuerzo de un pensamiento violentamente detenido.

Sobre el presente libro

En el presente trabajo partimos de reconocer que la violencia sigue siendo ese tenue hilo que une las voluntades: la ciudad se convierte en el escenario privilegiado para su operación. De allí que busquemos establecer algunas claves de lectura para pensar las formas de violencia en escenarios socio-segregados por clase y de creciente espectacularización de la vida: si el alfa y omega del espectáculo es *la separación* (sensu Debord), el capital (saturado en imágenes) implica la reconfiguración de formas cada vez más sutiles de violencia vinculadas a la imposibilidad de pensar por fuera (y por dentro) la fragmentación social y la provocación de su malestar.

El libro se estructura en torno a algunas cuestiones fijadas en el tiempo-espacio de estas sociedades del espectáculo, como lo es la ciudad de Córdoba, Argentina entre el 2001 y el 2014; ello remarcando que esta geo-referenciación y anclaje experiencial no supone una relativización sociológica de lógicas que señalan operaciones estructurales efectivas en una multiplicidad de espacios-tiempos del mundo contemporáneo.

Los artículos que componen este libro son el resultado de una investigación desarrollada en los últimos dos años en el marco de

los subsidios de la Secretaria de Ciencia y Técnica de Universidad Nacional de Córdoba, titulado “Urbanismo estratégico, experiencias de habitabilidad, circulación y desplazamiento en la ciudad. Indagación sobre las vivencias/experiencias de las clases subalternas, Córdoba” (2011-2013). La estructura expositiva del mismo, parte de reconocer los tres ejes centrales que articularon el proceso de indagación y que van señalando, sintomáticamente, el estado actual de esas experiencias/vivencias: el apartado uno se titula “**Capitalismo y urbe. Claves de lectura para pensar escenarios urbanos socio-segregados**” y se plantea como el encuadre de lecturas y elecciones teóricas generales con el que el equipo viene trabajando; el apartado dos “**Formas del circular y detenerse: el transporte, la comida y la tecnología como enclave de regulación de los cuerpos desde la experiencia de clase**”, se detiene a partir de indagar sobre distintas experiencias y modalidades del desplazarse en la ciudad, indicando particularmente cómo se transformaron las lógicas de transporte, alimentación y tecnología en la capital cordobesa. El apartado tres, “**Cuerpos-en-movimiento. Experiencias y vivencias desde los bordes**”, condensa las diversas prácticas de intervención-investigación desarrolladas con diferentes pobladores de las clases subalternas con los cuales venimos trabajando sobre las posibilidades e imposibilidades del circular y desplazarse en la Córdoba contemporánea.

Finalmente, y a modo de **epílogo**, retomamos un escrito donde la reflexión gira en torno a una problemática central de todas nuestras indagaciones: al reinstalar la pregunta por las formas ideológicas de regular la sensibilidad y las acciones en contextos como los descriptos, se vuelve fundamental la mirada crítica sobre los medios de comunicación masiva (no sólo materializados en los ‘medios tradicionales’) y su lugar estratégico en la producción continua de marcos de interpretación de la acción. Más aún en consideración a escenarios urbanos complejos y socio-segregados como los nuestros.

Apartado 1

Capitalismo y urbe
Claves de lectura para pensar escenarios
urbanos socio-segregados

“Vaciar la calle, prometer la circulación”

Desplazamientos y construcción de entornos protegidos en el marco de las sociedades del espectáculo

María Eugenia Boito

María Belén Espoz

Introducción

Desde hace una década, hemos identificado en diversas instancias de investigación teórica y empírica, un nudo sintomal de la conflictividad de la vida urbana actual: *la circulación*. Si bien la problemática de los “flujos”, de las “redes” fue uno de los fundamentos de la continua metamorfosis del capital que la literatura sociológica clásica de las últimas décadas viene señalando con detalle y cautela, el lugar estratégico de la misma a la hora de pensar las lógicas de segregación clasista actual indica al menos una dimensión estético-política bien clara: de lo que se trata es de vaciar las calles, construir entornos protegidos y garantizar la proliferación de formas de circulación (a diferentes temporalidades).

En un primer momento encuadramos el ‘problema de vivienda’ en conexión con ciertos postulados materialistas que señalan su carácter estructural, aún cuando la astucia ideológica actual del capital lo obture: desde el incipiente desarrollo de los Estados Modernos se plantea un tipo de resolución ‘legalista-jurista’ sobre la problemática referida, a partir del acceso a la **propiedad privada**. Por ende, el problema de la vivienda se convierte -desde sus “orígenes”- en un problema de “*accesos y derechos*” -ocluyendo el problema de la tierra y la renta como instancia originaria de acumulación del capital (sensu Harvey)-.¹ Este primer momento del urbanismo estratégico consolida la fijación de los cuerpos enclasadados en las viviendas según clase como política de regulación de la conflictividad social: desde la interpretación benjaminiana titulada “*Hausmann o las barricadas*” hasta las formas de policiamiento actual de las dinámicas de circulación según la estructura de clases de la ciudad, la segregación socio-residencial es un componente fundamental de las políticas de Estado.

En un segundo momento, planteamos las dinámicas que estructuran las formas de circulación urbana contemporánea y su conexión con la construcción de ‘entornos protegidos’ como modalidad de desplazamiento: en esta dirección el ‘embellecimiento’ en tanto estrategia de remodelación de las “piedras” (sensu Sennett), se configura en el *locus* a partir del cual la lógica del consumo y del turismo van disponiendo particulares maneras de relacionarse entre clases (y al interior de ellas). La experiencia urbana se va tramando en sociedades espectaculares como proliferación de circuitos pautados en diversas /y desiguales/ velocidades según la posición de clase: aquí también la accesibilidad y el derecho se convierten en las respuestas por excelencia a las demandas y conflictos planteados en los escenarios socio-segregados.

Lo último nos lleva a plantear dos problemas que acarrea este tipo de ‘desarrollo urbano’ contemporáneo: a- el de la *ataxia social* como

1 Para un desarrollo en extenso de esa tesis, ver artículo en el presente libro “Segregación urbana y reproducción del capital...” de Myers, K.

impotencia/imposibilidad de los colectivos de plantear demandas más acá/más allá de la matriz jurídica del derecho; y b- el de las *sensibilidades vicarias* que se construyen ideológicamente, cuando lo que hay es *un desencuentro fáctico* entre las clases como experiencia directa en la conformación de ‘lazo’, ante el crecimiento de la presencia de imágenes mediatizadas -fantasmáticas/fantásticas del “otro”- que habita el mismo espacio-tiempo que propone la ciudad sociosegregada y segregacionista.

Por todo ello, el presente artículo intenta ser una síntesis que trama el panorama global del lugar de lectura que hemos ido construyendo en estos años -que ha sido publicado en diferentes instancias de la vida académica e intelectual- y pretende servir como marco general que atraviesa los diversos artículos que componen este libro. La tonalidad que se acentúa de alguna de estas conceptualizaciones en cada texto, remite a la totalidad de las experiencias de investigación que como equipo venimos realizando desde hace al menos 5 años. En este contexto, la ciudad de Córdoba -y sus transformaciones- emerge siempre como la excusa para trabar las perspectivas y discusiones en torno al ‘embellecimiento estratégico’ de las ciudades, aunque sabemos que las mismas pueden hacerse extensibles a una multiplicidad de escenarios urbanos que conforman el Sur Global.²

El problema de la vivienda (o la respuesta capitalista de ‘vaciar la calle’)

Para comenzar a deshilvanar la problemática de la circulación en los escenarios urbanos actuales, vamos a empezar por algo que a simple vista parece inconexo: *la vivienda*. Es precisamente la dimensión

2 Una síntesis de estas reflexiones forman parte del Informe del primer año de la Investigación y fueron publicadas en el Anuario de Investigación ECI- 2013. “Urbanismo estratégico, experiencias de habitabilidad, circulación y desplazamiento en la ciudad. Indagación sobre vivencias/experiencias de las clases subalternas, Córdoba (2012-2013) (SECYT-UNC). Escuela de Ciencias de la Información, UNC. Rescatado en www.eci.unc.edu.ar

socio-habitacional, el primer elemento modificado de la cartografía urbana, que garantiza la liberación del espacio para la reconfiguración clasista de las formas de circulación mercantil. Para expresarlo más llanamente: “dime dónde vives y te diré cómo puedes moverte y qué puedes consumir” –y el “desplazarse” en nuestras sociedades, es el alfa y el omega de una multiplicidad de prácticas sociales-.

La sentencia anunciada por P. Virilio desde hace décadas se viene efectivizando en ciudades coloniales como las nuestras:³ ‘vaciar la calle’ en principio significa limpiar las redes de circulación asignándole a cada cuerpo un lugar en el espacio; es decir, fijándolos a la ‘tecnología habitacional’⁴ como espacio de *confort* de la unidad familiar. Con ello, lo que se libera es el espacio ‘común’ del estar-con-otros para conformar los flujos energéticos/ materiales que alimentan las lógicas de reproducción del capital. El “sueño de la casa propia” –es decir, el acceso a la ‘propiedad privada’- pasa a constituirse en uno de los pilares fundamentales del urbanismo concebido como ciencia de Estado (*sensu* Debord). Por ello, para referir la problemática de la vivienda en la contemporaneidad y a 30 años de recuperación de la forma democrática en nuestro país, no podemos olvidarnos de aquel texto de Oszlak escrito en los años 90 y titulado “*Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*”: allí se expresan las bases de un tipo de debate que hoy articula las posiciones (teóricas y políticas)

3 Para un desarrollo más amplio de lo que entendemos por *colonialidad* en escenarios contemporáneos ver Boito, E. y Espoz, M. (2012a; 2012b; 2013)

4 Pensamos en el lugar clave de domesticación de los cuerpos que tiene una tecnología como la vivienda desde el punto de vista trabajado por pensadores como P. Sloterdijk: “(...) Pero la historia del claro no puede ser sólo caracterizada como el relato de la entrada del hombre en las casas de los lenguajes. Pues, en tanto que los hombres dotados de lenguaje viven juntos en grupos mayores, y no habitan ya sólo en casas lingüísticas, sino también en casas construidas por sus manos, caen en el campo de fuerza del modo de ser sedentario. De ahora en adelante ya no serán albergados solamente por su lenguaje, sino también domesticados por sus viviendas. En el claro se alzan –como sus marcas extrañas– las casas de los hombres (en compañía de los templos de sus dioses y los palacios de sus señores). Los historiadores de la cultura han sacado a luz que junto con la entrada en el sedentarismo la relación entre el hombre y el animal se ha esbozado también de un nuevo modo...” (1999).

que delimitan este campo empírico que enmarca las resoluciones posibles/deseables desde una perspectiva del “derecho”.

Nosotros, partimos de considerar que el “problema de la vivienda” es uno de tipo estructural: la condición habitacional señala un estado particular de las relaciones sociales que refiere a la estructura y la dinámica de las clases en formaciones sociales específicas. Es decir, si bien reconocemos el lugar del Estado con relación a las tendencias de reconfiguración del espacio urbano, consideramos -y vamos a dar cuenta de esto- que la perspectiva característica de los primeros años de recuperación de la democracia sobre la forma y contenido del Estado en términos de “arena de lucha” -como en el texto antes referido- cada vez va encontrando menos posibilidades de corporizarse/materializarse y que -por el contrario- lo que se puede reconocer más nítidamente es su operatoria en términos convergentes con los intereses de actores centrales (provenientes en su mayoría del sector privado) concentrados de la nueva diagramática de la ciudad.

Retomemos para nuestro argumento algunas reflexiones /¿olvidadas?/que ya en 1873 Federico Engels presentaba en una obra titulada “*Sobre el problema de la vivienda*”. En dicho texto el autor refiere a las principales discusiones de la época en torno a la problemática habitacional, que ponían en el tapete el proceso de industrialización pujante en la constitución de las ciudades y las formas resolutivas propuestas en materia política.

El primer objeto de su crítica emerge en torno a la figura de P. J. Proudhon al identificarlo como representante de “la forma burguesa filantrópica de resolver el problema de la vivienda” (1986: 11). La misma consistía en que “el fondo de la solución, tanto la burguesa como la pequeña burguesa del ‘problema de la vivienda’, es que el obrero sea propietario de la vivienda” (1986: 11). Lo que el texto va a ir señalando una y otra vez, es que ese objeto, cuyas respuestas desde las diversas posiciones -incluso la versión burguesa del socialismo representada por el Dr. Emil Sax- no consideran el *carácter estructural de esta problemática* ni reconocen que el problema no es sólo de los

obreros, sino de las clases oprimidas en distintas sociedades.⁵ Y con ello, todos los riesgos que porta esa tendencia significativa del siglo XX -en adelante- de resolver al problema social de la vivienda *vía* accesibilidad a la ‘propiedad privada’ como respuesta del Estado:

(...) es, pues, lo contrario de lo que afirma el señor Sax: no es la solución de la cuestión de la vivienda lo que resuelve al mismo tiempo la cuestión social, sino que es la solución de la cuestión social, es decir, la abolición del modo de producción capitalista, lo que hace posible la solución del problema de la vivienda. Querer resolver la cuestión de la vivienda manteniendo las grandes ciudades modernas, es un contrasentido. Estas grandes ciudades modernas podrán ser suprimidas sólo por la abolición del modo de producción capitalista, y cuando esta abolición esté en marcha, ya no se tratará de procurar a cada obrero una casita que le pertenezca en propiedad, sino cosas bien diferentes (1986: 67).

El texto de Engels es para nosotros no sólo significativo sino provocativo: éste recupera las intervenciones del remodelador/urbanista Haussmann –al igual que W. Benjamin- como un punto de inflexión en las relaciones entre estética / política y la manera en que dicha trama va reconfigurando la misma noción de territorialidad, de espacio y tiempo social en un tiempo particular del desarrollo del capital. Las maneras de vincular cuerpos y lugares en el espacio de la ciudad en torno a ese objeto que es la ‘vivienda’, se convierte en el *enclave* de las operaciones estratégicas del capital para obtener plusvalor en diversas dimensiones de la vida social. Este enclave encuentra en el París de Haussman algo así como un punto *cerro* del ‘embellecimiento estratégico’ que nos convoca una vez más a su análisis para comprender las tendencias actuales en relación a las políticas de hábitat. En el apartado titulado “Como resuelve Proudhon el problema de la vivienda” Engels afirma:

5 El problema de la vivienda no es un problema exclusivo de los obreros, sino de las clases oprimidas. Por esto, indica que es falsa la afirmación de Proudhon: *El inquilino es para el propietario lo que el asalariado es para el capitalista*. “El inquilino -incluso si es obrero- aparece como una persona pudiente, que debe de haber vendido previamente su mercancía específica, la fuerza de trabajo, para poder presentarse, con el producto de su venta, como comprador del disfrute de una vivienda. (1986: 25)

Por intermedio de Haussmann, el bonapartismo explotó extremadamente esta tendencia en París, para la estafa y el enriquecimiento privado. Pero el espíritu de Haussmann se paseó también por Londres, Manchester y Liverpool; en Berlín y en Viena parece haberse instalado como en su propia casa. El resultado es que los obreros van siendo desplazados del centro a la periferia; que las viviendas obreras y, en general, las viviendas pequeñas, son cada vez más escasas y más caras, llegando en muchos casos a ser imposible hallar una casa tipo, pues en tales condiciones, la industria de la construcción encuadra en la edificación de casas de alquiler elevado un campo de especulación infinitamente más favorable, y solamente por excepción construye casas para obreros. (1986: 24)

Y más adelante (citamos en extenso):

En realidad, la burguesía no conoce más que un método para resolver, a su manera, la cuestión de la vivienda, es decir, para resolverla de tal suerte que la solución cree siempre de nuevo el problema: este método se llama Haussmann.

Entiendo aquí por Haussmann, no solamente la manera específica bonapartista del Haussmann parisiense de trazar calles anchas, largas y rectas a través de los barrios obreros construidos estrechamente y bordearlos a cada lado con edificios lujosos; su finalidad, aparte de la del carácter estratégico tendiente a hacer más difícil la lucha de barricadas, era formar un proletariado de la construcción específicamente bonapartista y dependiente del gobierno, y asimismo transformar París en una ciudad de lujo. *Entiendo por Haussmann la práctica generalizada de abrir brechas en los barrios obreros, particularmente los situados en el centro de nuestras ciudades, ya responda esto a una atención de salud pública o de embellecimiento, o bien a la demanda de grandes locales de negocios en el centro, o bien a necesidades de comunicaciones, como tendido de vías férreas, apertura de calles, etc. el resultado es en todas partes el mismo, cualquiera sea el motivo invocado: las callejuelas y los callejones sin salida más escandalosos desaparecen y la burguesía se glorifica con un resultado tan grandioso; pero... callejuelas y callejones sin salida reaparecen prontamente en otra parte, y muy a menudo en lugares muy próximos.* (1986: 94. *Cursivas nuestras*)

Este viejo texto de Engels afirma que la manera práctica de la burguesía de “resolver” la problemática aludida es *desplazar* en el espacio urbano hacia condiciones socio-habitacionales paupérrimas a las cla-

ses oprimidas;⁶ movimiento que garantiza en este marco al menos dos cuestiones: a- *crea* las condiciones de conformación de *formas* clasistas que regulan las prácticas sociales vinculadas al trabajo y al consumo -y sus circuitos- y, b- *fagocita* los conflictos producto de esos desplazamientos a partir de una reconversión que requiere como modalidad expresiva demandas de ‘inclusión’ de esas clases en los circuitos constituidos.⁷ Esta doble problemática instala la dimensión de lo ideológico⁸ como campo central de las operaciones territoriales sobre las sensibilidades que Engels reconoce como el método Haussmann,⁹ y que nosotros reconocemos como operantes en el espacio/tiempo actual.

Por ello si el espíritu de Haussmann “*se paseó también por Londres, Manchester y Liverpool; en Berlín y en Viena parece haberse instalado como en su propia casa*” podemos identificar su presencia fantasmal en las formas de acondicionamiento del territorio urbano en Córdoba, 2014: por un lado, mediante las maneras clasistas de organizar el habitar/trabajar/circular por la ciudad;¹⁰ y por el otro, mediante obras

6 A la luz de este punto de lectura, la problematización en torno a la ‘relocalización, traslados, mudanzas, etc.’ de las villas de emergencia –o sus similares en al menos América Latina- cobran una impronta de significación que atraviesa las construcciones ideológicas de clase que dominan el amplio espectro de los discursos técnicos-progresistas de las principales instituciones vinculadas a la problemática de la vivienda.

7 Sólo por ejemplificar dicha dinámica, uno de las primeras políticas de la Provincia de Córdoba post-traslados hacia las ciudades-barrio, fue un programa dirigidos a esos jóvenes pobladores que se denominaba ‘Volver al Centro’ como respuesta a las imposibilidades de traslados por la “lejura” de los complejos habitacionales construidos. También es el nombre de una serie de intervenciones públicas en distintas ciudades de Latinoamérica (orientadas y financiadas por el BID) tendientes a ‘recuperar’ zonas degradadas de la ciudad.

8 En este sentido decimos una nueva relación entre estética y política, donde el punto crucial es precisamente la regulación de la sensibilidad social a partir de la interpelación enclavada de los cuerpos.

9 Décadas después, el urbanista suizo Le Corbusier materializaría ese ideal burgués en torno a la vivienda. Para una discusión en torno a la problemática de las ‘formas’ modernas de urbanización Ver Boito; Espoz; Ibañez, LASA, 2009.

10 Hemos referido fundamentalmente a políticas urbanas públicas dirigidas hacia los más pobres. Pero la creación de Barrios-Ciudad se despliega junto a la generación de “ciudades” para otros “ciudadanos” (particularmente hablamos del crecimiento de las formas de construcción como los *countries* o barrios privados). Citamos información

de *embellecimiento* en conmemoración por el Bicentenario y/o por la construcción de una “Córdoba Turística” que aliena a sus pobladores más pobres.¹¹ “Viejo espíritu” -la manifestación fantasmal de la burguesía, de la pequeña burguesía y del socialismo burgués- que podemos reconocer en algunas “instantáneas” de nuestro presente, sobre todo, en las maneras de abordar “la problemática de la vivienda” que tanto desde el Estado provincial como el Mercado se vienen desarrollando: los *diseños de intervención urbana* en co-participación de intereses público-privados¹² siguen señalando, en ambos casos, que la resolución a la problemática se deberá estructurar en torno a la clase; es decir, como una cuestión de “accesos” y “derechos” que no cuestiona el lugar constitutivo del capital -no sólo el inmobiliario, es lo que hemos querido señalar- en ese entramado de relaciones.

Pensemos ahora la impronta que tales decisiones tiene en la modificación de las experiencias de los sujetos. Desde esta perspectiva, la vivienda aparece bajo ese particular cronotopo de la “*casa*”.¹³

de la página institucional de la Constructora G.A.M.A.: “Una nueva ciudad se erige en la zona noroeste de la capital, cuenta con 17 torres de hasta 24 pisos de altura con departamentos de 1, 2 y 3 dormitorios y niveles de terminación de primera calidad. En el entorno predomina el verde, el desarrollo abarca 16 hectáreas de entorno natural, sectores de *amenities* y 9 hectáreas de espacios recreativos”

11 “He aquí un ejemplo elocuente de la manera como la burguesía resuelve en la práctica la cuestión de la vivienda. Todos esos focos de epidemia, esos agujeros y sótanos inmundos, en los cuales el modo de producción capitalista encierra a nuestros obreros noche tras noche, no son liquidados, sino solamente...*desplazados*. La misma necesidad económica que los había hecho nacer en un lugar los reproduce más allá; y mientras exista el modo de producción capitalista, será absurdo querer resolver aisladamente la cuestión de la vivienda o cualquier otra cuestión social que afecte la suerte del obrero. La solución reside únicamente en la abolición del modo de producción capitalista, en la apropiación por la clase obrera misma de todos los medios de subsistencia y de trabajo” (1986: 97-98).

12 Hacemos referencia a la articulación que se habilita comercial y legalmente a partir de la ley de Reforma del Estado Provincial promulgada en el 2001.

13 Si rastreamos en la etimología de la palabra ‘casa’, encontramos un primer significante en los romanos: la palabra ‘domus’ de la cual proviene el término ‘domicilio’ (y sus derivados). Otro término latino utilizado era ‘casa’ que designaba (en términos materiales) ‘choza’, ‘barraca’. Es interesante ver en estas dos acepciones etimológicas, que la distinción no es ni casual ni arbitraria ya que, aquellos que habitaban el ‘domus’ y aquellos que vivían en ‘casas’ remitían a condiciones

Siguiendo casi la misma historicidad, podríamos plantear que también este cronotopo -relacionado con lo que podríamos denominar como “espacios de intimidad”- sufrió las transformaciones provocadas por las ‘nuevas’ condiciones de urbanización moderna, particularmente a partir de la taxativa distinción entre espacio privado/espacio público que a los ojos de los agentes iba fluctuando a gran velocidad. En esta reconfiguración de límites y fronteras, la vivienda/casa pasa a ser un espacio estratégico de la reconversión de la estructura del capital en el proceso de industrialización, y por ende, afecta la conformación de sociabilidades, sensibilidades e identidades (individuales y colectivas) (Arfuch, L; 2005; Sloterdijk, P.: 2004; 2006). Pero nuestro énfasis está puesto en la consideración de la vivienda como categoría socio-simbólica que posibilita o limita experiencias/vivencias, en términos públicos y privados, ya que ésta: o bien funciona como ‘señuelo’ para la supuesta materialización de formas inclusivas de participación en la ‘vida social’, o bien opera como fetiche que interpela de forma igualitaria a todos los sujetos más allá de las estructuras clasistas de nuestras sociedades, determinando las dinámicas de desplazamiento de los cuerpos en el espacio macro de la Ciudad.¹⁴

materiales y sociales de existencia bastante disímiles entre sí. La palabra *domus* está íntimamente ligada al *dóminus*, es decir al “señor” que en ella habita y ejerce dominio; mientras que la palabra *casa* está asociada al que no sólo no tiene dónde ejercer su dominio, sino que está sometido a él. Sólo será hasta los comienzos de la Modernidad, que *casa* adquiere ese sentido de “espacio de la intimidad”, espacio ‘seguro’ o ‘asegurador’ –espacio privado- contra las contingencias de ese “espacio público” que le oponía como ‘caótico’ y que encontrará, en la estructura del núcleo familiar, el soporte socio-subjetivo de su existencia. (Espoz, 2010.)

14 Como pudimos corroborar en diversos trabajos que preceden la investigación que agrupa los textos del presente libro, la “casa” en el caso de la política de hábitat aplicada por el gobierno provincial (hablamos del Plan “Mi casa, mi vida”), operó bajo dos formas: como fantasía social que interpelaba ‘una a una’ a las familias pobladoras de villas miseria y los llamaba a mejorar sus condiciones de vida de una manera ‘digna’ desde el fetiche de la ‘casa propia’ (Espoz, 2013a); y como posibilitadora de formas “novedosas” de encierro que desarrollaremos más extensamente en el próximo apartado. Es en este marco, de la forma particular en el que se implementó la política habitacional cuyo eje fue la ‘vivienda social’ como respuesta del Estado a los conflictos de dichas clases, que se allanó el camino para la posterior rediagramación socio-energética de la ciudad cordobesa desde la condición habitacional: los más

Tal como lo plantea L. Arfuch (2005) siguiendo la expresión simmeliana “si erigir una casa es (...) repetir el primer gesto humano de manifestación de poder ante la naturaleza -'(recortar) una parcela de la continuidad y de la infinitud del espacio y (configurar) un sentido conforme a una unidad específica’-(Simmel, 1986: 31)- este gesto evoca tanto la cadena asociativa del ‘refugio’ como la del encierro, el aislamiento, la finitud” (246). Es así que la *vivienda* como acto ‘inaugural’ de las formas de acceso a la ciudad moderna, y como respuesta *transclasista* basada en la lógica de la propiedad privada, es ese momento particular y a la vez indeterminado donde las formas de refugio/encierro¹⁵ encuentran toda una serie de prácticas novedosas que se van instituyendo en el tiempo a partir del carácter enclasado de los cuerpos que la habitan. Ese espacio de pasaje ‘*hacia adentro*’ (constituido como zona íntima, segura) y el ‘*hacia afuera*’ (en tanto zona indeterminada, peligrosa) se instaura como una clara política de los cuerpos, en el marco del crecimiento demográfico-territorial de las ciudades.¹⁶ Son precisamente los límites y fronteras entre zonas de pasajes del adentro/afuera y del afuera/adentro los que van adquiriendo una tonalidad de clase.

En esta dirección podemos decir que “la casa” encierra en principio esa especie de “gesto creador” -siguiendo la pista simmeliana- como *potencializador* de la acción del sujeto en *mimesis* con su espacio considerado “natural”, que a lo largo de la historia se va modificando. Pero es precisamente este *gesto* (que se materializa en la idea de *hogar* como espacio diferencial que remite a gustos, estilos, extravagancias

pobres en los barrios-ciudad en la periferia; los más ricos también en las periferias en espacios habitacionales ‘cerrados’ pero de otro carácter, y el embellecimiento de la zona central y barrios aledaños, para el crecimiento inmobiliario destinado a las clases medias y medias altas.

15 El filósofo alemán, Peter Sloterdijk nos señala que “La casa fue durante los últimos dos milenios y medio la idea de espacio más importante de la humanidad, puesto que representa la figura más eficiente de tránsito entre el modo de ser originario de los seres humanos en autocobijos sin paredes y la moderna residencia en cápsulas desanimadas” (1999-2004: 200).

16 Ver *Sociología de la vida cotidiana* de Heller, A. (1994)

pero también a condicionamientos de los componentes familiares, de la posición en la estructura social, del status del sujeto, etc.) el que se va *coartando* a medida que la vivienda aparece como respuesta política de las formas gubernamentales de los diferentes Estados. Allí aparecen los grandes ideólogos del diseño arquitectónico, de Haussmann en adelante, para *hacer saber* dónde y en qué cobijo a cada quién le corresponde vivir. La vivienda así se convierte en una mercancía más (pero no cualquier mercancía -en su valor de uso o de cambio según quién sea su 'propietario'-); en un *objeto* que aparece incluso como "*don*" del Estado con relación a las clases sociales que se ven en la "imposibilidad/incapacidad" de acceder a ella sin su intervención. Con la vivienda-mercancía como forma privada de respuesta pública al problema de posesión de un pedazo de tierra para habitar, lo que se ocluye ideológicamente es precisamente su carácter estratégico. Esa casa 'propia' no sólo reconfigura las modalidades de *habitancias* de los sujetos en esos espacios, sino que re-trama las torsiones conflictivas que siempre giran en torno al problema de la vivienda.

Sólo para dar cuenta de estas figuras ideológicas retomamos a continuación fragmentos de un evento realizado en la ciudad de Córdoba durante el año 2012 que como instantánea de nuestro presente, *muestra* y condensa los objetos/ horizontes de lo posible con relación al Hábitat: el 14 de Setiembre de 2012, en la ETS de la UNC, se concretó el Foro denominado "Tierra, Vivienda y Hábitat desde los Derechos Humanos", organizado por "Habitar Argentina" desde la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Católica de Córdoba -entre otros-. Tal escenario parece empezar a describir e inscribir a los actores, agentes y dispositivos que ponen en marcha modalidades de intervención urbanística, cuyos resultados siguen evidenciando que la cuestión estructural que revela la problemática de la vivienda, es uno de los nodos centrales de la problemática del capital en las formaciones sociales contemporáneas.

Escena 1: Foro de la ETS.

Se repartieron materiales de trabajo entre los concurrentes y transcribimos un segmento de los mismos:

“¡Se está discutiendo el nuevo código civil y comercial! ¡¡Todos y todas tenemos derecho a participar!!

Reconocimiento de **NUESTROS DERECHOS** en el Nuevo Código Civil.
/Tres preguntas, tres respuestas y propuestas/

“*¿Qué es el CC?* Es la ley que regula casi toda nuestra vida, desde que nacemos hasta que nos morimos. Que nuestros derechos estén ahí escritos, es una herramienta muy importante para que podamos ejercerlos y reclamarlos”

“*¿Qué implica que se reforma?* El Código se creó en 1869 y no contempla las nuevas formas de vivir y de relacionarnos que tenemos. La reforma de esta ley no se da fácilmente y esta es una oportunidad única para que el Código nos represente a todos”

“*¿Por qué es importante participar e informarse del debate del Código Civil?* El Código Civil parece algo lejano que no tiene nada que ver con nosotras/os, pero afecta directamente nuestra vida cotidiana y la manera en que compramos, vendemos o alquilamos nuestras casas (...)

La actual propuesta no contempla las formas que los sectores populares tienen de habitar y acceder a la vivienda. No se prevé la regularización de barrios informales (villas, asentamientos), y tampoco se incorporan instrumentos para acceder a los derechos sobre las tierras en las que se encuentran. Sin embargo, el proyecto si regulariza y beneficia a otras nuevas formas de propiedad, como son los tiempos compartidos o los barrios y cementerios privados.

No queremos que el nuevo código siga profundizando las desigualdades sociales y que regule solamente los que están dentro del mercado inmobiliario.”

“Por eso desde Habitar Argentina hacemos una serie de propuestas para que se incluyan en el nuevo código civil:

Que se incluya expresamente la función social de la propiedad

Reconocer expresamente que el goce de servicios públicos no puede ser privado por la falta de titularidad de los inmuebles

Acortar los tiempos de adquirir un inmueble o la tierra cuando ha sido poseído para fines de vivienda o agricultura familiar. Se propone así la figura de la usucapión especial que acorta los plazos de 20 a 3 años.

Priorizar la posesión sobre el dominio formal, para beneficiar a quienes verdaderamente viven y habitan el inmueble

Que no sea posible embargar la vivienda única.

Regular los alquileres y la especulación del suelo

Es importante participar y acompañar estas propuestas el día que se realice una Audiencia Pública en Córdoba”.

¿Qué implica pensar políticas “integrales” tomando la problemática de la vivienda por fuera de su inscripción en estructuras y dinámicas capitalistas en escenarios coloniales? Como podemos ver también en la iniciativa propuesta por el Foro, desde la Universidad Pública, lo que hay y sigue habiendo, es una interpelación al Estado, por fuera y por encima de las contradicciones entre las clases, sin reconocer su operatoria efectiva en el trazado de formas de ciudades específicas, en convergencia no sólo con grandes grupos económicos sino con “empresarios argentinos amigos” del gobierno.¹⁷ Esto era lo que marcábamos al inicio con la referencia al olvidado texto de Engels, en cuanto a sus consideraciones sobre el Estado como estado de clase y en nuestro caso, a la fantasía de considerarlo como arena de lucha como sucedió por parte de algunos estudiosos durante los primeros años de la democracia.

Pero todavía podemos seguir compulsivamente volviendo al “*Sobre el problema de la vivienda*”. En la parte III, titulada “Algo más sobre Proudhon y el problema de la vivienda”, parte de las siguientes expresiones de Proudhon y Mulberger

¿Cuál es el principio fundamental, el principio orgánico, regulador, soberano de las sociedades, el principio que, sometido a todos los otros, rige, protege, rechaza, castiga e incluso suprime si es necesario a todos los elementos rebeldes? ¿Es la religión, el ideal, el *interés*? (...) este principio, en mi opinión, es la *justicia*. ¿Qué es la justicia? *La esencia misma de la humanidad*. ¿Qué ha sido desde el principio del mundo? Nada. ¿Qué debería ser? Todo. (1986, 114)

Las expresiones anteriores reciben por parte de Engels la siguiente caracterización: “Ilusión de jurista, de viejo hegeliano”; “jeremiada reaccionaria”. El centro de la crítica a estos planteos es que

17 Para ejemplo, referimos al caso de ‘Electroingeniería’. Ver Boito-Espoz-Sorribas (2012)

suponen: a) una *resolución jurídica* (como en la propuesta de “Habitar Argentina” objetivada en cuatro proyectos de ley) y b) una *resolución representativa, mediatizada* (como en la propuesta de “Habitar Argentina” donde se interpelaba a los pobladores a mandar mails a senadores y diputados). Esta forma de resolución de conflictos vía reconocimiento/ampliación de derechos ha tenido un carácter matricial para enmarcar las situaciones conflictuales en nuestro país desde la apertura democrática; aunque con intensidades y formas diferenciales según gobiernos/formas de protesta y acción colectiva de la sociedad civil.

Por todo ello es pertinente seguir interrogándonos qué otras cuestiones supone la definición de estos conflictos desde la matriz de derechos (*¿Es la transformación del código el “momento oportuno” para hacer oír la voz de los desplazados de la ciudad? ¿Qué hay de voces que no se escucharon ni escuchan cuando -siguiendo la matriz jurídica de derechos- ya la misma constitución plantea el derecho a una vivienda digna? -¿Para qué hablar del nuevo código, entonces?-*); y en Córdoba concretamente *¿qué pasa con soluciones habitacionales otorgadas en el marco de políticas públicas desde hace más de 20 años, cuyos habitantes hasta el día de hoy no tienen ni las escrituras?*

Vaciar la calle -encerrando a cada uno según ‘sus’ necesidades- es el primer momento de una política de los cuerpos que encuentra un punto temporal de inflexión en las transformaciones en la ciudad de Córdoba descriptas: el de la tendencia dominante que busca constituirla como *ciudad turística* a costa de la creación de múltiples y variados espacios de encierro. Ello aparece como la resolución al conflicto por la vivienda, y su argumento es el jurídico-legal y económico: el “derecho de todos” a la cumplir el ‘sueño de la casa propia’, es decir, luchar por el acceso a la propiedad privada. Es a la luz de estas consideraciones, que la noción de ‘entornos clasistas’ como enclaves de experiencias en la vida urbana actual, se vuelve fundamental para la comprensión de las experiencias/vivencias de clase: éstas requieren cada vez más prácticas de inmovilidad y encie-

ro que aseguren formas heterogéneas y continuas de circulación de la mercancía en sentidos múltiples y diferenciales. Es este segundo problema (el de la circulación) el que se encuentra trabado casi imperceptiblemente con la problemática de la vivienda, cuestión que desarrollaremos a continuación.

La construcción de “entornos protegidos” por clase (o como regular la circulación para la generación de plusvalor)

Escena 2: Ciudades embellecidamente habitables¹⁸

LIVABLE CITIES TOUR

Como parte de su objetivo de conservar las ciudades habitables, (la empresa Internacional) Philips inicia en el 2011 su Tour de **Ciudades Habitables**.

Estas Jornadas pretenden *ser un punto de encuentro para debatir acerca de los retos de la habitabilidad en las ciudades, contando con la opinión y experiencia de diversos especialistas* que desarrollan su trabajo en los ámbitos social, ambiental, económico y de infraestructuras. Además, algunas ciudades de las provincias que se visitan, pioneras en algunos aspectos de la habitabilidad, comparten con los asistentes su experiencia como referentes en este campo.

Se trata de que todas las perspectivas ayuden a **configurar las líneas maestras de cómo deberían ser las ciudades** del mañana, teniendo en cuenta que más de la mitad de la población mundial habita en ciudades y zonas urbanas, y esta cifra se elevaría hasta el 70% para el 2050. ***¿Cómo se crea una ciudad para su gente y cuáles son las partes que deben sumar sus esfuerzos para el logro de este objetivo? ¿Qué visiones a largo plazo y qué pasos simples a seguir pueden desarrollarse ante el fenómeno de urbanización acelerada?*** Son algunos de los interrogantes disparadores en este encuentro.

En las semanas previas al evento, ***Philips aporta todo el poder de la marca en beneficio de la ciudad para colaborar con su***

18 “Córdoba Ciudad Habitable” fue un evento realizado por la multinacional Philips el jueves 16 de agosto del 2012 en el Palacio Ferreira de la ciudad, en el marco de un programa de responsabilidad social empresarial que se denomina “CIUDADES HABITABLES” (cuyo nodo central es la idea de ‘desarrollo sustentable’) y que servirán como primer momento del próximo apartado.

habitabilidad poniendo a disposición su “Camión de la mujer”, la unidad de diagnóstico móvil que viaja por el país haciendo prevención de cáncer de mama y cuello de útero, acercando la última tecnología Philips a mujeres de bajos recursos. Su programa de responsabilidad social “Guardianes de la salud”, una iniciativa que promueve el cuidado de la salud y el bienestar con foco en la importancia de la alimentación saludable, la realización de deportes, la sonrisa y el aire fresco (...)
(Fragmento extraído de la web de Philips¹⁹. Remarcados nuestros)

Como venimos diciendo el ‘problema de la vivienda’ es la punta del *iceberg*: que éste se *resuelva* –desde el Estado y el Mercado- con el ‘acceso a la propiedad privada’ genera las condiciones para la **promesa** de *liberar los espacios de circulación* -del capital-: por un lado, cada vez más los emplazamientos clasistas del habitar impiden/obturarán la interacción interclases (unos encerrados en los barrios-ciudad; otros en los *countries*) modificando al interior/exterior de cada clase las formas de socialización y sus prácticas; por el otro, el permanente *policiamiento* de las formas de circulación va estableciendo “quiénes”, “cuándo”, “en qué” zonas, a “qué” horas, etc. pueden desplazarse por la Ciudad. El embellecimiento estratégico va configurando así *zonificaciones a velocidades heterogéneas* (seguras, habitables, saludables) según pautas estructurales de desplazamiento posibles/deseables (y sus anversos), que se van instaurando al menos en la escena pública –y como narrativa hegemónica de la ‘ciudad ideal’ (Espoz, Michelazzo; Sorribas, 2012)-, a partir de las directrices establecidas por agentes claves del Mercado -principalmente inmobiliario-, como ejemplifica el Evento citado de la empresa PHILIPS.²⁰

19 <http://www.philips.com.ar/about/sustainability/CiudadesHabitables.page>

20 El eje de este evento parte de un interrogante: ¿cómo hacer la ciudad ‘habitabile’ en un contexto de cada vez mayor estimulación y ofertas –que va de la mano con el aumento demográfico de las poblaciones urbanas-? Por ello la empresa Philips, llevó adelante en varias ciudades de América Latina un evento que busca poner en ‘diálogo’ a los diferentes actores que hoy ponen en marcha la multiplicidad de proyectos urbanísticos: el sector público (vía municipalidad en el caso cordobés); los organismos multilaterales de crédito (el BID), el sector privado (empresas como *Maestre* -de diseños y sistemas de iluminación-); el llamado tercer sector (como la ONG’s *Nuestra Córdoba*), e individuos especialistas en áreas disciplinarias que

Siguiendo esta pista planteada por ‘CIUDADES HABITABLES’ podemos pensar las actuales problemáticas vinculadas a las formas de circulación como extensibles al problema de la vivienda: si en el primer caso la respuesta es ‘el acceso privado a la vivienda’ en el segundo aparece el ‘desarrollo sustentable’ como resolución a los ‘conflictos’ generados por los procesos de ‘acelerada’ urbanización... pero ¿Qué vendría a señalar ese tipo de desarrollo? Es aquí donde la noción de *embellecimiento estratégico* sube su apuesta: de la mano del *patrimonio* /como materialización en las piedras de una memoria común en términos históricos/ y del *turismo* /como ‘modelo’ o lógica de modalidades de desplazamiento en el espacio de los cuerpos/ las ciudades se desarrollan como macro-mercancías que coagulan las conflictividades asociadas a su crecimiento, a partir de la construcción de “entornos protegidos” que funcionan a manera de ‘poleas’ que activan y generan plusvalor de las diversas modalidades de circulación que se establecen.

De allí que desde hace menos de una década, cobren nuevas dimensiones en la agenda pública de planificación e implementación de proyectos urbanísticos donde el sector público (y el cambio de gestión municipal señala esta dirección en tanto el lugar que ocupa en la agenda política del municipio la ‘córdoba turística’)²¹ y el sector privado (los (auto)denominados *desarrollistas urbanos* y las multinacionales como “Philips”) encuentran particulares modalidades de *articulación* económica y política.²² “Córdoba Ciudad Habitable”²³ aparece

plantean los desafíos particulares (sobre las emociones, sobre los cuerpos) que hacen a la vida de la ciudad (especialistas en medicina del sueño, de la alimentación, etc.)

21 Una de las promesas de campaña del actual intendente de la ciudad, Ramon Mestre (UCR), implicó la realización de un plan estratégico sobre el carácter de producto turístico de la capital, como la reconversión de los circuitos y propuestas culturales (ver página web oficial del municipio).

22 Tanto las transformaciones en materia de vivienda social que se vienen implementando en Córdoba desde el año 2003, las grandes obras para la celebración del Bicentenario (2012), como las obras de ‘revitalización’ de la vera del Río Suquía, llevan el sello de la alianza público-privada que se posibilitó con la Ley de Reforma del Estado.

23 Contaba con la presencia de autoridades provinciales, municipales, representantes de ONG’s, profesionales del área de la salud, urbanismo, y cuenta con el apoyo de

en este marco como lugar sintomático que nos ayuda a re-pensar las estrategias, agentes y dinámicas de los cambios macro y micro estructurales de la ciudad: sus formas de estar, andar, incluso de imaginar/transformar.

El *dictum* afirma que la ciudad ‘*se hace día a día*’ y es precisamente esta dinámica cambiante y fluida de la materialidad de las piedras, la que obliga en su contingencia a la intervención de múltiples actores que propongan un orden sobre esa base. En principio ello requiere de la ‘naturalización’ de los procesos de urbanización: estos siempre aparecen y se dan ‘aceleradamente’ y por sí solos;²⁴ pareciera ser que no hay agente(s) involucrados en la toma de decisiones que hacen de esos procesos los operantes en las formas continuas y cambiantes que va adquiriendo la ciudad. De allí que este tipo de ‘encuentros’ como el citado, pretenda dar cuenta de una serie de cambios ‘*aportando*’ soluciones que de alguna manera ‘*armonicen*’ ese creciente desarrollo urbano, mediante la implementación de políticas que encuentran siempre, en la regulación de las sensibilidades y los cuerpos, un plano estratégico de la acción,²⁵ y unos agentes específicos de esas directivas.

la Red de Ciudadanos Nuestra Córdoba miembro de la Red Argentina de Ciudades Justas, Democráticas y Sustentables, el IARSE, Instituto Argentino de Responsabilidad Social Empresaria y la Fundación Avina.

24 En la misma dirección, Ministro de Planificación, Inversión y Financiamiento de la Provincia de Córdoba, doctor Héctor Paglia, expresó en la apertura del evento: “Los procesos de urbanización creciente que hacen que cada vez nuestras ciudades cuenten con mayor densidad de habitantes, imponen la necesaria discusión y la necesaria puesta en valor de aquellas cuestiones que hacen a la habitabilidad de esta ciudad. Creemos que de este evento van a surgir no solamente conclusiones interesantes sino fundamentalmente líneas de acción para que podamos llevar adelante, quienes tenemos responsabilidad: el gobierno, pero también aquellas empresas como Philips que también tienen un sentido de responsabilidad social marcada”.

25 Es interesante al menos señalar cierta transformación casi imperceptible en el discurso sobre las políticas (públicas y privadas) en general en la última década: ya no se habla de ‘empleo’ sino de ‘empleabilidad’; no se habla de ‘hábitat’ sino de ‘habitabilidad’, etc. Este cambio léxico indica al menos de qué manera las instancias de toma de decisiones se des-responsabilizan de las mismas, ya que el cambio de la terminación implica el reconocimiento de la ‘potencialidad’ de lo planteado, cuyas formas de argumentación recaen en una apertura infinita sobre el qué, los quiénes, los cómo, los para qué y los por qué de tales formas de intervención social. Ya no se

Una regulación de la experiencia urbana que se trama con el carácter espectacular que va constituyendo las relaciones sociales en nuestra sociedad.

Hablar de *sociedades espectaculares* (sensu Debord, 1967; 1988) es reconocer en principio que la “circulación” en tanto proliferación estratégica y continua de mercancías (objetos, personas, ideas) y como lógica regulatoria de las formas/contenidos de la sensibilidad social,²⁶ cobra un lugar nodal en las lógicas estructurales de metamorfosis del capital. La creciente mediatización y mercantilización de la experiencia conducen a un *ordenamiento jerárquico de las formas* de percibir y percibirnos, de sentir y sentirnos, de valorar y valorarnos -y por ende, de todas las formas de conflictividad/expresividad social inscriptas en ese proceso-. Dichas *formas* requieren de un momento de detención/detenimiento para establecer algunos encuadres interpretativos sobre ciertas formas contemporáneas de la acción, más aún en contextos donde la *velocidad* (sensu Virilio) es un vector de las mismas.

El *espectáculo* es una visión de mundo (ideológica) que se ha materializado en la conformación de las experiencias sociales, incidiendo y potenciando los procesos de ‘separación’ (recordemos que es ese “el alfa y el omega del espectáculo”... ¿no fue acaso la vivienda ese primer

trata siquiera de hacer ‘hábitat’ para la ciudad, sino de hacer a la ¿‘habitabilidad’?, desvío que nos vuelve a hacer pensar el aforismo situacionista:

“El desarrollo del medio urbano es la educación capitalista del espacio. Representa la elección de una cierta materialización de lo posible, excluyendo las demás. Como la estética cuyo movimiento de descomposición viene a continuar, puede considerarse como una rama bastante descuidada de la criminología. Sin embargo, lo que caracteriza al ‘urbanismo’ con respecto a su plano simplemente arquitectónico es que exige el consentimiento de la población, la integración individual en la puesta en marcha de esta producción burocrática de condicionamiento (aforismo 2, Kotanyi y Vaneigem).

26 “El espectáculo es el *capital* en un grado tal de acumulación que se transforma en imagen” (tesis 34). Si *se ha vuelto imagen*, se ha tramado con los materiales del deseo; si *se ha vuelto signo*, se ha grabado en las dinámicas del proceso primario inconsciente. Estas afirmaciones nos permiten seguir sosteniendo que la colonización de la vida por la mercancía es cada vez menos producida en un “exterior” o un “afuera”: el tipo subjetivo del “consumidor” como tipología y posición subjetiva dominante expresa que el espectáculo, es un espacio/tiempo del capital vuelto “deseo” (¿goce?).

intento efectivo?).²⁷ El urbanismo, como proceso de fragmentación por clase es el nudo *gordiano* de la planificación de la circulación. Por ello, hablar de espectáculo no es simplemente afirmar que habitamos “las sociedades de los medios” (el desarrollo y diversificación de los mismos es sólo la más abrumadora manifestación superficial de un tipo de experiencia que se ha transformado y en la que estas tecnologías se inscriben) sino identificar *un tipo de experiencia social* que regula las relaciones actuales (Boito; Espoz; Michelazzo: 2012; Boito; 2013a y b; Espoz, 2013b) configurándolas en términos de *imagen*. El espectáculo no se juega ‘por fuera’ de la vida social, sino que es el motor que tracciona la sangre con que los cuerpos se disponen a actuar en escenarios urbanos socio-segregados. Ya en los años 60’ del siglo que nos precede, la advertencia/alarma ‘situacionista’ gritaba que el peligro se inscribía en la ‘vida cotidiana’: ese es el botín de guerra por la regulación de la sensibilidad que instala al capital en el corazón de cada experiencia/vivencia en escenarios complejos. Particular momento en que la ciudad como materialidad pero también como ideograma, se convierte en el tablero central del ‘plus’ operaciones del capital y donde la ‘cultura’ –no como *arte constante de la creatividad* (en tanto construcción permanente de *acontecimientos* sobre lo *sensible*)- se convierte en un dispositivo fundamental de regulación de la sensibilidad.

27 “El urbanismo es la realización moderna de la tarea ininterrumpida que salvaguarda el poder de clase: el mantenimiento de la atomización de los trabajadores que las condiciones urbanas de producción habían *reagrupado* peligrosamente. (...) “Con los medios de comunicación de masas que eliminan las grandes distancias el aislamiento de la población ha demostrado ser un modo de control mucho más eficaz”, constata Lewis Mumford en *La ciudad a través de la historia*. Pero el movimiento general del aislamiento que es en realidad el urbanismo, debe también contener una reintegración controlada de los trabajadores según las necesidades planificables de la producción y el consumo. La integración en el sistema debe recuperar a los individuos en tanto que individuos *aislados en conjunto*: tanto las fábricas como las casas de cultura, los pueblos de verano como “las grandes urbanizaciones” están especialmente organizados para los fines de esta pseudo-colectividad que acompaña también al individuo aislado en la *célula familiar*: el empleo generalizado de receptores del mensaje espectacular hace que su aislamiento se encuentre poblado de imágenes dominantes, imágenes que solamente por este aislamiento adquieren su pleno poder”. (Debord; Tesis 172)

En este marco la publicidad –sobre todo desde la postguerra- será un arma fundamental actuante en estos territorios belicosos:²⁸ hoy podríamos afirmar que constituye la gramática de los horizontes posibles de deseabilidad y cambio socio-subjetivo. El género publicitario como dispositivo de regulación y control de la sensibilidad marca los tiempos y las velocidades de la proliferación de mercancías, en base al supuesto (ideológico) que trama necesidad-deseo como algo a ser *incorporado* por el fetiche que se consume.

K. Marx ya señalaba en sus escritos que en la “circulación” hay un plus (material-ideológico) de la condición del desarrollo y metamorfosis del capital, que cada vez más se acerca a los cuerpos como particular dinámica del ser y estar en la vida social. Citamos en extenso:

La órbita de la circulación o del cambio de mercancías, dentro de cuyas fronteras se desarrolla la compra y la venta de la fuerza de trabajo, era, en realidad, un verdadero paraíso de los derechos del hombre. Dentro de estos linderos, sólo reinan la libertad, la igualdad, la propiedad y Bentham. *La libertad*, pues el comprador y el vendedor de una mercancía, v. gr. de la fuerza de trabajo, no obedecen a más ley que la de su libre voluntad. Contratan como hombres libres e iguales ante la ley. El contrato es el resultado final en el que sus voluntades cobran una expresión jurídica común. *La igualdad*, pues compradores y vendedores sólo contratan como poseedores de mercancías, cambiando equivalente por equivalente. *La propiedad*, pues cada cual dispone y solamente puede disponer de lo que es suyo. Y *Bentham*, pues a cuantos intervienen en estos actos sólo los mueve su interés. La única fuerza que los une y los pone en relación es la fuerza de su egoísmo, de su provecho personal, de su interés privado. Precisamente por eso, porque cada cual cuida

28 En sociedades espectaculares, el consumo regula las formas y contenidos de las interacciones sociales: la publicidad en este sentido, asume el espacio-tiempo de materialización (y no sólo de mediación, divulgación) ‘compulsiva’ de aquellas imágenes sobre lo que la sociedad *cre*e de sí misma, es decir que se instaura en el corazón de los dispositivos de regulación de la sensibilidad social, configurando el espectro y los límites, de lo que una sociedad considera ‘acceptable’ y ‘deseable’ (Berger, 2000: 154), y por ende, en una creencia que se sostiene en la misma dinámica del consumo por mor del consumo. En este sentido, el discurso publicitario es el ‘más sincero de los discursos’ (Fabri, 1990): No se sostiene en ninguna ‘moral’ porque no la necesita: es un discurso para ser creído aún sabiendo que no se le puede creer, de allí su carácter ideológico fundamental para la comprensión de su surgimiento en el marco de sociedades del consumo.

solamente de sí y ninguno vela por los demás, contribuyen todos ellos, gracias a una armonía preestablecida de las cosas o bajo los auspicios de una providencia omniastuta, a realizar la obra de su provecho mutuo, de su conveniencia colectiva, de su interés social. (Marx, Tomo 1, 1994, 129)

Siguiendo esta pista, la circulación aparece como la condición de la producción espiralada de *entornos protegidos*²⁹ (espacios-tiempos privados sostenidos en lógica mercantil: el primero de ellos, la vivienda) en el reino del capital para garantizar su reproducción: ‘*igualdad*’, ‘*libertad*’, ‘*propiedad*’ y *Bentham* -como dispositivo de control que garantiza las máximas-, van tramándose como los nudos articuladores de las posibles experiencias /materiales y simbólicas/ de sujetos que ya han naturalizado las condiciones de desigualdad y de dominación, y cuya forma de participación en la vida social adquirió como única respuesta la salida ‘privada’ a través del fetiche de la mercancía como forma de *participar, comunicar y realizarse* (*sensu* Vaneigem). De allí que la estructura libidinal del capital encuentre su eficacia en el establecimiento cambiante -y persistente- de pautas de circulación (de mercancías, de ideas, de cuerpos) como modalidad de regular material y sensiblemente las lógicas de interacción en el marco de la ciudad.

Y es en ese marco que surge el problema de la velocidad, tema no menor en cuanto a las tendencias actuales de organización de la circulación como política de Estado y de Mercado: si con la fijación residencial de los cuerpos lo que se posibilita es la conformación de emplazamientos clasistas y reestructuración de los lazos sociales al interior/exterior de las clases; con la regulación estratégica de los desplazamientos según pautas de consumo -más que de producción- a diferentes velocidades e intensidades según la diagramática de los emplazamientos habitacionales por clase estatuidos/fijados, lo que emerge es una nueva disposición socio-subjetiva en tanto posibilidad de experiencia/vivencia de la ciudad actual y como locus de posibili-

29 Para un desarrollo en extenso de la noción como la venimos trabajando ver “Poder, territorio(s) y construcción de entorno: consideraciones políticas y metodológicas de los abordajes sobre cuerpos y emociones”. Boito, E. y Espoz, M. (2012a).

dad de desplazamientos: el ‘turista’.³⁰ Es desde esta disposición –pero no sólo de ella– que se genera *plusvalor* en cada movimiento planificado del espacio urbano actual, constituyendo la proliferación de *imágenes* como materialidad de la estructura del capital. La velocidad –desde una mirada estructural– permite la conformación de espacios “táctico-espectaculares” de ingreso a la fantasmagoría mercantil a partir de lo que venimos denominando como ‘entornos clasistas’: así, cada clase, según ‘gustos’, ‘deseos’, ‘costumbres’ puede *participar* de la vida urbana dispuesta para todos y todas,³¹ al menos en el marco de la pregonada accesibilidad a derechos, cada vez más diferenciados.

Sobre la noción de *entorno* retomamos una consideración ampliada en tanto tendencia del capitalismo más avanzado que aparece en la tesis 152 de *La Sociedad del Espectáculo* de Debord:

En su sector más avanzado, el capitalismo concentrado se orienta hacia la venta de bloques de tiempo ‘totalmente equipados’, cada uno de los cuales constituye una sola mercancía unificada que ha integrado cierto número de mercancías diversas. Es así como puede aparecer en la economía en expansión de los ‘servicios’ y entretenimientos la fórmula de pago calculado ‘todo incluido’ para el hábitat espectacular, los *seudodesplazamientos* colectivos de las vacaciones, el abono al consumo cultural y la venta de la sociabilidad misma en ‘conversaciones apasionantes’ y ‘encuentros de personalidades’. Esta clase de mercancía espectacular, que evidentemente no puede tener curso más que en función de la penuria acrecentada de las realidades correspondientes, figura con

30 No podemos extendernos aquí demasiado al respecto, pero debemos señalar que tal disposición supone al menos el reconocimiento de formas de endocolonización del capital (Boito, Espoz: 2012b; 2013a) que incorporar/aceptan como “naturales” –vía soportabilidad, vía participación en el consumo– relaciones sociales espectaculares. El ‘otro’ (sea o no de clase) también vuelto mercancía, se vuelve *paisaje* de contacto fugaz de experiencia de ‘encuentro’ que algunas intervenciones públicas (como instancias de ‘festejo’) posibilitan en diversos espacios de la ciudad. En cambio, en el caso de los encuentros “interclases”, la perversión de ciertas formas de vinculación se vuelve obscena: por ejemplo, en la ‘venta de paquetes turísticos’ para conocer/experienciar la pobreza (las visitas guiadas a villas miseria o favelas). En otro texto (Boito; Espoz; Sorribas; 2013) señalábamos esta tendencia inscrita en el orden de las transformaciones del centro de la ciudad cordobesa que se realizaron para los festejos por el Bicentenario de la Patria.

31 Solo por ejemplificar, ver artículo sobre las formas de comer por clase en el presente libro de J. Huergo y J. Bertone.

la misma evidencia entre los artículos-piloto de la modernización de las ventas al ser pagable a crédito. (Tesis 152).³²

El urbanismo estratégico supone la construcción de entornos /clasisistas/ y para ello, requiere de determinadas condiciones de realización que fundamentalmente implican una modificación en el orden de la experiencia; por ende, una remodelación de espacio y tiempo como vectores que enmarcan y modelan aquello que vivenciamos. En cuanto al espacio, la condición inicial y fundacional es lo que Virilio denomina el *vaciamiento de la calle*. Para precisar: entornos enclasadados requieren de la reorganización del alojamiento/desalojamientos³³ de las clases en el territorio urbano,³⁴ como hemos analizado en el primer apartado.

32 Benjamin y Debord coinciden en el cambio que implica en el desarrollo del capitalismo la configuración de un tipo subjetivo específico: *el obrero como cliente*.

“Mientras que en la fase primitiva de la acumulación capitalista “la economía política no ve en el *proletario* sino al *obrero*”, que debe recibir el mínimo indispensable para la conservación de su fuerza de trabajo, sin considerarlo jamás “en su ocio, en su humanidad”, esta posición de las ideas de la clase dominante se invierte tan pronto como el grado de abundancia alcanzado en la producción de mercancías exige una colaboración adicional del obrero. Este obrero redimido de repente del total desprecio que le notifican claramente todas las modalidades de organización y vigilancia de la producción, fuera de ésta se encuentra cada día tratado aparentemente como una persona importante, con solícita cortesía, bajo el disfraz de consumidor. Entonces el *humanismo de la mercancía* tiene en cuenta “el ocio y la humanidad” del trabajador, simplemente porque ahora la economía política puede y debe dominar esas esferas *como tal economía política*. Así “la negación consumada del hombre” ha tomado a su cargo la totalidad de la existencia humana.” (Tesis 43)

33 Para identificar las heterogéneas maneras de desalojar en nuestro presente, como presentificaciones diferenciales y específicas de la violencia colonial, ver: Scribano, A. y De Sena, A. (2012) “La Argentina desalojada: un camino para el recuerdo de las represiones silenciadas”. Como los autores expresan en ese texto: “Si se pudieran clasificar estas tecnologías de las violencias cotidianas una manera, entre otras muchas, sería la siguiente: hay desalojos por la fuerza que “se- hacen-en-un-momento”, hay desalojos por intimidación que “se-hacen-en-el-tiempo”, hay desalojos por engaño que “se-hacen-en-la-mentira.” (2012: 14).

34 En todas las revoluciones está la presencia paradójica de la circulación. En 1848 Engels observa: “las primeras concentraciones se llevaron a cabo en los grandes bulevares, allí donde la vida de París circula con mayor intensidad” (...) La masa no es un pueblo, una sociedad, pero la multitud de caminantes, el contingente revolucionario no alcanza su forma ideal en los lugares de producción sino en la calle, cuando por un tiempo deja de ser el relevo técnico de la máquina y se convierte el mismo en motor (máquina de asalto), vale decir, productor de velocidad. (2006: 13)

De ello se desprende nuestro énfasis teórico y político a la hora de hacer operativa la noción de “entornos protegidos”: entendidos como el envés de la construcción situacionista orientada a despertar del ensueño³⁵ y las fantasmagorías que estructuran toda experiencia moderna de ciudad,³⁶ encuentra hoy su realización perversa en novedosas formas de *aislamiento-separación por circulación* que encaran diversas políticas de estado. Constituidos por una dimensión espacio-temporal y sostenidos en una particular estructura social de la experiencia (de clase), los entornos se construyen en base a los muros materiales y mentales que regulan las posibles y deseables formas de ser y estar en la ciudad como locus del “disfrute” regulado por la mercancía: en esta dirección, incluso los ‘tipos de experiencia’ son factibles de constituirse en un producto más en el mercado. Por ello es que hablamos de realización perversa: el carácter ‘circular’ del entorno entendido desde esta clave, posibilita *pseudo-desplazamientos*, que al menos al interrogarlos en sus formas de generar sensaciones de ‘movilidad’ vuelven a encontrar en la corporalidad, la materialidad clave para entender esta especie de “quietud-móvil”. *Todo fluye, todo se mueve* y a la vez, todo está en *su* lugar, fijado en el espacio-tiempo: las experiencias y vivencias contemporáneas vinculadas al desplazarse en el marco de la ciudad, parecieran ser sólo posibles en el reconocimiento práctico de entornos tendientes a formas novedosas y crecientes de ‘aislamiento’ por exceso de circulación.

De allí que afirmemos que la circulación *es* el problema dominante de las metrópolis, megaciudades y megalópolis:³⁷ *planificar la circula-*

35 Esta línea de encuentro entre la propuesta benjaminiana y la situacionista al menos es clara en el documento “Programa elemental de la oficina de urbanismo unitario” de Kotanyi y Vaneigem: “(...) Sólo el despertar planteará la cuestión de una construcción consciente del medio urbano” (aforismo, 4). Los entornos en este marco son entendidos desde la experiencia situacionista como acción/herramienta política tendiente a con-mover los cuerpos entumecidos por las dinámicas territoriales guiadas por la lógica espectacular que rige la vida social (y la regulación del deseo mediante el consumo indiscriminado de mercancías).

36 Para un desarrollo mas extenso de la noción de entorno ver Boito-Espoz (2012b)

37 No podemos extender aquí sobre las discusiones en torno al concepto para pensar los límites y encuadres políticos, económicos, territoriales de las urbanizaciones

ción no es sólo producir activamente formas de desencuentro hasta el desconocimiento entre las clases, sino garantizar la permanencia del flujo, en diferentes carriles, a distintas velocidades y sin posibilidad de *detenimiento*. Podríamos incluso decir que las formas de detención en las ciudades adquiere también un carácter estratégico: de los festejos organizados /en tanto espectáculo/como políticas conmemorativas de los Estados al incremento de las inversiones públicas y privadas de los sistemas de seguridad y dispositivos policiales de los espacios, lo que se garantiza precisamente es la continuidad de un *fluir* mercantilizado. De este modo *Vaciar la calle* no remite sólo a la ¿vieja? tecnología de “sacar/desplazar cuerpos”, sino también a evitar que los diferentes grupos humanos detengan su circulación en los carriles pre-establecidos de tránsito y desplazamiento de una ciudad para la organización colectiva de la acción.

Desde esta perspectiva la circulación se presenta como lo contrario del encuentro. Entonces ¿qué formas/modalidades de participación en la vida de la ciudad se posibilitan? Vaneigem (1967) nos recuerda que el espectáculo compensa esta falta de acción generando formas de pseudo-participación, estimulando formas de vida fetichizada. Debord sostiene al respecto:

Las imágenes que se han desprendido de cada aspecto de la vida se fusionan en un curso común, donde la unidad de esta vida ya no puede ser restablecida. La realidad considerada *parcialmente* se despliega en su propia unidad general en tanto que seudo-mundo *aparte*, objeto de mera contemplación. La especialización de las imágenes del mundo se encuentra, consumada, en el mundo de la imagen hecha autónoma, donde el mentiroso se miente a sí mismo. El espectáculo en general, como inversión concreta de la vida, es el movimiento autónomo de lo no-viviente. (Tesis 2)

El espectáculo se muestra a la vez como la sociedad misma, como una parte de la sociedad y como *instrumento de unificación*. En tanto que parte de la sociedad, es expresamente el sector que concentra to-

actuales (en particular, las de América Latina), solo quisiéramos señalar que no remiten simplemente a una cuestión nominativa.

das las miradas y toda la conciencia. Precisamente porque este sector está *separado* es el lugar de la mirada engañada y de la falsa conciencia; y la unificación que lleva a cabo no es sino un lenguaje oficial de la separación generalizada. (Tesis 3).³⁸

Vaciar la calle, planificar/controlar la circulación y emplazar en el espacio urbano a las clases de manera segregada. La planificación de la circulación implica a la vez la expresión del *estado de sitio espacial* como tendencia y resultado y se vincula a lo que Virilio denomina *estado de sitio temporal*, asociado a la velocidad -y sus intensidades- *obligatorias* como mandato social del estar en la ciudad. Para ser más precisos: no sólo las clases suponen emplazamientos en sitios diferenciales en la ciudad, sino desiguales potencias para desplazarse. Los rangos pueden medirse por el grado y la velocidad que los sujetos enclasesos portan de acuerdo a su *capacidad de comprar* espacio y tiempo en la vida urbana.

Este segundo momento de la regulación estratégica de la circulación, implicó decisiones urbanas en nuestra Ciudad -que se potenciaron con las celebraciones del Bicentenario en el 2012- que disponen a la misma como espectáculo para sus habitantes (urbanismo/espectacular). Si como decíamos anteriormente, desde Haussmann de lo que se trata es de *desplazar* la ominosa experiencia de hábitat popular cada vez más lejos de los ojos de la burguesía -y hoy también de los turistas- ¿qué se puede decir de las últimas transformaciones en la ciudad de Córdoba y de la nueva configuración de los 'gestores/desarrollistas' de las mismas? Un escenario que cada vez vuelve más extraños a los pobladores de la ciudad, porta las formas características de una desigualdad que no se mide simplemente con los indicadores macroeconómicos.

38 "No se puede oponer abstractamente el espectáculo y la actividad social efectiva. Este desdoblamiento se desdobra a su vez. El espectáculo que invierte lo real se produce efectivamente. Al mismo tiempo la realidad vivida es materialmente invadida por la contemplación del espectáculo, y reproduce en sí misma el orden espectacular concediéndole una adhesión positiva. La realidad objetiva está presente en ambos lados. Cada noción así fijada no tiene otro fondo que su paso a lo opuesto: la realidad surge en el espectáculo, y el espectáculo es real. Esta alienación recíproca es la esencia y el sostén de la sociedad existente". (Tesis 8)

En los escenarios urbanos descritos, la circulación va configurando emplazamientos en tanto bucles de encierro estructurados por clase: de la ciudad-barrio al barrio cerrado (countries, condominios en altura, housing, etc.); del ‘transporte público’ a la movilidad privada (hoy incluso ‘aérea’)³⁹; de las formas festivas públicas de los sectores populares (como el carnaval ‘cuartetero’)⁴⁰ a las festividades privadas, etc.; todos estamos cada vez más dispuestos a habitar entornos siempre ‘protegidos’ -algunos por imposición, otros por opción’- en tanto **enclaves** de encierro que nos permiten/restringen la ‘movilidad’. Punto de partida para cualquier experiencia de interacción inter e intraclase, los entornos parecen ser la figura-eje que posibilita las formas-movimientos en escenarios urbanos socio-segregados. En esta dirección tanto el sector público como privado, se traman como usinas de la proliferación productiva de entornos, generando los ‘paquetes de oferta’ según capacidades de acceso y consumo de los habitantes de una ciudad *embellecida estratégicamente*. Particular dinámica de políticas estatales y privadas de regular los circuitos/las circulaciones de los cuerpos, generando sensaciones de ‘movilidad’ en el espacio-tiempo mercantil; estados de sensibilidad que tienen como supuesto hipostasiar el trayecto que implica la acción e inter-acción directa de los cuerpos-en-movimiento.

Por ello, más acá de las respuestas a la problemática de vivienda de los Estados, la ciudad cada vez más se orienta hacia políticas donde las formas de circulación se traban y traman según dinámicas de consumo y donde la lógica del turismo aparece como forma que relaciona espacios/cuerpos estructurados en esa dinámica de circulación: de este modo el turismo como mapa de acción en el marco del territorio, plantea formas particulares de estar y movilizarse que, desde un comienzo se sostuvieron en dinámicas de impacto visual para la organización del consumo. De allí que la ciudad se disponga como una ‘gran fiesta todo el año’: mientras sus pobladores en tanto agentes reproductores

39 Hoy incluso, en las megalópolis se ha vuelto una práctica de movilidad constante de las clases altas el uso de helicópteros como modalidad de transporte.

40 <http://carnavales.cba.gov.ar/>

de la sustentabilidad de una ciudad en términos económicos deben ser objetos de políticas que le permitan establecer una fijación en el espacio –y el consumo- y una mantención del mismo en el tiempo según rasgos de la productividad que le permitan ‘dormir y alimentarse bien’; el envés de ese poblador es aquel agente de la circulación regulado por las políticas de turismo que ‘revitalizan’ las formas de consumo (también cultural) de la ciudad. De allí que tanto desde las Agencias de turismo de los gobiernos provinciales y municipales, la ‘cuestión del turismo’ se haya convertido en la última década, en un problema de Estado.

Enclaves de encierro y regulación de la velocidad de circulación (o el problema de la ataxia social y las sensibilidades vicarias)

Si el primer momento del capitalismo encuentra una expresión que condensa su esencia en la clásica cita de Marx “Todo lo sólido se desvanece en el aire”, nuestro presente no es sólo el de la velocidad sino de la aceleración *per se*. Sin antes ni después, sólo hay la duración de la conexión (con lo que sea, con la experiencia del celular como dispositivo, pero también con otras mercancías). Superposición y coexistencia de vivencias, como fluidez(ces) coaguladas y superpuestas por la mercancía en su tiempo de entorno espectacular. Se dificulta pensar en la noción de “experiencia” ya que justamente con la noción de entorno se enfatiza el enmarcamiento de vivencias que no reconocen (ni imaginan) el afuera. No hay afuera; es el tiempo de la pulsión y su circularidad.

Por lo anterior, de lo que se trata también en la ciudad, es de regular los circuitos/las circulaciones para configurarlos como *seudodesplazamientos*. Coagulación de las vivencias de los individuos aislados, mediados por la conexión, habitando los particulares entornos que *pueden* –y acá sigue pesando la clase como operador- “construir”. La conexión es lo otro de la circulación, donde existe la posibilidad y el

riesgo del encuentro y del caos. Por eso Benjamin ya en su texto sobre “París, capital del siglo XIX” interrogaba las barricadas y lo acuciante era reconocer la disyunción: Haussmann o las barricadas, como sigue siendo hoy la antinomia “socialismo o barbarie”, “revolución o espectáculo”, “entorno (más que protegido, encapsulado sinestésicamente) o vida”.

El siglo XXI se podría caracterizar como uno cuya problemática fundamental en instancias reflexivas y vivenciales es el ‘espacio’. En este contexto la circulación se vuelve fundamental para su reconfiguración en tanto que el reino de la mercancía se sigue instalando perceptiva y sensitivamente como “fe” que regula/religa la gramática de las acciones /y de los cuerpos/. El control y regulación de la velocidad -en manos de las decisiones estatales como aquellas vinculadas al mercado privado- señalan el carácter fundamental de la proliferación de ‘novedosas’ modalidades de ataxia social con respecto a las conflictividades que tiñen las experiencias (de clase) contemporáneas.

En este sentido, la victoria es de la *educación capitalista del espacio*, que encuentra entonces una vez más un lugar central en la regulación de la sensibilidad a través de la trama de, en y sobre las piedras: frente al problema instalado en torno a los límites internos y externos de la fragilidad minúscula de los cuerpos (y las modalidades abruptas y cotidianas de violencia social) la implementación de políticas de ‘iluminación/policiamiento’ sobre lugares dispuestos para la recreación y el turismo ‘de todos’; la configuración de diferentes tipos de *comfort habitacional* que garantiza la ‘sensación de un buen sueño y una buena alimentación’ según clase y la construcción de entornos tecno-espectaculares para el *pseudo*-disfrute son algunas de las respuestas que ocluyen/obturán la emergencia conflictiva que caracteriza la desigualdad estructural de nuestra sociedad, o que al menos regulan ideológicamente su expresividad. El evento citado de la empresa Philips indica -desde el lado de los urbanistas- que las discusiones sobre cómo lograr la habitabilidad en las grandes ciudades -y por ende, su ‘sustentabilidad’- implican la regulación de dominios

tanto de la vida cotidiana como de las formas de tránsito y permanencia en la ciudad. Unas para garantizar la producción y la reproducción; otras para garantizar el consumo.

Cuando los situacionistas hablaban de que toda ciudad posee cierto '*relieve psicogeográfico*', remitían a que en principio se trataba siempre de una experiencia *poli* y *pluri-sensible*. El reconocimiento de aquellos recorridos constantes y puntos fijos como factores que, siendo dominados mediante su conocimiento o el simple cálculo de posibilidades, establecen formas y modalidades de "control" de lo que podría ser un aleatorio vagar urbano, constituye un tipo de experiencia que adviene cuando el urbanismo se ha instituido no solo en cuestión de Estado, sino también en nicho de reconfiguración del capital. Hoy podríamos sostener que en las ciudades predomina un tipo de relieve que ata la dinámica de circulación con la lógica del espectáculo: a)-la separación social de los 'hábitats' posibles que hemos descriptos; b)-la creación de espectáculos de consumo mediante el embellecimiento estratégico del espacio-tiempo del centro lo experienciable como colectivo de la ciudad.

Lo que hay como experiencia es cuerpo /carne/ (sensu Sennett) con desigual accesibilidad /clase/ para decidir sobre el mundo como espectáculo-información en el que nos adentramos /a distintas velocidades, a través de la mediación de la mercancía. Este estado de urgencia hace difícil poder precisar qué tipo de experiencia -o menos aún- que tipo de acciones colectivas son posibles de configurar en este marco. El envés de estas transformaciones en el orden de las piedras es que con la 'velocidad' como modalidad estratégica y vector de la acción, lo que se 'pierde' en tanto experiencia es la noción misma de la experiencia-tiempo como vivencia: lo que existe son instantes de decisión individual y cotidiana que se sobrepresentan en un hacer diario *hiper-estimulado* y *excitado*, compulsivamente pautado. La paradoja es el diagnóstico de ataxia (social) que representa esta experiencia en escenarios de constante movimiento-circulación.

Para cerrar -y retomando un fragmento del título de estas reflexio-

nes- quisiéramos retomar la expresión original de Virilio: “Vaciar la calle, prometer la ruta”... ¿Qué es prometer la ruta? En principio es el reconocimiento de interpelación hegemónica: la interpelación trans-clasista a todos como consumidores, cada uno a diferentes velocidades, pero siempre aspirando a configurarse como consumidor no fallido (Bauman, 2007). La primera parte de la expresión de Virilio es prometer la ruta siguiendo la cuenta del uno; fragmentando, separando, disolviendo colectivos de referencia; éste es un modo cotidiano de modulación de las vivencias que actúa en dirección de “vaciar la calle” (la otra expresión del título). La forma de la circulación que hemos descrito -en la ruta de la mercancía- es casi pulsional; esta imposibilidad de detenerse parece (¿es?) pulsional. Es el locamente astuto discurso capitalista identificado por J. Lacan:

En una conferencia en Milán en 1972, Lacan escribió en la pizarra una fórmula que invertía en el discurso del amo, los lugares del semblante y de la verdad. Señala N. Braunstein lo siguiente: “en el día de esa única presentación formal, hacia el final de su conferencia, dijo sobre este “nuevo” discurso que: “...la crisis, no la del discurso del amo, sino la del discurso capitalista, que es su sustituto, está abierta. Para nada les estoy diciendo que el discurso capitalista sea feúcho, al contrario es algo locamente astuto, ¿eh? Locamente astuto pero destinado a estallar. Es que es insostenible. Es insostenible...en un truco que podría explicarles... porque el discurso capitalista es ahí, ustedes lo ven (indica la fórmula) una pequeña inversión simplemente entre el S1 y el S...que es el sujeto... es suficiente para que esto marche sobre ruedas, no puede marchar mejor, pero justamente marcha demasiado rápido, se consume, se consume tan bien que se consuma (Lacan en Braunstein, www.)”

La circulación es la marca de época de nuestro presente y es lo que no se puede detener. Circulación de ideas, circulación de mercancías, circulación de cuerpos; flujos que de ninguna manera se tienen que detener o se tienen que cruzar. Entonces una y otra vez retorna “lo imposible”: la idea del detenimiento reflexivo, lo otro de la ataxia. *¿Qué pasa cuando se detiene la circulación y existe la posibilidad de “robar” en condiciones de reflexividad esos instantes de vivencia, de sustraerlas del vértigo de la saturación de movimiento y estimulación-*

nes? El primer gesto político para pensar/gestar la acción colectiva en estos espacios de constricción -constricción por sobrestimulación sensitiva/fragmentación de los colectivos vía individualización/perversa radicalización del presente- es el viejo dictum benjaminiano y debordiano: simplemente *detenerse*, como gesto político, aparece como una forma de resistencia cuasi muda y por ello mismo, potencialmente activa. Dejar de ser actuado (por la circularidad de la pulsión capitalista vuelta carne) para recuperar el tiempo-espacio como dimensión de la vivencia; batallar también en la vida cotidiana contra el poder jerárquico (sensu Vanergeim) como único orden posible de la vida social en la ciudad. La reunión de nuestras voces vuelta escritura pretende contribuir en el bosquejo de esa dirección.

Bibliografía

ARFUCH, L. (2005) "Cronotopías de la intimidad", en *Pensar este Tiempo. Espacios, afectos pertenencias*. L. Arfuch (Comp.) Buenos Aires: Paidós. 237-290.

BENJAMIN, W. (1999) *Poesía y capitalismo. Iluminaciones 2*. España: Taurus.

BOITO, M. E (2013a) “La noción de entorno clasista como encuadre de la experiencia en contextos de socio-segregación”, en *Mosaicos de Sentidos*, Nievas, F. (Comp.). Buenos Aires: Editora Sociológica CIES. ISBN 978-987-28861-5-8, pag 302 191-205. Disponible en: http://issuu.com/cieseditora/docs/mosaico_de_sentidos/1?e=2959578/4893418

_____ (2013b) “Imagen, reproducción, entorno. Topos discontinuos en una reflexión estético-política”, en *La Trama de la Comunicación*, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Volumen N° 17, Enero – Diciembre 2013, Editorial UNR Editora, bajo el ISSN 1668-5628. Indexación: Latindex ‘Catálogo’.

BOITO, M. E.; ESPOZ, M. B (2013) “Urbanismo estratégico y experiencias de desplazamientos clasistas en la ciudad. Córdoba 2012-2013”. Eugenia Boito y Belén Espoz. En *Circulaciones materiales y simbólicas en América*. Margarita Camarena Luhrs (compiladora); Diálogos Transdisciplinarios IV: Editora Dirección de Investigaciones Multidisciplinarias (DIM) de la Universidad Autónoma de Querétaro, México. ISBN: 978-607-513-081-1. Disponible en papel y online: http://issuu.com/luiseduardocastrogarcia/docs/dialogos_transdisciplinarios_4_fin

_____ (2012a) “Ciudades coloniales: convergencia de órdenes de disciplinamiento y control en la regulación del espacio-tiempo y las sensibilidades”. Dossier "*Biopolítica Hoy*" de la Revista *Espacios Nueva Serie* N° 7 ISSN 1669-8517 de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Febrero 2012. Pp. 98-120.

_____ (2012b) “Poder, Territorio y construcción de entorno: consideraciones políticas y metodológicas de los abordajes sobre los cuerpos y las emociones”. *Revista Brasileira de Sociologia das Emocoes (RBSE)*. Diciembre del 2012. GREM/GREI. Universidade de Joao Pessoa, Brasil. N 11. Vol. 33. ISSN: 1676-8965. Pp. 725-749. Disponible en: <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/BoitoEspozDos.pdf>

BOITO, E; ESPOZ, B; y SORRIBAS, P. (2013) “La ciudad del Bicentenario cordobés: la visibilidad mediática de las intervenciones urbanas como embellecimiento estratégico” *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Dossier ‘Caos, metaestabilidad e indertidumbres’, Vol. 7 N° 1. 2013. Pp. 215-230. España. ISSN 1887-38 98. Disponible en: <http://www.intersticios.es/>

_____ (2012) “Pensar los des-bordes mediáticos del conflicto: las ciudades-barrio como síntoma de la actual tendencia urbana de socio-segregación”. *Papeles del Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva (CEIC)*. Marzo del 2012. España. ISSN: 1695-6494. Pp. 1-41. Disponible en: <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/81.pdf>

BOITO, E; ESPOZ, M. B. e IBAÑEZ, I. (2009) “Cruel dinámica socio-urbana y metamorfosis clasista en el espacio urbano cordobés. Imágenes en tensión con el discurso de la ‘ciudadanización’ y la afectividad melancólica que lo pregna”, ponencia presentada en el XXVIII Congreso LASA 2009/ P.U.C. Río de Janeiro. Brasil

DEBORD, G. (1967) *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca. 1995.

_____ (1957) Informe sobre la construcción de situaciones y sobre las condiciones de la organización y la acción de la tendencia situacionista internacional. Documento fundacional de la Internacional Situacionista. Disponible en: <http://www.sindominio.net/ash/informe.htm> (consultado 06/06/2012)

ENGELS, F. (1873) “Contribución al Problema de la Vivienda”, de *Las obras escogidas de C. Marx y F. Engels*, Tomo III. Pags 314-396. 1986.

ESPOZ, M. B. (2013a) *Los ‘pobres diablos’ de la ciudad colonial... Imágenes y vivencias de jóvenes en contextos de socio-segregación*. Espoz, María Belén. Estudios Sociológicos Editora: Buenos Aires. ISBN: 978-987-28861-6-5. Formato E-books. Colección ‘Tesis’. Noviembre 2013. Disponible en: http://issuu.com/cieseditora/docs/los_pobres_diablos/1?e=2959578/5304621

_____ (2013b) “Notas ‘situacionistas’ para una comprensión ideológica de las subjetividades en contextos de socio-segregación urbana. Dinámica de identidad/alteridad”, En el libro *Mosaico de sentidos. Vida cotidiana, Conflicto y Estructura Social*, NIEVAS, F. (comp.), Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. E-books. ISBN 978-987-28861-5-8. Disponible en: http://issuu.com/cieseditora/docs/mosaico_de_sentidos/1?e=2959578/4893418

_____ (2010) “Crear umbrales para explotar los límites de las ‘ciudades-barrio’: sensaciones y vivencias de jóvenes que habitan “Ciudad de mis Sueños””. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção (RBSE)*. Vol. 9, N° 26. ISSN: 1676-8965. 2010. Universidade de Joao Pessoa, Brasil. Disponible en: http://www.cchla.ufpb.br/rbse/RBSE%209%2026_%20ago2010.pdf

_____ (2009) “La Ciudad y las ciudades-barrio: tensión y conflicto a partir de una lectura de la producción mediática de miedos en el marco de espacios urbanos socio-segregados”. *Revista Latinoamericana de Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)* n° 1. ISSN: 1852-8759. 2009. Argentina. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/1/showToc>

ESPOZ, M. B; MICHELAZZO, C. y SORRIBAS, P. (2010) “Narrativas en conflicto sobre una ciudad socio-segregada. Una descripción de las mediaciones que las visibilizan” en *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. Argentina: CICCUS/CLACSO ediciones. ISBN: 978-987-1599-30-1.

HELLER, A. (1994) *Sociología de la vida cotidiana*, (traducción de J.F.

Ivars y Eric Pérez Nadal) 4a ed. Barcelona: Ediciones Península.

KOTANYI Attila y VANEIGEM, Raoul (1961) Programa elemental de la oficina de urbanismo unitario, en *Revista Internationale Situationniste*, nº6. Disponible en: <http://www.sindominio.net/ash/is0605.htm>. 1999

OSZLAK, O. (1991) *Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al Espacio Urbano*, Buenos Aires: Colección CEDES-HUMANITAS.

SCRIBANO, A. y DE SENA, A. (2012) “La Argentina desalojada: un camino para el recuerdo de las represiones silenciadas” ponencia presentada en el XXX LASA Congress. San Francisco. U.S.A.

SENNETT, R. (1997) *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. España: Alianza Editorial.

SLOTERDIJK, P. (1999) *Esferas II. Globos. Macroesferología*. Madrid: ediciones Siruela. Pags. 173-218. Edición 2004.

_____ (2004-2006) *Esferas III. Espuma. Esferología plural*. Madrid: ediciones Siruela. pags. 383-432.

VANEIGEM, Raoul (1967) *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones*. Barcelona: Anagrama. 4 edición, 2008.

VIRILIO, Paul (2006) *Velocidad y política*. Buenos Aires: La marca, Biblioteca de los confines.

_____ (2003) *El arte del motor. Aceleración y realidad virtual*. Buenos Aires: Manantial.

Páginas web consultadas:

nestorbraunstein.com/escritos/index.php?blog=1&title=el_inconsciente_la_tecnica_y_el_discurso&more=1&c=1&tb=1&pb=1

<http://www.philips.com.ar/about/sustainability/CiudadesHabitables.page>

<http://carnavales.cba.gov.ar/>

La cuestión urbana en el pensamiento de Manuel Castells y David Harvey

Aportes a la discusión

Agustín Zanotti

Introducción

En el presente capítulo reconstruimos los aportes de dos referentes de los estudios urbanos como Manuel Castells y David Harvey. Nos detenemos en diferentes momentos de su producción, partiendo de sus primeras formulaciones durante la década de 1970 y llegando hasta sus trabajos recientes. Proponemos de este modo un recorrido panorámico centrado en la cuestión urbana, que nos permita ubicar y contextualizar las contribuciones teóricas presentadas en diferentes capítulos a lo largo de este libro.

El español Manuel Castells es hoy uno de los sociólogos de mayor renombre a nivel internacional. Sus teorizaciones más divulgadas sobre la *era de la información*, las *sociedades red* (1999a [1996]; 1999b [1997])¹

1 En los casos en que se encontraban disponibles, optamos por citar las ediciones

y sus ensayos sobre *comunicación y poder* (2009), no deben hacernos olvidar sus investigaciones previas que lo constituyeron como un referente de la economía política urbana (1979 [1972]), así como sus estudios sobre movimientos sociales urbanos (1986 [1983]). Su producción más reciente sobre las *redes de indignación y esperanza* que constituyeron el último ciclo de confrontación global (2012), retoma una línea de indagación nunca interrumpida sobre acción colectiva y el conflicto social, en estrecha vinculación con los escenarios urbanos.

El británico David Harvey, por su lado, es un intelectual reconocido en diferentes dominios de la teoría social y un referente en el ámbito de la geografía crítica o radical. Sus estudios pioneros sobre *urbanismo y desigualdad social* (1977 [1973]), sus indagaciones sobre la *condición posmoderna* (1998 [1990]), sus análisis sobre el “nuevo” *imperialismo* (2004a; 2004b) y el *neoliberalismo* (2007), así como sus múltiples reflexiones sobre el capitalismo, sus modos de acumulación y sus crisis (2012 [2010], entre otras), lo convierten en uno de los principales exponentes actuales del pensamiento neo-marxista. En su último periodo, Harvey vuelve sobre las disputas por la apropiación del espacio urbano y el *derecho a la ciudad*, las cuales involucran a un conglomerado diverso de colectivos y movimientos sociales (2008, 2013 [2012]).

Para el armado del texto nos basamos en los trabajos de los autores y algunos estudios sistemáticos sobre ellos, en especial Soja (2008) y Torres (2009; 2012). Su obra ha sido profusa y se extiende en ambos casos por más de cuatro décadas. Comenzamos de este modo por reconocer la constitutiva incompletitud de nuestro esfuerzo, esperando que el mismo pueda servir de base para futuras profundizaciones. A lo largo del recorrido abordamos los siguientes ejes de discusión: la cuestión urbana, su relación con los procesos de acumulación contemporáneos, el conflicto social urbano y la acción colectiva.

en español de las obras de ambos autores. El año de edición de las publicaciones originales es en varias ocasiones anterior y se encuentra consignado entre corchetes.

Aportes críticos a los estudios urbanos

Siguiendo a Soja (2008), Castells y Harvey pueden ser considerados dos de los compendios más agudos y explícitos del enfoque crítico de la economía política urbana. Sus primeros aportes durante la década de 1970 sentaron nuevas bases para los estudios en sociología urbana, contribuyendo a la superación del enfoque hasta entonces hegemónico en este campo: la Escuela de Chicago. En sus versiones *ecologista* y *culturalista*, estas formulaciones exacerbaban un historicismo evolucionista y orgánico demasiado ambicioso, que terminaba ocluyendo el conflicto y el poder en los procesos de configuración espacial.

Por el lado de Castells, sus primeras contribuciones plantean una conexión estrecha entre urbanismo y conflicto social. Los procesos de producción social del espacio son puestos en relación con los intereses de la clase dominante y con el poder del Estado, quien impone formas específicas de dominación. En su libro *La cuestión urbana* (1979 [1972]), Castells recoge la influencia de tres referentes de la época, Lefebvre, Touraine y Althusser. Esta obra lleva la sociología urbana y la imaginación sociológica de aquel momento hacia una nueva serie de procesos sociales relacionados con la industrialización capitalista, las relaciones sociales que yacían detrás de “la división entre clases antagónicas” y los preceptos neo-marxistas del emergente campo de la economía política urbana radical (Soja, 2008: 161).

Castells estaba centrando la sociología urbana en los efectos estructurados y estructurantes de las relaciones sociales de producción, consumo, intercambio y administración. Agrega a estos el sistema ideológico, que “organiza el espacio marcándolo con una red de signos, cuyos significantes están hechos de formas espaciales y cuyos significados son contenidos ideológicos” (Castells, 1979: 126-7). En esta parte de su obra va tomando forma una concepción de Estado como expresión de un conjunto de relaciones sociales contradictorias, aliado con los sectores dominantes pero sometido a la presión popular que exige mejores servicios y bienes públicos. Esto se ve reflejado en la política urbana:

El conjunto de esta política desarrolla una cierta contradicción entre el aparato urbanístico del Estado, constituido institucional y políticamente en torno a la concepción del servicio público, y la práctica consistente en favorecer sistemáticamente la acumulación del capital privado. (Castells, 1976: 226).

Años más tarde aparece *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos* (1986 [1983]), libro donde Castells rompe de forma enérgica con el estructuralismo althusseriano que había modelado su pensamiento anterior. El espacio y las formas espaciales son aquí productos sociales, resultados performativos y expresivos de procesos y fuerzas intrínsecamente históricas y sociales. Aparece ligada a estos procesos su noción de *crisis urbana*, la cual puede entenderse como:

(...) la medida en que un sistema dominante de intereses sociales no puede cumplir los intereses básicos esperados de un sistema urbano, ya sea a causa de contradicciones internas entre algunos de los objetivos, ya por el reto creciente de intereses sociales alternativos (Castells, 1986: 303).

Las formas espaciales que surgen de estos procesos sociales se convierten en aspectos centrales de la resistencia de las clases explotadas y los individuos oprimidos. De tiempo en tiempo, estas comunidades de resistencia cristalizan en poderosos movimientos sociales que desafían el significado de la estructura espacial e intentan reorganizar el espacio urbano (Soja, 2008: 154). Su trabajo se centró así en tratar de entender la metrópolis fordista-keynesiana de postguerra y los movimientos sociales que surgieron alrededor de la cuestión del *consumo colectivo*, con el fin de “desafiar el sentido de la estructura espacial” y apoyar “nuevos intereses, proyectos, protestas y sueños” (Soja, 2008: 163).

En un sentido cercano al de Castells, en su reconocido *Urbanismo y desigualdad social* (1977), Harvey marcó un discurso crítico acerca de la economía política urbana, que mantenía unidos debates anteriormente separados sobre la justicia social, el urbanismo, la pro-

ducción social del espacio y la naturaleza de la teoría social. Harvey describió la ciudad capitalista como una máquina generadora de desigualdades que crea un terreno fértil para el empeoramiento acumulativo de las injusticias.

Los modos de funcionamiento “normales” del sistema urbano, las prácticas cotidianas y las particularidades del urbanismo como modo de vida tienden a producir y reproducir una redistribución regresiva del ingreso real que beneficia de forma persistente a los ricos a expensas de los pobres. Esta dinámica redistributiva operan en varias esferas, desde las operaciones del libre mercado en relación con la tierra, el trabajo, el comercio minorista y las finanzas, el cambiante valor de los derechos de la propiedad privada (especialmente cuando son ampliados o reducidos por las inversiones públicas), hasta la discriminación por parte de los bancos en la concesión de créditos o seguros a aquellos habitantes de barrios pobres a fin de evitar riesgos, o los sistemas de precios para hacer que los “pobres paguen más”. A estas cuestiones, Harvey agregó las políticas del sector público y los operadores de la planificación urbana (Soja, 2008).

Estos *mercados libres generadores de desigualdad*, señala Harvey, no surgen a través de la corrupción o de la conspiración sino, fundamentalmente, como producto de las convenciones habituales del mercado y de la competencia, a fin de lograr la máxima eficiencia organizativa para el desarrollo capitalista. La esfera pública urbana nunca actúa como un agente libre, sino siempre dentro de poderosos campos políticos y económicos modelados por el mercado y las conductas dirigidas a la maximización de las ganancias. Sin algún tipo de control público sobre estas fuerzas, incluso los programas de planificación más innovadores y progresistas son susceptibles de ser cooptados por las manos invisibles que generan una creciente desigualdad (Soja, 2008: 165).

Harvey rastreó los orígenes de la injusticia redistributiva en la matriz de las relaciones sociales de producción y, en términos más generales, en lo que posteriormente se dio a conocer como la “espe-

cífica geografía” estructurada en clases propia del capitalismo, un foco de atención que nos acerca a una comprensión crítica de las especificidades espaciales de la ciudad capitalista de mediados del siglo XX (Soja, 2008: 166).

La geografía urbana es creada por el capitalismo con el objetivo de facilitar sus procesos de acumulación, pero la propia rigidez del entorno urbano edificado genera al mismo tiempo problemas para la continua acumulación capitalista. Con el paso del tiempo y especialmente durante períodos de crisis, ciertas inversiones en ubicaciones espaciales particulares dejan de resultar tan rentables como en el pasado. El desarrollo capitalista se ve de este modo obligado en forma recurrente a negociar un balance precario entre la creación y la destrucción de su geografía específica. El mismo crea así un paisaje físico a su propia imagen y semejanza, para necesariamente destruirlo luego. Estos procesos de *destrucción creativa*, inscriptos en la evolución propia del capitalismo, tienen evidentemente consecuencias sociales y ambientales negativas.

Informacionalismo, poder en red y espacios de flujos

Luego de sus formulaciones iniciales en los 1970s, Castells incorporará durante la década de 1980 nuevos elementos a su aparato conceptual. Sobre todo a partir de *La Ciudad Informacional* (1995 [1989]), se centrará en los procesos sociales dominantes del modo de producción capitalista, pero no ya desde la perspectiva clásica del marxismo sino atento en primera instancia a las condiciones de generación de innovación y desarrollo tecnológico (Torres, 2009). En relación al espacio urbano, sus intereses se centrarán en analizar la conformación de *redes* y *espacios de flujos* que –de la mano de un creciente proceso de globalización– se constituirían en elementos centrales de los procesos de acumulación. Estos eran en una importante

medida posibilitados por el desarrollo que venían evidenciando las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC).²

Torres (2012) rastrea el uso del concepto de flujo en la obra de Castells y encuentra ciertos elementos comunes con las definiciones del antropólogo indio Arjun Appadurai (1996), quien se refiere a flujos globales de diferentes tipos: de personas, tecnologías, finanzas, información e ideologías. El término en Castells también podría tener una línea de afinidad con el planteo de Gilles Deleuze (1971) quien se refiere a ellos como movimientos de circulación. Los flujos pueden ser resistidos, contenidos o limitados, aunque no resulta fácil que estos puedan ser bloqueados. En el fondo nos encontramos con una discusión sobre el declive de los Estados-nacionales en favor de flujos globales de capital. Se presenta así la contraposición entre una lógica económica global (poder global) y una lógica política local (control local) (Torres, 2012).

Castells analiza la incidencia de estos procesos en las formas de considerar el espacio y el tiempo, y su impacto sobre la ciudad. La lógica dominante tiende a transformar los *espacios de lugares* por *espacios de flujos*, estos últimos definidos como espacios no enraizados histórica y socialmente en ningún lugar particular. Cobra aquí especial valor la referencia a ciertas organizaciones de poder, entre las que destacan las empresas transnacionales, como actores precipitantes de la transformación espacial y la extensión de los flujos (Torres, 2012). La idea de flujos se asocia de este modo a las dinámicas del poder global.

Años más tarde, en *La Era de la Información* (1999a [1996]), Castells se referirá a un *capitalismo informacional*, término que indica una confluencia entre un *modo de producción capitalista* y un

2 El sector de Tecnologías de la Información y la Comunicación se divide en tres grandes áreas: *software* y servicios informáticos, *hardware* e insumos (comprendiendo la industria electrónica) y telecomunicaciones. Algunos hitos fundamentales en el desarrollo del sector fueron la difusión de la computadora personal durante los '80, de Internet durante los '90 y de la conectividad móvil ya entrado el nuevo siglo.

modo de desarrollo informacional. En éste, la generación de información y conocimiento –así como su procesamiento, transmisión y control– se convertirían en fuentes principales de productividad y poder. Algunas de sus características fundamentales son su ubicuidad, morfología de red, flexibilidad y convergencia (1999a: 46-51).

Las transformaciones en el marco del *informacionalismo* repercuten de un modo fundamental a nivel de empresas. Entre las principales tendencias en este sentido encontramos: el pasaje desde la producción en serie a la producción flexible, crecientes procesos de interconexión entre empresas pequeñas, medianas o grandes, alianzas estratégicas entre el capital más concentrado, el paso de burocracias verticales a formas de organización horizontales, y la multiplicación de las redes empresariales, en algunos casos de alcance global. Este proceso marca la confluencia entre una nueva lógica organizativa y de gerenciamiento (Sennet, 2006) y un proceso de cambio tecnológico marcado por la difusión de las TIC.

Las prácticas empresariales sacan provecho de las tecnologías para desanclarse del territorio y obtener una competitividad global. El funcionamiento en red favorece la tercerización en el exterior (*offshore-outsource*) como forma de subcontratar mano de obra a menor costo y en una adaptación flexible a las condiciones de mercado. Junto a ello se observa la proliferación de formas de trabajo precarias y a tiempo parcial.

Este proceso entreteje a diferentes agentes, en un juego que vincula la escala global con los espacios locales. Mientras que a nivel global el capital enfrenta cada vez menores obstáculos para su desterritorialización, a nivel local los gobiernos plantean estrategias de *regionalismo competitivo*, esto es, la competencia frente a otras sub-regiones en términos de ofrecer las mejores condiciones posibles para atraer inversiones extranjeras directas y radicarlas en su territorio.

Castells (1999a) retoma aquí sus tesis sobre los espacios de flujos, para indicar que son espacios por los que circula el capital y las actividades dominantes del capitalismo informacional, las cuales siguen una

lógica simultánea de dispersión por el globo y concentración en lugares clave. La producción industrial, sobre todo en lo que se refiere a la alta tecnología también se organiza de acuerdo con esta lógica.

Esto tiene consecuencias sobre las dinámicas de población, marcada por la conformación de megaciudades de más de 10 millones de habitantes entre las cuales contamos con numerosos ejemplos en Latinoamérica. En cuanto a la vida cotidiana, observamos una disociación creciente entre la proximidad espacial y la realización de las funciones cotidianas. Fenómenos como el teletrabajo, las telecompras, la educación a distancia y otros procesos se multiplican en la actualidad. Pero quizás la manifestación más notable de la recomposición de las ciudades de acuerdo con el informacionalismo, sea la de pasar de espacios más o menos integrados a un panorama de polarización marcado por el escapismo de los ricos y la exclusión de los pobres. Castells define a las urbes contemporáneas como conectadas globalmente y desconectadas localmente, tanto física como socialmente (1999a).

Los espacios de flujos pretenden erigirse como “no lugares”. Castells analiza la arquitectura posmodernista, la cual se esfuerza en borrar todo rastro de significado y temporalidad local, como una manifestación clara de ellos. Los mismos se caracterizan por una temporalidad atemporal, se valen del uso de diferentes tecnologías para generar una suerte de presente eterno, que niega los diferentes pasados y se proyecta hacia el futuro.

Esta espacialidad configurada en función del capital –que borra la memoria, los conflictos y las marcas locales– se contraponen a un espacio de los lugares, portadores de historia, significados sedimentados y modos de vida particulares. La temporalidad atemporal de los flujos es confrontada así por las temporalidades múltiples y subordinadas de los lugares, que se constituyen en espacios de conflicto y de resistencia (Castells, 1999a).³

3 Recomendamos aquí la lectura de los Capítulos 6 y 7 del primer volumen: “6. *El espacio de los flujos*”; “7. *La orilla de la eternidad: el tiempo atemporal*”.

El “nuevo” imperialismo y el cercamiento de bienes comunes

Mientras Castells desarrollaba sus tesis sobre el informacionismo, Harvey se concentraría en visibilizar las transformaciones del capitalismo tardío a partir del pasaje del fordismo a un modo de acumulación flexible. En *La condición de la posmodernidad* (1998 [1990]), nuestro autor analiza el relato posmoderno como una expresión cultural ligada a estos procesos. Esta trae aparejada una transformación en la experiencia del espacio y el tiempo, sometidos a una creciente compresión.

Años más tarde, Harvey observará los modos de dominación globales dentro de lo que entenderá como un “nuevo” imperialismo (2004a, 2004b). Nuevo entre comillas, porque justamente lo novedoso en este caso era la utilización de principios constitutivos y de larga data dentro de los procesos de acumulación capitalista. En éste, la connivencia entre los estados nacionales y un sector concentrado financiero transnacional de capital, se conjugan en diferentes procesos de expropiación de pueblos y multitudes⁴

De acuerdo con la tradición marxista, Harvey considera que existen dos formas básicas de acumulación: la generación de plusvalía y la desposesión de bienes comunes. La *acumulación de plusvalía* es la que se lleva a cabo en la relación entre capitalistas y trabajadores asalariados, evidenciando la explotación de estos últimos en favor de los primeros. Esta forma “típica” de acumulación no debe restar atención sobre una segunda forma fundamental, que se realiza entre el capital y aquellas formas de producción no capitalistas, dando por resultado la expropiación de estas últimas por parte de los primeros. En la obra de Marx, tales procesos se presentan como una acumulación “primi-

4 La producción reciente de Harvey demuestra una lectura atenta de la obra de Hardt y Negri, en especial *Commonwealth* (2009). Aunque nuestro autor presenta ciertos puntos de confluencia con esta perspectiva, critica algunas de sus premisas en un sentido fundamental. Un análisis de esta discusión excede sin embargo los términos de la presente exposición.

tiva” u “originaria”, basada en la depredación, el fraude y la violencia. La misma se remite, como su nombre lo expresa, a una etapa inicial del desarrollo capitalista. Con la extensión de la reproducción ampliada del capital, esta dejaría de ser relevante, siendo considerada en definitiva como una pre-condición o una dinámica “exterior” al sistema.

Siguiendo a Rosa Luxemburgo, Harvey entiende que estos dos aspectos de la acumulación están orgánicamente vinculados y la evolución histórica del capitalismo sólo puede ser comprendida si ambos son estudiados conjuntamente. Considera de este modo adecuado reemplazar el concepto de acumulación *primitiva* u *originaria* por el de acumulación *por desposesión*:

Una mirada más atenta de la descripción que hace Marx de la acumulación originaria revela un rango amplio de procesos. Estos incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad –común, colectiva, estatal, etc.– en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito. El estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos. (Harvey, 2004b: 113)

El sistema de crédito y el capital financiero han sido factores que influyeron significativamente en la depredación, el fraude y el robo. La destrucción estructurada de activos a través de la inflación, el vaciamiento a través de fusiones y adquisiciones, la promoción de niveles de endeudamiento que aun en los países capitalistas avanzados reducen a la servidumbre por deudas a poblaciones enteras, por no mencionar el fraude corporativo, la desposesión de activos mediante la manipulación de crédito y acciones, todos estos son rasgos centrales de lo que es el capitalismo contemporáneo (2004b: 114).

También han aparecido nuevos mecanismos de acumulación por desposesión. El énfasis en los derechos de propiedad intelectual en las negociaciones de la OMC⁵ marca nuevas vías a través de las patentes y licencias de materiales genéticos, plasma de semillas, la *biopiratería* y el pillaje de recursos genéticos. La reciente depredación de los bienes ambientales globales (tierra, aire, agua) y la proliferación de la degradación ambiental, han resultado de la total transformación de la naturaleza en mercancía. Junto con ello, la mercantilización de las formas culturales, las historias y la creatividad intelectual supone la desposesión y explotación por parte del capital (2004b: 114).

La corporativización y privatización de activos previamente públicos que ha arrasado el mundo, constituye una nueva ola de *cercaamiento de bienes comunes*. La vuelta al dominio privado de derechos de propiedad común ganados a través de la lucha de clases del pasado ha sido un eje central en las políticas de desposesión llevadas a cabo por la ortodoxia neoliberal. Las consecuencias de estos procesos se plasman de un modo fundamental en el espacio urbano.

El derecho a la ciudad y las ciudades rebeldes

En conexión con el planteo anterior, la producción más reciente de Harvey (2008, 2013 [2012]) retoma sus tesis sobre la centralidad de los procesos de urbanización para la reproducción del capital. Harvey analiza ciudades ubicadas en diferentes regiones del planeta, desde China a los Estados Unidos⁶, pasando por Europa, Oriente y

5 Organización Mundial del Comercio.

6 Soja (2008) analiza en profundidad el caso de Los Angeles. La metrópolis industrial postfordista con una de las historias de mayor éxito económico de la segunda mitad del siglo XX comenzó a desintegrarse a comienzos de la década de 1990, dando lugar a una *cosmópolis policromática*. Las heterogéneas globalizaciones del capital dieron lugar a una desordenada ciudad fractal, donde las fronteras y fortalezas protegidas y vigiladas conviven con un imaginario urbano anestesiado de hiper-realidades manipuladas. La polarización entre ricos y pobres, la extensión de una población de trabajadores de subsistencia, la crisis de la vivienda, la salud y los servicios públicos, se mezclan con una crisis del control social en una ciudad crecientemente xenófoba y racista. A ello se suma el desgobierno de las autoridades y la delegación de la

América Latina. Señala en este sentido que los procesos urbanos son cada vez más globales en sus alcances y sus consecuencias. Se trata de un mundo en el que la ética neoliberal de un intenso individualismo posesivo y su correspondiente retirada política de las formas de acción colectiva se convierte en el modelo de la socialización humana. En todas partes se evidencia que la calidad de la vida urbana, como la ciudad misma, se han convertido en una mercancía.

La última oleada de transformación de las ciudades marcada por el neoliberalismo, tuvo consecuencias negativas en términos de polarización, fragmentación y aumentos de la conflictividad. Los resultados se hallan indeleblemente grabados en las formas espaciales de nuestras ciudades, caracterizadas cada vez más por fragmentos fortificados, comunidades valladas y espacios públicos privatizados sometidos a constante vigilancia. Bajo estas condiciones, los ideales de identidad urbana, ciudadanía y pertenencia, resultan en la actualidad cada vez más difíciles de sostener (2008: 32).

Junto con ello, un movimiento de *nuevo urbanismo* oferta la venta de “comunidad” y “estilos de vida” de calidad para cumplir todo tipo de sueños urbanos. Utilizando los conceptos de *destrucción creativa* y *acumulación por desposesión* antes presentados, Harvey observa numerosos procesos de valorización de capital mediante el re-desarrollo urbano, así como los conflictos por la expropiación de suelo valioso en manos de poblaciones de renta baja, que habían podido vivir en esas ubicaciones durante décadas. Tal es el caso de favelas, villas de emergencia y asentamientos populares de diferente tipo, situados en corredores turísticos, áreas céntricas o sectores valorizados de manera reciente. Estas manifestaciones tienen casi siempre una dimensión de clase, dado que “son los pobres, los no privilegiados y los marginados del poder político quienes sufren primero y en mayor medida las consecuencias de este proceso en el

planificación y el desarrollo urbano al sector empresarial y sus redes globales de poder económico. El contexto de crisis está dando lugar, sin embargo, a diferentes manifestaciones de lucha por la justicia espacial y la democratización regional.

que la violencia es necesaria para construir el nuevo mundo urbano” (2008: 33).⁷

El proyecto neoliberal de los últimos 30 años ha estado así orientado hacia la privatización de la producción y utilización del espacio urbano. Este ha creado nuevos sistemas de *governance* que integran los intereses del Estado y de las empresas, asegurando mediante el uso del poder del dinero que la utilización del excedente a través de la administración pública favorezca al capital corporativo y las clases dominantes.

Existen, sin embargo, diferentes formas de oposición que intentan superar el aislamiento y remodelar la ciudad de acuerdo con una imagen diferente de la promovida por este sector inmobiliario respaldado por el capital financiero, el capital corporativo y un aparato de Estado cada vez más imbuido por una lógica estrictamente empresarial. La lucha sobre el espacio urbano y el *derecho a la ciudad* se tornan así en una disputa central:

La cuestión de qué tipo de ciudad queremos no puede estar divorciada de la que plantea qué tipo de lazos sociales, de relaciones con la naturaleza, de estilos de vida, de tecnologías y de valores estéticos deseamos. El derecho a la ciudad es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad. Es, además, un derecho común antes que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización. La libertad de hacer y rehacer nuestras ciudades y a

7 Las líneas de investigación desarrolladas en los Capítulos del presente libro muestran varios de los citados procesos en el caso de la ciudad de Córdoba, donde la fragmentación del espacio urbano junto a un distanciamiento de las vivencias materiales y simbólicas entre las clases se fueron haciendo evidentes a través de la proliferación de barrios cerrados y villas de emergencia, ya de larga data, la reubicación de poblaciones de bajos ingresos en la periferia, la restricción de los espacios céntricos a través de las políticas de seguridad, y un desarrollo y re-desarrollo urbano en manos del capital privado que –en alianza con el Estado–, busca organizar los espacios en función de la libre circulación, el consumo y la potencialidad turística, entre otros aspectos a considerar. Encontramos así una ciudad polarizada, donde las postales del circuito turístico colorido y colonial conviven con las imágenes conflictivas de la periferia, el déficit de los servicios públicos y las condiciones de vida precarias de una parte considerable de su población.

nosotros mismos es, como quiero demostrar, uno de nuestros derechos humanos más preciosos, pero también uno de los más descuidados. (Harvey, 2008: 23)

Siguiendo las pistas de Lefebvre en *El derecho a la ciudad* (1976 [1968]), Harvey analiza la centralidad de lo urbano en los procesos de confrontación y cambio social. En lugar de un *proletariado* con conciencia de sí y poder de organización, el sujeto que observa en la actualidad sería más bien un *precariado* de trabajadores desorganizados y mal pagos, sometidos a un medio crecientemente deteriorado, desprovisto y hostil.

Como contra-cara, en la ciudad aparecen un conjunto de prácticas y significados emergentes. El concepto de *heterotopía* puede ser retomado aquí para identificar estos sentidos y sensaciones cotidianas que conducen a una ciudad diferente, en el que el horizonte de la utopía puede por momentos encenderse y hacerse presente:

La teoría de un movimiento revolucionario de Lefebvre es al revés: lo espontáneo se junta en un momento de 'irrupción', cuando grupos heterotópicos dispares de repente ven, aunque sólo sea por un instante, las posibilidades de acción colectiva para crear algo radicalmente diferente. (Harvey, 2013: xvii)

La posibilidad de resistir y enfrentar estos intereses pasa por la organización y articulación de demandas en torno al control democrático sobre la producción y utilización del espacio urbano. El derecho a participar sobre las decisiones que atañen a la ciudad, se encuentra hoy demasiado restringido, en la mayoría de los casos, a una reducida elite política y económica. Dado que el proceso urbano es un canal esencial de uso del excedente por parte del capital, instituir una gestión democrática sobre su despliegue constituye el *derecho a la ciudad*.

Existen una diversidad de colectivos sociales que concentran demandas de distinto tipo en torno a la cuestión urbana. De acuerdo con Harvey, en los próximos años veremos surgir una oposición crecientemente consciente del sentido anti-capitalista de estas luchas. Las mismas se presentan en el doble sentido de forzar al Estado a garantizar

más y mejores bienes públicos, así como la auto-organización de las poblaciones para generar y complementar esta oferta con bienes comunes que se extiendan más allá de la mercantilización (Harvey, 2013: 88).

Acción colectiva, contrapoder, esperanza

Como anticipamos, ya en *La ciudad y las masas* (1986 [1983]), Castells indagaba diferentes manifestaciones de movilización social vinculadas con demandas urbanas⁸. Otro mojón en este recorrido es *El poder de la Identidad* (1999b [1997]), Vol. 2 de *La era de la Información*, en donde se analizan diferentes experiencias de movimientos sociales de esa década, desde antiglobalización, ecologistas, feministas y de género, en un contexto de crisis del Estado-nación y la democracia representativa.

Abandonando sus categorías marxistas originales, nuestro autor adoptaría desde los años 1980 una perspectiva multidimensional del poder. En ella lo económico se conformaría como un campo dominante –aunque no necesariamente determinante en primera instancia– dentro de una totalidad situada en la que entran en juego actores sociales con intereses diferentes (Torres, 2009). Tal perspectiva tomaría por base la teoría del conflicto presentada por Touraine (1979), de quien Castells había sido estudiante y discípulo.

⁸ La ciudad se convertiría de aquí en más en un referente empírico principal para la formulación de los abordajes dados en conocer como de los “nuevos” movimientos sociales y el abordaje “culturalista” en los estudios sobre acción colectiva y conflicto social. Este enfoque se centra en los procesos de construcción de sentidos e identidades colectivas en torno a la expresión de diferentes conflictos. Los movimientos sociales contemporáneos son así una forma de organización y acción caracterizada por su solidaridad, la construcción de emergentes políticos y la afrenta al sistema (Melucci, 1980; 1989; 1996).

Aunque el propio Melucci relativiza el concepto de “novedad” aplicado a los movimientos sociales de las últimas décadas y critica el mote de “culturalista” atribuido a tales interpretaciones, este abordaje viene a cubrir ciertos déficits de las teorías hasta ese momento dominantes en el campo, centradas en las oportunidades políticas, la movilización de recursos y, en definitiva, el éxito o fracaso de los colectivos a la hora de generar cambios institucionales e incorporar sus demandas en las agendas públicas.

Junto con el informacionalismo y los procesos de alcance global que observamos, las sociedades actuales devienen *sociedades-red*, atravesadas por redes multidimensionales de poder. Algunas de estas redes son: redes de finanzas y medios de comunicación, redes globales de producción y aplicación de la ciencia, la tecnología y la gestión del conocimiento, redes militares y de seguridad, redes del crimen organizado, redes políticas, redes de producción cultural, redes de resistencia y cambio social. Siguiendo a Castells:

Las relaciones de poder constituyen el fundamento de la sociedad porque los que ostentan el poder construyen las instituciones de la sociedad según sus valores e intereses. El poder se ejerce mediante la coacción (...) y la construcción de significados en las mentes a través de mecanismos de manipulación simbólica. Las relaciones de poder están incorporadas en las instituciones de la sociedad, y especialmente en el Estado. Sin embargo, como las sociedades son contradictorias y conflictivas, donde quiera que haya poder hay también contrapoder, que considero la capacidad de los actores sociales para desafiar al poder incorporado en las instituciones de la sociedad con el fin de reclamar la representación de sus propios valores e intereses (2012: 22).

Así como el poder se ejerce mediante la programación y conexión de redes, el contrapoder –intento deliberado de cambiar las relaciones de poder– se activa mediante la reprogramación de redes en torno a intereses y valores alternativos o mediante la interrupción de las conexiones dominantes y la conexión de redes de resistencia y cambio social. Los movimientos sociales son una fuente de contrapoder, un actor central de cambio social e institucional.

Tanto Harvey como Castells se detienen a analizar las acciones colectivas y movimientos sociales que tuvieron lugar en diferentes partes del mundo en lo que ha sido considerado el último ciclo de confrontación global. El mismo tuvo episodios dispares, desde *Wall Street* hasta el mundo Árabe, pasando por Barcelona, Islandia y Brasil, entre otros lugares. Castells (2012) considera que, más allá de sus múltiples divergencias, existen elementos afines entre estas movilizacio-

nes tanto en sus demandas como en sus formas de participación y organización. Las mismas están generando un modelo emergente de *movimientos sociales en red*, con potencialidades en términos de autonomía, individuación y democracia.

Los movimientos sociales en red de nuestra época se basan en gran medida en Internet, un elemento necesario aunque no suficiente de su acción colectiva. Las redes sociales digitales y plataformas inalámbricas son herramientas decisivas para movilizar, deliberar, coordinar y decidir. Aunque su papel no es sólo instrumental. El uso de las redes está cambiando los modos de organización, difusión y repertorios de acción colectiva.

Los movimientos de nuestra época son así más espontáneos, horizontales, interconectados, virales, reflexivos, emocionales y compuestos por individualidades. Ellos actúan en un espacio local pero tienen referentes globales, las experiencias de otras latitudes demuestran nuevas posibilidades e imposibilidades. Requieren una movilización emocional desencadenada por la ira contra una injusticia flagrante y por la esperanza de la posibilidad de un cambio como resultado de sus intervenciones. Estos habitan simultáneamente en las redes sociales virtuales y en las calles, por medio de manifestaciones que ocupan el espacio de la ciudad. Crean de este modo un espacio público híbrido “entre las redes sociales de internet y el espacio urbano ocupado: conectando el ciberespacio con el espacio urbano en una interacción incesante y constituyendo tecnológica y culturalmente comunidades instantáneas de prácticas transformadoras” (Castells, 2012: 28).

La mayoría de las confrontaciones acontecidas en la última década se desenvuelven así en contextos urbanos. Los últimos ciclos de protesta muestran nuevas experiencias de empoderamiento y disputa contra el deterioro de las condiciones de vida de sus poblaciones, las crisis económicas y la crisis de representación ligada a la política tradicional. Muchos de los movimientos contemporáneos se muestran convergentes en cuanto a la oposición al capitalismo neoliberal, la lucha por el reconocimiento y reaseguro de derechos (individuales

y colectivos), así como la defensa y protección de diferentes tipos de bienes comunes (Hess, 2008; Bensity, 2013).

Consideraciones finales

El recorrido trazado a lo largo del Capítulo nos permite analizar dos trayectorias intelectuales influyentes, comprometidas en explicar procesos de amplio alcance en las sociedades contemporáneas. Más allá de las diferencias –entre sí y a lo largo de su obra– encontramos en ambos ciertas coincidencias en cuanto a sus intereses, los referentes de sus investigaciones y algunas de sus conclusiones.

Manuel Castells y David Harvey se reconocen como dos referentes de los estudios urbanos contemporáneos. Tal como destacamos al comienzo, sus primeras contribuciones sentaron nuevas bases para una crítica de los paradigmas hegemónicos en el campo de la sociología urbana. Sus aportes críticos iniciales, desde miradas emparentadas con diferentes vertientes del marxismo, permitieron ver a la ciudad como una de las arenas centrales en la disputa del capital y sus procesos de acumulación. Esta mirada centrada en el conflicto, abriría el juego a diferentes actores de cambio social.

Luego del primer periodo, ambos intelectuales tomarían caminos divergentes. Castells se centraría en analizar las transformaciones económicas y culturales desencadenadas por un modo de desarrollo informacional, en el cual el conocimiento y la información se tornarían fuentes principales de productividad y poder. Junto con ello se producirían cambios de gran magnitud en las sociedades contemporáneas, devenidas sociedades-red. Estas se conformarían en a partir de redes y espacios múltiples de poder, con diferentes grados de concentración y desconcentración. Su manifestación en el espacio urbano se haría visible a partir de espacios de flujos y lugares que expresarían las dinámicas del capital devenido informacional. En este recorrido, Castells se iría orientando hacia una teoría del conflicto desde una perspectiva multidimensional.

Harvey permanecería, por el contrario, estrechamente vinculado al pensamiento marxista a lo largo de toda su obra. Sobre esta base, analizaría el advenimiento del neoliberalismo y su impacto sobre las diferentes regiones. El creciente predominio del capital financiero, en una alianza entre los Estados centrales y un sector concentrado transnacional, daría lugar a una no tan “nueva” forma de imperialismo, la cual se desplegaría sobre el espacio urbano a través del doble principio de acumulación de capital que combina la generación de plusvalía con la desposesión de bienes comunes. Más concretamente, se manifestaría en la destrucción creativa de su geografía, el “desarrollismo” en manos del sector privado, así como la privatización de la ciudad y los instrumentos anteriormente utilizados por los Estados para garantizar ciertos niveles de bienestar en las poblaciones.

Recorridos diferentes, pero que en el fondo pretenden generar inteligibilidad sobre problemáticas similares, estos parecerían volver a confluir en un momento reciente sobre al menos un punto fundamental: el conflicto urbano y el protagonismo de actores sociales que disputan la apropiación y el control sobre la producción y utilización del espacio. En el caso de Castells, los movimientos sociales se constituirían en una fuente principal de contra-poder, cuyo impacto institucional se vincularía con su capacidad de generar conciencia sobre la opinión pública e interactuar con las demás formas de la política. Estos actuarían en un renovado espacio público *virtual-real*, que combina su actuación en redes sociales con formas innovadoras de ocupación en carne y hueso de la ciudad. En el caso de Harvey, esta conflictividad se vincula más estrechamente a una disputa anti-capitalista a nivel global, con el objetivo de garantizar derechos colectivos y preservar ciertos bienes comunes de la liquidación y mercantilización. En ambos casos, el pasaje a la acción se nutriría de la impotencia e indignación suscitada por el saqueo y la depredación neoliberal de las multitudes y sus complicidades políticas.

A lo largo del Capítulo buscamos reconstruir algunos momentos de la producción de ambos autores sobre la cuestión urbana y su re-

lación con las dinámicas de acumulación, la conflictividad social y la acción colectiva. El análisis de estos procesos trasciende, como vimos, el campo específico de la sociología urbana y da lugar a problematizaciones que apuntan hacia diferentes ámbitos de la teoría social.

Bibliografía

- APPADURAI, Arjun (2001). *La modernidad desbordada*. FCE, México.
- BENSKI, Tova et al (2013). “From the streets and squares to social movement studies: What have we learned?”. En: *Current Sociology*, 61(4), 541–561.
- BLONDEAU, O. [Comp] (2004). *Capitalismo Cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Traficantes de sueños, Madrid.
- CASTELLS, M. (1979) [1972]. *La cuestión urbana*, Madrid, Siglo XXI.
- _____ (1976). “Crisis del Estado, Consumo colectivo y Contradicciones Urbanas”. En: POULANTZAS, Nicos [ed] *La Crisis del Estado*, Fontanella, Barcelona.
- _____ (1986) [1983]. *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*. Alianza Editorial.
- _____ (1995) [1989]. *La ciudad informacional. Tecnologías de la Información, reestructuración económica y proceso urbano-regional*, Alianza, Madrid,
- _____ (1999) [1996]. *La era de la información. Economía, sociedad y Cultura. Vol. 1: La sociedad red*. Siglo Veintiuno editores, México.
- _____ (1999) [1997]. *La era de la información. Economía, sociedad y Cultura. Vol. 2: El poder de la identidad*. Siglo Veintiuno editores, México.
- _____ (2009). *Comunicación y poder*. Alianza, Madrid.
- _____ (2012). *Redes de Indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de internet*. Alianza Editorial, Madrid.
- DELEUZE, G. (1971). “La naturaleza de los flujos”. *Curso Vincennes*, 14 de diciembre.

HARDT, M. y NEGRI, A. (2009). *Commonwealth*. Harvard University Press.

HARVEY, D. (1977) [1973]. *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI de España Editores.

_____ (1998) [1990]. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

_____ (2004a). *El nuevo imperialismo*. Akal, Madrid.

_____ (2004b). “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”. En: *Socialist register 2004. El nuevo desafío imperial*.

_____ (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal, Madrid.

_____ (2008). “El derecho a la ciudad”. En: *New left review*, nº 53, 23-39.

_____ (2012) [2010]. *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Akal, Madrid.

_____ (2013) [2012]. *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal, Madrid.

HESS, C. (2008). “Mapping the New Commons” Presented at the *12 th Biennial Conference of the International Association for the Study of the Commons*. University of Gloucestershire, England.

LEFEBVRE, H. (1976) [1968]. *El derecho a la ciudad*. Península, España.

MELUCCI, A. (1980). “The new social movements: A theoretical approach”. *Social science information*, 19 (2), 199-226.

_____ (1989). *Nomads of the present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Hutchinson Radius, Londres.

_____ (1996). *Challenging codes. collective action in the information age*. New York: Cambridge University Press.

SOJA E. W. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traducción: Verónica Hendel y Mónica Cifuentes. Traficantes de Sueños, Madrid.

TORRES, E. (2009). "Crisis urbana, cambio social y medios públicos de comunicación". En: *Perspectivas de la comunicación*, Vol 2 (1), Universidad de la Frontera, Chile.

_____ (2012). "Introducción general al concepto de flujos en Manuel Castells (1986-2009)". En: *Actas VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*, La Plata, 5 al 7 de diciembre.

TOURAINÉ, A. (1979). "La voz y la mirada". En: *Revista Mexicana de Sociología*, Vol 41(4), 1299-1315.

SENNETT, R. (2006), *La Cultura del Nuevo Capitalismo*. Anagrama, Buenos Aires.

Segregación urbana y reproducción del capital

El caso de la ciudad de Córdoba (2003 - 2013), sus transformaciones físicas y las experiencias sociales posibles

Katrina A. Salguero Myers

Introducción¹

El estudio de las ciudades, como escenario donde la vida social de las mayorías se produce y reproduce, se erige como objeto de relevancia para reflexionar desde una perspectiva cultural y materialista crítica sobre sus complejidades. Como espacios simbólico-materiales albergan relaciones poder, tendencias de estructuración de la vida, sentidos y conflictividades sociales, y especialmente, cristalizan las dinámicas de reproducción del capital. El crecimiento de las ciudades ha sido lugar de manifestación de cambios profundos en las estructuras económicas a nivel global. Pero más aún, las ciudades han sido su escenario privilegiado. Según las CEPAL (Bárcena, 2000)

¹ El presente trabajo está basado en una ponencia presentada por la autora en el VI Encuentro Panamericano de Comunicación, Córdoba, 2013.

el 75% de la población de América Latina vive en espacios urbanos. Este fenómeno se extiende a nivel global.

El interrogante central que organiza este texto es la pregunta por las vinculaciones entre capitalismo, espacio urbano y experiencias en la ciudad de Córdoba. Una pregunta trans-disciplinaria que, como es propio de los complejos objetos sociales, permite y necesita de ejercicios descriptivos e interpretativos que introduzcan elementos provenientes de distintas áreas de estudio. Esto, con el objetivo de realizar un ejercicio de comprensión que no excluya de las investigaciones en comunicación los fundamentos materiales de las experiencias de los sujetos, que trame los sentidos y sus conflictos con –y no por sobre de o ignorando- las configuraciones materiales de la existencia.

La pertinencia del presente estudio no radica en un ejercicio tautológico de confirmación de una teoría a priori tomada como explicación suficiente. La mirada sobre el caso de la ciudad de Córdoba no sólo implica una lectura cultural y materialista de las dinámicas urbanas en el marco del capitalismo, sino una labor de foco sobre las experiencias y formas de sociabilidad que estos procesos de estructuración habilitan.

¿Cómo preguntarnos por las subjetividades en el capitalismo contemporáneo, sin preguntarnos por el capitalismo en sí y sus estrategias de reproducción? ¿Cómo pensar los sentidos y las culturas sin preguntarnos por los espacios-tiempos en los que habitan? Las ciudades resultan un lugar de relevancia desde donde leer las *experiencias* posibles-deseables en nuestra sociedad, y esas condiciones de posibilidad están íntimamente ligadas –como de manera intrínseca lo están las ciudades mismas- al desarrollo del capital.

Proponemos, tres ejes centrales de indagación para analizar las experiencias posibles en la ciudad: I) un recorrido descriptivo por la dinámica económica del sector de la construcción urbana en Córdoba, una arista no frecuentemente tematizada en los estudios de comunicación, pero clave de ingreso desde la cual leer el fenómeno urbano; II) el entramado entre gerenciamientos del espacio y condiciones de

sociabilidad, leídas desde las lógicas del capitalismo, preguntándonos particularmente por las fundaciones y re-fundaciones que necesita el capital para asegurar su permanencia y profundización, y; III) un acercamiento a las experiencias posibles en el escenario urbano cordobés, atravesadas por las relaciones tensivas entre valor de uso - valor de cambio de la tierra y la vivienda. Para esto, haremos algunos recorridos generales sobre la ciudad de Córdoba, y enfocaremos el análisis en la zona este de la ciudad, y particularmente en Barrio San Vicente.

Sostendremos que el carácter iterativo de la acumulación de capital está ligada íntimamente a la segregación socio-espacial como forma de desposesión. La tierra y la vivienda en sus valores de uso, como recurso de vida y reproducción de vida, han ido perdiendo la partida con las formas mercantilizadas que utilizan –sin habitar, sin vivir en ella- a la tierra urbana como estrategia de acumulación. La acumulación del excedente social es distribuido desigualmente, y generado por múltiples y convergentes mecanismos de desposesión. Y en este escenario, proponemos mirar las experiencias posibles en las tensiones entre lo borrado, lo residual y lo posible en la ciudad de Córdoba hoy.

El dinamismo de la construcción y su vinculación con el “agro”

Esta sección tendrá como objetivo facilitar una comprensión de algunas tendencias claves a la hora de pensar la materialidad de las transformaciones urbanas en la ciudad de Córdoba. Con esto referimos principalmente al desenvolvimiento de la actividad de la construcción, para el decenio 2003-2013. Partimos del supuesto de que analizar la dinámica de la industria de la construcción aporta elementos imprescindibles en dos sentidos: por un lado, como engranaje clave del sistema capitalista de reproducción y acumulación contemporáneo; por otro –e íntimamente vinculado al primero- como motor de transformaciones físicas en la ciudad: nuevos edificios, nuevas avenidas, puentes, casas, etc.

En este marco, en primer lugar proponemos un abordaje en términos globales, a partir de la observación del comportamiento del valor agregado (VA) del sector de la construcción y de su relación tanto con el Producto Interno Bruto (PIB) como con el Producto Geográfico Bruto (PGB) para el caso de la provincia de Córdoba. En segundo término procuramos llevar a cabo una aproximación a algunas tendencias claves del sector para el caso de la ciudad de Córdoba.

La actividad de la construcción ha sido destacada en diversos trabajos como una de las claves a la hora de comprender las diferencias entre los períodos de la convertibilidad y la post-convertibilidad. A nivel nacional y para el período estudiado, sabemos que el PIB creció a una tasa promedio anual del 7%, mientras que el VA de la construcción lo hizo a una tasa promedio anual del 11%, según los datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

Según el trabajo de Lapelle, López y Woeflin (2011) el sector de la construcción fue uno de los más golpeados en las crisis de 2001, pero también fue uno de los que presentó más rápida recuperación. Los autores explican este fenómeno por dos motivos principales: 1) por la desconfianza generada en el sistema financiero, que provocó que los excedentes financieros de los sectores favorecidos por la nueva situación cambiaria se dirigieran a este como rama de inversión; 2) la alta rentabilidad para el sector de la construcción en los años de post convertibilidad (esto porque, según los autores, la construcción tendió a mantener su valor en dólares al tiempo que los costos en pesos caían producto de la devaluación, p.3). Los autores proponen que los excedentes que se generaron en el período tuvieron como principal fuente el agro argentino. Y esos capitales excedentes fueron reinvertidos en la construcción como lugar de acumulación. En la provincia de Córdoba se observan, en términos generales, comportamientos similares a los observados para el total del país, según el Informe de Producto Geográfico Bruto (1993-2012) de la Dirección General de Estadísticas y Censos del Gobierno de la Provincia de Córdoba.

En la ciudad, a partir de 2002 la superficie autorizada para la construcción de edificaciones nuevas presentó una tendencia crecien-

te, alcanzando dos picos importantes en 2006 (1.004.832 m²) y 2011 (1.076.755 m²). En total, entre 2002 y 2011 se observa un crecimiento del 98% en la superficie construida.

De un informe elaborado por el Grupo Edisur² podemos extraer el siguiente fragmento, ilustrativo de la situación del sector de la construcción en la ciudad de Córdoba en el período referido:

El Departamento de Estudios del Grupo Edisur elaboró un informe que muestra con cifras contundentes una clara ventaja de Córdoba respecto a Rosario en la inversión en ladrillos. Dicho informe se elaboró teniendo como base los datos oficiales que publican las direcciones de estadísticas provinciales y compara los permisos de construcción (pedidos en 2011) entre ambas ciudades e incluye también a Buenos Aires. De allí surge que la Docta solicitó permisos por el 60% de los permisos de Buenos Aires y el 209% de los de Rosario. Con estos datos fue la ciudad del interior con más proyectos de edificación, una superficie que equivale a 133 manzanas en promedio.

El autor inglés David Harvey (2004; 2008) sugiere que la urbanización –junto al gasto militar- ha sido una de las principales ramas de absorción de los excedentes de capital generado en los distintos momentos históricos. El desarrollo de las ciudades sería, así, inescindible de la reproducción de capital por parte de las clases dominantes, y de la desposesión por parte de las clases subordinadas.

Desde sus inicios, las ciudades han surgido mediante concentraciones geográficas y sociales de un producto excedente. La urbanización siempre ha sido, por lo tanto, un fenómeno de clase, ya que los excedentes son extraídos de algún sitio y de alguien, mientras que el control sobre su utilización habitualmente radica en pocas manos. (Harvey, 2008: 22).

Los datos referidos al sector de la construcción en Córdoba acompañan esta lectura, en la que los capitales generados en la producción agrícola –principalmente- fueron invertidos en la construcción urbana como estrategia de acumulación de esos excedentes. La alquimia que transforma granos de cereales y oleaginosas en edificios de

2 Una de las empresas autodenominadas “Desarrollista Inmobiliario” más grandes de Córdoba. Más información: <http://www.grupoedisur.com.ar/>

departamentos necesita un análisis más minucioso. Pero sugiere una puerta de ingreso por la cual conceptualizar el circuito de los capitales y sus consecuencias en las ciudades y los sujetos que las habitan.³

Acumulación, urbanización y violencia

Para continuar nuestro recorrido, podemos mirar otros conceptos económicos básicos de la realidad argentina. Éstos nos permiten no sólo describir el “desarrollo” o “evolución” del sector de la construcción, sino situarlo en el marco más amplio de capitalismo y sus formas de acumulación.

Habiendo partido de ciertos índices hegemónicos en el análisis económico, introducimos el concepto de *excedente económico*. Como veíamos, el proceso económico argentino post-convertibilidad implicó un crecimiento desde el año 2003 hasta 2013 (con una meseta en el año 2008 vinculada a la crisis internacional).⁴ El principal motor de las cuentas nacionales se vinculó con la combinación de las exportaciones de productos primarios o derivados de la agroindustria y un tipo de cambio favorable. La provincia de Córdoba no escapó a ese proceso.⁵ Desde 2002 hasta 2009 la economía de la provincia -medida en Producto Geográfico Bruto - tuvo un crecimiento a una tasa anual de 4%, teniendo la agricultura y la ganadería una participación del 56% de ese producto.⁶

3 Para profundizar en distintas aristas de los fenómenos de transformación urbana referidos en Córdoba, y contrastar con los procesos en otras grandes ciudades de Argentina, ver el documental audiovisual sobre la ciudad de Rosario (Provincia de Santa Fe): “*Ciudad del Boom Ciudad del Bang*” del año 2013. Disponible completo en internet: <http://www.youtube.com/watch?v=si952Ed7Vu0>

4 Para ver datos exhaustivos ir a www.indec.gov.ar, informes de prensa sobre Cuentas Nacionales.

5 En la Provincia de Córdoba, la soja, el maíz y los subproductos oleaginosos de soja representan el 42% de los productos exportados. Fuente: “Córdoba, una ciudad en cifras. Guía estadística de la ciudad de Córdoba. Julio, 2012” en www.cordoba.gov.ar

6 Para ver informes oficiales ir a www.estadisticas.cba.gov.ar Ministerio de Planificación, Inversión y Financiamiento de la Provincia de Córdoba.

Uno de los enfoques que desde los estudios económicos se realizan para analizar las características estructurales de una sociedad, es el del *Excedente Económico (EE)*.⁷ En los análisis de una realidad concreta este concepto se puede operacionalizar⁸ como la diferencia entre la producción real de un país (el Producto Interno Bruto - la depreciación del capital)⁹ y el Costo de la Reproducción Social (CRS). Este último refiere al costo de reproducción de una población, definido como la pauta básica de consumo que la sociedad establece para asegurar la supervivencia de sus miembros. Así, este concepto permite ver, por un lado las maneras en que las distintas clases sociales se apropian de ese excedente y, por otro, los “costos” que son necesarios para reproducir tanto el capital como la fuerza de trabajo.

Según Sbattella, Chena; Palmieri, y Bona (2012) desde la post-convertibilidad el Excedente Económico argentino habría sido de un 60% del PIB promediando el período referido. Según el mismo estudio la rama de la construcción fue la principal área de inversión de excedentes: el 61,2% del excedente fue dirigido a la construcción, mientras el 38,7% fue invertido en Equipos Durables (infraestructura). Dentro del primero, el central fue el de la inversión en la construcción de viviendas suntuarias.

El resumen del análisis de la construcción residencial en el período es que ésta se orientó a sectores de altos ingresos como estrategia de preservación del excedente acumulado en detrimento de otros activos

7 Sbattella, Chena, P.; Palmieri, P. y Bona, L. (2012) explican que el concepto de Excedente Económico reviste una importancia capital para el análisis del desarrollo en las economías periféricas “que da centralidad a los conceptos de estructura de poder y estratificación social para comprender la dinámica de acumulación de capital” (Sbattella, et. al., 2012: 137). Esa sería, en los debates propios de su campo, una posición opuesta al análisis económico neoclásico, que se basa en enfoque individualista del desarrollo y la distribución del ingreso.

8 Para ver las diferente definiciones sobre el Excedente Económico Sbattella et. al. (2012)

9 El Producto Bruto Interno (PBI) es el valor monetario de los bienes y servicios producidos en una determinado región y en determinado período, generalmente un año. La “depreciación del capital”, refiere a la pérdida de valor de los capitales ya existentes en el mismo período.

financieros. Simultáneamente, estas construcciones con fines especulativos impulsaron los precios (Sbattella, et. al., 2012: 122).

Como veníamos sosteniendo, el dinamismo del sector de la construcción se vio motorizado por la inversión de excedentes generados en otras ramas y acumulados –para su ahorro/conservación, pero también para su reproducción- en “ladrillos”. Esta acumulación de capital en la construcción, como bien sostiene Harvey (2008) supone a su vez la reproducción de dichos capitales: “El resultado de la reinversión continuada es la expansión de la producción de excedente a un tipo de interés compuesto, y de ahí proceden las curvas logísticas (dinero, producción y población) vinculadas a la historia de acumulación del capital”. (Harvey, 2008: 2)

Este fenómeno, como vimos, tiene múltiples factores explicativos. Y uno de ellos relaciona directamente el desarrollo del sector agropecuario con el de la construcción urbana de vivienda suntuaria. Y esto incluye a los “capitales del agro” no sólo del lado de la oferta sino también de la demanda. Según Boito, Espoz y Sorribas (2012) retoman del diario la Voz del Interior, el grupo formado no sólo por actores directos del “agro” sino también aquellos vinculados de manera indirecta a la acumulación que se generó en el sector “*llegó a concentrar el 75% de la compra de las ventas de departamentos en zonas de esta capital*” (23).

Este modesto panorama económico –que podrá ser profundizado en futuros estudios- nos habilita un ingreso más firme al terreno que deseamos recorrer. Si, como es sabido, el desarrollo económico argentino creció desde el año 2003 hasta la actualidad, y si gran parte de las riquezas generadas fueron depositadas en la construcción de viviendas entendidas como mercado inmobiliario donde invertir sobreacumulación y reproducir el capital; entonces los anudamientos entre ese patrón de comportamiento económico y las políticas de organización urbana son múltiples. Para nuestros fines, baste con señalar que a niveles macro sociales en el período estudiado las riquezas generadas se volcaron principalmente en las ciudades y en la construcción de viviendas para los sectores de más ingresos.

El dinamismo del mercado de la construcción se relacionó, en el período, con sectores empresariales y de altos ingresos que generan una oferta, demandada luego en los mismos circuitos de altos ingresos. Esa lógica muestra que “*la transformación urbana tiene como principal beneficiario al mismo sector empresarial. No son viviendas sino ladrillos que refugian valores, es decir ca(s)jas fuertes o ca(s)jas de seguridad*” (Boito, Espoz Sorribas, 2012: 22-23).

Por esa misma complejidad, el dinamismo del sector de la construcción en el decenio que estamos estudiando no se limita a “lo construido” en términos de ladrillos. Las dinámicas del sector de la construcción analizadas se instituyen sobre lo ya existente, y por ello nos interrogamos sobre las dinámicas espacio-temporales de este proceso y las relaciones sociales que habilitan. La mirada que proponemos interpela lo que tradicionalmente se analiza de manera “economicista” –como índices de crecimiento y rentabilidad, mercado, oferta y demanda- e interroga a los datos “duros” desde las maneras en que la movilidad “anónima” del capital reconfigura nuestros espacios de vida y de relaciones.

La novedad como repetición

Si, como hemos visto, la historia del capitalismo está íntimamente anudada a la historia de las ciudades; y si en el caso que estamos estudiando la ciudad de Córdoba cumple un rol central en la reproducción del capital a nivel regional; deseamos preguntarnos si este objeto de estudio construido presenta, en sí, un carácter novedoso. Esta pregunta sitúa un fenómeno singular en una línea de tiempo más larga, intentando dilucidar sus continuidades y rupturas, sus características estructurales o coyunturales.

Para indagar en los años recientes de la ciudad de Córdoba, podemos reconocer ciertas tendencias que, gestadas en las décadas anteriores, no por ello resultan residuales sino re-fundacionales. *Proponemos, como clave de lectura el carácter iterativo de la acumulación, y en el caso*

estudiado, de la segregación socio-espacial, entendiendo que dicho carácter “hace que el origen deba originariamente repetirse y alterarse para valer como origen, es decir, para conservarse” (Derrida, 1997: 108).

Adrián Piva (2008) en un desarrollo teórico sobre la temática de las clases sociales, sostiene que la desventaja de muchas lecturas marxistas sobre las dinámicas del capitalismo es “que relegan la acumulación basada en la depredación, el fraude y la violencia a una ‘etapa originaria’ que deja de ser considerada relevante” (Piva, 2008: 115).

(...) el pecado original del simple robo, que siglos antes había hecho posible ‘la acumulación originaria de capital’ (Marx) y que había posibilitado toda acumulación posterior, debía repetirse una y otra vez, so pena de que el motor de la acumulación súbitamente se detuviera (Piva, 2008: 128)

Así, el acto fundante de un orden anida como necesaria reproducción. El autor se propone mirar aquel acto de violencia y “hurto” que se adjudicaba en algunas lecturas sólo al momento originario del capitalismo -el de separación del trabajador con los medios de producción- y preguntarse si no es en cambio un elemento necesario en su reproducción continua. Lo dicho está íntimamente vinculado a lo que proponemos en la lectura de los espacios urbanos y de las formas de sociabilidad: *el diseño y ejecución de un modelo urbano -que no sólo se funda sino se reproduce y re-inventa como condición sin e qua non para su conservación- que reorganizando el espacio de manera clasista, despoja a los sectores más empobrecidos de su tierra, su vivienda y su derecho a la ciudad para invertir en ella la sobre-acumulación, y garantizar su reproducción.*

Desde la perspectiva que proponemos, el recorrido tiempo-espacio conlleva la re-fundación de la violencia originaria, que conserva un estado de cosas pero crea, en el mismo movimiento, sus nuevos rostros.¹⁰ En tal sentido, enmarcamos el presente análisis en la lectura

10 “(.) la violencia misma de la fundación (...) debe implicar la violencia de la conservación (...) y no puede romper con ella. Forma parte de la estructura de

que propusimos en apartados anteriores: la acumulación de capital a través de la desposesión, y las maneras en que ésta se materializa, funda y reinventa para persistir.

Sostenemos que existieron dos grandes etapas en la reorganización clasista de la ciudad de Córdoba en la última década: una primera que podemos trazar entre los años 2003-2009 marcada por la “recuperación” de tierras urbanas; y una segunda que rastreamos desde 2010 hasta la actualidad, caracterizada por su “revalorización”. La primera etapa se materializó en políticas dirigidas a sectores sociales diferentes, pero convergentes en el rediseño socio espacial que proponía: por un lado, la erradicación de las villas miseria, especialmente enfocados en los asentamientos ubicados en zonas céntricas, y su traslado a las periferias; y por otro lado la proliferación de *countries* y barrios cerrados de diferente tipo.¹¹

La segunda etapa que proponemos es la llamada “revalorización” de diferentes sectores de la ciudad, que incorpora nuevos procesos de generación de plusvalor en las zonas previamente “recuperadas”, organizando nuevos campos y actores en conflicto.

Aunque la indagación del presente trabajo se dirige a la ciudad de Córdoba en su totalidad, utilizaremos el caso de Barrio San Vicente como hilo conductor del análisis por ser una zona que propone mojoneres claros para realizar una lectura macro sobre el proceso estudiado, siendo así una puerta de entrada para un ejercicio de crítica ideológica de las políticas de segregación y del gerenciamiento capitalista del espacio.

la violencia fundadora el que apele a la repetición de sí y funde el que debe ser conservado, conservable, prometido a la herencia y la tradición, a la partición. Una fundación es una promesa.” (Derrida, 1997: 97)

11 Excluimos de este trabajo sólo por razones de especificidad a las políticas de “seguridad” que el Gobierno de la Provincia de Córdoba ha llevado adelante en el período estudiado, cristalizadas en la formación del Comando de Acción Preventiva (CAP), la utilización del Cogido y Faltas Provincial, y en líneas generales las políticas represivas que, entendemos, como herramientas de sostenimiento y profundización del modelo segregado de ciudad.

Primer momento: Desposesión de algunos, “recuperación” de otros

Como bien decíamos, podemos analizar el caso de San Vicente como testigo de las etapas que distinguimos en las tendencias de organización clasista del espacio urbano. Como parte del primer momento de reorganización, tomamos como mojones *el desalojo de Villa La Maternidad y la construcción de los complejos habitacionales Milénica y el Dinosaurio Express*. Villa La Maternidad fue uno de los “traslados” que se realizaron en el año 2003-2004, en el marco del Programa Provincial “Mi casa, mi vida”.¹² Fue –casi a modo de excepción, y no de regla– uno de las pocas villas que ofreció una resistencia organizada al traslado por parte de algunas decenas de familias que aún permanecen en el asentamiento. Quienes sí fueron trasladados tuvieron como destino mayoritario el Barrio-Ciudad de Mis Sueños y Barrio-Ciudad Evita.

A metros de la villa, se realizaron y realizan cuatro mega emprendimientos –dos privados y dos públicos– que modifican sustancialmente la dinámica, la fachada, y ante todo *el valor de cambio* de la tierra y la vivienda en el sector: el espacio comercial Dinosaurio Express y el complejo habitacional Milénica-Residencia Universitaria (torres 1 y 2) realizados por el grupo empresarial “Dinosaurio” –propiedad de Euclides Bugliotti-;¹³ la Nueva Terminal de Ómnibus del Bicentenario y el Puente Letizia ambos gestionados por el gobierno de la Provincia

12 Para complementar los datos macro económicos que veníamos trabajando, la investigación de Sbattella, et.al. (2012) sostiene además que en la post-convertibilidad la inversión del Excedente Económico en vivienda social también aumentó. “*El reverso de la construcción suntuaria fue la promoción de vivienda social que para el 2008 implicaba unas 400.000 nuevas viviendas para sectores trabajadores no calificados. Sin embargo, en el 2001 el 26% de los hogares en Argentina se encontraban en condiciones deficitarias, en el 2005 las viviendas precarias ascendían a un 30.6%, y en 2009 de 24.3% (112-113)*”. Desde la lectura propuesta, la mayor inversión en vivienda social no habría logrado modificar el déficit estructural de vivienda con condiciones de necesidades básicas satisfechas.

13 Que además incluye entre sus inversiones comercios mayoristas, tiendas, cines, además del Orfeo Superdomo y Orfeo Suits Hotel, y la FM Orfeo, entre otras)

de Córdoba. Incluimos, sin embargo, en la primera etapa de reorganización sólo a las inversiones privadas, que tuvieron el inicio de obra del Dinosaurio Express y los complejos Milénica en 2007.

Tal como lo veníamos sugiriendo, el desalojo y relocalización de la Villa –aunque sea parcial en este caso- tuvo como correlato la inversión privada en la construcción, tanto de espacios de consumo como habitacionales, ambas dirigidas a sectores de altos ingresos. Esta reinversión de capitales y el emplazamiento de espacios comerciales y de vivienda en altura son parte de las tendencias que venimos analizando, que ubican excedentes de capital en lo que se denomina “consumo suntuario”, significando con ello ganancias diferidas en tiempo y espacio para los inversores inmobiliarios principalmente, pero también para la economía a mediano plazo que genera circuitos de mayor consumo, inversión y rentabilidad de la tierra. Pero esta reproducción del capital para algunos requiere para su fundación de la desposesión de otros. De esta manera, en la clave de lectura que propone David Harvey (2004), podemos entender el proceso de “sobre acumulación” antes descrito, y los mecanismos de absorción de esos capitales excedentes.¹⁴

En este punto, introducimos un elemento interpretativo que habíamos sugerido al inicio y que retomaremos al finalizar el trabajo: la desposesión como parte de la reproducción del capital pone en tensión los sentidos y la materialidad entre *el valor de uso y el valor de cambio* de las mercancías en el capitalismo. La vivienda y la tierra en su forma mercantilizada son “el capital” en disputa. Pero el botín de esta lucha es, necesariamente, diferencial según las clases sociales: para unos, un capital acumulable; para otros, una necesidad básica de vida.

14 Esta operatoria de “acumulación-reinversión-acumulación” puede ser común a diversas corrientes de pensamiento, incluso a las matrices hegemónicas y neoclásicas de la economía. Lo que resulta conflictivo en términos teóricos, en cambio, es la “desposesión” como elemento de la reproducción del capital. Las perspectivas económicas neoclásicas sostendrían que cualquier desequilibrio en el mercado, como la sobre-acumulación, tendería -sin intervención estatal o de control- a restablecer un natural y deseable equilibrio de mercado.

Segunda etapa: “La destrucción creativa”

*“Bien quisiera él detenerse,
despertar a los muertos y recomponer lo despedazado.
Pero desde el paraíso sopla un huracán
que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte
que el ángel ya no puede cerrarlas.
Este huracán le empuja irretentiblemente hacia el futuro (...)
mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo.
Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso.” Benjamin,
W. (1974)*

En el sentido de la línea histórica que venimos trazando, la inversión privada se desarrolló rápidamente posterior al desalojo de la villa. Las inversiones públicas, en cambio, forman parte de lo que entendemos como la segunda etapa en la reorganización clasista del espacio urbano, cualitativamente diferente además por ser, no sólo habilitada sino impulsada desde el Estado.

El proceso de “revalorización” de la ciudad no fue exclusivo de barrio San Vicente. Sobre la inversión pública en el centro de la ciudad podemos al menos nombrar algunos de sus hitos más distintivos, que resultan de gran interés para futuras indagaciones: el Parque del Bicentenario, el Parque de las Tejas, el Faro del Bicentenario –con un costo de 9 millones de pesos-, el nuevo Centro Cívico –86 millones de pesos- entre tantas otras inversiones multimillonarias dirigidas a lo que Walter Benjamin (1999) ha llamado “embellecimiento estratégico”.

Para la zona espacial que veníamos analizando, desde el sector público provincial se desarrollaron dos grandes obras: por un lado la Nueva Terminal de Ómnibus del Bicentenario y, por otro lado, el Puente Letizia que une barrio Juniors con barrio San Vicente, cruzando el Río Suquía.¹⁵

Las transformaciones en el sector resultan notorias: lo que hace una década eran vías de ferrocarril, descampados y asentamientos

15 La inversión en el Puente Letizia fue, de 14.4 millones de pesos, mientras que la Nueva Terminal del Bicentenario, fue construida por una empresa privada que la presupuestó en 78 millones.

informales, hoy proponen un *continuum espacial* novedoso: desde la Nueva –conflictiva y vistosa- Terminal de Ómnibus, hacia el complejo comercial Dinosaurio, y el Puente en construcción. Sólo interrumpe ese paso desde la zona céntrica al barrio San Vicente lo que quedo –y crece- de Villa La Maternidad –*tal vez como residuo, tal vez como re-fundación*–.

Los distintos momentos de la reorganización urbana a la que estamos refiriendo, implican también una nueva mirada sobre los sectores y zonas de la ciudad: la primera etapa suponía relaciones de tensión y movilidad protagonizadas por “el centro” de la ciudad y sus “periferias”. Éstas incluían tanto las periferias pobres –los barrios ciudades-, así como las ricas –los countries y el “área metropolitana”-. En la etapa que entendemos se abre en el año 2010, un segundo anillo que rodea la zona céntrica es el que está en transformación y disputa. Y, como es propio, la reconfiguración urbana implica también la reconfiguración del conflicto, de las identidades en conflicto, y los objetos de disputa.

De esta manera, la segunda etapa en la reorganización clasista del espacio urbano cordobés resulta distinguible aunque convergente con la etapa anterior. Implica un nuevo rostro en las políticas de segregación socio-espacial, una re-creación que conserva la tendencia, y que se funda centralmente en el interés de reproducción del capital.

Espacios, identidades y conflictos

Siguiendo a David Harvey (2008) nos preguntamos por la violencia que el “desarrollo” de las ciudades implica, “este proceso en el que la violencia es necesaria para construir el nuevo mundo urbano a partir de las ruinas del viejo” (33).

En este punto resulta importante ingresar unos de los elementos más novedosos de esta segunda etapa de “revalorización” urbana: si antes las identidades en conflicto se hacían visibles en un discurso –casi inaudible- de los habitantes de las villas trasladadas, ahora las identidades y los conflictos se encarnan en “sectores medios” –pensa-

dos según sus ingresos- y anudados en torno a la idea de “patrimonio histórico”.¹⁶ Como todo proceso *en desarrollo*, las implicancias, análisis y proyecciones resultan necesariamente dificultosas e incompletas. Sin embargo, las marcas tendenciales de su contenido no son para nada novedosas.

Como sucede con muchos procesos silenciosos en *-lo que De Certeau llama-* los ruidosos tiempos del capitalismo, la conflictividad social ha llamado la atención y ha sido la sirena de alerta ante esta nueva etapa. Barrio Alberdi, Barrio Güemes, Barrio Observatorio y Barrio San Vicente han concentrado en los últimos dos años la formación de organizaciones vecinales y de protesta ante la avanzada inmobiliaria, reclamando su derecho a la identidad y a la historia. Particularmente en sus discursos se conjugan la defensa de los patrimonios históricos y de la calidad de vida. Hablan, como también lo hacen los desarrollistas urbanos,¹⁷ de patrimonio, identidad, conservación. Pero para unos el patrimonio implica conservar fachadas para valorizar capitales. Para otros, en cambio, la conservación se relaciona con los espacios en los términos de De Certeau (1996): *espacios habitados, vividos, espacializados*.

En el caso de la zona que estamos estudiando, la *Red de Vecinos y Asociaciones de San Vicente* ha resultado un actor dinámico y conflictivo donde se cristalizan muchos de los reclamos y los sentidos en disputa. En su Blog, los vecinos organizados definen que el “patrimonio cultural y el paisaje socio-cultural del barrio también hace a la calidad de vida de los vecinos”. Con acciones coordinadas con otros barrios como la organización Multisectorial Defendamos Alberdi, se oponen

16 Quedará para otra oportunidad el estudio de nuevos procesos en desarrollo, que insinúan una tercer avanzada en el rediseño urbano de Córdoba. Referimos, en este caso, al desarrollo recientemente conocido del “Parque del Este”, un emprendimiento del gobierno Municipal y Provincial de un nuevo polo industrial en la zona de Campo de la Ribera (extremo noreste del barrio San Vicente) diseñado sobre lo que oficialmente son “tierras ociosas” y “reserva natural”, pero donde en realidad se encuentra el barrio y asentamientos de Campo de la Ribera.

17 Para más información sobre la “Córdoba Patrimonial” ver: Espoz, Michelazzo, Sorribas (2010)

a la idea de “progreso desordenado y salvaje”, y se manifiestan a favor de un “desarrollo con planificación integral y participación vecinal” (Red de Vecinos, Párr. 24). Entre sus reclamos prima el reconocimiento del valor histórico de lo que llaman “barrios pueblo”, la conservación y mejoramiento de los edificios patrimoniales y la inversión pública en infraestructura en general. La “calidad de vida” se vincula, en su discurso, directamente con la forma de conceptualizar ese valor que le otorgan al pasado. Explican estas transformaciones sobre el presente a través de un paralelismo, llamándolo “desmonte urbano”:

(...) podemos decir que en los últimos tiempos, la demolición indiscriminada de inmuebles de valor patrimonial y la falta de planificación, nos lleva a pensar sobre cuáles son los conceptos predominantes al momento de entender la “modernización” de la ciudad. Concretamente, estamos preocupados por la persistencia de una “renovación urbana” salvaje, tal como la que arrasó con las viviendas y paisaje cultural tradicional del Barrio Nueva Córdoba (...) distintos sectores ciudadanos experimentan problemas de cloacas, electricidad, falta de espacios verdes, entre otras cuestiones que hacen a la infraestructura urbana. Adicionalmente, podemos mencionar los desplazamientos de vecinos de sus propios lugares de residencia, quienes afectados por las modificaciones en el propio entorno barrial deben mudarse a otras zonas (...) (Red de Vecinos y Asociaciones de San Vicente, Párr. 32)

El *Portal de San Vicente*, periódico de distribución gratuita en el barrio, denuncia además la “acción depredatoria del desarrollismo salvaje y descontrolado, la especulación en el uso del suelo (...)” (Vouillat, 2012, Párr. 3) entre otras cosas.

Se manifiestan así nuevos actores e identidades en conflicto en torno a los intentos por definir cómo es y cómo debería ser el barrio. Sin embargo, insistiremos en un punto que divide esas lógicas desde una mirada clasista: en un caso el espacio es espacio de acumulación, y en el otro es espacio-habitado. La “revalorización” que la inversión pública y privada tienen por objetivo, implican la generación de nuevos capitales y nichos de acumulación. El aumento del valor de cambio de la mercancía tiende a crecer, y los actores denuncian que esto sucede a costas de la calidad de vida de los habitantes del barrio.

Instantáneas para pensar las relaciones sociales

Deseamos, en esta instancia, hacer foco sobre las huellas que las disputas *en el tiempo por el espacio* urbano crean y recrean a tales velocidades, que de no ser capturadas serían diluidas en las transformaciones y el paso ruidoso de la ciudad. Proponemos, para eso, tres “instantáneas”¹⁸ que intenten habilitarnos tanto la memoria del proceso vivido al corto plazo, como los bastiones para la crítica ideológica y la acción colectiva. Estas instantáneas abordan las relaciones sociales posibles en el espacio estudiado, no ya pensadas desde la acción colectiva y la conflictividad explícita –como en el apartado anterior–, sino más bien como formas de habitar el barrio que por el momento no cuentan con textualidades legitimantes que las narren y les den entidad más allá de su existencia –en sí misma– fragmentaria y fugaz.

Instantánea 1.



18 Beatriz Sarlo (1996) define: “Instantáneas, tiene dos sentidos (...) Por una parte son brevísimas escenas captadas en tiempo presente, casi persiguiendo su transcurrir para encerrarlo en unas pocas páginas. Por la otra son registros “fotográficos” de experiencias en la cultura contemporánea, experiencias directas, volátiles (...)” (7)

En la Nueva Terminal de Ómnibus del Bicentenario, sobre el Boulevard Perón, se conserva una casa incrustada en la construcción de aquella: un largo pasillo de principios de siglo, donde hay en su interior cuatro puertas, de cuatro hogares, de cuatro familias que conviven –tumultuosas- en ese pequeño espacio del mundo. Queda, a modo de fragmento incluido en un collage, como huella de lo que era esa misma manzana hace menos de cinco años. Quienes la habitan sostienen, en un gesto extemporáneo, las prácticas propias de su experiencia en el hogar: al paso de turistas, colectivos y taxis, ellos toman mates en la puerta y charlan los jóvenes sobre sus motos en la vereda –casi totalmente- colonizada. *Lo residual en la acumulación.*

Instantánea 2.



A metros, sobre las vías del tren y a la derecha del ingreso al Dinosaurio Express, una casilla del ferrocarril hoy está vacía. Hasta hace sólo dos años era habitada por una familia con seis niños, como postal de final de siglo donde las zonas grises abandonadas por el neoliberalismo eran los lugares –predilectos por defecto- de los secto-

res populares para ocupar. Cuando el centro comercial fue inaugurado ellos vivían todavía ahí, colgaban su ropa en una soga sobre la calle, y los niños jugaban a las puertas del shopping. Hoy la casilla está vacía. Pero pintoresca y embellecida. *Lo borrado en la acumulación.*

Instantánea 3.



La calle San Jerónimo, principal corredor comercial de barrio San Vicente, a partir de las seis de la tarde se transforma en una feria: vendedores de películas grabadas, anteojos, ropa tejida a mano, llenan las esquinas y nos llaman a comprarles el último CD de cuarteto. Frente, incluso, a los nuevos edificios de departamentos, la economía informal y precarizada de los más pobres se hace presente como paisaje accesible en cualquier gran ciudad latinoamericana: la feria como estrategia de subsistencia. Los jóvenes de los sectores de menos ingresos anclan su comercio informal en el centro de San Vicente. No viven ahí, pero trabajan. No tienen demasiado “patrimonio” -ni histórico ni de otro tipo- pero conviven con él, lo habitan y lo reproducen. *Lo posible en la acumulación.*

“Sin relación no hay espacio”, dice J. Baudrillard (2004). Es en este sentido en que creemos que las instantáneas propuestas sólo presentan validez interpretativa si las pensamos como un instante definido por posiciones relacionales entre tiempo, espacio, y actores.

La materialidad del espacio barrial resulta de posiciones relacionales que la asemejan, tensionan y diferencian con otras. En este caso podemos pensarlo en la relación tensiva entre la zona céntrica “embellecida” y los barrios aledaños “precarizados”. El tiempo-presente de San Vicente, por otro lado, se tensiona entre un pasado –valorado por algunos como elemento identitario, mercantilizado por otros- y un futuro como promesa pero sobre todo como disputa. Los actores de San Vicente se constituyen como tales en su actuación en el espacio-tiempo compartido, y disputan, a su vez, sus sentidos y materialidades

Las tres instantáneas presentadas condensan la disputa de clase que estructura a la ciudad de Córdoba en general, y a San Vicente en particular. “Lo residual” en la acumulación, refleja un intersticio de tiempos, espacios y actores que persisten como acontecimiento presente y siempre en contingencia. Resulta un posible ingreso a la ciudad en general. Este aspecto de lo urbano visibiliza aquello sobre lo cual se erige “la novedad”: es la huella presente de todo lo que fue, es la aporía del futuro que avanza sobre las ruinas del pasado, parafraseando a Walter Benjamin. La acumulación, el ingenio de la “fundación” de lo nuevo, no puede –como bien lo explicó R. Williams (2000)- sino nutrirse de lo que lo precedía. Y uno de los ingresos que deberemos profundizar en nuestros análisis sobre la ciudad son estos intersticios donde lo residual convive *en* la ciudad rediseñada.

“Lo borrado” en la acumulación refiere a lo silenciado, lo trasladado a las márgenes, lo que intencionalmente se intenta olvidar y que logra ser obliterado en la disputa hegemónica. Toda novedad necesita –si hemos a priori descartado su carácter genuinamente novedoso- hacerse “figura” transformando otros elementos, sujetos y espacios en “fondo”. Esta refundación creativa, construida en parte sobre lo borrado, muy lejos está de ser “híbrida”: no resulta del encuentro de

dos procesos esencialmente distintos, sino de un cierto momento en la resolución de los conflictos sociales. Y por ello, lo borrado –que en el gesto que lo nombra lo destituye como tal- sólo puede sobrevivir indicialmente, como elemento irrepetible, vinculado de manera directa a lo que representa.

“Lo posible” en la acumulación nos abre las puertas de la interpretación a los ardidés silenciosos de los que hablaba De Certeau (1996). Presentifica las tácticas de quienes, sin disponer del espacio, lo ocupan de maneras creativas. Habilita, por sobre todo, desestimar la victoria absoluta y natural de aquello que no es más que hegemónico y contingente. Pero hablar de lo posible supone reconocer como punto de partida las limitaciones: el despliegue de las tácticas como manifestaciones de las subjetividades subalternas se desarrolla en un espacio-tiempo ya configurado por los intereses del capital, ya colonizado, en gran parte por los actores que hegemonizan el diseño urbano. Lo posible es, justamente, lo que sin disponer del espacio lo usa, lo habita y lo disputa.

Conclusiones

*“(…) esa insomne biografía de la crítica,
ese imaginario que remite a ajusticiar el propio lenguaje (...) debiera ser, casi seguro,
un rastro de identidad que nos aluda: una memoria espiritual de hermenéuticas nacidas de la amenaza, del drama, de armas de la crítica:
de una partida de ajedrez contrahistórica.” Casullo Nicolás (1998)*

Hemos recorrido algunos elementos empíricos y conceptuales desde los cuales analizar el diseño urbano de la ciudad de Córdoba, las raíces económico-políticas que la motorizan, las disputas que re-fundan y las relaciones sociales que habilitan.

El carácter iterativo de la acumulación de capital estaría, como vimos, ligado íntimamente a la segregación socio-espacial como forma de desposesión. La tierra y la vivienda en sus valores de uso, como

recurso de vida y reproducción de vida, han ido perdiendo la partida con las formas mercantilizadas que utilizan –sin habitar, sin vivir en ella- a la tierra urbana como estrategia de acumulación. La acumulación del excedente social es, como bien vimos, distribuido desigualmente y generado por múltiples y convergentes mecanismos de desposesión.

Debemos reconocer que partimos del supuesto teórico de que las configuraciones clasistas y las tensiones capital-trabajo –sumado a los conflictos que estas instituyen- atraviesan diferencial y desigualmente a los distintos sujetos “empíricos” de nuestras sociedades. El conflicto de clases –entendido no en términos de “enfrentamiento social explícito” sino como conflicto entre intereses finalmente antagónicos- configura de complejas maneras nuestras experiencias. Los conflictos pueden leerse desde las clases, aunque las identidades sociales se signifiquen de otra manera. Esta clave de lectura nos permite adentrarnos a futuro en las tensiones y diferencias entre el valor de cambio y el valor de uso de la tierra y la vivienda que comprenda, no sólo la desposesión como despojo de capitales, sino y por sobre todo, como *robo de las capacidades vitales de reproducción*. Un núcleo improcesable (Piva, 2008) se presenta en la disputa que se instituye, y refiere a las desigualdades que no pueden ser saldadas dentro del sistema capitalista.¹⁹ *Hablamos de aquello que las texturas de lo hegemónico no pueden digerir: las diferencias de clase, y con ello, la inserción de las necesidades, identidades y deseos en el mundo de la mercancía.*

El miedo, la expulsión y el encierro funcionan como fuerzas centrífugas que devuelven a los grupos sociales a sus espacios de “seguridad”. Las “comunidades valladas” de/ para las distintas clases sociales

19 En el texto “La estructura, el signo y el juego” (1972) Jacques Derrida realiza un interesante trabajo de deconstrucción, que podría sernos útil en otra oportunidad para analizar –desde una mirada materialista- más a fondo lo que estamos proponiendo: ¿cómo interrogar “el centro” de la estructura capitalista, es decir aquel “alrededor del cual gravitan el resto de las condiciones sociales de existencia? ¿Está ese centro dentro o fuera de la estructura? ¿Qué juego habilita este elemento “improcesable” (Piva), “innombrable” (Laclau) para las experiencias sociales posibles? ¿Cómo pensar la democracia y la protección social desde estas preguntas?

son muestras simbólico-materiales de ello. Las dinámicas actuales de acumulación de capitales por desposesión, como vimos, refundan la violencia originaria que habita en la constitución misma de las clases, pero también re-actualiza la desposesión que habitan cotidianamente las mayorías en nuestra sociedad. Los habitantes de Villa La Maternidad se encontraban, de más está decir, desposeídos en múltiples sentidos previo a su desalojo, habitantes de lo que Cervio y D'hers (2012) llaman “el mundo del no”.²⁰ Los vecinos de barrio San Vicente estaban, previo al avance de la especulación inmobiliaria, desposeídos del poder de configuración del barrio como espacio urbano racionalizado y habitado. En ambos casos, con diferencias obvias entre sectores sociales –pensados desde sus ingresos- encontramos un vínculo común con la tierra, el espacio y la vivienda mediado por la *necesidad-identidad*, y en conflicto con los sectores que se vinculan desde la *acumulación*. En tal sentido, las operatorias de gerenciamiento del espacio urbano edifican la reproducción “necesaria” del capital sobre las ruinas del despojo: la brutalidad y la violencia se borran en los procesos de colonización del espacio. Sin embargo, el destierro deja huellas en las nuevas urbanizaciones instituidas, y las instantáneas que propusimos intentaron representar –intento intrínsecamente incompleto- algunas de las relaciones sociales posibles en esta nueva etapa de reordenamiento urbano.

Las relaciones sociales, las subjetividades, las identidades y el

20 Ana Lucía Cervio y Victoria D'hers en su texto “Cuerpos y sensibilidades en falta” (Cervio Comp., 2012: 115-132) describen escenas donde sujetos de las clases populares manifiestan sus necesidades y urgencias y afirman: “Escenas como éstas, en las que la manifestación de la demanda se anuda estrictamente al régimen de la (s) necesidad(es), se replican en cualquier ciudad latinoamericana de nuestros días, configurando estados del sentir que hacen de las faltas estructurales el punto de partida (y de llegada) para transitar individual y/o colectivamente por los meandros del “mundo del no”. Inscriptos en esa lógica de la ausencia in-corporada como presencia de la negación (no hay trabajo, no hay vivienda, no hay salud, etc.), miles de sujetos hacen de la búsqueda de satisfacción de “lo mínimo indispensable” la vivencia preponderante de su ser/estar/sentir el fragmento de la ciudad que ocupan, estructurando desde allí narraciones sobre un mundo cada vez más acotado al “umbral de la suficiencia” (116-117)

conflicto social están anudados a los procesos de inversión y gerenciamiento del espacio. Algunos autores (Falú y Marengo, 2004) hablan de un fenómeno aparentemente contradictorio: “la urbanización de la pobreza” y, a la vez, la concentración de capitales en las ciudades. Sin embargo, no existiría tal contradicción si, como hemos venido sosteniendo, existe una desigual distribución de los excedentes económicos socialmente producidos. Tal lectura sí nos obliga, empero, a interrogarnos sobre las maneras en que las ciudades –repletas de pobreza y de riqueza a la vez– albergan a y diseñan la vida para las distintas clases sociales. Muchas investigaciones sobre la ciudad de Córdoba han demostrado cómo los sujetos–objetos de políticas no son sólo desposeídos de los bienes materiales-habitacionales, sino además de los espacios cotidianos del habitar, de redes de sociabilidad y, como toda materialidad del mundo, obligados a reorganizar sus significaciones y cultura.

Las preguntas sobre las ciudades y sus conflictividades nos dirigen, como habíamos anticipado, a los diseños hegemónicos de relaciones sociales posibles. Más acá del funcionamiento general de capitalismo, la acumulación por desposesión y la segregación urbana suponen importantes transformaciones. Es en este complejo escenario en el que hemos iniciado –y continuado/conservado/re-fundado– las indagaciones sobre las experiencias posibles en la ciudad de Córdoba. Y quedan abiertas numerosas aristas para continuar investigando: ¿cómo está atravesando el conflicto de clase a los distintos actores de Barrio San Vicente? ¿Cómo se conjuga el valor de uso y de cambio de la tierra y la vivienda en las demandas de los distintos actores? ¿Qué significados e identidades traman las tácticas de lo residual y lo posible? ¿Qué relaciones unen al espacio barrial de San Vicente con los barrios populares aledaños? ¿Cómo se van transformando las prácticas del habitar?

“Sin relación no hay espacio”, decíamos más arriba. Lo cual nos lleva al lugar donde empezamos, que no por ello es ya el mismo lugar. Hoy, la segregación urbana nos muestra nuevos rostros y estrategias que reinventan para mantener, que fundan para conservar esa

ciudad -nicho predilecto- de la reproducción del capital. El acto de despojo re-funda la violencia que yace como corazón de nuestras sociedades de clases, y trae a colación lo innombrable, lo improcesable. Será justamente esto lo que deberemos continuar profundizando si mantenemos una mirada clasista, cultural y materialista de los tiempo/espacios-presentes, incluso a sabiendas de la imposibilidad de su representación absoluta.

Bibliografía

BÁRCENA, A. Coord. (2000) *De la Urbanización Acelerada a la Consolidación de los Asentamientos Humanos en América Latina y el Caribe: el Espacio Regional*. Santiago de Chile: Secretaría de CEPAL para la Conferencia Regional de América Latina y el Caribe) 25 al 27 de Octubre.

BENJAMIN, W. (1999) “París, capital del siglo XIX”, en *Poesía y capitalismo, Iluminaciones II*. Madrid: Ed. Taurus. P.171-189.

_____ (1974) *Tesis de filosofía de la historia*. Madrid: Taurus.

BOITO, M.E, CERVIO, A y ESPOZ, M.B. (2009) “La gestión habitacional de la pobreza en Córdoba: el antes y después de los “Ciudades-Barrios”. En *Boletín Onteaiken* N°7. Disponible en: <http://www.accioncolectiva.com.ar/sitio/boletines/boletin7/2-4.pdf>

BOITO, M.E, ESPOZ, B., e IBAÑEZ, I. (2009) “Cruel dinámica socio-urbana y metamorfosis clasista en el espacio urbano cordobés: Imágenes en tensión con el discurso de la ‘ciudadanización’ y la afectividad melancólica de lo que preña”. Presentación para el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Río de Janeiro. Brasil.

BOITO M.E, ESPOZ, M.B y SORRIBAS, P. (2013) “Pensar los des-bordes mediáticos del conflicto: las ciudades-barríos como síntoma de la actual tendencia urbana de socio-segregación”, en Revista *Papeles del CEIC*, vol. 2012/1, n° 81, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco. <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/81.pdf>

BUTHET, C. y SCAVUZZO, J. (2002) *Las villas de emergencia en Córdoba 2001*, CONICET, SEHAS, Córdoba.

CARMAN, M. (2011) *Las trampas de la naturaleza. Medioambiente y segregación en Buenos Aires*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

CASULLO, N. (1998) *Modernidad y cultura crítica*. Buenos Aires:

Paidós Iberica.

D' AMICO, D. (2008) *Redes socio-políticas y desempeño organizacional en asociaciones vecinales de los barrios populares de la ciudad de Córdoba, Argentina*. Tesis inédita de Maestría en Gestión Política, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba. Córdoba.

De CERTEAU, M. (2008) Andar en la ciudad. *Bifurcaciones: Revista de estudios culturales urbanos*. No.7, Julio, 2008.

_____ (1996) *La invención de lo cotidiano: Artes de hacer I*. Méjico D.F: Universidad Iberoamericana.

DERRIDA, J. (1997) “El nombre de pila de Benjamin”, en Derrida, J. *Fuerza de Ley. El ‘fundamento místico de la autoridad’*. Madrid: Tecnos.

_____ (1972) “La estructura, el signo y el juego en el discurso de las Ciencias Humanas”, en *Dos Ensayos*. Buenos Aires: Anagrama.

ESPOZ, M. (2009 -“La Ciudad y las ciudades-barrio: tensión y conflicto a partir de una lectura de la producción mediática de miedos en el marco de espacios urbanos socio-segregados”. Espoz, María Belén. *Revista Latinoamericana de Cuerpos, Emociones y Sociedad* (RELACES) n° 1.ISSN: 1852-8759. Argentina. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/1/showToc>

ESPOZ M.; MICHELAZZO, C. y SORRIBAS, P. (2010) “Narrativas en conflicto sobre una ciudad socio-segregada. Una descripción de las mediaciones que la visibilizan”, en Scribano, A. y Boito, E. (Comps.) *El Purgatorio que no fue: Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. Buenos Aires: CICCUS

FALÚ, A. y MARENGO, C. (2004) “Las políticas urbanas: desafíos y contradicciones”, en *El rostro urbano de América Latina*, CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100930124923/10p4art2.pdf>

HARVEY, D. (2008) “El derecho a la ciudad”, en *Revista New LeftReview*,

Noviembre-Diciembre, No. 53.

_____ (2004) *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Madrid: Akal.

LAPELLE, H., LÓPEZ ASECIO G. y WOEFLIN. M. L. (2011) *El sector construcción-inmobiliario a una década de la crisis 2001*. Rosario: Anales de las XVI Jornadas “Investigaciones en la Facultad” de Ciencias Económicas y Estadísticas.

MOREL, S. y BRUSCO, L. (2012) “El capitalismo extractivista en Argentina: consecuencias ambientales del agronegocio”, en A.A.V.V. *Debates sobre el capitalismo contemporáneo. Periferias: Revista de Ciencias Sociales*, año 21, No. 20, Segundo semestre.

PIVA, A. (2008) “Monsieur le travail, monsieur le capital y madame la terre: Notas críticas sobre la noción marxista de clase”, en *Revista Bajo El volcán*, Vol. 7, No. 13, 2008, p. 103-135. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=28611804008>

SARLO, B. (1996) *Instantáneas: medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo*. Buenos Aires: Ariel.

SBATELLA, J. A., CHENA, P; PALMIERI, P. y BONA, L. (2012) *Origen, apropiación y destinos del excedente económico en la Argentina de la pos-convertibilidad*. Buenos Aires: Colihue.

VOIULLAT, A. (2012). *Demoliciones y abandono del patrimonio en Córdoba*. Portal de San Vicente. Disponible en: <http://elportaldesanvicente.blogspot.com.ar/2012/11/demoliciones-y-abandono-del-patrimonio.html>

WILLIAMS, R. (2000) *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

Páginas web y otras fuentes consultadas

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2012), Secretaría de Política Económica, Ministerio de Economía y Producción, República Argentina. www.indec.gov.ar

Gobierno de la provincia de Córdoba (2012) *Córdoba, una ciudad en cifras: Guía estadística de la ciudad de Córdoba. Julio, 2012*. Recuperado en: www.cordoba.gov.ar

Ministerio de Planificación, Inversión y Financiamiento de la Provincia de Córdoba. www.estadisticas.cba.gov.ar

Grupo Edisur. www.grupoedisur.com.ar

Municipalidad de Córdoba, Secretaría de Desarrollo Urbano y Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. (2008) *Bases para el Plan Director de la Ciudad de Córdoba. Lineamientos y Estrategia General para el reordenamiento del territorio*. http://www.cordoba.gov.ar/cordobaciudad/principal2/docs/desarrollo_urbano/BASES%20PLAN%20DIRECTOR%20CBA%202020.pdf

Red de vecinos y asociaciones de San Vicente. (2012) Recuperado de <http://comisionturismoycultura.blogspot.com.ar/>

Apartado 2

Formas del circular y detenerse:
el transporte, la comida y la tecnología
como enclave de regulación de los cuerpos
desde la experiencia de clase

Los circuitos y las circulaciones del comer y beber cordobés:

entre los espectaculares viajes sensoriales a la “tierra prometida” y el rutinario caminar en círculos de encierro

Juliana H. Huergo
Julia Bertone

Introducción

El proceso de restaurar energías se ha transformado en una mercantilización de lo simbólico, manifiesto a través de la “Alta Cocina”. Paradojalmente, en Argentina, el mundo gourmet o la “Alta Cocina” emergió como un lugar fundamental en la estructuración de la mentalidad hegemónica contemporánea en medio de la crisis social, política y económica del año 2001. No obstante, M. Bruera (2007) sostiene que no existe ninguna contradicción al respecto. La matriz estético-cognitiva que la dota de sentido la postula: “(...) como oclusivo respecto de la cuestión del hambre. El mundo gourmet se ha convertido en un programa, en una estética y en una ética frente a la desprotección, al hambre y al reparto de alimentos. Como toda idealización, el mundo

gourmet es una forma de rechazo: privilegia el parecer contra el ser y lo individual frente a lo social (...)” (Bruera, 2007). En otras palabras, tal caracterización cristaliza el hecho de que mientras una parte de la población resultaba excluida de la comida, otro sector social refinaba su paladar seducido por la espectacularidad y la mercantilización del experimentar los encantos sensibles ofrecidos por el mundo gourmet. En ese marco, a más de una década del auge y consolidación de la Alta Cocina en nuestro país, el presente trabajo intenta contextualizar y re-tramar cómo su ideología opera a modo de encuadre significativo de “nuestra Córdoba-Turística”. En ese sentido, la clave argumentativa de esta comunicación se estructura en tres apartados:

1. Una historización sobre la gestación de la Alta Cocina a nivel mundial, particularmente, cómo se fueron sucediendo las diferentes tradiciones o corrientes gastronómicas contemporáneas: en qué lugares, quienes fueron sus referentes y cuáles han sido las valoraciones de los alimentos y sus manipulaciones asociadas.

2. Una breve genealogía acerca de la configuración del patrimonio gastronómico cordobés, tensionando desde allí el perfil gastronómico de la Alta Cocina, que promueve activamente la Córdoba Turística del “buen gusto” y el “buen paladar”. De esta manera, se propone visibilizar cuáles son los circuitos que interpelan sensorialmente a ser transitados por aquellos cuerpos ávidos y curiosos de nuevas experiencias mercantiles y espectaculares en materia organoléptica. La Semana Gourmet, celebrada del 13 al 22 de mayo del año 2013, es un capítulo central del programa Córdoba Gourmet de la Municipalidad de Córdoba y que, además, se lleva adelante en conjunto con el Circuito Gastronómico. La señalada propuesta gourmet responde a: “fortalecer la actividad gastronómica como actividad cultural, turística y económica, brindándole a los cordobeses la posibilidad de disfrutar de una semana repleta de sabores e identidad local”.¹ Su lema, “una semana para todos los gustos”, queda materializado en algunas de las siguientes opciones culinarias: sushi; tapas con huevo de codorniz y vinagreta de morcilla y especias;

1 Para mayor información consultar: <http://www.circuitogastronomico.net/>

carbonada de cabrito con maíz, verdeo y vegetales en cazuela de pan jesuita; escondido de cabrito junto a refinadas bebidas. Tal Carta de menús lleva a cuestionarnos acerca de cuáles serían todos los gustos y, particularmente, si el “buen paladar” incluye a todos los gustos de los cordobeses en su banquete celebratorio.

3. Una reflexión acerca de las dicotomías o de los contrastes en tanto piezas conflictuales anudadas en la construcción de la Córdoba Turística direccionada al beber y comer. De esa manera, por un lado, se invita al turista a visitarla y a recorrerla por sus todos sus rincones culinarios, brindándole una cálida y alegre bienvenida. Por el otro, se “ordena” despidiendo a determinados paladares de su posibilidad de participación en dichos circuitos, circunscribiéndolos a movimientos “regulados” en el marco de sus habituales zonas de circulación (barrios de residencia y zonas alejadas). A simple vista, estos dos corredores “diferenciales” de circulación gastronómica no se cruzan, a excepción de considerar al solidarismo como punto de “encuentro” entre un cuerpo y un “bien-asistencial” pero no como nodo de interacciones entre clases sociales (por ejemplo, la iniciativa del Café pendiente², la Campaña de los Restaurantes contra el hambre). Por el contrario, si el sitio de la mirada se agudiza, se puede afirmar que también existen otros cruces más sutiles que presentan como denominador común a las Empresas elaboradoras de Alimentos. El negocio de la comida en la Córdoba de quienes la viven-todos-los-días, no de manera pasajera y haciendo turismo, tiene diferentes rostros según cuál sea la clase social destinataria de sus mercancías, pero en algunos casos –paradojalmente– presentan la misma corporación empresaria por detrás.

1. La Alta Cocina: inicio de los estilos gastronómicos contemporáneos

Desde la revolución francesa de 1789 en París a este principio del siglo XXI han sucedido algunos años. Aquello que en ese entonces fue

2 Para un desarrollo más amplio de esta problemática BOITO E. (2013)

revitalizador, la instalación del comer -junto a otros temas- en términos de ampliación de posibilidades de experimentar “placer” por parte de las mayorías sociales, ha ido convirtiéndose en una cuestión de élite; característica de fuerte impronta en el discurso gastronómico imperante. Para empezar, si hablamos de Alta Cocina, o *haute cuisine*, debemos considerar a la cocina clásica Francesa o cocina de banquete. Ésta, en sus orígenes, tuvo de referente a dos cocineros Marie-Antoine Carême (1783 - 1833) y Georges Auguste Escoffier (1846 - 1935). El primero, fue el punto culminante de una cocina que podríamos denominar “de corte”, es decir una cocina fastuosa para la mesa de emperadores, príncipes y reyes. Carême comprendió que la nueva aristocracia aspiraba al lujo y a la etiqueta, por ello creó recetas a la vez espectaculares y refinadas, hechas para la élite de la nueva sociedad. Este cocinero es el maestro indiscutido de los bufetes monumentales, con una armonía y un equilibrio notable, además rediseñó ciertos utensilios de cocina, modificó la forma de las cacerolas para hilar el azúcar, concibió moldes e incluso se preocupó por la forma del gorro de los cocineros y el uniforme blanco, como bandera de limpieza e higiene. Por su parte, Escoffier tuvo el logro de simplificar y modernizar el estilo elaborado y decorado de Carême, de este modo, organizó sus cocinas bajo el sistema de brigadas con secciones individualizadas que estaban dirigidas por un jefe de partida, sistema y términos militares; que aún persisten en las cocinas de hotel. También este cocinero cambió la práctica del “servicio a la francesa” (todos los platos a la vez) por el “servicio a la rusa” (servir los platos en el orden en que aparecen en la carta).

Por otra parte, el restaurante como negocio nació debido a un cambio social de los hábitos vinculados a la comida. En 1765 un cocinero palaciego de apellido Boulanger, se propuso vender sopas calientes en su local de París, donde colocó encima de la puerta un cartel en el que se leía lo siguiente: “Venid a mi casa hombres de estómago cansado y yo os restauraré”. El público comenzó a referirse al local como restaurant, término que acabó por designar a cualquier sitio donde se acuda a comer/beber y a disfrutar de la gastronomía en cualquier lugar del mundo. Posteriormente, en Francia, a las pastelerías y panaderías las

denominó *Boulangerie*. Al poco tiempo, la revolución francesa puso en la calle a los buenos cocineros de la nobleza. Éstos, encontraron en el restaurante el lugar en el que se popularizó la refinada y abundante cocina que hasta entonces se practicaba sólo en los salones aristocráticos, convirtiendo –en consecuencia– a la gastronomía en un relevante hecho social.

En dicho contexto, Jean Anthelme Brillat-Savarin (1755-1826) escribió su obra titulada “Fisiología del gusto” ([1825] 2005), en la cual se dedica por completo a cultivar el arte culinario. Tal es así que en dicho escrito realizó un quiebre interesante entre la alimentación (qué se come) y el ámbito de la gastronomía (cómo se come). Señaló que el “placer de la comida” exige si no hambre al menos apetito,³ en cambio el “placer de la mesa” muy a menudo es dispensable de estos, y supone cuidados en preparar los manjares, elegir sitio y reunir invitados. Esta diferencia que Brillat-Savarin expone entre ambos conceptos remite también a dos mundos “aparentemente” opuestos del comer. Mundos cuyas prácticas alimentarias, configuradas entre las sensaciones de hambre/placer, evidencian una distancia estructural en el posicionamiento social de los sujetos: entre aquellos que quieren (¿y pueden?) “llenarse la panza” para saciar el hambre fisiológico y aquellos que con o sin apetito buscan “llenarse de experiencias”.

Llegado el siglo XX comienza una puja entre la gastronomía y la dietética. La gordura del gastrónomo de los siglos XVIII y XIX, que era símbolo de distinción social en una sociedad de abundancia, mutó hacia un modelo de delgadez. A inicios de los 60, ya pasados los ecos de guerras, la demanda y el perfil del comensal cambiaron, especialmente los modelos de estética corporal. El comensal se desprende poco a poco de las obligaciones gastronómicas sociales y desea obtener su placer libremente. El plato individual decorado pormenorizadamente para cada destinatario marca la ascensión del individualismo. Este servicio, reaccionario de la cocina clásica francesa de antaño, implementó la *nouve-*

3 Turró R (1912, citado por López Espinosa, Martínez, 2002) añade que el apetito no es un hambre distinta a la celular, sino que es un hambre representativa de las cosas alimenticias. Lo reconoce como un elemento psicológico de la alimentación

lle cuisine. Este estilo nació en Francia en los 70 con los hermanos Jean y Pierre Troisgros, Paul Bocuse y Michel Guérard; e implicó la búsqueda de una nueva cocina y la diferenciación profesional entre complicación/simplificación, ligereza/pesadez; lo clásico/la innovación.

Con la *nouvelle cuisine* se elabora una propuesta gastronómica planteando una “desculpabilización” de la gula,⁴ desde la salud pública, integrando dietética y estética corporal. De este modo, la conceptualización de la comida se reduce cualitativamente de dieta a dietética; pasando a ser una ingesta dietética cuantificada, prescrita y universal. En ese sentido, dieta proviene del griego *diaita*, que significa el régimen de vida en general y no exclusivamente el régimen alimentario. En cambio, la dietética es definida como la ciencia que trata acerca de la alimentación conveniente tanto en estado de salud como en estado de enfermedad (Contreras Hernández y Arnaiz, 2005). En ese marco, los principales cambios culinarios fueron: cocciones cortas, en seco, sin grasas y al vapor; aparecieron también los platos agrídulces aportando a una cocina de contrastes; fondos reducidos pero poco cocinados; se eliminaron las harinas como trabazones remplazándolas por puré de vegetales; cambiaron las ligazones de manteca por lácteos menos grasos como yogures o crema; las mousses que habían perdido vigencia por ser de compleja elaboración, retornaron ante la aparición de la tecnología en la cocina, además de ser una preparación ligera se adaptaba al nuevo perfil culinario.

En dicho marco, se dejan de lado las denominaciones clásicas de platos, generalmente nombres propios de cocineros, duques, lugares, personajes y toman su lugar los nombres descriptivos.⁵ La nueva co-

4 El gourmet conlleva una práctica supuestamente estética del control de los instintos, una sublimación, una elevación del placer por la buena comida, por la contención. El goloso, lleva consigo la trasgresión, la abdicación de la razón frente a la impetuosidad del deseo. La gula es una actividad culpable, por regla médica y por regla religiosa, el gusto está más próximo al cuerpo, y el cuerpo es la sede del pecado.

5 Un capítulo interesante para rastrear en la historia gastronómica es identificar las lógicas detrás de la costumbre de nombrar los platos de cocina, como también los usos y abusos de recursos lingüísticos aplicados en las cartas y libros gastronómicos. Por ejemplo: “Ventre y espalda de dorada rosada de las barcas pesqueras, en infusión de vino tinto, con fundido de puerros tiernos o ensalada de jaramaro, hojas de roble,

cina propone una yuxtaposición de sabores que se aplica tanto a la creación de nuevos platos, como a la reinterpretación de platos clásicos. Varios pasos componen el plato, diferentes texturas, colores, tratamientos, sabores, temperaturas, niveles, el comensal se enfrenta a un desafío, él debe definir el por dónde empezar, el por dónde terminar y el cómo.

Aunque en su momento la *nouvelle cuisine* fue considerada como un desvío radical con respecto a la cocina clásica, ya no tiene ese mismo grado de tinte revolucionario. En ese sentido, ha sido reemplazada por la cocina molecular, de vanguardia o también llamada cocina tecnoemocional, la cual pretende cautivar los sentidos del comensal a través de diversas técnicas sofisticadas. En la ciudad de Córdoba, como en las capitales de muchos países, éstas corrientes gastronómicas fueron adoptadas y reproducidas por/para la elite local. En una investigación individual sobre el consumo de Alta Cocina en la ciudad,⁶ un prestigioso chef al frente del restaurant de un hotel internacional ubicado en el centro de Córdoba comentaba lo siguiente sobre los vaivenes de las corrientes gastronómicas:

Yo creo que si uno se pone a ver en la historia siempre hubo tipos que fueron desarrollando, en su momento fue Paul Bocuse que pasó de servir (...) vos pensá que en ese momento se servían unas bandejas así [hace una seña indicando un tamaño grande] con unos pavos de 20 kilos adentro y el tipo empezó a servir una porción que era de 100 gramos. El tipo también innovó y empezó a trabajar con los médicos: a sacar la crema, a sacar las cocciones largas; fue a China y vio que los tipos salteaban las verduras tac-tac dos vueltas y servían por una cuestión nutritiva para mantener todas las propiedades de las verduras (...) bueno, en su momento Bocuse fue lo que ahora es Adriá, empezó en poner en platitos chiquitos con muchas cositas y también innovó el tipo este; y ¡bueh!, hoy le toca a Adriá y obviamente que muchas de las técnicas de

con pato silvestre con aceite de nuez y capones”.

6 Para mayor profundización ver: Bertone, Julia (2011) “Mercantilización de lo simbólico. El gusto gastronómico y las prácticas asociadas a la Alta Cocina en la Ciudad de Córdoba como forma de distinción y diferenciación” Trabajo final de grado para la Licenciatura en Sociología por la Universidad Nacional de Villa María. Director Adrian Scribano.

él van a perdurar por siempre porque obviamente son tremendas para la cocina (Entrevista a Z, Chef de Hotel Internacional de Córdoba Capital y de reconocido Restaurante de Alta Gracia, 53 años; 2010).

Se conoce como cocina de vanguardia al movimiento que se origina en España en las décadas del 80 y 90, donde chefs como Juan Mari Arzak y Ferran Adrià, logran una “revolución” culinaria transformando el placer de la buena cocina en un lujo para los sentidos a partir de productos de alta calidad y tecnología avanzada. Puede mencionarse como ejemplo de esta cocina las elaboraciones culinarias desarrolladas en el restaurante El Bulli a cargo del chef catalán Ferrán Adrià. Según la revista *Restaurant* (2002, 2006, 2007, 2008 y 2009), este establecimiento obtuvo 3 estrellas Michelin⁷ desde 1997 y se ha destacado en cinco ocasiones como el “Mejor Restaurante del Mundo”. El Bulli cerró en julio de 2011 para dar paso a la fundación “elbullifoundation” a cargo de Adrià, patrocinado por la empresa multinacional española Telefónica, con el objetivo de hacer “del nuevo El Bulli” (que surgirá a partir de 2014) el mejor laboratorio creativo e innovador de la gastronomía mundial.

La novedad de Adrià consiste en desestructurar las moléculas de los alimentos para presentarlos de una manera original, generalmente bella, expresiva e insinuante a los ojos. Aunque utiliza los cinco sentidos del comensal como punto de partida para crear, introduce además sus emociones a través de varios recursos (ironía, trasgresión, la sorpresa, los guiños o recuerdos de la infancia) con el objetivo de disfrutar no sólo con los sentidos, sino también con la razón o satisfacción

⁷ La guía Michelin es la más antigua y famosa de las guías europeas de hoteles y restaurantes, en 1926 se utiliza por primera vez la estrella para designar los mejores restaurantes, y en 1931 aparece la clasificación en 1, 2 y 3 estrellas ‘para la buena mesa’. Hasta la actualidad, los diferentes establecimientos gastronómicos del mundo son evaluados en referencia a parámetros fijados por sus expertos críticos de cocina que destacan la calidad, creatividad y esmero de los platos de cada hotel, restaurante y sus cocineros. Cuando se otorga un reconocimiento, el hotel o restaurante así como sus cocineros, tienen la responsabilidad de mantener la calidad y categoría que se le fue otorgado. Entre las satisfacciones de los ganadores se encuentra -desde luego- la inclusión del establecimiento en cada edición de la guía, puesto que aparecer en ella ya es una importante meta, dada la difusión de la misma. La estrella Michelin se convierte en el símbolo de la excelencia, y para el restaurador en el símbolo del éxito.

intelectual. Este cocinero basa la originalidad de su cocina en lo que denomina “sexto sentido”:

El placer físico a través de los cinco sentidos puede experimentarse en numerosos restaurantes. Asimismo existe un placer relacionado con las emociones, que puede derivar de un ambiente cálido y acogedor y de un buen servicio. Pero también hay un tipo de satisfacción intelectual que puede experimentarse si un plato provoca un análisis o una respuesta más profunda por parte del comensal: por ejemplo, puede rescatar recuerdos de la infancia, confundir las expectativas del comensal, hacerle reír, recurrir a sus conocimientos de otros estilos culinarios o invitarle a participar en un juego. Estas sensaciones se perciben y disfrutan mediante lo que en el Bulli se conoce como “sexto sentido”: el placer experimentado por la mente (Adrià, Albert; Adrià, Ferrán; y Soler, Juli, 2010: 464).

El Bulli realizó cambios en la estructura del menú, de hecho no ofrecía carta a sus clientes sino un menú de degustación, que pasó a ser una característica y novedad de la cocina de vanguardia contemporánea. El menú del Bulli consistía en una cadencia ininterrumpida de 28 a 35 platos que pueden dividirse en cuatro actos, cada uno con su propio carácter: un primer acto de cócteles y snacks; un segundo acto de tapas/platos que se comen con cubiertos, un tercer acto de avant postres y un cuarto acto de morphings.⁸ Cada temporada Ferrán Adrià modificó la oferta del restaurante, su idea era crear un mundo nuevo con cuatro o cinco técnicas importantes o la introducción de dos o tres conceptos realmente innovadores cada año. Conceptos tales como las espumas, las nuevas pastas, los productos gelificantes, la liofilización, la sferificación o la cocina sin grasa. Asimismo, las búsquedas técnico-conceptuales, el estudio de otras cocinas, la simbiosis dulce-salado, la aplicación de productos comerciales a la alta cocina, las nuevas formas de servir y de degustar la comida, los cambios en la estructura de los platos junto con técnicas como asociación de ideas, inspiración, deconstrucción, etc.

⁸ Tanto avant postres como los morphings son términos empleados por el Bulli. Los “avant postres” son pequeños platos servidos entre las tapas/platos y el postre, permite una transición suave entre el mundo salado y el mundo dulce; los “morphings” son elaboraciones dulces que se sirven después de los postres, junto al café.

En líneas generales, Ferran Adrià y su equipo lograron mixturar los sentidos, la razón, la emoción y los recuerdos en un todo para crear una nueva experiencia fundada en el diseño, la ciencia y el marketing como procesos esenciales e integrados. Todos ellos ingredientes básicos de la alimentación industrial contemporánea de fuertes rasgos individualistas que ha puesto en jaque no sólo las posibilidades de comer y lo que se come, sino también los sentidos sociales vehiculizados a través de un plato de comida en tanto pieza fundamente de la historia familiar.

2. Nuestra Córdoba: del siglo XX al siglo XXI. De los inmigrantes y la configuración del patrimonio culinario cordobés a los turistas, la comida gourmet y sus paladares diferenciales

A continuación, desarrollaremos las diferentes corrientes culinarias que se fueron sucediendo en la ciudad de Córdoba desde principios del siglo XX a la fecha. En principio, cómo se fue tramando el patrimonio gastronómico cordobés, denotando las influencias del contacto inmigratorio en la ciudad y las formas de comer de principios del 1900 para cada clase social. Ello, someramente, nos permitirá dimensionar las diferentes cocinas que se fueron sucediendo en el tiempo y la particularidad o la novedad de la actual “Alta Cocina” cordobesa y, además, considerar cuál es el paisaje gastronómico de la ciudad para la Municipalidad de Córdoba desde la perspectiva de la imagen de “Córdoba-Turística”.

La provincia de Córdoba experimentó, desde las últimas décadas del siglo XIX, un proceso de crecimiento económico importante y sostenido en el tiempo merced a la inserción de su espacio pampeano en el modelo primario-exportador como productor de alimentos. A su vez, el crecimiento fue acompañado por una serie de procesos que implicaban transformaciones mayores dentro de la sociedad tales como una rápida urbanización (no sólo en la ciudad de Córdoba, sino también en algunos pueblos del interior), los comienzos de la industrialización, una

intensa modernización,⁹ una creciente institucionalización del poder del Estado y una fuerte expansión demográfica estimulada por el asentamiento de una notable cantidad de inmigrantes extranjeros.

El contacto de la población nativa con los inmigrantes extranjeros produjo un encuentro no solo de personas de diferentes nacionalidades, sino también de culturas y como parte de éstas, de las cocinas de cada una de aquellas. Siguiendo al historiador Fernando Remedi (1997), las dietas de los nativos y de los inmigrantes se modificaron recíprocamente a principio de siglo XX como consecuencia de dicho contacto, el cual trajo aparejado otros procesos que a su vez hicieron posible en gran medida su concreción: la importación de ciertos alimentos desde ultramar y la producción de otros en el ámbito local; además durante el período se incrementaron los hoteles, las fondas, las casas de pensión y los restaurantes donde coexistían gastronomías diferentes (la criolla, la italiana, la francesa, la española, la inglesa y hasta la alemana). Entre las grandes novedades se encontraban los cafés y confiterías y la introducción de un nuevo tipo de socialización que comenzó a desplegarse: el banquete en el salón principal de alguno de los grandes hoteles (San Martín, de la Paz, Plaza, de Europa, Victoria); ejemplo de esto es el banquete público ofrecido en ocasión de la llegada del ferrocarril Central Argentino, acontecimiento que es relatado con entusiasmo por el Uruguayo José Pedro Varela en el diario local *El Eco de Córdoba*, en fecha 11 de junio de 1870.

El banquete es un encuentro ceremonioso de refinamiento y buen gusto con despliegue de mantelería, vajilla, cristalería, cubiertos, bouquets y bebidas importadas de fina calidad, con reglas, formalidades y ritos para ofrecerlo y para gozarlo; se trata de celebraciones públicas o privadas de las que sólo participan iguales;¹⁰ otro rasgo de distinción,

9 Tal vez la expresión simbólica más clara de esas circunstancias sea la construcción del Dique San Roque y la conexas legislación que promueve el empleo industrial de su producción hidroeléctrica.

10 Consultar en W. Ansaldi (1991) ejemplos de banquetes privados como el ofrecido por el doctor Luis Toro G. a sus amigos en octubre de 1894, o la comida que el gobernador Ramón J. Cárcano celebra el 21 de mayo de 1915 en su domicilio particular.

de buen tono de la época, es la práctica del five o'clock tea (té de las cinco de la tarde). Para la época de principios del siglo pasado los sectores "acomodados" señalaban una preferencia hacia la cocina francesa y, en segundo lugar, la inglesa. Estas prácticas daban cuenta de la costumbre de la ingesta de café y té como elementos distinguidos en la sociabilidad de los burgueses cordobeses. Sin embargo, lo expresado hasta aquí no implica que la cocina criolla¹¹ haya desaparecido del ámbito de los consumos alimentarios de los sectores acomodados, sino que, por el contrario, ella siguió vigente por el período pero con una presencia restringida más bien al ámbito privado e íntimo del hogar y familiar, o a cierto tipo de reuniones organizadas con la finalidad de festejar determinado acontecimiento con un típico asado con cuero (como solía ocurrir con la conmemoración de una fecha patria).

Dentro de los sectores populares se observa una difusión sobre todo de la cocina italiana y española, este fenómeno no trajo aparejado el desplazamiento de la cocina criolla sino que con diferentes matices todas ellas coexistieron. El aporte de la cocina criolla a la de los inmigrantes se concentró en dos alimentos: la yerba mate y la carne (sustituyendo la de bovino y porcino por la vacuna y adoptando algunas pautas criollas como el asado con cuero). La cocina nativa adoptó componentes de los modelos alimentarios europeos incorporando el pan, las pastas, el aceite y la cerveza entre otros artículos, que en última instancia remiten al reino vegetal. En ese sentido, la participación de los extranjeros fue muy importante en materia de producción hortícola y frutícola, en la lechería en pequeña escala, en la cría de porcino y la elaboración de manufacturas de cerdo, en la panificación y la fabricación de pastas, etc.

11 Dentro del conjunto de alimentos típicos de la cocina criolla del período se destacaban primordialmente la carne vacuna, el maíz, la grasa de vaca, los quesillos, el zapallo, el berro, la lechuga, la cebolla y el ajo, los duraznos, las sandías, los melones, las pasas de uva o de higo, la yerba y el azúcar. Estos productos dan cuenta de una tendencia de la población criolla de endulzar sus platos típicos sin desechar la utilización de los condimentos como el ají, el orégano, el laurel, el pimentón, el comino, el clavo de olor, entre otros.

La gastronomía de Córdoba, al igual que la de Argentina, se caracteriza y diferencia de las gastronomías del resto de América por dos grandes aportes europeos: el italiano y el español, completados por los aportes de los pueblos originarios. De este modo, se construyó un modelo de salud montado sobre una estructura gastronómica híbrida con predominio de proteínas de origen animal: de la carne (aporte autóctono) y de los lácteos (aporte de los inmigrantes), importantes pilares contribuyentes a lograr/mantener una alimentación saludable (por ende, sana y nutritiva).¹² Y, a la par, la adopción del ritual que implica el compartir la mesa: antes, durante y después de saborear las preparaciones culinarias. En esa dirección, cuando a uno de los entrevistados, empresario gastronómico cordobés, se le pregunta por lo que comía en su infancia, él nos relata:

(...) la ceremonia de la comida del domingo era como un ritual, era juntar a toda la familia, era pensar el día antes lo que faltaba, desde matar los pollos hasta hacer la pasta. Todo el proceso que implicaba esa reunión familiar se veía reflejado en ese momento que se compartía entre primos, tíos; (...) obviamente las cosas cambiaron y eso ya hoy es muy difícil de verlo pero marcó mucho a todos nosotros. (...) Casi que era rutinario: la mayonesa de aves, el pollo al horno alternando con los raviolos, con la carne al horno. Mucho de las cocciones largas, mucho de la comida que se empezaba a hacer desde las 10 de la mañana y comías a la una de la tarde; entonces esos sabores muy concentrados, esas carnes que tenían un color que parecían pintadas... un tipo de cocina con mucho esmero, que hoy cuesta encontrar; que es una cocina fundamentalmente hogareña (Entrevista a R, Empresario Gastronómico, 43 años; 2010).

El imaginario de la primera mitad del siglo XX, desarrollado por el protagonismo de la inmigración masiva, refleja la preocupación por la comida y sobre todo porque no falte el pan, las pastas, la carne y el alcohol; un tipo de alimentación que hiciera olvidar las épocas de esca-

12 Una alimentación saludable, según las Guías Alimentarias para la población argentina (Ministerio de Salud de la Nación, 2003), es aquella que culturalmente responde al criterio de cantidad, calidad y variedad de alimentos pertenecientes a los siguientes grupos: cereales y legumbres, frutas y hortalizas, lácteos, carnes y huevo, aceites y grasas, azúcares. A lo que se suma el consumo de agua potable. Para mayor información consultar: <http://www.msal.gov.ar/promin/publicaciones/pdf/guias-alimentarias.pdf>

sez en territorios europeos. La comida de los recién llegados debía ser abundante, del mismo modo que lo era en la tradicional mesa hispano-criolla con la que se encontraron. Desde esa perspectiva, retomando lo antes dicho, la gordura pasó a ser un síntoma del comer caliente, es decir, ícono de buena alimentación y salud.

Por ese entonces, en referencia a las preparaciones culinarias se imbrican las comidas basadas en carnes rojas, aviaries, lácteos y pastas; teniendo la población una dieta hiperproteica.¹³ A lo mencionado, también se añaden las milanesas y los escalopes; entre las pastas se cuentan principalmente los tallarines, ravioles, ñoquis, canelones, y lasañas. También de origen italiano, en este caso del norte de Italia, es otra comida muy común en toda Argentina: la polenta. Es común que las pastas se consuman junto con pan blanco (como el llamado “francés”), lo cual constituye “una aberración” para los italianos. Los influjos hispanos no van muy detrás: postres como los churros y ensaimadas o los alfajores, o platos como las tortillas (en especial la tortilla de papas), las albóndigas, el mondongo, las torrejas y gran parte de los guisos así como los pucheros son derivados de España. Las empanadas, aunque típicamente del cono sur, también tienen antigua estirpe española. Entre los postres que no corresponden a la pastelería que son de gran consumo están los flanes (se suelen servir con un baño de caramelo -azúcar fundida de caña - algo de crema y dulce de leche), las ensaladas de frutas, las macedonias y los budines. Respecto a las bebidas, entre las alcohólicas, en la ciudad se destaca el consumo de Fernet y luego como en el resto del país el vino argentino (incluido el espumoso) y la cerveza. Complementariamente, podemos mencionar una lista de productos

13 Rica en proteínas, por encima de los valores recomendados. Una dieta adecuada desde el punto de vista de su valor nutricional, sería entonces aquella resultante de una alimentación que asegure: a) un 10-13% aproximadamente de la energía total en base a proteínas. Se debe tener presente que las necesidades de proteínas presuponen la satisfacción de las necesidades de energía (en base a los dos macro-nutrientes que siguen), porque de lo contrario parte de los aminoácidos de la dieta serán utilizados como fuente de energía y no en la síntesis proteica. Por tal razón, las recomendaciones sobre necesidades de proteínas son válidas únicamente en condiciones de equilibrio energético; b) un 55-60 % de la energía total en base a hidratos de carbono y c) un 30-35% de la energía total en base a grasas (Couceiro, 2007).

locales como las hierbas (peperina, malva, poleo, yerbabuena), olivos, hongos del Molle o de pino (se encuentran en las sierras), pejerrey, truchas y el cabrito.

Y bueno, como es en cierta forma la identidad culinaria en general del argentino, y especialmente en Córdoba que tiene toda esta pluralidad del aporte de... en el macro de los inmigrantes, y en el micro digamos en Córdoba específicamente, todo el aporte de todos los estudiantes que caen a través de la Universidad de Córdoba, que cada uno cae con sus usos y costumbres, entonces es toda una mixtura rara (Entrevista a L, director de escuela gastronómica, chef y mediático cocinero 43 años; 2010).

En la actualidad, los mensajes de cocina *gourmet* se están transmitiendo a una comunidad en la cual todos o casi todos están invitados a “ser parte” del apreciar las delicias de la buena mesa y del buen vivir. Empero, muy pocos pueden gozarlas. Aparecen aquí quienes no solamente no pueden apreciar y gozar las delicias de la buena mesa sino que ni siquiera pueden satisfacer las más básicas necesidades nutricionales en términos de supervivencia (netamente fisiológicas). Las diferentes formas de comer y sus (im)posibilidades de ser son un capítulo más de las desigualdades sociales en el actual estado de colonialidad en el Sur Global.¹⁴

Desde la segunda parte de la gobernación justicialista de José Manuel De la Sota, a partir del año 2003 hasta la actualidad, vimos muy fuertemente remodelada nuestra ciudad debido a determinadas decisiones en el marco de políticas públicas habitacionales que fueron regulando la separación de los cuerpos por clases social en la ciudad¹⁵

14 Sobre el concepto de Sur Global CFR Scribano A (2012).

15 Venimos identificamos en investigaciones individuales y colectivas una construcción perversa de entornos a partir de la separación de los cuerpos de un urbanismo que va regulando en la ciudad de Córdoba la separación de cuerpos por clases: El proyecto marco fue el titulado “Subjetividades y contextos de pobreza. Deconstrucción de políticas habitacionales en el traslado de familias a nuevas ‘ciudades/barrios’ de Córdoba”, (con aval académico y subsidio, 2005, Res. Secyt 197-05, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba. Con aval académico, 2006, Res. Rectoral 2254/06, Res. Secyt 162/06), experiencia que se materializó en el libro *De ensueños y vigiliadas en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre Ciudad de mis Sueños* (Levstein, A. y Boito, E. Comps.) (2009); un segundo momento del proyecto colectivo con algunas continuidades en relación al anterior

“Ciudades-Barrios” en la periferia de la ciudad, cuerpos condenados al encierro, fijados en interacciones al interior del barrio, sensación fantástica de movilidad a partir del uso de tecnología: el celular).¹⁶

En contextos socio-segregados, las interacciones inter-clase son obstruidas o desviadas, y las que se producen al interior de cada clase se ven por esta misma razón fuertemente modificadas. No obstante, estas transformaciones del Estado con relación a la socio-segregación de las clases fueron acompañadas con una transformación estética y fuertemente orientada a construir para una mirada del otro como turista de esos espacios que habían sido “recuperados” y “cicatrizados”¹⁷ a partir de la exclusión de los pobres de la ciudad.

Para conocer la experiencia contemporánea de la ciudad de Córdoba en el contexto del amplio mercado de preferencias y diferencias de gustos y consumos culturales, e identificar estados del sentir socialmente recurrentes que operan en la constitución de la aceptabilidad/deseabilidad de las políticas públicas referidas podemos atender al caso particular del circuito de restaurantes de la ciudad. Consultamos en la página web oficial de turismo¹⁸ del Gobierno municipal de la Ciudad donde se ofrece un circuito que constituye un espacio gourmet en el que convive la vanguardia de propuestas gastronómicas. A continuación, se detallan su clasificación según sus respectivas caracterizaciones:





fue el titulado “Urbanismo estratégico y segregación clasista. Identificación y descripción de algunas imágenes y vivencias de las alteridades de clase en el espacio urbano cordobés. (‘ciudades-barrios’, 2007)”. (Con aval académico y subsidio, 2008. Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba. Resolución 69/08 Secyt; Resolución Rectoral 2074/08.). Además la tesis doctoral de María Belén Espoz “Subjetividades y Corporalidades en las vivencias producidas en contextos de socio-segregación urbana: Ser joven en ‘ciudad de mis sueños’”. Tesis de Doctorado en Semiótica, Centro de Estudios Avanzados (CEA), Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH) Universidad Nacional de Córdoba. Noviembre 2010.



16 CFR Boito ME, Espoz Dalmaso MB (2012), Ciudad(es) colonial(es): convergencia de órdenes de disciplinamiento y control en la regulación del espacio-tiempo y las sensibilidades, Espacios, Nueva Serie, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.


17 CFR Boito ME, Espoz Dalmaso MB, Ibáñez I. (2009); “Imágenes de mundo sobre la reubicación de asentamientos urbanos en la ciudad de Córdoba: ‘Cicatrización’ y ‘Recuperación’ del territorio como metáforas operantes en discursos mediáticos, técnicos y políticos”, en Levstein, A-Boito, E. (comps) De insomnios y vigiliias en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre ‘Ciudad de mis sueños’, Universitas, Córdoba.


18 Visto el 20/04/2013 en: http://www.cordoba.gov.ar/cordobaciudad/principal2/?ir=2_4_1

Cuadro N°1: Clasificación de las áreas gastronómicas de la ciudad de Córdoba.

Áreas gastronómicas	Descriptor	Ingredientes que se conjugan en la experiencia de comer	Ambiente	Carta de menús ofrecida	La Postal
Barrio General Paz	<i>Paladar aristocrático y señorial</i>	Historia, tradición de un Barrio “selecto”	Apacible y distinguido. Representado por las antiguas casas recicladas (que dotan de identidad al lugar).	De la tradicional cocina argentina a la novedosa cocina de fusión.	 
Mercado Norte	<i>Identidad a la carta</i>	Tonada cordobesa, pregones de vendedores, humor local.	Alegre y colorido. Representado por el mercado y sus puestos de venta de alimentos (con su variedad de sabores escondidos como secretos a descubrir).	Frutos frescos, mariscos, quesillos y salames.	 

<p>Áreas gastronómicas</p> <p>El Centro</p>	<p>Descriptor</p> <p><i>Legados urbanos</i></p>	<p>Ingredientes que se conjugan en la experiencia de comer</p> <p>Antiguas calles coloniales, edificios históricos en coexistencia con la pujante modernidad.</p>	<p>Ambiente</p> <p>Moderno. Representados por bares y restaurantes (que a través de sus cartas reflejan la idiosincrasia de una “ciudad en pleno crecimiento”).</p>	<p>Carta de menús ofrecida</p> <p>Sabores mediterráneos con hierbas y especias. Cocina contemporánea y de autor.</p>	<p>La Postal</p> 
<p>Nueva Córdoba</p>	<p>Menú cosmopolita</p>	<p>Resabios de un pasado aristocrático y de un presente joven.</p>	<p>Natural y apacible. Representado por el Parque Sarmiento y el Buen Pastor.</p>	<p>Opciones gastronómicas diversas que permiten llevar el paladar del comensal a los más exquisitos sabores del mundo.</p>	

<p>Áreas gastronómicas</p> <p>Barrio Güemes</p>	<p>Descriptor</p> <p><i>Arte, Bohemia y Espectáculos</i></p>	<p>Ingredientes que se conjugan en la experiencia de comer</p> <p>Manos de artesanos, pasión de artistas, diseños de vanguardia, la gracia de la música.</p>	<p>Ambiente</p> <p>Creativo e inventivo. Representado por los conventillos (de origen marginal ahora reciclados).</p>	<p>Carta de menús ofrecida</p> <p>Gastronomía que te lleva a saborear los más osados y deliciosos platos.</p>	<p>La Postal</p>
<p>Alta Córdoba</p>	<p><i>Condimentar la vida</i></p>	<p>Polo de vida cultural, gastronómica y nocturna.</p>	<p>Combina en “justa medida” (por eso condimenta la vida de toda la familia): vida familiar/ vida de la juventud/ tarde y noche.</p>	<p>Desde té, exquisiteces de pastelería a comidas rápidas.</p>	

Áreas gastronómicas La Cañada	Descriptor <i>Sabores del Calicanto</i>	Ingredientes que se conjugan en la experiencia de comer Mitos, leyendas y frescura del arroyo.	Ambiente Es una galería natural enmarcada con los puentes del calicanto. Asimismo invita a una “pausa” en los bares de la zona.	Carta de menús ofrecida Carnes asadas, pastas caseras amasadas con “manos nobles”.	La Postal 
---	---	--	---	--	--

Como espacio de diseño legitimado de la ciudad, estos barrios o zonas, concentran, administran y ofrecen lo nuevo en materia de estilos gastronómicos. En esta dirección, se sostiene que el circuito gastronómico de la ciudad estiliza un modo de vida que convierte en “glamoroso”, “atractivo” y “deseable” la comensalidad allí ofrecida. El circuito de restaurantes estudiado comercializa y diseña una modalidad propia en torno al gusto, tacto, olfato, oído y vista que se materializa en un estilo de vida particular que toma al cuerpo como objeto y locus de la mercantilización. De esta manera, se puede observar cómo se imparte una política que clasifica los aromas, sabores, sonidos y diseños de los espacios gastronómicos de un modo característico, diferenciado y distinguido que lleva su “sello”.

Desde hace más de una década asistimos en la ciudad de Córdoba a un escenario de proliferación de discursos de “Alta Cocina” por diferentes actores del campo gastronómico (comensales, cocineros, empresarios, periodistas y educadores) que posibilitan y configuran relaciones sociales particulares y por tanto novedosas, donde se pueden vislumbrar sensibilidades, prácticas y consumos comunes a diferentes actores dentro de la ciudad. La forma que toma la distribución de la riqueza incide en las gastronomías o cocinas (sensu Fischler) que son “posibles” de ser pensadas/materializadas. Los modos diferenciales de producción de alimentos como de su consumo son una construcción social, material y simbólica que expresa las relaciones de poder en una sociedad. En relación a ello, el tipo de comida consumida expresa el lugar que los sujetos ocupan en la sociedad.

A comienzo de la década del 90 no había ninguna carrera de gastronomía, los cocineros eran predominantemente personas de oficio y pocos establecimientos gastronómicos poseían un “chef”, el mismo era extranjero o poseía formación internacional. Por tanto, desde el punto de vista demográfico se ha modificado la cantidad de cocineros profesionales en la ciudad de Córdoba tras los cientos de egresados de las escuelas gastronómicas y los menús de los restaurantes evidencian una terminología que ha cambiado.

Hay razones que hicieron posible la (re)producción de Alta Cocina en una ciudad que ha segregado sus espacios sociales, y una de las razones que espontáneamente la justifican es el encontrarnos inmersos en un proceso de globalización. Sin embargo, más allá de la globalización de un bien puntual, en este caso, productos/información culinaria¹⁹ que antes no estaba disponible vale la pena aclarar que el punto cero de la globalización es el sistema capitalista neo-colonial que mercantiliza y espectaculariza los “seis sentidos” (sentidos orgánicos + emociones/satisfacción intelectual *sensu* Adriá) involucrados en un comer individual; colonizando ideológicamente a esta práctica socio-cultural heredada de generaciones pasadas conectadas por lazos afectivos mediados por alimentos que llevan impreso la pertenencia a un colectivo de familia.

Otro tópico interesante de remarcar es que el ámbito de la cocina ha cambiado. Antes era un lugar preponderantemente femenino (en nuestra imaginación seguramente nos representamos una mujer adulta, corpulenta y sudorosa) mientras que ahora debemos corregir dicha tipología, ya que lo que nos muestran las publicidades de los establecimientos donde se enseña a cocinar en la ciudad, son jóvenes e impecables cocineros que manipulan cuidadosamente sus platos. Entonces ello nos lleva a reconocer que han cambiado los cuerpos, las edades y las prácticas de quienes se encuentran al mando de las cocinas.

En lo que respecta a programas de cocina, en 1951, el debut televisivo estuvo a cargo de Doña Petrona C. de Gandulfo. En ella vemos una figura femenina de ama de casa –por tanto ecónoma- luciendo impecables delantales de cocina (blancos, a lunares, con detalles bordados) que lleva adelante la preparación de alimentos en el marco de una cocina doméstica, utilizando tanto ingredientes como electrodomésticos disponibles en los hogares. Ella era considerada una “cocinera”. En la actualidad, ya no hablamos de cocineros sino de chef, plan-

19 En la actualidad nos encontramos con un acceso a la cocina asiática, a la cocina francesa, mexicana, entre otras; o a los grandes supermercados y locales de delicatessen.

tel fundamentalmente masculino que cocina en impolutos estudios de grabación o al aire libre en lugares geográficos exóticos/esnobs donde el delantal es un uniforme que debe llevarse como parte constitutiva de la reglamentación que rige las buenas prácticas de manufactura.²⁰

El canal *elgourmet.com* implicó un salto cualitativo en lo que respecta a la pantallización del mundo de la Alta Cocina. Se pasa de disponer de un bloque de cocina a conformar el primer canal de América Latina que transmite 24 horas de gastronomía dirigida fundamentalmente a profesionales (aspectos culinarios y vitivinícolas). Este canal se define como cultural más que como de cocina dado que es un producto de exportación gastronómica por sobre la promoción de marcas comerciales de productos alimentarios o bebidas.

El auge gastronómico en Córdoba tuvo que ver también con la apertura de escuelas de cocina en la ciudad. En 1996 se abre Azafrán, la primera escuela creada en Córdoba dedicada exclusivamente a la formación de Cocineros Profesionales, en palabras de su fundador: Córdoba ya merecía tener personal capacitado. Posteriormente en 1999 nace Celia, escuela Integral Gastronómica, y el instituto Mariano Moreno (que en principio comenzó con las carreras de Publicidad y Diseño Gráfico y años después con carreras como Periodismo Deportivo, Turismo, Hotelería y Gastronomía). En la actualidad, ya existen 20 escuelas en la ciudad dedicadas a la formación gastronómica, tragos y eventos.²¹

En el año 2001 se abrieron emprendimientos como San Honorato u otros que ya no existen como Gula o Villa Agur; paralelamente, en

20 En una entrevista, Martín Teitelbaum sostiene que cocinero y chef son dos términos diferentes. El primero puede haberse recibido en una escuela, o bien, ser un cocinero de televisión. Sin embargo, ser chef involucra a una categoría jerárquica en el mundo gastronómico. En ese sentido, el chef es el "jefe" del equipo de cocina. Para mayor información ver: <http://www.minutouno.com/notas/92593-la-historia-la-cocina-en-la-television-argentina>

21 Los nombres de las principales escuelas son: Azafrán, escuela de gastronomía; Celia, Escuela integral de gastronomía; Instituto Mariano Moreno; Escuela Tomás Sánchez; Escuela Superior de Turismo Marcelo Montes Pacheco; IAG (Instituto argentino de gastronomía); Interchef; ESBE (Escuela superior de bebidas y eventos); Pimienta Negra; La casa de Marité; IGI, Instituto Gastronómico Internacional, entre otras.

Buenos Aires “explota” en Palermo Hollywood²² el “boom” gastronómico argentino que se diseminó hacia el interior del país mediante diversos canales: televisión, radio, revistas y diarios. De este modo, nació un nuevo circuito gastronómico y la vida gourmet cordobesa fue tomando forma y contenido.

Así, empezaron a surgir estas carreras que tenían la particularidad y la ventaja de ser cortas, por lo que mucha gente se empezó a abocar a la gastronomía al considerarla una opción simple, rápida y con salida laboral. Azafrán tenía la virtud de ser la institución más vieja y de tener muy buen nivel académico; Celia de Degiovanni era una reconocida pastelera en el país que se había formado en las mejores escuelas internacionales (en la Escuela Lenôtre de París, en la Wilson de Estados Unidos, entre otras), contaba con dos libros editados y pudo generar los recursos económicos para poner en pie la escuela con equipamientos de primer nivel.

Más allá de discutir la relevancia de las escuelas de cocina para la configuración de la práctica gastronómica cordobesa no podemos dejar de reconocer el impacto que generó en la ciudad la apertura de las mismas, a tal punto de que en cualquier establecimiento donde se expende comida al público es de esperar que se requieran dichos estudios.²³ En ese marco, no sólo se continúan abriendo establecimientos de formación gastronómica sino que cada vez se dictan más cursos

22 CFR Dettano A, Lava P y Sáenz Valenzuela MM (2011), “Proyecto Palermo Intenso: La utilización de las redes sociales como herramienta de indagación social” presentado en VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto Gino Germani. Universidad de Buenos Aires; Lava P (2012) “Desmitificando el dicho popular sobre el gusto no hay nada escrito” en Cervio A (Comp), Las Tramas del Sentir. Ensayos sobre una sociología de los cuerpos y las emociones. Estudios Sociológicos Editora. Argentina; Lava P, Sáenz Valenzuela MM (2012), “Mercantilización de la Experiencia, estética palermitana y el ‘como sí’ creativo. Claves para una lectura alternativa a los consumos culturales porteños”, en Oniteiken, Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social, CIECS-CONICET, UNC.

23 En referencia al trabajo como cocinero hay que decir que en su mayoría se encuentran ocupados los fines de semanas y feriados; inclusive cuando más se trabaja es en navidad, año nuevo y vacaciones. Se está expuesto a altas temperaturas, con elementos cortantes y, además, se trabajan muchas horas lo que conlleva también gran desgaste físico. En esa dirección, nos remarcaba un empresario gastronómico que: “Esto no es canal Gourmet, no vas a abrir un cajón y vas a encontrar al pollo pelado”.

cortos de diferentes especialidades: “cocina natural”, “conservas y quesos”, “decoración de tortas y pastillaje”, etc.

Por otra parte, como quienes estaban delante de los señalados establecimientos formadores notaron que muchas familias permitían a sus hijos formarse en el rubro gastronómico pero con la condición de cursar otros estudios universitarios por no considerar a los primeros suficientes, algunas escuelas armaron un plan de estudio para que la Universidad Nacional de Córdoba los avale y les otorgue confiabilidad académica.

Otra alianza entre Estado y mercado en el armado de la ciudad turística cordobesa queda condensada en la famosa Semana Gourmet. Entendiendo a ésta –y por ende a la gastronomía que profesa– desde una pluralidad de descriptores pero con un eje transversal en común: la mercantilización espectacular de paquetes de experiencias que apelan a los seis sentidos de los comensales. A continuación, se detalla una sistematización de las noticias de la prensa escrita²⁴ que la han intentado caracterizarla alineándola con el objetivo que persigue: “fortalecer la actividad gastronómica como actividad cultural, turística y económica, brindándole a los cordobeses la posibilidad de disfrutar de una semana repleta de sabores e identidad local”.

24 La Voz del Interior, el diario de mayor tirada.

Cuadro N° 2: Sistematización de las noticias acerca de la Semana Gourmet en la prensa escrita

Descriptores de la Semana Gourmet en la prensa escrita	Fragmentos de las notas periodísticas		
<p>Como espec-táculo libre y gratuito con responsabilidad social</p>	<p>La rivalidad futbolística entre Belgrano y Talleres da para todo, incluso para un desafío culinario en plena Plaza San Martín, cosa que sucederá en el marco de la Semana Gourmet, mañana desde las 12 del mediodía. Organizada por la Municipalidad de Córdoba y Mariano Moreno Instituto Superior, el “Clásico de Cocina” reunirá a referentes de dos de los clubes de fútbol más populares de Córdoba. La idea es rescatar las costumbres culinarias y contribuir al desarrollo de la gastronomía local. El menú consistirá en milanesas con huevo frito y verduras salteadas; el que mejor lo prepare se llevará el premio de la Semana Gourmet.</p> <p>La conducción del evento gastronómico-deportivo estará a cargo de Julia Nilce de FM Dale.</p> <p>Se aprovechará el espacio para “sensibilizar a la comunidad sobre la donación de órganos, razón por la cual integramos a la Asociación Ganffi (Grupo de ayuda a niños y familiares con fibrosis quística), con Maribel Oviedo. La entrada será libre y gratuita, como la mayoría de los eventos de la Semana Gourmet (20/05/2013. La Voz del Interior. http://vos.lavoz.com.ar/comer-beber/llega-belgrano-talleres-cocina).</p>	<p>Maglione: “Creo que la gastronomía tiene la obligación de mostrar un costado social siempre que pueda. Tiene que exhibirse como una de las patas culturales de una determinada región o país”, expresó el también propietario de la revista Vinicius y columnista de la revista Brando digital (La Voz del interior, 23/05/2013 http://vos.lavoz.com.ar/comer-beber/gastronomia-local-con-otra-mirada).</p>	<p>A. Iglesias (Club de Vinos del diario La Nación, revista Bacanal), fiel a su estilo, fue contundente con su opinión: “Agregaría más actividades sociales. La clase de cocina en la escuela me emocionó de sobremanera y, sin dudas, esas son las cosas que sirven. Enseñarle a los chicos a comer bien y lavar sus alimentos los ayudaría enormemente en su futuro y, si las clases pueden extenderse más allá de la Semana Gourmet, realmente el resultado de la iniciativa tendría frutos infinitos” (La Voz del interior, 23/05/2013 http://vos.lavoz.com.ar/comer-beber/gastronomia-local-con-otra-mirada).</p>

<p>Descriptores de la Semana Gourmet en la prensa escrita</p>	<p>Fragmentos de las notas periodísticas</p>
<p>Como <i>espectáculo gratuito de participación presencial y virtual</i></p>	<p>Este lunes a las 20 se realizará el evento “Cocina urbana” en el Hotel Holiday Inn (Fray Luis Beltrán y Cardenosa), como parte de la Semana Gourmet que organiza la Municipalidad de Córdoba. Y para demostrar que los periodistas también saben cocinar, los equipos conformados por Roberto Battaglini (La Voz del Interior) y Alejandra Bellini (Canal Doce), más el de Fernando Genesir (Cadena 3) y Blanca Rossi, harán de las suyas entre sartenes con la conducción de Geo Monteagudo (Cadena 3). La cosa será así: durante el evento cada periodista presentará sus recetas, que incluirán un plato de entrada y un plato principal, y contarán todas las anécdotas referidas a esa particular elección. El salón del Holiday Inn estará ambientado especialmente para la ocasión y contará con el equipo profesional de cocina de su restaurante Bistró del Poeta en la elaboración de los platos, con el chef Gustavo Giménez a la cabeza. Todo está listo para disfrutar un momento lleno de recuerdos y lleno de sabores. <i>Una de las sorpresas de este año en el evento del Holiday Inn es que el público podrá participar on line, a través de Facebook.</i> Para <i>poder asistir personalmente</i>, las invitaciones deberán ser retiradas en Cadena 3 (Alvear 139) o en el hotel ubicado en Fray Luis Beltrán y Cardenosa, barrio Poeta Lugones (La Voz del Interior. 19/05/2013. http://vos.lavoz.com.ar/comer-beber/periodistas-tambien-cocinan)</p>

Fragmentos de las notas periodísticas	
<p>Descriptores de la Semana Gourmet en la prensa escrita</p>	<p>Como espectáculo <i>mercantilizado</i></p>
<p>El viernes 17, el restaurante San Honorato, desde las 21 hs, presentará una exclusiva cena degustación a cargo de Pedro Lambertini, el reconocido chef cordobés de El Gourmet.com, junto con los vinos de bodegas Etchart. En este caso, la tarjeta tiene un costo de \$ 330 (La Voz del Interior. 12/05/2013 http://vos.lavoz.com.ar/comer-beber/arranca-segunda-semana-gourmet-cordoba).</p>	<p>Es que los restaurantes ofrecerán menús de cocina regional (...) (entre \$ 80 y \$ 150 el combo de entrada, plato principal y postre) en más de 60 restaurantes adheridos en la ciudad de Córdoba y alrededores. Esto será hasta el día miércoles 22 de este mes, cuando, para terminar la Semana Gourmet, se realizará el megavevento “La noche de miércoles”, en la que los restaurantes adheridos ofrecerán un descuento del 30 y del 40 por ciento a la carta (La Voz del Interior. 12/05/2013. http://vos.lavoz.com.ar/comer-beber/arranca-segunda-semana-gourmet-cordoba).</p>
<p>La Semana Gourmet Córdoba 2012 empezó el lunes con precios promocionales (de 65 a 120 pesos los tres pasos) en los restaurantes adheridos (La Voz del Interior. 26/07/2012. http://vos.lavoz.com.ar/comer-beber/semana-gourmet-cordoba-todo-lo-que-paso-lo-que-viene).</p>	<p>La Semana Gourmet Córdoba 2012 empezó el lunes con precios promocionales (de 65 a 120 pesos los tres pasos) en los restaurantes adheridos (La Voz del Interior. 26/07/2012. http://vos.lavoz.com.ar/comer-beber/semana-gourmet-cordoba-todo-lo-que-paso-lo-que-viene).</p>
<p>Como espectáculo cultural de atractivo turístico</p>	<p>I.Zaldívar, quien fundó hace 18 años la Academia Argentina de Gastronomía y trabajó durante años recorriendo el país para la realización de la guía YPF de restaurantes y hoteles, llegó a Córdoba para apadrinar un tour gourmet que se realizó por la Manzana Jesuítica. Y dijo: “La Semana Gourmet es una acción extraordinaria y llena de atractivos. Incluso, debo decir que incorporar visitas culturales es muy válido, porque la gastronomía y la cultura son los dos mayores atractivos turísticos que existen” (La Voz del interior, 23/05/2013 http://vos.lavoz.com.ar/comer-beber/gastronomia-local-con-otra-mirada).</p>

<p>Descriptores de la Semana Gourmet en la prensa escrita</p>	<p>Fragmentos de las notas periodísticas</p>
<p>Como espectáculo de <i>rescate</i> de la cultura alimentaria local que no deja afuera ningún escaenario (lo popular y lo de alma gama)</p> <p>Como hecho que ayuda a <i>crecer y a crecer</i> en el rubro gastronómico</p> <p>Como <i>modelo perfecto de interacción de parte pública y privada</i></p>	<p>J. Hidalgo (Bien Jugoso y Planeta Joy), por su lado, aseguró que el evento le pareció interesante por dos motivos: “Uno, había restaurantes populares y restaurantes de alta gama, lo que permite pensar que el evento no pretende distanciar la gastronomía del consumidor, sino acercarla; dos, el <i>rescate</i> de los productos regionales como clave del menú es otro elemento importante, porque reafirma la raíz local de la gastronomía cordobesa y la distingue del resto” (La Voz del interior, 23/05/2013 http://vos.lavoz.com.ar/comer-beber/gastronomia-local-con-otra-mirada).</p> <p>Marcos Valentino, de Alma Belén, dijo que “Es el inicio de algo muy interesante, ayuda a <i>crecer y a crecer</i> en las gastronomía cordobesa” (La Voz del Interior. 29/07/2012. http://vos.lavoz.com.ar/comer-beber/sigue-semana-gourmet).</p> <p>A Maglione, presidente de la Asociación de Periodistas Gastronómicos de Latinoamérica, sostuvo que la Semana Gourmet es “<i>el modelo perfecto de interacción de parte pública y privada</i>” y destacó las “actividades callejeras y gratuitas”, así como las realizadas en las escuelas municipales (La Voz del interior, 23/05/2013 http://vos.lavoz.com.ar/comer-beber/gastronomia-local-con-otra-mirada).</p>

El espectáculo es la noción a partir de la cual se parte; *spectaculum*, medio para ver, presenciar “algo” montado intencionalmente para la mirada de un Otro. En este caso, cómo lo público y lo privado se unen en pos del bien común: promover la responsabilidad social (donar órganos), mostrar el costado social de la gastronomía “siempre que pueda” (brindando clases de alimentación saludable e higiene alimentaria en escuelas municipales), rescatar la cultura alimentaria local (recuperando y acercando al consumidor los sabores y aromas netamente cordobeses), promover que “todos” participen de la gastronomía en tanto exquisita dimensión de la cultura (ya se presencial o virtualmente). Y, como reverso solidario de la búsqueda de bien común, también esta Semana Gourmet obscenamente se muestra como el medio para ver un perfecto modelo de interacción pública y privada, que apoyado en el demostrado crecimiento económico del rubro gastronómico y sus dividendos, postula “creer” en la gastronomía profesional para persuadir inversiones en consecuencia. En otras palabras, se deja en evidencia cómo lo público y lo privado se unen para hacer negocios; para transformar a todos los sectores sociales en sus potenciales consumidores.

El “ver” es libre y gratuito, para todos, quien no pueda ir en persona puede verlo en vivo y en directo por internet; apareciendo aquí nuevamente la fantasía de movilidad y protagonismo a partir del uso de la tecnología para todos aquellos que se encuentran se encuentran geográfica y socio-simbólicamente distantes de estos escenarios “inclusivamente” montados. Pero, si de comer se trata, la pregunta que se hace presente es: ¿quién come en la Semana Gourmet los platos que ésta ofrece? La práctica de “comer”, acción clave para una Semana como esta, una vez más, muestra la regulación de los espacios en la ciudad y, en consecuencia, la separación de los cuerpos por clase social; unos sólo pueden mirar mientras otros miran, tocan, degustan la comida que la primera promueve bajo su lema “una semana para todos los gustos” ¿Cuán inclusivo es ese “todos” del que se está hablando? “Todos” vamos a ir a comer con la mirada a la plaza San Martín

(aunque, aun así no todos puedan llegar), “milanesas con huevos fritos y verduras salteadas” que otros degustarán con los cuatro sentidos restantes (jugadores de fútbol, periodistas y maestros cocineros); sólo quien retira la tarjeta en lugares autorizados que se reservan el derecho de admisión irá al Hollyday Inn a ver y escuchar las recetas de famosos de los medios de comunicación locales (empero, todos están convidados a seguirlo por internet); y sólo aquel que tiene en mano \$330 podrá asistir al Restaurant Honorato siendo ésta la única oportunidad en la que se ejecuta el acto de incorporación de la comida que se presenta ante nuestros ojos, en este caso particular, una receta elaborada por un reconocido Chef del canal Gourmet.

De este modo, ¿qué es lo que no podemos ver de este espectáculo si entrelíneas todos sus (sin)sabores están más que explicitados? Particularmente, en esta construcción de la Córdoba-Turística no queda resto alguno para interrogarse acerca de la certeza de vivir en una sociedad clasista que postula al alimento (condensación de energía + nutrientes + significados) como una mercancía por excelencia y, por lo tanto, su apropiación diferencial según capacidad de pago. Asimismo, su cotización mercantil no termina allí, cabe agregar todo lo que hace a su envoltorio gourmet: ambientes, servicios personalizados que cuidan, acompañan y amenizan el acto de comer y beber sumado a formas elegantes y novedosas para llevarlo adelante. Entonces, volviendo al lema que nos convoca ¿qué implica “una semana para todos los gustos” que se reduce a la posibilidad de disfrutar sólo de algunos mientras otros ven cómo éstos espectacularmente comen?

3. La Córdoba Turística y la Córdoba de todos los días: ¿dicotomía o continuidad?

Los que concurren a restaurantes de alta gama son comensales que pertenecen a la clase turista o a la clase media alta; profesionales, gente que ha viajado mucho y enfáticamente realiza turismo gastro-

nómico. Los destinos predilectos suelen ser: Buenos Aires, Lima, San Pablo o Europa. Estas personas, en su mayoría, encuentran placer en la gastronomía, mostrándose inquietos por aprehender diferentes experiencias de comer y beber que se sitúan por fuera de las fronteras de sus cotidianidades alimentarias.

Los restaurantes de Alta Cocina son espacios tal como se menciona en el Cuadro N°1 que se ambientan en función de garantizar cierto confort para la distensión del comensal, en esa dirección, los aromas agradables, la atención personalizada y la poca circulación de gente son cruciales; sólo la presencia de aquellas personas con las que se pueda estar a gusto en proximidad. Allí, el que sale a comer elige qué comer no en función del costo del plato, ni de la mucha comida que quiera ingerir según el hambre del momento, sino porque entiende que ello va a ser una jornada “feliz” en tanto novedosa, donde los platos pueden sorprender pero siempre serán ricos dado que intentarán ajustarse al paladar del consumidor (no será estridente ni picante, tendrán la temperatura justa, no provocarán un reflujo o la sensación de asco). Tal postal da cuenta que más allá del espectáculo que involucra la práctica gastronómica en pos de seducir cada uno de nuestros sentidos, la especulación es nula dado que la imagen especular que la misma exuda sólo tiene lugar para la certeza de la dicha para quien en ella se aventura.

La elección de dónde, cómo y qué comer en sistemas capitalistas neo-coloniales se encuentra fuertemente condicionada por la trayectoria de clase. Nuevamente, la clase social de pertenencia imprime ciertas certezas al desenlace de la práctica alimentaria, aún en escenarios de sorpresas sensoriales: hay quienes no especulan con lo que se gasta, tampoco con el tiempo disponible para comer, ni con los motivos que justifican la elección del lugar para comer. Certezas de tener dinero y tiempo para gastar invirtiendo en experiencias otras, la acción está puesta en llenarse de ellas y, a la par, lograr saciedad simbólica más que fisiológica (aquí no está puesto allí el acento).

Hay como un pool de gente que son los únicos que están *muy acomodados económicamente, que están relajados*, que están del otro lado, que están de vuelta, la mayoría son gente grande, *gente que está muy bien económicamente y que ya no tiene, digamos, necesidad de estar especulando con lo que gasta*, y que por otro lado ya la ha vivido y ya puede valorar quizás sentarse a tomarse un muy buen vino. (...) gente que muchas veces también esto se mueve particularmente en Córdoba por conexiones (...) Pero no hay un público que lee en el diario y dice “mirá hoy está tal cosa en tal lado, vamos a ir (Entrevista A, chef y empresario gastronómico; 43 años, 2010).

La gente que viene a comer aquí se toma su tiempo digamos, son *los directivos de los bancos, o los directivos de las empresas* que no tienen una hora para almorzar, entonces vienen, se toman su vino, charlan lo que tienen que charlar, una hora y media más o menos, dos horas, algunos hasta las 5 de la tarde, *no tienen una limitación horaria* (Entrevista J, chef de restaurant boutique; 27 años, 2010).

Hay un mercado corporativo, hay un mercado de gente de un muy buen nivel económico, no te voy a decir de un sojero, porque un sojero prefiere quedarse, se va a gastar la misma plata que va a gastar un gerente de un banco en ir a comer a Goulu pero el tipo prefiere ir comer con su familia y hacer un flor de asado en su casa. (...) por ejemplo si vos te vas al Windsor a comer eh... hay un nivel de gente, vas al restaurante Azul también hay un nivel de gente; *y capaz vas a La Perla a comer o al Lago di Garda y es otro estilo, otro tipo de gente ¿entiendes lo que te digo?* (Entrevista P, comensal; 32 años, 2010).

J. Hernández Contreras y G. Arnáiz (2005) a partir de Baudrillard (1988) intentan reflexionar acerca de la relación entre *consumo-alimento/mercancía-saciedad*. Si bien parten de la premisa de que el consumo de mercancías ocurre bajo la forma de signos y símbolos que ingresan a nosotros a través de la absorción que de ellos hace nuestra mente, caracterizada por ser potencialmente insaciable, lo interesante radica en la salvedad que realizan a la hora de pensar el alimento/la comida como mercancía. En ese sentido, en el acto de comer queda expresada de manera simultánea la doble condición de los seres humanos, tanto social con necesidad de nutrirse de los sentidos que

se desprenden de la trama de significados y relaciones compartidas alrededor de la comida; como también *biológica*, con necesidades básicas de energía y nutrientes para la subsistencia del organismo. Estos últimos proporcionan -aquí se presentifica la salvedad- a través de la ingestión y la absorción una *saciedad fisiológica real* que otro tipo de mercancías no pueden producir. Con ello, las señaladas autoras apuntan a señalar los límites físicos (ejemplo, vómitos) frente a las demandas socialmente construidas del apetito. Es así que, respondiendo tanto a apetitos biológicos como culturales, la comida nos construye desde adentro, fundando nuestra identidad.

Tal es así que los comensales de Alta Cocina suponen que aquello que les van a servir será de primera calidad, y resulta ser así; la carne de pato o de ciervo que posiblemente tengan en la carta les parecerá como una opción lógica y posible en Córdoba capital. Está claro que el plato puede ser “desabrido, pequeño, etc.”, no obstante, va a ser rico porque está servido en *ese lugar*; a eso lo entendemos como mercantilización de lo simbólico, es decir, cuando adquiere valor el plato por todos los bienes y disputas que entran a jugar en ese momento (la saciedad simbólica antes referida).

Además, cuando el comensal encuentra algo “desagradable” para su costumbre gustativa, va a acomodar esta nueva comida en la categoría de “novedosa”, o sea, va a amoldar toda su experiencia anterior de modo tal que ésta encaje; y si no, sabrá quejarse pero lo va a hacer por el punto del lomo o porque la llama no estaba tierna o la cosecha del vino no era joven; lo que supone que tiene un conocimiento previo que le permitirá tener “la autoridad” para quejarse.

Hay un cambio cualitativo en la percepción de calidad de los alimentos junto con la calidad de los aspectos más tradicionales como el sabor y la textura. Que la salsa de tomate sea de tomates naturales y no industrializados ni enlatados, o que los ingredientes sean frescos, es claramente una nueva práctica que conlleva un concepto de “cuidado con la naturaleza y conciencia con el medio ambiente” que pre figura de “superior” esa experiencia culinaria y por tanto más costosa.

En referencia a los comensales de Alta Cocina se presenta una diferenciación entre comensales “snobs” o “genuinos”. Los primeros tienen gustos excéntricos y pretenden estar siempre a la moda, si consumen comida gourmet lo hacen porque resulta una novedad. Se encuentran inspirados en adoptar platos, alimentos y maneras en la mesa propias de una categoría social considerada superior y a la que pretenden imitar. Contrario a éstos aparecen los comensales genuinos, quienes legítimamente realizan salidas gastronómicas de primer nivel, comen lo que quieren y pueden elegir, realizando procedimientos y diferencias “significantes y significativas”, disfrutan tanto lo que consumen como del ritual que rodea al consumo. Es el verdadero público, clientes con los que se puede confiar y que sostienen el mercado gastronómico.

La diferencia entre lugares donde se encuentran platos de Alta Cocina y otros más tradicionales se determina por las preparaciones encontradas en el menú. Los platos considerados de Alta Cocina se elaboran con productos caros, exclusivos o difíciles de acceder. La carta es desarrollada por el profesional gastronómico a cargo, quien posee conocimientos específicos y se encuentra en continua formación para que sus clientes puedan experimentar nuevas sensaciones gustativas.

A la hora de armar el menú, los cocineros de restaurantes de primer nivel en la ciudad de Córdoba intentan mostrar platos clásicos con “intervenciones” modernas, más combinaciones originales en texturas y sabores sin descartar opciones tradicionales como la parrilla a las brasas (entrecôte, bife de chorizo, medallón de lomo, solomillo de cerco, pollo deshuesado, etc.). También es posible encontrar ingredientes económicos o considerados de descarte, como ser: mondongo, sesos, chinchulines, brozas, rabo. No obstante, en cartas de alto nivel se muestran, en la medida de lo posible, ingredientes exquisitos de la gastronomía mundial como el foie gras, la trufa, centollas, caviar, brotes, flores, aceite de maní, etc. De modo esquemático podríamos decir que este tipo de menú se compone por: cortes de carne roja vacuna,

pollo, pescados, mariscos y alguna carne exótica (pato, cordero, liebre, conejo, siervo, etc.); opciones de pastas y risottos además de varias guarniciones de vegetales (emulsión de pimientos, espuma de vegetales, crocante de aceitunas negras). En la carta de postres se combinan preparaciones de chocolate, cítricas y neutras; las referencias suelen ser un sabor clásico (merengue, mousse de chocolate) con otro más curioso (maracuyá o cardamomo), por ejemplo: “sopa de lichi con coco” o “biscuit de algarroba y bananas con helado de dulce de leche”. En referencia a la carta de vinos se consideran las bodegas, las cosechas y el varietal. La bebida es entendida como un acompañamiento que se determina en función del plato elegido: caviar y champagne, lenguado con borgoña blanco, etc.

Podemos observar que de lo que se trata es de ofertar exclusividad o rareza: los consumidores defienden su singularidad resguardando la especialidad de los productos que consumen o su forma de consumo (*sensu* Bourdieu). Además la divulgación devalúa, esto es, los bienes comunes no confieren “clase” ya que se sabe que todos los bienes ofrecidos tienden a perder parte de su rareza relativa y de su valor distintivo a medida que crece el número de consumidores a la vez dispuestos a apropiárselos.

El modelo de restaurante al que están adscritos muchos de los establecimientos de Alta Cocina se define como un espacio gastronómico singular donde se ofrecen productos de primerísima calidad, transformados de una manera creativa bajo los métodos de transformación más escrupulosos y ofrecidos en un ambiente de confort que cubre los mejores estándares de calidad. En la gastronomía de alto nivel si bien se pone en juego la cuestión creativa del profesional hay mucho de racionalidad instrumental. Este proceso nos señala una sociedad de consumo que se basa en la aplicación del procedimiento científico como regla de conducta, por ende, racionalidad instrumental y mercantilización aparecen íntimamente relacionadas. En este punto, se puede recordar la fórmula de éxito de Adriá: diseño, ciencia y marketing.

En nuestras sociedades clasistas el acceso a la comida es desigual, es un mecanismo de distinción. Cada tipo de comida/bebida distingue a su manera la “alta” cocina de la “baja”. El comensal “común” cordobés es caracterizado negativamente por el comensal de alta cocina, así quienes no consumen preparaciones de Alta Cocina, o no tienen por costumbre hacerlo: “no están al cuidado de su salud” al no prestar atención a su digestión, no consideran el valor nutritivo de los alimentos, están desprovistos de modales (“se desprenden el primer botón del pantalón”, “eructan”) y, principalmente, tienen una conducta mezquina (“son ratas”) ya que disponen del dinero suficiente para costear salidas de alta gastronomía pero no valoran lo que consumen, son faltos de cultura, se abstienen de pasar una vida cómoda o sufren gastando su dinero tras el imaginario de que “les van a arrancar la cabeza”. Siguiendo con esta descripción, el comensal común cordobés se aferra a los lugares y es reacio a probar cosas nuevas.

En ese marco, comprender al comensal “común” cordobés implica profundizar acerca de cómo sus gastronomías empobrecidas se performan y configuran en el seno del mismo sistema -capitalista neo-colonial- que da vida al mundo gourmet y, sobre todo, cómo ambas polaridades se tramam de manera casi desapercibida. Al emprender esta tarea, la *fantasía* del alimento disponible en las góndolas o en los restaurantes para todas las clases sociales por igual se desvanece. Hay una apropiación diferencial -clasista- de alimentos/comidas/bebidas y, por ende, de experiencias sensibles posibles de gestarse a su alrededor: no sólo no llegan a seducir al sexto sentido sino que parten de la negación absoluta de todo tipo de sentido pero la presencia absoluta de un objetivo claro: “llenar la panza”; supeditándose estrictamente a una saciedad fisiológica como génesis de sus prácticas alimentarias posibles. Desde esa perspectiva, las familias de ciertos sectores populares desde que se levantan hasta que se acuestan conviven y aprehenden a vivir con la “falta”. Esto implica una distancia entre: a) necesidades alimentarias y satisfactores disponibles, situación que “obliga” a realizar *ajus-*

*tes alimentario-nutricionales*²⁵ intra-familiares y a “inventar” con lo que se tenga una comida; b) cocina o *sistema culinario familiar*²⁶ (Fischer, 1995) y necesidad de recurrir al Estado para poder “alimentarse”, denotando la no-autonomía de la primera; c) lo que la publicidad estipula a través del discurso autorizado de profesionales de la salud acerca de qué es “comer bien” y lo que a nivel familiar es “posible de comer”. En esta dirección, al dialogar con las familias sobre sus cocinas, inmediatamente éstas preguntan por el interés de abordar un tema como el de la alimentación con ellas (en tanto productoras de esos haceres). Si bien las familias (adultos) no se consideran portavoces “válidos/legítimos” en relación al comer, “*no salimos del guiso ni del fideo*”, aparece en los relatos de muchos/as jóvenes el querer ser “chef”.²⁷ Frente a la monotonía alimentaria cotidiana familiar se evidencia una imposibilidad de imaginar una ampliación de la paleta del *flavour* (Fischler, 1995) por otra vía que no sea la gastronomía profesional. La imagen que ello nos devuelve involucra la certeza de la falta y la especulación aparece en no poder mencionar ni necesidades ni deseos en materia alimentaria para un mañana inmediato. Ese mañana no se puede despegar de un hoy que presenta la ausencia como norma que en tanto dolor social se hace cuerpo –callo- a través de la *costumbre*.

25 Los niños son priorizados a la hora de comer, particularmente los más pequeños. Asimismo, el varón, sobre todo, si está desarrollando actividades laborales. El ajuste alimentario-nutricional se realiza a través de -la mediación- del cuerpo de las mujeres que suprimen comidas y las reemplazan por mate dulce y pan (criollo o común). A la hora de hablar sobre ello, emerge: “estoy acostumbrada a no comer”, “con mi marido estamos acostumbrados a comer sólo a la noche”. Este “ajuste” se vincula a lo que P. Aguirre (2006) considera una práctica alimentaria de “auto-explotación”.

26 La normativa socialmente construida que organiza y comanda nuestra práctica del comer.

27 La curiosidad de comer “sushi” como lugar cognitivo-emocional señala las tensiones entre imaginarios hegemónicos referidos a la práctica del comer y las (im)posibilidades de inscribirse subjetivamente en ellos. El deseo de ascenso social comiendo diferente, o bien, como una forma para igualar o imitar a una clase considerada superior ha sido uno de los grandes motores de transformación de la alimentación (Hernández Contreras y Arnaiz, 2005). La señalada curiosidad de probar lo que comen “otras” clases sociales (altas) asociadas al mundo gourmet (medios de comunicación mediante) no se refleja en los adultos (Huergo, 2010).

Es a través de sus cuerpos que los agentes sociales conocen el mundo, intentan explicarlo y a partir de allí inter-actúan en él. Por y en el cuerpo, un conjunto de impresiones (comandadas y moldeadas por los mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones) impactan en las formas de ‘intercambio’ con el contexto socio-ambiental. En comunidades como Villa La Tela,²⁸ la pobreza obliga a hablar de lo *in-nombrable* frente a un-Otro (que además de la clase social posee el título profesional de ‘experto en alimentos’):²⁹ el hambre, como materialización de una *falta* estructural. Paradojalmente, en el común de las familias se habla sobre éste en tercera persona, se refiere a él mediante frases tales como “todos somos flacos de nacimiento”, o como sucede en el caso de N colocando nombres gourmets a sus platos típicamente cotidianos (en lugar de guiso, *cazuela*; en lugar de torreja, *escalope*; en lugar de sopa, *consomé*). Cuesta apropiárselo y pronunciarlo en voz alta y en primera persona; si bien a nivel familiar es un fenómeno que preocupa, se reconoce que existe y que se encuentra muy cerca, se lo sitúa en ‘el afuera’. Lo no-definido como problema, aunque estructuralmente lo sea, constituye una pista en tensión para seguir indagando. Lo anterior, considerando básicamente que todo problema social, en tanto proceso, se encuentra asociado a las condiciones estructurales y culturales.

En ese sentido, durante el segundo Encuentro expresivo-creativo realizado -en el marco de una de nuestras investigaciones- al preguntar acerca de qué cuestiones los presentes asociaban con la comida, LL³⁰ y N se miraron y por lo bajo -pero desde lo profundo- dijeron:

28 Este enclave urbano situado en la zona oeste de la ciudad de Córdoba, es una de las villas de emergencia más grandes y antiguas de la urbe. Las primeras familias pobladoras datan de aproximadamente el año 1960. El gran crecimiento poblacional ocurre movilizad por dos crisis nacionales; décadas del ‘80-90 y 2001.

29 Lic. en Nutrición.

30 40 años, soltera y vive con sus tres hijos en Villa La Tela. Es cocinera del centro de cuidado infantil Rayito de Sol. Hija de O. Participante del Segundo Encuentro Expresivo Creativo.

“hammmmmmmmmmmmmmmmmmmmmmbre”. Este tipo de hambre³¹ no se refiere a las señales fisiológicas que al manifestarse desencadenan procesos de ingesta alimentaria para lograr su saciedad, sino a un hambre social, estructural y al decir de de Castro (1955) de ‘fabricación humana’. Sólo aquel que (re)busca de manera cotidiana e itinerante alimentos/comidas para su familia conoce de esta Otraconnotación, dolorosa de por sí, para esta palabra que otras clases sociales nombran a viva voz y a diario sólo que asociada a experiencias placenteras dado que su énfasis se coloca en los satisfactores: “tengo hambre”. Hablar del hambre de manera indirecta, es decir, no hablando de él en primera persona o endulzando el comer habitual a partir de nombres ajenos a sus propias cocinas, parecería que aleja lo horroroso ‘del adentro’ al desanclarlo del tiempo y espacio de lo inmediato, de lo próximo. El cómo nos ven y el cómo nos vemos, determinan lo que podemos ver/sentir en un tiempo y espacio determinado. En palabras de Scribano (2007), la imagen que brinda ‘el afuera’ (el investigador, la sociedad, el Estado) –a partir de lo que cada sujeto muestra- alerta sobre el lugar en que ese cuerpo se inscribe en el campo social y cuál es la geometría que lo acerca o aleja de los otros cuerpos (tanto de aquellos que padecen hambre como de aquellos que no). Ello también resulta una pista de lectura para comprender el por qué se habla explícitamente de hambre cuando a éste se lo sitúa en la esfera colectiva, por ejemplo, para la explicar la actividad política por parte de los movimientos piqueteros.

En uno de los dibujos realizados en el marco de uno de los Encuentros expresivo-creativos realizado en la casa de LL de Villa La Tela, éstos se titularon: “Mis comidas preferidas”, “Comidas que me

31 Desde una perspectiva homeostática el hambre es un estado de necesidad caracterizado por una carencia de elementos nutritivos en la célula de un organismo. Esto es detectado por el sistema nervioso a través de receptores neuroquímicos específicos, representando el hambre de esta manera un principal estímulo para que un organismo inicie un período alimentario (López Espinosa, Martínez, 2002). Sin embargo, este concepto adquiere diferentes conceptualizaciones acorde a la perspectiva disciplinar desde la cual se lo intente definir e identificar.

gustan”, “Comida que más me gusta”. En dicha ocasión, la excepción de la serie de dibujos fue la producción creativa de N³² quién a través de su experiencia laboral amplió su Carta de Menús. De esta manera, N al hablar de sus comidas preferidas hizo referencia a aquellas recetas y platos no-compartidos con los suyos. Éstos estuvieron representados por los platos gourmet que cocina y come en ese marco (laboral): empresa de catering abocada a eventos. Y, por ser costosa su elaboración, su consumo se restringe ‘al afuera’ de su casa. No obstante, al hablar de las comidas más importantes de su vida (valor afectivo) señala aquellas que la enlazan al núcleo familiar.

En consecuencia, cuando N habló de sus “comidas preferidas” hizo referencia a todas aquellas que son servidas en los eventos a cargo de la empresa de catering donde ella trabaja: “roulet de pollo con papas *noissette* y *mix* de verduras”. Mientras N socializaba su experiencia en la materia, las otras participantes la escuchaban atentamente y en silencio. Tal situación da cuenta que N, en el seno de esa familia, es la voz autorizada para hablar con el investigador dado que ha saboreado “eso” desconocido que “suena” tan bello –casi poético- para el resto. En ese sentido, una de sus hijas, en paralelo al relato de N, irónicamente menciona que “eso no vale, eso no vale”; como si N corriera con cierta ventaja en relación a los presentes para dar cuenta de la propuesta expresiva introducida por el investigador.

Lo anterior, a modo de imagen, representa una postal de La Carta de menús que resulta ser ofrecida en estos contextos de pobreza y socio-segregación. La misma es similar en todos los escenarios de circulación de estas familias: comedor comunitario, escolar, centro de cuidado infantil y sus propias casas. Su persistencia en el tiempo configuró el acceso simbólico a un tipo de comida denominada a secas dada su ubicación culinaria por fuera de los territorios del placer y la nutrición, sumado a su desanclaje respecto de lo culturalmente elegible como bueno para comer (*sensu* Levi-Strauss). La esencia de esta

32 Participante del Encuentro N°2, tiene 39 años, es soltera, vive en Villa La Tela con sus tres hijos y nietos. Es cocinera en una empresa de catering.

comida a secas se sintetiza con el siguiente descriptor esbozado por una de las entrevistadas: “es para cargar nafta y chau”.

En consecuencia, las comidas que se ven por televisión, vinculadas al mundo “gourmet”, son de gran atractivo y seducción a los fines de averiguar de qué se trata esa experiencia a nivel sensorial. Entre ellas se señalan: los mariscos, el sushi, el salmón, los camarones. Y, a la par, también aparece la curiosidad que lleva consigo cualquier tipo de mercancía: “¿cuánto saldrá?” Como acto seguido de este interrogante se escucha entre los presentes de los Encuentros el calificativo de “carriiiiiiiiiiiiiisimos”. Entre los justificativos que ameritan un primer encuentro con este tipo de comida por parte del comensal se encuentra el conocer cómo reaccionaría frente a lo vivencialmente desconocido. En otras palabras, cómo se iría a resolver la paradoja del omnívoro (sensu Fischler):³³ “me da impresión de solo verlos (mariscos) y a lo mejor los pruebo y me encanta, pero no sé si los llegaría a probar, ver todos los bichos ahí en el plato” (lo menciona poniendo cara de impresionada) (S2).³⁴ Más allá de que varias de las habitantes de Villa La Tela miran Cocineros Argentinos (TV pública),³⁵ *sus referentes culinarias* suelen ser miembros de la familia de sangre o política (hermanas, cuñadas, madres, suegras). Asimismo, señalan que prefieren ese programa porque brinda opciones de “reciclado de comida”: “con el pedazo de

33 Siguiendo una definición básica, el ser humano es omnívoro, del latín omnivorus; de omnis, todo, y vorare, comer. Pero, a diferencia de todos los seres vivos omnívoros, el ser humano se encuentra signado por la trama simbólica y social a la que pertenece. En este sentido, Fischler (1995) señala que el sujeto a la hora de vincularse con la comida padece de una paradoja: la del omnívoro. Esta es la tensión entre neofobia (temor a lo desconocido, optar sólo por aquello que por ser familiar resulta seguro) y neofilia (deseos de exploración, necesidad de cambio y variedad, alternancia). Tal situación genera ansiedad y angustia al comensal, quien para resolverlas se apoya en su cocina o gastronomía. Es decir, en cada decisión de incorporación de alimentos no sólo se apuesta por la salud y la vida, sino también por el equilibrio simbólico, el placer, el disfrute y el gusto del grupo de pertenencia. Tal como antes se hizo referencia, la neofilia no resulta ser un problema para quien degusta el mundo gourmet, todo lo contrario, es parte de la aventura de dicha experiencia.

34 38 años, 9 hijos, nietos, vive con su marido e hijos más pequeños en Villa La Tela. Es empleada doméstica.

35 Para más información: <http://www.cocinerosargentinos.com/>

pollo que te quedó de ayer, hoy te haces una tarta” (S2). En cambio, a Utilísima Satelital lo censuran porque en sus emisiones “derrocha mucha comida” y “la comida [que allí elaboran] cuesta un millón de dólares” (S2).

La comida habla de quiénes somos y de cómo es nuestra sociedad. Entonces ¿qué nos dice el cambio de denominación de una comida cotidiana –no de sus ingredientes ni de formas de preparación– por un léxico inherente al mundo gourmet? El carácter performativo de las sensibilidades a partir del lenguaje actúa como una *fantasía* que intenta convencer que se ha *roto el hechizo de la comida a secas* y, principalmente, la fijación de ese cuerpo que la consume a una desfavorable condición y posición social de clase. Paradojalmente, durante el señalado Encuentro expresivo-creativo, acto seguido de que N comenzara a hablar en clave gourmet para referirse a sus comidas, cuando el investigador pregunta acerca de qué cuestiones asociaban al comer, junto a su hermana trajeron a escena al hambre; hambre estructural inherente al no tener con qué comer, al no tener con qué alimentar a su prole. En ese sentido, lo primero que a N se le vino a la cabeza al hablar de comer es: el HAMBRE (un hambre *internalizado*) mientras que contradictoriamente su comida preferida es un plato gourmet (“roulet de pollo con papas noisette y mix de verduras”) que dicho sea de paso nunca ha podido replicar en su casa por lo costosa que resulta ser su elaboración. Colocar otros nombres a los platos de todos los días (llamar cazuela al guiso, escalpe a la torreja, consomé a la sopa) colabora con aportar formas-otras para recepcionar a la comida a secas; y, junto a ello, demostrar el ingreso de la lógica mercantil del mundo gourmet a la cocina de esta familia de Villa La Tela, transformando la comida monótona en una versión más atractiva para el oído (y para el negocio de la alimentación) y *reafirmando la idea de ser a partir de lo que consumo*.

De esta manera, paulatinamente las *sensibilidades* familiares se persuaden de que eso que se está comiendo, *imitando a otras clases sociales* que ‘saben comer’, la hacen pertenecer a un mundo mejor o dife-

rente del que habita.³⁶ Aunque ello se reduzca al tiempo durante el cual transcurre esta charla. En esa escena quedan condensados dos polos opuestos en tensión y ambivalencia: el mundo del hambre – el mundo gourmet, el plato del ser y el plato del parecer, lo próximo, lo lejano. No obstante, en el caso de N, ambos polos se cruzan en sus pliegues al compartir la certeza de la ausencia. El primero (hambre) remite a una ausencia de alimentos, el segundo (gourmet) está ausente como tal en su hogar. La fantasía se construye alrededor del considerar que quien elige platos que se denominan de esa ‘distinguida’ manera es quien sabe comer y, en efecto, tal posición en el campo social lo coloca en territorios alejados y protegidos del hambre, ocluyendo así su fantasma. La mercancía³⁷ del mundo gourmet interpela como ensueño para todos, aunque sólo fantasiosamente opera de manera trans-clasista porque si se realiza una lectura materialista a partir de lo vivenciado por N, se observa que no se comporta en ni con todas las clases por igual.

La publicidad también interviene como fantasía frente al fantasma del hambre, sobre todo, la de aquellos productos destinados al consumo infantil, aunque no de una manera inocente, silenciosa y/o desapercibida. Desde el discurso publicitario, un producto comercial, contenido en un solo envase, cubre gran parte de las ‘faltas’ o ‘vacíos’ de la alimentación de los más pequeños, particularmente, en estos contextos. La aprobación de dichos consumos presentan sólidos argumentos: todos los días se convive con saber que sus hijos para crecer necesitan

36 S. Mintz (1999) plantea que para analizar la imitación se debe estudiar el contexto en que se da ese deseo, dado que son tan importantes las circunstancias en las cuáles se realiza un cambio o una incorporación de un hábito como así también la forma de comportamiento de quienes el hábito es aprendido o imitado: los que saben comer, viven en la abundancia, no tienen problemas de hambre. Aunque cabe señalar que en el caso de N tal cambio no se ha incorporado/producido como tal (sus comidas siguen siendo las mismas, sólo el nombre ha cambiado a los fines de hablar con el investigador). Por otro lado, recuperando lo manifestado por Fischler (1995), la emulación no siempre es unidireccional o constante. Esto se observa entre familias de Villa La Tela, particularmente: a) en el caso de los adultos, los festejos de los cumpleaños de 15 de sus hijos y b) en el caso de los jóvenes, la vestimenta que está de ‘moda’.

37 Los platos sofisticados en nombre y en preparación, sumados la experiencia de comer única que se le promete al comensal que visita dicho mundo (y paga por ello).

una amplia gama de satisfactores, que ellas como madres están imposibilitadas de ofrecerles; entonces, si “hoy” pueden comprarle ese alimento que nuclea bondades de muchos otros para su crecimiento (lactobacilos para las defensas, fortificado en vitaminas, energía para sus actividades y juegos) lo compran sin dudar.³⁸ Sin ir más lejos, los contenidos que se manejan desde la educación alimentaria nutricional cuando no tienen un anclaje en la realidad local, no hacen más que colaborar con la publicidad, ya que estigmatizan a aquellos que no los pueden materializar bajo una especie de ‘infracción’ alimentaria-nutricional constante. A su vez, cuando los integrantes de la familia son numerosos y la compra del alimento publicitado responde sólo a una unidad, se interpela nuevamente el campo moral materno al tener que decidir qué integrante lo consumirá. Por lo general, en el caso de los lácteos su destino es siempre para el más pequeño de la casa (Ibáñez, Huergo, 2012).

S2: ahora somos 7. O sea, 7 grandes, el bebé no lo cuento como comensal, pero es el que más come. El que más gasta porque a él hay que comprarle su fruta, su yogurt, el bebé come verduras, hígado, fruta, lo grueso; como que es aparte su consumo. Si yo hago un guiso él no lo come. Mi marido dice: “somos 7, ¡pero el bebé...! (Encuentro N°1. S2. Año 2011).

Las mujeres son juzgadas como buenas madres según cómo realicen las tareas de cuidado, alimentación y salud de sus hijos. Si un niño tiene alguna patología, sobre todo desnutrición, inmediatamente aparecen comentarios como los siguientes: “pero, ¿cómo puede ser? Si esa mamá es re bien”. Esa concepción presenta a la mala-alimentación-nutrición estrictamente asociada a la irresponsabilidad de los padres

38 Similar lógica subyace detrás de otros consumos que no son alimentarios, por ejemplo, frente a las comodidades que son imposibles de lograr en la vivienda y son muy solicitadas por los hijos adolescentes, en la medida de lo posible se hace un esfuerzo para comprarle un celular o alguna ropa cara en algún negocio de la ruta o del centro. Sin embargo, está clara la letra chica del contrato que se firma con la publicidad, son “necesidades creadas para que consumamos a cambio de reemplazar momentáneamente otras que cotidianamente no podemos cubrir” y, por ende, la nueva adquisición realiza un efecto placebo en la obligación moral del ser padres y madres.

pobres no al ‘complejo mundo de la pobreza’. De allí deriva la solución que algunos equipos de salud encuentran en las “charlas educativas” frente al desconocimiento familiar de ciertos temas vinculados a la crianza infantil. Sin embargo, frente a tales circunstancias, B³⁹ comenta que la desnutrición también constituye un problema para otras clases sociales, tratando interpelar al Sistema de Salud y a la academia frente a la permanente culpabilización de la que son víctimas las mujeres-madres que viven en situación de pobreza. Lo cual, provoca que éstas no se “animen”, se “bloqueen” a la hora de accionar la pregunta sobre lo que no se entiende; tal como le sucedió a C con el supuesto diagnóstico de celiaquía de su hijo. En consecuencia, es lo que ellos dicen, se acepta lo que dice la autoridad médica, dando cuenta de la verticalidad de la relación médico-paciente en el siglo XXI (luego de severas críticas constructivas al Modelo Médico Hegemónico -MMH, nada ha cambiado para estos pacientes).

B: como que la mala alimentación está tan relacionada a la pobreza y a la *irresponsabilidad de los padres pobres* que no les importa, esteee, no me pareció. Era una charla que pasaban y vi, así como, los chicos pobres que vivían así cerca de los basurales, esos chicos estaban mal nutridos, mal alimentados, mal... por una cuestión será de pobreza, de vulnerabilidad, de *desconocimiento* a lo que ellos [institución que pasaba ese video] creen fundamental. Que no me parece, *porque yo conozco gente, por ejemplo, María que viene la chica de la red, ella es técnica de Fundación Arcor Minetti, que me parece que no debe tener problemas para comprar alimentos ni nada de eso, y me decía que su chiquito está desnutrido, el nenito*, y que lo estaba llevando a un homeópata y que ella me lo recomendó para llevarla a mi hija. *Porque el nene no comía y no me parece que ella tuviera problemas de mal cuidado* (Entrevista a B. cursivas nuestras).

C nos comenta que la doctora le recetó leche deslactosada, pero que ella no la puede comprar. Reconoce que ella *no se anima* a preguntarle cosas que no entiende a los médicos, y mucho menos a expresar que no lo puede comprar. Le preguntamos si la doctora le preguntó si ella podía comprar o no esa leche y nos dijo que: No. En relación a ello, ella dice que

39 38 años, vive sola con seis de sus hijos, un hijo de su ex-pareja y su nieto de 1 año en Villa La Tela. Encargada de Rincón de Luz.

la mamá le dice que ella tiene que preguntar a las doctoras el por qué, que ella sabe que es así, pero que *se bloquea, no se anima*. Que se enteró que el J tenía un problema respiratorio crónico en una charla informal entre doctoras durante la consulta, ella no estaba enterada de ello. “*No soy mucho de hablar o preguntar*” “*es lo que ellos dicen*” (refiriéndose a los médicos) (Nota de campo, visita a C. Año 2011).⁴⁰

Lo señalado evidencia cómo las mujeres-madres de Villa La Tela siguen estigmatizadas desde diversos ámbitos como irresponsables frente a la desnutrición de sus hijos. El diagnóstico de desnutrición angustia a las mujeres madres dado que las interpela directamente en su rol de madres; en palabras de Herkovits (2008), lo viven como una ‘condena moral’. En el caso de C si su hijo está mal de salud, se siente “culpable”. En ese marco, el sacrificio es la única forma (y vía) para otorgar centralidad a la atención del cuadro clínico-nutricional infantil y, asimismo, para soportar esa inevitable condena moral por parte de las mujeres-madres. Tal es así que C dejó de tratarse por su enfermedad (dieta especial para insuficiencia renal crónica) para reservar el dinero y las energías puestas en ello tras la intencionalidad de invertirlos en la compra de los alimentos que J necesita para llevar adelante una dieta sin gluten y en la realización de un seguimiento pormenorizado de su crecimiento. Recuperando los aportes de Fortes (1936), el ‘sacrificio alimentario’ emerge como un mecanismo de solidaridad, en este caso, intrafamiliar.

De esa manera, el cuerpo de la mujer, sostén de *la reproducción alimentaria-nutricional familiar*, a la par de soportar el peso cotidiano de la pobreza, se sacrifica, consumiéndose a partir del “ajuste” energético. La palabra *sacrificio* proviene del latín ‘sacro’ y ‘facere’, es decir, hacer sagradas las cosas, honrarlas, entregarlas. Una actitud de entrega, en pos de su mandato de buena madre, al servicio de los suyos. Olvida su cuerpo, y sus señales; “me agunto el hambre” en función de las tareas reproductivas. Sólo logran percibir el cansancio cuando el cuerpo somatiza su “agotamiento” con algún síntoma tal como un

40 24 años, embarazada de su tercer hijo, vive con su pareja en Villa La Tela. Madre de V y J. Es hermana de N y LL.

pico de tensión o un ataque de pánico, entre otros. No se puede “dar el lujo” de enfermarse porque de esta manera “¿quién alimentará y cuidará a mis hijos?”

B2: A veces para nosotras cocinamos [para ella y su hermana] pero a veces no. *Con tal que coman ellos* [hijos], después cuando no hay comedor, hace dos o tres días que no hay comedor, entonces si cocinamos. Nosotras tomamos te o mate. Ella [hermana] se tiene que *tomar como tres tazas de té para llenarse* (Entrevista a B2).⁴¹

Además de la soportabilidad que antes se detalla, que estaquea la acción frente a la impotencia del hambre social, también aquí se hace referencia a la creatividad como la otra dimensión analítica de las sensibilidades de los sectores populares. En ese sentido, la noción de táctica requiere una consideración especial que la diferencie de las ‘habituales tácticas alimentario-nutricionales’ que se realizan a diario y de manera repetitiva en el marco *de la gestión femenina de recursos*: construcción del rol de beneficiario y todas sus implicancias. Las tácticas que se intentan recrear desde la creatividad desbordan a las primeras dado que implican ciertas rupturas fugaces, silenciosas, que en tanto prácticas heterodoxas se realizan de manera cotidiana aprovechando las fallas y fisuras del sistema para robarle un momento a la dominación (mimetizada en la costumbre); y aunque no tienen autonomía, dejan su ‘marca’, son cultura. Es la impronta cultural la que define la ‘originalidad’ de estas prácticas que presentan al cuerpo como arena de lucha y resistencia.

Tal es así que en el juego entre la evitación conflictual de una vida vivida ‘como si’ y ‘siempre será así’ (sensu Scribano), se le oponen prácticas que burlan ‘por un momento’ la dominación o la colonialidad en materia alimentaria-nutricional, destrabando estentóreamente la colonización mercantil de la vida y sus interacciones cotidianas: ‘ser a partir de lo que se consume’. De esta manera, des-dicen, des-hacen el carácter heterónimo de las cocinas en contextos de pobreza.

41 28 años, habitante de Villa La Tela, vive con sus cinco hijos junto su hermana y su sobrino.

La evitación conflictual a partir de la operatoria de los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones, da cuenta de que tales prácticas ideológicas resultan ser una forma de colonialidad más perversa y difícil de combatir que la antigua dominación política-territorial en la época de la conquista española.⁴² Dentro de *las tácticas disruptivas de la costumbre* se pueden mencionar ciertas premisas:

a) los encuentros quincenales o mensuales de la familia extendida para comer, éstos se viven en el marco de un gasto festivo. Al decir de Scribano y Boito (2012:116), el gasto festivo destituye el carácter mercantil de las relaciones sociales, es decir, el gobierno de las cosas sobre la vida. El gasto festivo como práctica de felicidad “tensiona y anula las prácticas de control (propias del sistema capitalista) sobre la gramática de las acciones al ser el gasto festivo una ‘práctica indócil’”.

(...) es una modalidad de práctica intersticial que **destituye** las conexiones entre valor de uso y cambio: no hay -en ese tiempo/espacio- equivalencias de intercambio entre las mercancías mediadas por el dinero, **no** hay tiempo, hay duración; **no** hay consumo, hay gasto; **no** se produce para acumular, se produce para gastar. De allí que podemos decir que el gasto festivo es una **in**-versión y una **sub**-versión de los lugares que habitualmente ocupan los hombres y las cosas, rompiendo con el carácter de fetiche de los objetos y proporcionando nuevamente a los hombres el poder de su administración. Las energías corporales y sociales de los sujetos dejan de estar comandadas por los caprichos de las cosas; hay cosas para los hombres y no a la inversa. La festividad implícita en el gasto que destituye al fetichismo de la mercancía, instala nuevas estéticas como re-apropiación o descubrimientos de otras formas de percibir-experimentar (Scribano, Boito 2012: 116. Las negritas son de los autores).

Lo anterior quedó revelado a partir de *las pinturas de lo existente en materia alimentaria-nutricional* de las mujeres participantes de los Encuentros expresivo-creativos en Villa La Tela. A la hora de seleccionar ‘lo importante/significativo’ inherente a las tradiciones propias

42 Por mencionar sólo un ejemplo de conquistas de ese tipo.

del comer y del beber familiar, particularmente, priorizaron las experiencias estrictamente vinculadas a aquellos momentos donde se goza de autonomía alimentaria-nutricional familiar: en las reuniones de la familia extendida. El lazo social que enmarca y atraviesa subrepticamente esos encuentros familiares es el que dota de sentido a la práctica de comer y a la comida misma, transformándola en una práctica deseosa de ser comunicable con otro (investigador).⁴³

b) la creación de lazos de familia (aún sin serlo en términos de sangre o políticos) a partir de la mediación del alimento. Le Breton (2006: 311) recurre a Durkheim (1968: 481) para referirse a la significatividad de estos enlaces ya en tiempos pasados: “las comidas celebradas en común pasaban, en una multitud de sociedades, por crear entre quienes asistían a ellas un lazo de parentesco artificial. Parientes, en efecto, son los seres que están naturalmente hechos de la misma carne y de la misma sangre. Pero la alimentación rehace incesantemente la sustancia del organismo. Una alimentación común puede producir, pues, los mismos efectos que un origen común”. Apareciendo aquí el alimento como un fuerte estructurador de lazos sociales (Mauss, 1971). Se rompe, de este modo, el discurso de la mercancía como la única forma de lazo social (una transacción económica).

c) el filtrarse por las propias fisuras de la asistencia focalizada estatal. Este punto contiene una pluralidad de matices: en *el caso de las organizaciones*, a la hora de pedir fondos para proyectos comunitarios se sigue el siguiente principio rector: “poner lo que los organismos financiadores quieran leer”, “vamos para donde esté el recurso”;⁴⁴ en *el caso de las familias*, el ir al comedor con todos los hijos para que la encargada se “sensibilice” y la asista en materia alimentaria para todos ellos, por más que sólo uno esté inscripto en el padrón de beneficiarios;

43 A diferencia de lo que se siente a la hora de hablar del ‘comer de todos los días’.

44 Independientemente de lo que ello implique, una vez conseguidos los aportes, deban convivir en terreno grupos antagónicos, ya sean religiosos, políticos, etc. Ello no se vivencia como un problema para la organización, corre por cuenta de los disímiles actores el aprender a convivir.

a sabiendas de que los comedores son una especie de depósito alimentario en la Villa (ya sea por donaciones o por compra directa a partir de subsidios estatales); el negociar de manera particular con las escuelas para que a escondidas del Programa Asistencia Integral Córdoba (PAICOR del Gobierno de la Provincia)⁴⁵ no tiren la comida y, de esa manera, esas raciones sean re-destinadas a buen puerto (a su familia); el recurrir al certificado de bajo peso para acceder a una diversidad de recursos. La desnutrición aguda de niños menores de seis años de edad aparece como un importante insumo constitutivo de estas tácticas de las familias locales. El disponer del certificado de bajo peso activa una red densa (sensu Garrote) a nivel comunitario que permite el acceso familiar ‘estable’ —durante el tiempo en que esté en tratamiento la desnutrición o que se consiga el certificado de bajo peso— a una amplia gama de satisfactores: una gran parte de donaciones estatales y, en menor medida, intercambios informales. Lo anterior, no implica que las familias deseen que sus niños se desnutran o no mejoren su cuadro nutricional, sino interpelar al equipo de salud para que éste conociendo la realidad (necesidad de alimentos) de la familia (en su totalidad) firme el certificado de bajo peso. Sobre este aspecto se profundizará a continuación.

A lo largo de este escrito se dan algunas pistas acerca de que la Alta Cocina y la Cocina Cotidiana de los sectores populares son dicotómicas pero, a la par, se encuentran necesariamente anudadas a partir de dos actores fundamentales: el mercado y el Estado. Un ejemplo que da cuenta de ello es el PAICOR;⁴⁶ nacido en la recuperación democrática de los años 80’ y que continúa hasta hoy atravesado por la lógica relacional que hilvana políticas públicas, empresas de cate-

45 Implementado en los ’80, en la vuelta a la democracia argentina, para responder a la ‘crisis’, como un apoyo a la alimentación de niños que transitaban su etapa escolar en escuelas públicas.

46 CFR Ibáñez I, Huergo J, (2012), “Encima que les dan, eligen”, políticas alimentarias, cuerpos y emociones de niños/as de sectores populares, Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad – RELACES, Estudios Sociológicos Editora, N° 8, Año 4. Abril-julio de 2012; pp. 29-42. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/156/113> (en línea, septiembre 2012).

ring y la necesidad estructural de alimentos de los sectores populares de la señalada provincia. Si bien inicialmente el PAICOR cocinaba en las escuelas, con el paso de los años se fue modificando esa modalidad, para pasar a la tercerización (*outsourcing*) en empresas privadas elaboradoras de alimentos (*catering*). Las concesiones fueron otorgadas a través de licitaciones públicas. La elaboración de la comida debe responder a los lineamientos establecidos por el Gobierno de la Provincia de Córdoba en el pliego de condiciones confeccionado a tales fines.⁴⁷ El director general del PAICOR en el momento de realizar esta investigación, Gustavo Palomeque, destaca la practicidad de la modalidad adoptada:

El servicio, llevado adelante por una empresa de catering (Aliser S.A.), tiene la tarea de llevar la comida a las escuelas. A esto lo denominamos racionamiento de cocido a la boca. Nuestro personal de PAICOR se va a encargar de servir y atender a los niños.⁴⁸

Además de Rodel-Aliser, podemos mencionar a otras empresas como Servicios de Alimentos S.A, DIMARÍA S.A., Salvador B. Pérez, Fly Kitchen. Si algunas de ellas, hoy ya no existen, además de brindar servicios al Estado (tanto en escuelas como en hospitales públicos) tienen clientes privados (firmas comerciales como Minetti, Renault, colegios privados, etc.) y también están vinculadas con sus propios emprendimientos en el mundo gourmet y en la hotelería.⁴⁹ De esta

47 Allí se especifica: el menú a realizar cada día, el tipo de alimentos, los gramajes a respetar, los cuidados bromatológicos a seguir (buenas prácticas de manufactura), etc.

48 Para mayor información consultar: <http://www.cba.gov.ar/vernota.jsp?idNota=243698&idCanal=63746>

49 Catering S.A., proveedora de larga data del PAICOR, creó la cadena "El Gatto" y abasteció a Aerolíneas Argentinas (consultar: <http://www.infonegocios.info/nota.asp?nrc=26575&nprt=1>). Asimismo, en lo que respecta a la competencia de clientes privados, en el 2012 entró en juego una nueva firma chilena llamada Central de Restaurants, la cual está subsidiada por el gobierno de su país. En efecto, sus precios favorecen al cliente y es difícil competir con los costos que tienen las empresas locales. Está absorbiendo muchas firmas comerciales antes abastecidas por las mencionadas empresas.

manera, responden a diferentes servicios según el cliente y su capacidad de pago, junto a lógicas completamente disímiles para llevar adelante el servicio alimentario.

Asimismo, estas empresas asisten en materia alimentaria a las escuelas y geriátricos municipales. La Municipalidad de Córdoba aún no cuenta con una reglamentación para solicitar qué tipo de servicio alimentario y en qué condiciones lo requiere, así que las primeras trabajan para la esfera “estatal” (municipal y provincial) con la plataforma y valores por ración establecidas por el PAICOR. Éste manejó en el año 2011 un presupuesto de 440 millones de pesos.⁵⁰ El Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Córdoba pagaba en el 2011 por ración por niño/a: \$8.66 a las empresas de catering (por desayuno ó merienda y almuerzo);⁵¹ y sólo \$3.95 (por desayuno ó merienda y almuerzo ó cena) a organizaciones que sostienen copas de leche y/o comedores en los barrios. En el ámbito privado, en el año 2012, el valor que “negocia” la empresa de catering con sus clientes rondó (estimativo): a) para escuela privada: \$22 (niños de primaria y secundaria); y b) para empresa fabril: \$25 (adultos). Este último incluye: entrada, plato principal, postre, agua, pan y salad bar.

Al analizar el proceso de institucionalización de los comedores del PAICOR, Garrote (1997) señala cómo los anteriores se conforman como dispositivos que pretenden normalizar la “desviación” que -para este caso- está representada por el hambre de niños y niñas que habitan en condiciones de socio-segregación habitacional. La autora también indica que la posibilidad de medicalizar aparece cuando las formas tradicionales (familia encargada de la alimentación) han perdido eficiencia en el manejo del problema del qué comer familiar. Estas explicaciones enmarcan la problemática del hambre en el discurso del Modelo Médico Hegemónico, caracterizado como un enfoque indivi-

50 En 2012, el tipo de cambio era de 1 euro = 5,8 pesos argentinos.

51 Según el periódico de mayor tirada local, La Voz del Interior del 18-03-11 (<http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/paicor-siguen-excluidos-chicos-hogares-que-ganan-mas-2500>).

dual, ahistórico y asocial (Menéndez 1992). Esto circunscribe las respuestas y las acciones para revertir sus efectos al plano individual, esquema que ocluye el carácter social y político del hambre. Por el otro lado, la mercantilización de la alimentación deviene cuando los comedores escolares entran en la lógica de la tercerización en empresas de catering, con el argumento de asegurar una mayor eficiencia y rendimiento.

De esta manera, al detener la mirada en las diferentes *mesas* que arman el rompecabezas del comer de Villa La Tela queda claramente evidenciado que *comer siempre es más que comer*. Pudiéndose, de este modo, postular el análisis de estas *mesas* como una potencial vía de observabilidad de cómo acontece el comer y el beber en la Córdoba de todos los días para determinados sectores sociales de la ciudad. Ello responde a una modalidad familiar de llevar adelante una *práctica de comer itinerante*, mediante la *construcción del rol de beneficiario*, lo cual implica que las *mesas* de las familias de Villa La Tela se materialicen simultánea y complementariamente en el *adentro* y en el *afuera*. Esto es, la *mesa familiar* al interior de la casa, la *mesa comunitaria* en el contexto inmediato barrial y la *mesa escolar* en el comedor de la institución educativa.

Por otra parte, a nivel familiar, la *mesa comunitaria* al igual que la *mesa familiar* también se vincula con la afectividad. El amor filial está puesto en la incesante *gestión femenina de recursos* a los fines de resolver el *qué* comer colectivo. En ese marco, cuando lo que prima en la *gestión* está supeditado a la esfera de *lo posible* –a la supervivencia- el decidir *cómo* llevar adelante la práctica de comer queda relegado a situaciones excepcionales; aquellas en las que “hay con qué” (dinero). La excepción, comer en familia, emerge en carácter de “darse un *gustito*”. De este modo, la secuencia de *mesas* descrita muestra la construcción de cuerpos ‘colonizados’ por la propia necesidad resolver sus condiciones materiales de existencia. En ese sentido, la acción de *ir al comedor* está movilizadora por una necesidad familiar básicamente material: “es una ayuda”, “un alivio” contar con esa ración de comida. Esta acción

no resulta ser una originalidad de los tiempos que corren, sino que representa una herencia familiar cuya duración abarca ya varias décadas producto de su exitosa funcionalidad en sociedades estructuralmente desiguales: *concretamente, resuelve* para quien no puede pagar por los alimentos-mercancías. Al leer el envés de dicha práctica, se llega a comprender el por qué se ha instalado como *costumbre* el recurrir al comedor para comer en Villa La Tela (sobre todo en lo que respecta a los menores de la casa). No obstante, esta sujeción alimentaria es estrictamente ‘suplementaria’ a lo que no llega a ser cubierto por las familias. Cuando se tienen las posibilidades de llevar adelante la práctica de comer de manera colectiva (familiar), comer todos lo mismo en tiempo y espacio, se opta por ello sin dudar; las familias así se dan ese *gustito* (táctica alimentaria-nutricional disruptiva de la costumbre).

De lo anterior se desprende la necesidad de problematizar de qué manera los programas sociales alimentarios de carácter focalizado (con una duración de décadas), desde una perspectiva de derechos humanos (seguridad alimentaria), tienen un rol protagónico en fortalecer aún más la desigualdad social estructural en sistemas capitalistas neocoloniales. Producto de crisis económicas, políticas y sociales a nivel país, el discurso médico ha legitimado la existencia e institucionalización de los comedores como un modo de intervención y regulación de la *reproducción alimentaria-nutricional* ‘saludable’ de los niños; tal legitimación tenía una fuerte impronta coyuntural (crisis). Su cronicidad en el tiempo, en consecuencia, colaboró con el borramiento de la mesa familiar como condensadora de uno de los roles socializadores primarios, el ser la mediadora (y decisora) entre el alimento y el cuerpo –en sus múltiples dimensiones: individual, subjetivo, social- de sus integrantes; dada su imposibilidad estructural de llevar adelante esa tarea más allá de sus deseos.

En la actualidad, los comedores en general (escolares, comunitarios) constituyen los programas alimentarios de mayor envergadura en todos los niveles gubernamentales. En la *mesa escolar*, a partir de los programas sociales alimentarios como el PAICOR, se aplican mecanis-

mos y técnicas de control, formas de regulación sobre los cuerpos de sus asistentes en relación a: la comensalidad, los tiempos, los espacios y las formas de vincularse con los alimentos. Esta operatoria que performa silenciosamente sensibilidades, modos de ser y estar con otros, constituye una política de identidad que condiciona las posibilidades de ser y desear de sus destinatarios (Scribano, 2005). Asimismo, esta operatoria constituye una nítida postal de la presencia diaria de prácticas colonizadoras de la práctica de comer. Si colonizar implica (*sensu* Scribano y Boito) forjar relaciones de sujeción, quedan en evidencia aquí ciertos actores (técnicos administradores del Estado y del mercado), con disímiles posiciones y condiciones de clase, con el poder de decidir sobre la vida de los destinatarios de estos programas, habitando sus tiempos y sus espacios a la hora de obtener/apropiarse de sus alimentos y, también, en el momento mismo de comer. El Estado, junto al mercado (empresas de catering), señala a los ‘beneficiarios’ como cuerpos biológicos, recopilaciones de *necesidades fundamentales, a partir de imponer que deben comer lo que se les da y cómo se les da*; ser satisfechos por un alimento que tiene el gramaje necesario, pasando por alto los vínculos intersubjetivos que se han configurado históricamente alrededor del acto de comer por parte de los cuerpos deseantes.

En ese marco, las distintas formas que ha adoptado la comensalidad en la *mesa escolar* predisponen al *solipsismo alimentario* en torno a una *comida a secas*. El disfrute de la comida no es reconocido como parte del ‘derecho’ al alimento de los asistentes. En este punto resulta interesante, salvando las distancias en términos de elección de uno y otro, reparar en el paralelismo existente entre comer en comedores y recurrir a los fast-food para ello. Lo que se encuentra en ambos espacios no responde solamente a tipologías de comidas sino fundamentalmente a tipos de relaciones sociales que decantan en el aislamiento. Acorde a ambas lógicas de funcionamiento: no se come junto a otros (relaciones sujeto-objeto/comida), cada uno tiene su hora para alimentarse, cada uno come una comida diferente. El comensal es soli-

tario y, además, está apurado. Los sabores, tanto del *fast food* como de la *comida a secas* del comedor, siguiendo a Le Breton (2006), conjugan ‘lo peor’ de la mundialización de la alimentación, lo cual involucra una reducción a mínimos sabores y consistencias quedando excluida la posibilidad de sorpresa en términos sensoriales. Se come pero no para compartir *la mesa y la comida* con otros, sino para ‘aguantar por algunas horas’. El acento no se coloca en la acción de comer, sino en la *acción de llenarse* (ese es el fin); a contrapelo de lo que ocurre en el mundo de la Alta cocina.

¿Dicotomías o continuidades?

A lo largo de este escrito, descriptiva y analíticamente se delinean circuitos y circulaciones diferenciales del comer y beber en la topografía de nuestra ciudad según la clase social de pertenencia. Circuitos y circulaciones deliberadamente diseñadas por el modelo perfecto de interacción público y privada que regula y fija –encerrando– por medio de sus políticas públicas (de hábitat, transporte, alimentación) a determinados colectivos sociales –cuya pobreza y hambre los transforma en amenaza– a sus perímetros barriales e immediateces para comer y beber; la cotidianeidad de estos sectores está generalmente signada por situaciones de sujeción alimentaria estatal (tercerizada en Empresas de Catering como es el caso del PAICOR) que obliga a las familias –particularmente a las mujeres– a “caminar en círculo” para gestionar recursos (de la casa a la escuela, luego al comedor barrial, de allí a la casa de la vecina y a algún comercio de la zona para volver a empezar). En ese marco, tal como se señaló, no resulta azaroso que estas familias consideren que “no saben comer” y depositen sus expectativas alimentarias en mirar canales de cocina “gourmet” para preguntarse cómo será el apropiarse sensorialmente de esa mercancía que simboliza el buen comer/antítesis del hambre. No obstante, las posibilidades de creer en un futuro alimentario diferente al actual en términos de necesidades y deseos son prácticamente imposibles para

ellas. La heteronomía alimentaria-nutricional del ayer se traduce en el hoy-mañana bajo la forma de costumbre, *siempre será así*.

Paradójicamente, otro grupo de la sociedad, que a la par de la clase turista “invierte” en la ciudad y sus promesas de consumo gourmet, es “premiado” con la apertura de nuevas áreas gastronómicas para su disfrute: el Barrio General Paz y su paladar aristocrático y señorial; el Mercado Norte y su identidad a la carta; el Centro y sus legados urbanos; Nueva Córdoba y su menú cosmopolita, el Barrio Güemes y su arte, bohemia y espectáculos; Alta Córdoba y su ofertas para condimentar la vida de toda la familia; La Cañada y los sabores del calicanto que trae consigo.

Los círculos de encierro/sujeción alimentaria y las nuevas áreas gastronómicas cordobesas no se cruzan, a excepción de la realización de tareas gastronómicas para Empresas de Catering (en el caso de ayudantes de cocina, servicio de limpieza, proveedores alimentarios) o bien a acciones que se autodenominan solidarias o de responsabilidad social como el Café Pendiente o la gratuidad de las actividades de la Semana Gourmet en espacios públicos de la ciudad, por nombrar sólo dos. De esta manera, una alta capacidad de pago apela a la satisfacción simbólica del comensal, traducida en un “llenarse de nuevas experiencias”. Mientras que una limitada capacidad de pago, sólo encuentra como vía posible para lograr la accesibilidad alimentaria la sujeción alimentaria aplicando a ‘beneficiario’ por los canales de la asistencia gubernamental o no gubernamental, o bien, recurriendo a las redes sociales informales; a través de los cuáles la única saciedad que puede ser alcanzada es la fisiológica, es decir, aquella supeditada estrictamente a un “llenarse la panza”.

Sin embargo, más allá de su presentación como escenarios dicotómicos, tanto el mundo gourmet como el de la asistencia alimentaria estatal tienen una génesis común: *la gestión alimentaria estatal-empresarial o público-privada en nuestra ciudad*. Ambos se presentan como dos caras en conflicto –complementarias y necesarias– entre el espacio urbano y la desigualdad social cuya resultante es el disci-

plinamiento –naturalización- de trayectorias diferenciales para cuerpos, alimentos y aromas/sabores. Mirar tales escenarios como dicotomías anudadas o continuidades en el marco de un sistema capitalista neocolonial –incansable productor de sujetos para objetos a partir del consumo al infinito- constituye una puerta de entrada para observar: posiciones, movimientos/circulaciones y circuitos/accesos alimentarios posibles en la ciudad según clase social de pertenencia. De este modo, algunas de las imágenes conflictuales que tales enlaces o cruces nos devuelven podrían ser las siguientes:

- Mientras la Alta Cocina se recrea de manera permanente, el PAICOR permanece “intacto” desde hace 30 años.
- Mientras la primera interpela a los seis sentidos, el segundo -comida a secas mediante- genera apatía e inapetencia por parte de sus comensales.
- Mientras un chef de Alta Cocina se toma “años sabáticos” para pensar cómo revolucionarla, el PAICOR pasa a la Secretaría de Administración de “finanzas” del Ministerio de la Provincia de Córdoba. De esta manera, aparece una figura de Chef asociada a la creación y una figura de Administrador vinculada a resguardar el costo-beneficio del servicio alimentario ofrecido. En lo que respecta al PAICOR, llama la atención que desde el año 2012 su gestión haya sido transferida del Ministerio de Desarrollo Social de la Pcia. de Córdoba al Ministerio de Administración y Gestión Pública. Este traspaso podría iluminar acerca de cómo se está pensando la cuestión alimentaria desde el Estado cordobés; entonces, ello lleva a preguntarse si acaso la alimentación en los comedores escolares pasó de ser una cuestión de desarrollo social a una cuestión de administración y gestión pública.
- Mientras para el mundo gourmet el plato cuesta entre \$80-\$330 (o más), el Gobierno de la Provincia no supera los \$10 por ración alimentaria.

- Mientras los circuitos de la Alta Cocina se diagraman entre puntos “gourmets” estratégicamente situados alrededor del centro o en la zona norte de la ciudad, los circuitos alimentarios de las clases populares se circunscriben a: locales de comida rápida en el centro (calle San Martín, 9 de Julio, General Paz), los carritos del Parque Sarmiento, pan relleno en el Paseo de Artesanos. Estos circuitos y circulaciones restringidas “no” se solapan, se repelen.
- Mientras los circuitos y circulaciones de paladares diferenciales se multiplican, los padrones del PAICOR “se limpian”.
- Mientras la Alta Cocina implica un gasto electivo de lujo y de distinción-individual, la cocina popular cuando tiene posibilidades de elección se presenta de la mano del gasto festivo, lo colectivo (de la familia extendida).

La ciudad, así como el barrio, siguiendo a P. Mayol (2010: 17) constituyen un lugar de aprendizaje social decisivo que junto a la vida familiar, escolar y profesional introducen de manera particularmente poderosa, en el aprendizaje de la vida cotidiana. La reflexión que hemos intentado esbozar aquí involucra la relación particularmente poderosa entre las prácticas espaciales y las prácticas significantes que nos propone la construcción de la Córdoba-Turística en el aprendizaje de la vida cotidiana de sus habitantes; se trata de una que deja actuar a algunos pocos –aquellos elegidos por su capacidad de pago- en el escenario visible de su propia imagen y a muchos otros –aquellos que pagan el precio de no tener con qué pagar sus ofrecimientos- ocultos y perdidos en sus entretelones.

Bibliografía

- ADRIÀ A, ADRIÀ F, SOLER J (2010), *Cómo funciona elBulli Las ideas, los métodos y la creatividad* de Ferran Adria. Phaidon, New York, NY.
- AGUIRRE, P (2006), *Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen*, 2 da. Edición, Miño Dávila-Ciepp, Buenos Aires, Argentina.
- ANSALDI, W (1991), *Industria y urbanización en Córdoba, 1880-1914*, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- BOURDIEU, P (1988), *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid. [1979]
- BRILLANT-SAVARIN, A (2005), *Fisiología del gusto*, Andrómeda, Buenos Aires.
- BRUERA, M (2007) “Un sociólogo a la hora de ‘comer’”, en *Artículos Intramed*, Buenos Aires, Argentina. <http://www.intramed.net/contenido.asp?contenidoID=48533> (en línea, julio de 2009).
- CONTRERAS HERNÁNDEZ J, Arnáiz M.G (2005), *Alimentación y Cultura. Perspectivas antropológicas*, Ariel, Barcelona.
- de CASTRO, J (1955), *Geopolítica del hambre*, Editorial Raigal, Buenos Aires.
- FISCHLER, C (1995), *El (h)Omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*”, Barcelona: Anagrama. [1990]
- FORTES, S.M. (1936), “Food in the domestic economy of the Tallensi”, *Africa*; Evans-Pritchard, E. (1977), *Los Nuer*, Anagrama, Barcelona.
- GARROTE, N (2003), “Redes alimentarias y nutrición infantil. Una reflexión acerca de la construcción de poder de las mujeres a través de las redes sociales y la protección nutricional de los niños pequeños”, en *Cuadernos de Antropología Social. Antropología, poder y salud*. Instituto de Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras.

Universidad de Buenos Aires; 17:117-137.

GARROTE, N (1997), “Una propuesta para el estudio de la alimentación: las estrategias alimentarias, en: *Antropología y práctica médica*, INALP (Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano), Buenos Aires.

HERKOVITS, D (2008), *La construcción de la malnutrición Infantil: Una Etnografía sobre las condiciones y posibilidades que contribuyen a su producción y reproducción en hogares pobres de la Ciudad de Buenos Aires*, CEDES, FLACSO, Argentina.

HUERGO, J (2010), *Proceso de Construcción de autonomía en materia de seguridad alimentaria y nutricional*. Tesis de Maestría en Formulación y Desarrollo de Estrategias Públicas y Privadas, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

IBAÑEZ I, Huergo J (2012), “Mercantilización, medicalización y mundialización de la alimentación infantil”, en *Intersticios. Revista Sociológica de pensamiento crítico*. Disponible en: <http://www.intersticios.es/article/view/10446> (en línea, septiembre 2012).

LE BRETON, D (2006), *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Nueva Visión, Buenos Aires.

LEVI-STRAUSS, C (1968), *L'origine des manières de table. Mythologiques*. Plon, París (Traducción española: 1986, *Lo crudo y lo cocido*. México: FeE).

LÓPEZ ESPINOSA A, Martínez H (2002), “¿Qué es el hambre?, una aproximación conceptual y una propuesta experimental, en *Investigación en Salud*, IV (001); 1-14. Disponible en: <http://www.re-dalyc.org/articulo.oa?id=14240104> (en línea, febrero 2012).

MAYOL, P (2010), “Hacer de comer”, en de Certau M, *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. Universidad Iberoamericana, México [Gallimar, 1994].

MAUSS, M (1971), *Ensayo sobre el Don. Forma y razón del intercambio en las sociedades arcaicas*. Sociología y Antropología, Ed. Tecnos, Madrid.

REMEDI, F (1997), “Las condiciones de vida material: cocinas étnicas y consumo alimentario en la provincia de Córdoba a comienzos de siglo”, Ediciones del Sol, Buenos Aires. p. 99-137.

SCRIBANO A, Boito M. E, (2010), “La ciudad sitiada: una reflexión sobre imágenes que expresan el carácter neocolonial de la ciudad (Córdoba, 2010)”, en *Actual Marx Intervenciones* N° 9, Cuerpos contemporáneos: nuevas prácticas, antiguos retos, otras pasiones. LOM Ediciones y Universidad Bolivariana, Santiago de Chile.

SCRIBANO, A (2007), “¡Vete tristeza... viene con pereza y no me deja pensar!... hacia una sociología del sentimiento de impotencia”, en Luna, R. y Scribano, A. (Compiladores) *Contigo Aprendí... Estudios Sociales de las Emociones*, CEA-UNC-CUSCH-U de Guadalajara.

SCRIBANO, A (2005), “La batalla de los cuerpos: ensayo sobre la simbólica de la pobreza en un contexto neo-colonial”, en A. Scribano A (Comp.), *Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social*, Centro de Estudios Avanzados (CEA), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, UNVM, Editorial Copiar, Córdoba, Argentina.

El (re)diseño del sistema de transporte en la ciudad de Córdoba:

lo (im)posible de la movilidad en Ciudades Barrios y Villa la Tela

Juliana H. Huergo
Ileana Ibañez

Introducción

El urbanista construye una ciudad utópica, delineando dimensiones materiales, funcionales y estéticas; una imagen, un paisaje sin sujetos. Al materializarse en experiencia urbana son los cuerpos los que le otorgan sentido: cuerpos en movimiento, que en el encuentro se conectan y desconectan témporo-espacialmente. Los cuerpos circulan de un punto a otro mientras que en el desplazamiento y en los recorridos cotidianos recortan el espacio-ciudad para vivirlo en su singularidad. Así entendida, la ciudad como *experiencia urbana* es polifónica y como tal se configura en espacios de constricción y regulación a partir de las condiciones de estructuración social del capitalismo contemporáneo.

El desplazamiento del hombre¹ en la ciudad moderna depende del trazado del sistema público de transporte como pieza fundamental para la accesibilidad, el movimiento, la conectividad, las posibilidades de acción y proyección de los cuerpos. Este sistema delinea los mapas donde se inscriben las distancias y los tiempos de los recorridos. En otras palabras, bosqueja y ordena sobre el territorio las (im)posibilidades de vivenciar la ciudad para unos y otros, reorganizando el espacio y regulando la circulación. De esta manera, la movilidad queda sujeta a las leyes del mercado y la libertad pasa a ser una mercancía que lleva las marcas de la estratificación social. En ese marco, al reconocer estas limitaciones y fronteras hilvanadas a lo largo y a lo ancho de la ciudad de Córdoba, nos preguntamos por la experiencia urbana de las clases subalternas.

Particularmente, en el caso de este trabajo, abordaremos las experiencias de los pobladores de Ciudades Barrios y de Villa La Tela, enclaves signados por políticas de fijación de las corporalidades a partir de lo que se ha denominado *urbanismo estratégico y segregación clasista* (Boito, Espoz, 2007).² En ese sentido, nos resulta de particular interés reconocer la relación entre dos procesos tensivos inherentes a la experiencia urbana de estos pobladores: las (im)posibilidades de movimiento/circulación y de fijación/regulación a partir de las políticas municipales. La problemática de la (in)movilidad cobra actualidad y relevancia pública ante la tan promocionada “nueva” gramática o reconfiguración del Sistema de Transporte Público, luego de 10 años de su última licitación. Todas las intervenciones estatales en la materia han respondido a necesidades y demandas pero fundamentalmente a

1 Desplazarse constituye una característica intrínseca desde su origen como especie. Los animales terrestres, primer medio de transporte del hombre, le permitieron vencer la relación tiempo-espacio, ampliando y borrando de esta manera las fronteras del mundo conocido. La posibilidad que los primeros ofrecían para transportar estructuras de mayor peso dieron lugar a la aparición de las carretas-carros y, acercándonos a nuestros días, al ferrocarril. Con la ciencia y la tecnología marcando el rumbo de los avances, los diferentes medios de transporte posibilitaron circulaciones a lo largo y a lo ancho de la topografía planetaria y, además, más allá de ella (naves espaciales).

2 En el marco de la Investigación realizada por este equipo con SECYT-UNC

los diagramas pensados y creados por urbanistas que han definido los parámetros y criterios de movilidad, recorridos e itinerarios, zonas de unión y des unión espacial, las áreas prioritarias, entre otros. Este abordaje cobra magnitud si consideramos que son “aproximadamente 2.360.000 viajes diarios que se realizan en la Ciudad de Córdoba y que el 47 % de la población no posee automóvil y deben satisfacer sus necesidades de movilidad por otros medios” (Español y Col., 2012:7)

Retomando lo señalado inicialmente acerca del hacer del urbanista y de quien traza la política de movilidad urbana, nuestro interés entonces es reconocer cuáles son los sentidos operantes a la hora de diagnosticar y diagramar el nuevo sistema de transporte público en la ciudad cordobesa. Para ello, centraremos nuestro análisis en dos dimensiones:

1. Una breve historización del Sistema de Transporte Público de pasajeros cordobés, dentro de la cuál nos detendremos en el pre-diagnóstico de la Secretaría de Transporte y Tránsito de la Municipalidad de la ciudad realizado en mayo de 2012. A partir de este documento efectuaremos un reconocimiento de las problemáticas y categorías analíticas que se materializan en la política pública que ordena, organiza, regula la circulación y posibilidades de acción en la ciudad; y
2. La elaboración de una geo-referenciación para las Ciudades Barrios y Villa La Tela de las líneas de transporte público de pasajeros – distancias, recorridos- y un análisis de la ubicación y accesibilidad de los centros de expendio de las tarjetas Red bus³ presentes (o no) en dichos enclaves.

3 El modo de pago es a través de una tarjeta sin contacto recargable RED BUS, la misma es una tarjeta que se puede adquirir en los puestos de venta y recarga ubicados en kioscos, estaciones de servicio, bocas de Movistar, entre otros lugares de la ciudad de Córdoba. El pasaje se abona previamente a que se preste el servicio y en el nuevo sistema cuesta \$5,30. La empresa privada Siemens IT Solutions and Services S.A. es la encargada de la recaudación de todos los ingresos del sistema en concepto de boletos.

Córdoba 2014 hacia la condición urbana en una ciudad mundializada

Partimos de reconocer ciertas tendencias y tensiones dentro de los estudios de lo urbano que se definen en relación a este objeto polifónico. De este modo, proponemos una mirada helicoidal para el abordaje del fenómeno urbano tomando como analizador el sistema público de transporte, en este caso de la ciudad de Córdoba. Los aportes de Olivier Mongin (2006) y Zigmund Bauman (1999) nos permiten construir esa particular forma de lectura analítica de manera sincrónica y diacrónica.

En primer lugar debemos señalar que entendemos lo urbano desde la perspectiva de Mongin, como una 'condición'. La condición urbana se define en contraposición a lo rural pero no se reduce a ello, sino que refiere a cómo en la ciudad se crean y definen espacios en su interior que dan lugar a *intercambios y prácticas sociales específicas*.

(...) la condición urbana así entendida, designa tanto un territorio específico como un tipo de experiencia de la ciudad es, con mayor o menor intensidad según las circunstancias, la condición de posibilidad (...) la experiencia urbana remite aquí a tres tipos de experiencias corporales que enlazan lo privado y lo público, lo interior y lo exterior, lo personal y lo impersonal (Mongin, 2006:31).

En este sentido, la ciudad es un tipo de experiencia corporal caracterizada por la acción, la cual permite que los sujetos se exterioricen, expongan y se sitúen en la escena urbana. El mapa de la ciudad difiere del mapa mental de la ciudad. De este modo, aquello planificado por el urbanista, el arquitecto y el ingeniero no se corresponde con la forma social de la ciudad, que está dada por la experiencia, por la imagen mental construida acerca de cómo esa ciudad se vivencia:

(...) no es posible decretar sobre un tablero de dibujo, los ritmos que hace que una ciudad sea más vivible o más solidaria. La ciudad existe cuando una cantidad de individuos consiguen crear vínculos provisorios en un espacio singular y se consideran sus ciudadanos (...). La historia

de la ciudad no es unilateral sino que es una maraña de relatos (Mongin, 2006: 64).

La ciudad como relato implica una polifonía de experiencias que se narran en relación a la vivencia presente y pasada de ese espacio. La ciudad, en este sentido, es una trama de recorridos nuevos y antiguos, bifurcaciones, desniveles y tensiones. La movilidad, siguiendo a Mongin, constituye “una experiencia espiritual en espiral: permite entrar en un espacio, despegarse del afuera, pero también poder liberarse de ese espacio y retornar hacia afuera” (2006: 61). Esta definición permite preguntarnos ¿Qué sucede con quienes no pueden surcar estos recorridos? y, asimismo, si la movilidad es libertad ¿Hay quienes en la ciudad son menos libres?

De este modo, cobra centralidad indagar el sistema público de transporte en una ciudad que aspira a responder al nuevo sistema urbano mundializado, priorizando los flujos y la circulación, la construcción de lugares e itinerarios turísticos, un escenario para unos y un límite para otros. En este sentido, el Estado cordobés ha profundizado en la última década sus políticas de incentivo y promoción a la inversión privada inmobiliaria y, como movimiento complementario, se han implementado políticas de hábitat tendientes a la erradicación, traslado y relocalización de los pobres urbanos en las afueras de la ciudad.⁴ Este llamado ‘urbanismo estratégico y segregación clasista’ ha trazado nuevos espacios y velocidades de desplazamiento de las clases. Mongin (2006) en su análisis señala la constitución de tres tipos de velocidades: *relegación*, *periurbanización* y *reciclado*, cada una de ellas posibilita cierto tipo de socialización. La primera se corresponde con los lugares situados en las afueras de la ciudad donde los

4 El Programa “Mi casa, Mi vida” (2003- 2008) realizado por el gobierno provincial implicó la erradicación de villas/asentamientos del centro y barrios periféricos de la ciudad hacia las afueras del ejido urbano. Las llamadas ciudades barrio fueron emplazadas en zonas ubicadas, en muchos casos, mas allá del espacio periurbano (en dirección sur y este). Este programa fue ejecutado con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y con contrapartida de fondos públicos de la Provincia, gestada en el marco de la ley de modernización del Estado cordobés.

sujetos son reunidos por necesidad, por pertenecer a las clases subalternas el “estar entre ellos” es la resultante de un proceso forzoso. Están conminados a estar *entre ellos/con otros* sin poder reivindicarse como un nosotros, fijados en ese espacio-tiempo que no han elegido.

Por otra parte, la segunda velocidad, refiere a quienes también habitan los espacios periurbanos pero lo hacen por “seguridad”: generan un “entre nosotros” como protección. La demanda de protección, que concierne tanto a los espacios privados como públicos, favorece la construcción de un “urbanismo en lazo”. Para Bauman, “Esta garantía de seguridad está esbozada en la ausencia de vecinos que piensen, actúen o tengan un aspecto distinto de los demás. La uniformidad genera conformismo, y el otro rostro de éste es la intolerancia” (1999: 64). En el caso de la ciudad de Córdoba, el mercado inmobiliario en la primera década del milenio impulsó la creación de *countries* y barrios cerrados en las afueras de la ciudad, en zonas donde la vuelta a la “naturaleza” se propone como espacio de confort y seguridad.

En lo que respecta al *reciclado*, Mongin refiere a los procesos de restauración y re-funcionalización de edificios céntricos o barrios periféricos enteros convertidos en sitios residenciales que hacen a la reorganización de un nuevo próspero centro urbano. En él se instituye un nosotros selectivo antes que protector, el *estar entre pares selectivos es un producto natural del mercado* que desemboca en una paradoja de índole social:

(...) el que opta por vivir en el centro con un estilo burgués crea un estar (...) donde puede a pesar de la presencia de los mas desfavorecidos, disfrutar de la ciudad, de la música clásica, de la ciudad museo, de todas esas ciudades que concentran las mejores oportunidades de encuentro, los lugares de placer y los “monumentos” del patrimonio (Mongin, 2006: 256).

Los procesos descriptos son insipientes en el marco de la ciudad de Córdoba. Tanto el Estado municipal como provincial denominan el *reciclaje* y la *refuncionalización* bajo el descriptor: “poner en valor”. En ese sentido, podemos mencionar los siguientes espacios urbanos

“puestos en valor”: el Buen Pastor,⁵ el Parque de las Tejas⁶, el Río Suquía⁷, la Cervecería Córdoba⁸ y, más recientemente, el proyecto de reciclado de la ex-cárcel de Encausados en un Centro comercial, cultural y de departamentos.

A partir de esta base conceptual, en el próximo apartado, bosquejaremos un eje de lectura diacrónico en relación al proceso de urbanización en Córdoba, postulando al transporte como eje transversal en la constitución de aquellas tres velocidades señaladas.

1.a. Antecedentes de la problemática del transporte público cordobés (1969- 2014)

En nuestro país, a partir de los años 90 cobra significatividad la regulación de los servicios públicos en general. S. Regoli Roa (2007) destaca que desde hace dos décadas el transporte urbano, en tanto servicio público esencial, se encuentra en crisis en *términos de calidad*. Este detrimento se corresponde con un proceso generado por: el descenso de la demanda, la precariedad de su marco institucional, la suba de tarifas, el abandono/recorte de recorridos, la concentración de la prestación en pocas empresas.⁹ Al respecto, según puntualiza la autora, Santa Fe presenta similitudes con Córdoba, Paraná y Bahía Blanca. De su investigación se desprende como premisa la necesidad

5 Ex cárcel de mujeres ubicada en el barrio de Nueva Córdoba, pegado al Centro y camino a la Ciudad Universitaria.

6 Parque realizado en los predios de la Ex casa de Gobierno de la Provincia. Ubicada en Nueva Córdoba, pegado a la Ciudad Universitaria.

7 O río Primero, atraviesa la ciudad capital de Córdoba

8 Tradicional fábrica de cervecería convertida en una propuesta inmobiliaria en Barrio Alberdi

9 En su investigación, Regoli desde una perspectiva económica, jurídica e institucional analiza las características del sistema de transporte urbano público de pasajeros en general, y del servicio en la ciudad de Santa Fe de manera particularizada (desde el año 1994 hasta el año 2006).

de abordar la regulación del sistema de transporte como un “todo”¹⁰ y no supeditar su accionar sólo al subsistema de colectivos. El pensar/actuar desde una totalidad en materia de transporte urbano, según Regoli Roa, involucra analizar las características estructurales del servicio, las conductas de los agentes involucrados (Estado, empresas prestatarias, pasajeros) y los resultados obtenidos en términos de bienestar social. En nuestra ciudad, lo que brevemente se describe a continuación permite dar cuenta que este enfoque no ha sido ni siquiera pensado en el marco de la historia del tránsito.

En el año 1969, Hugo Taboada -político y arquitecto cordobés de ideas políticas “desarrollistas”- fue nombrado comisionado municipal por el gobernador de la provincia de Córdoba, Roberto Huerta. Recordar su paso por la gestión gubernamental permite reconstruir ciertas transformaciones en el trazado del paisaje urbano cordobés, en tanto escenario de las movilidades/desplazamientos posibles en la ciudad. El mencionado arquitecto implementó medidas orientadas a realizar un re-planteamiento urbanístico con el objetivo de “mejorar” el transporte público y el tránsito vehicular en el epicentro de la urbe. Las primeras iniciativas contemplaron la peatonalización de cinco emblemáticas cuadras de circulación cordobesa y, paralelamente, su embellecimiento con maceteros y asientos. Esta iniciativa fue celebrada como una novedad a nivel nacional e inspiró su adopción en otras grandes metrópolis.

Asimismo, Taboada tras la idea de descongestionar el tráfico de la zona céntrica ordenó la eliminación de dos puntos históricos: la plaza General Paz y la plaza Vélez Sársfield.¹¹ Además, organizó el primer sistema de empresarios de transporte público de la ciudad, la Federación de Empresarios del Transporte Automotor de Córdoba (FETAP), aboliendo de este modo, el sistema de empresas cooperati-

10 Enfoque conocido como estructura-conducta-desempeño.

11 Aunque, contradictoriamente, durante la gestión municipal de Daniel Giacomino (2007-2010) se colocó una fuente de agua en el sitio antes ocupado por la Plaza Vélez Sarsfield.

vas que venía funcionando hasta ese momento a cargo de la dirección de los propios choferes. En consecuencia, junto al re-ordenamiento del sistema de colectivos, se produjo la desaparición del tranvía cuya área de cobertura respondía al 50% de la ciudad. De esta manera, durante los años 70-80 el colectivo tuvo un crecimiento exponencial en la prestación del servicio de movilidad de pasajeros. En el año 1970, de manera paralela a la renuncia de Roberto Huerta, la gestión del señalado arquitecto finaliza tras una álgida polémica gestada alrededor de sus decisiones urbanas.

Pasada una década, el crecimiento del sistema de transporte comenzó a presentar ciertos desencuentros en relación a la demanda del servicio –también creciente. En la gestión de Ramón Mestre (1986) se impulsó un nuevo esquema de circulación del transporte con un sistema de corredores con áreas exclusivas para cada empresa prestataria. No obstante, el rediseño más marcado del sistema de transporte de la ciudad¹² ocurrió en el año 2001, durante la intendencia de Germán Kamerath (1999-2003), inspirado en el modelo implementado en Curitiba (Brasil) desde 1970.¹³ En el caso de Córdoba el proyecto se basaba principalmente en la reorganización de los corredores en un sistema troncal con seis recorridos centrales (Verde, Rojo, Amarillo, Naranja, Azul y Celeste) con “estaciones de transferencia” que permitirían combinar viajes en distintos recorridos. Éstas, debían ser ali-

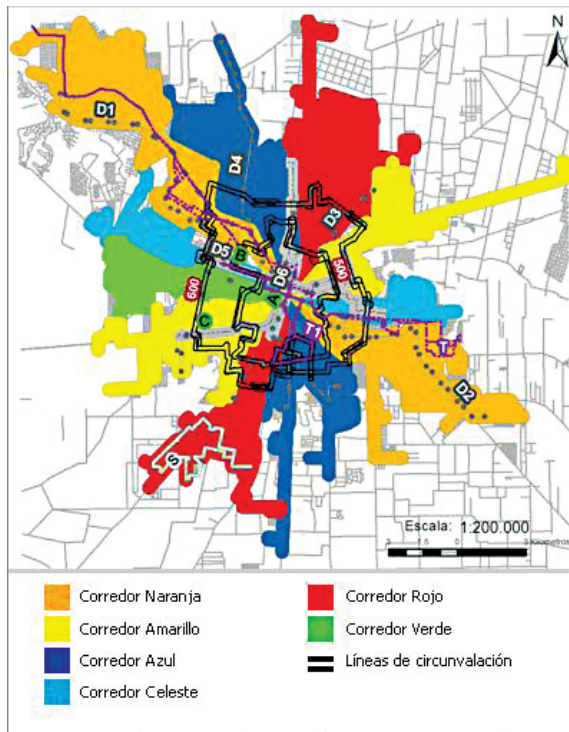
12 La licitación lanzó en febrero de 2001, en medio de la quiebra de casi todas las prestadoras que tenían a su cargo los corredores del 1 al 9, y la creciente precarización del servicio.

13 Los inicios del sistema de transporte curitibano tiene su antecedente a partir de la implantación del Plan Director de Curitiba, de 1965. En la actualidad la Red Integrada de Transporte (RIT) posee 2100 autobuses (1500 urbanos y 600 metropolitanos integrados). De los 1500 primeros, 1280 están en operación diaria y transportan, por día hábil, 2040 millones de pasajeros, presentan 385 líneas (285 urbanas y 100 metropolitanas) y cinco mil paradas, reforzados por 351 estaciones-tubo y 29 terminales de integración; Líneas rápidas (Expreso Biarticulado), Líneas directas rápidas (Ligera Azul), Líneas entre barrios (Interbarrios), Líneas directas (Línea Directa), Líneas alimentadoras (Alimentador), Líneas circulares del centro (Circular Centro), Líneas convencionales (Convencional), Interhospitalarias (Interhospitales), Línea turística (Línea turismo). Para más información: <http://www.curitiba.pr.gov.br/idioma/espanhol/progressoonibus>

mentadas de pasajeros por otras líneas de menor recorrido y capacidad, llamadas colectoras o barriales por lo general desde la periferia al centro. Las adjudicadas fueron tres empresas: Azul- Celeste a cargo de la empresa Docta, Amarillo- Naranja por la Empresa Coniferal y Rojo Verde por la empresa Colcam. Concretamente, en el marco de la fuerte crisis económica y política que afectó al país en 2001, este sistema nunca se efectivizó. En lo que respecta a Colcam nunca puso un solo colectivo en la calle siendo reemplazada por Ciudad de Córdoba, mientras que la empresa Docta fue reemplazada por la creación de TAMSE. En diciembre de ese mismo año el nuevo modelo había fracasado. En ese marco, lo realizado durante la gestión de Mestre tuvo continuidad (con líneas troncales y anulares) –con mínimas modificaciones- en el período de intendencia de Kamerath, de Luis Juez (2003-2007) y de Daniel Giacomino (2007-2011). En ese sentido, en un diagnóstico comparativo del sistema durante los mandatos de Kamerath y Giacomino realizado por Alexis Letzen, Gabriela Capdevilla y Julieta Muscio,¹⁴ se pone de relieve que “la ciudad quedó dividida como una ‘pizza’ en corredores de colores, asignados a las diferentes empresas que prestan el servicio; que en su mayoría atraviesan el centro pero que no conectan barrios aledaños entre sí” (2012).

14 Trabajo de Investigación Final para la Lic. en Geografía junto al asesoramiento de investigadores del Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública de la UNC.

Imagen: Distribución espacial del servicio de transporte 2012.



Fuente: La cobertura en el Sistema de Transporte Masivo de Pasajeros de la ciudad de Córdoba. Capdevila-Letzen-Muscio.

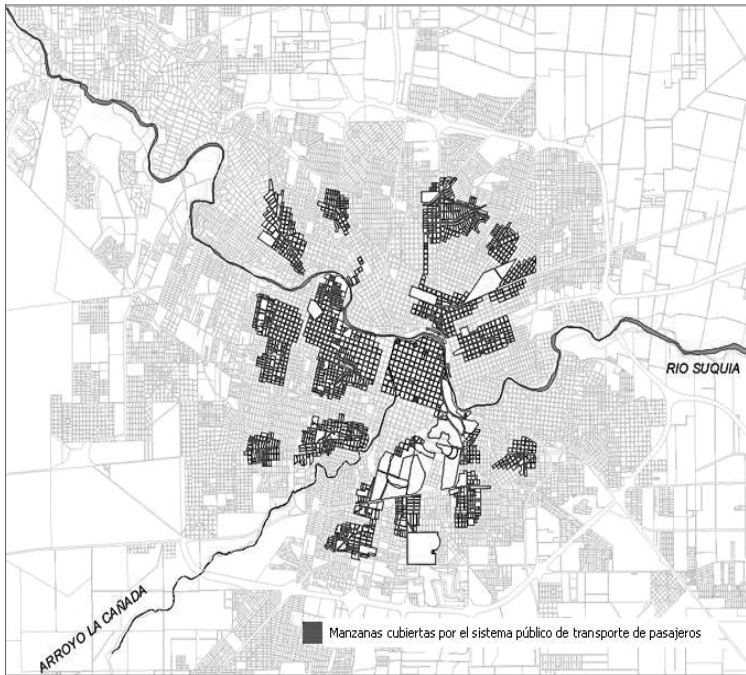
Otro punto que se analiza en ese diagnóstico se direcciona a conocer cuál es la cobertura del espacio urbano ofrecido por la red pública de transporte. De allí se desprende que durante la primera de estas gestiones, la superficie sin servicio era de 14.346 hectáreas, mientras que para la segunda fue de 13.697 hectáreas (12 % de la superficie urbanizada) (Capdevilla, Letzen, Muscio, 2012). Si bien se señala que durante el período 2007 el servicio se intensificó y amplió a barrios que tuvieron un crecimiento demográfico importante, se con-

tinuó sin prestar atención a zonas periféricas y segregadas como los Barrios-ciudad.¹⁵

El crecimiento demográfico fue acompañado a destiempo -sin planificación- por el sistema de transporte urbano. Además, de otras dificultades cómo, el tiempo de espera de los colectivos en las paradas, las unidades disponibles que no estaban preparadas para brindar servicio a personas en situación de discapacidad. En este sentido, el sistema de transporte público de la ciudad de Córdoba ejecutado hasta febrero de 2014 está estructuralmente distribuido de manera diferencial en nuestra ciudad, en relación a la calidad y frecuencia de su servicio-. La imagen de las (im)posibilidades de circulación se condensan en el mapa que a continuación se detalla, a través del cual queda reflejado que la movilidad –la libertad- lleva la marca de la estratificación social en la topografía urbana cordobesa.

15 Por otra parte, el sistema de colectivos diferenciales, implementados por la gestión de Giacomino, no llegó a responder al objetivo que movilizó su aparición en las calles: “Más allá de que el sistema diferencial se creó con el objetivo de que los habitantes de los barrios de clase media no utilizaran sus autos, lo que logró en primera instancia es densificar aún más el parque automotor, ya que los usuarios aducen que su uso es una gran pérdida de tiempo y prefieren el automóvil” (Capdevilla, Letzen, Muscio, 2012).

Imagen: Áreas de la ciudad de Córdoba cubiertas por el sistema de transporte masivo de pasajeros. Gestión 2007-2011.



Fuente: La cobertura en el Sistema de Transporte Masivo de Pasajeros de la ciudad de Córdoba. Capdevila-Letzen-Muscio.

En ese marco, la política de transporte municipal se materializa en el sector *reciclado* y *periurbano* mediante flujos de circulación incesantes, y en el sector *relegado* a través de flujos de circulación dosificados o regulados. A continuación realizaremos un análisis de la planificación del “nuevo” sistema de transporte urbano de pasajeros; para ello reconoceremos primero de qué modo se definen y diagnostican los problemas del sistema de transporte desde la gestión municipal actual de R. Mestre y luego se analizará la planificación del sistema implementado en el 2014.

1.b. Lectura a contrapelo del pre-diagnóstico de la Secretaría de Transporte y Tránsito de la Municipalidad de Córdoba¹⁶

En la vivencia de nuestra ciudad –de las políticas públicas que la constituyen y atraviesan– se imprimen sentidos encontrados a partir de cómo se entretejen las complejas madejas de hilos que moldean la polifónica experiencia urbana de quiénes la habitan. Las diversas formas de vivencialidad del sistema de transporte público de pasajeros; dada su distribución diferencial en el espacio/tiempo cordobés; constituye una vía de entrada para identificar algunas de las piezas que arman la compleja matriz de sentido desde la cuál se significa la ciudad para unos y otros: sus límites geográficos y simbólicos, su carta de recorridos, lugares de disfrute y apropiación, sus proyecciones posibles. Estructuralmente, los horizontes de posibilidad de la experiencia urbana se van performing en función de la maqueta topográfica que el urbanista diagnostica y diagrama para dar curso a la (in)movilidad, a los flujos de circulación de los cuerpos y a determinadas velocidades/sociabilidades (*sensu* Mongin). Maqueta cuyo diseño e implementación abre o cierra a nuevas posibilidades de intercambios y prácticas sociales.

De este modo, en este apartado realizaremos un análisis del documento oficial del Pre-diagnóstico de la Secretaría de Transporte y

16 El Pre-diagnóstico de Movilidad que aquí analizaremos reconoce como antecedentes del Plan que se quiere pensar para la ciudad de Córdoba las experiencias realizadas en otras gestiones: Año 1993-1999: Plan Estratégico de Córdoba (PEC), Año 2000-2001: IPUCOR Líneas estratégicas orientadas para un plan urbano ambiental. Año 2003-2006: Plan Estratégico de la Ciudad (PECBA). Segundo Plan Estratégico de la Ciudad de Córdoba, definido como un espacio participativo que garantiza la discusión y los consensos sobre la realidad local y su transformación. Instrumentó tres líneas de trabajo para planificar el desarrollo: respuesta a las urgencias (Foros PECBa), acciones estratégicas (portal del abasto, saneamiento de la ciudad, normativas urbanas), planificación del desarrollo 2003-2009 (a escala global de la Ciudad, a escala intermedia y a escala barrial). Año 2007: Plan Director Córdoba 2020. Estrategia y bases para definir planes específicos, programas y proyectos a partir de lineamientos y una estrategia general para el reordenamiento del territorio hasta el año 2020.

Tránsito de la Municipalidad de Córdoba¹⁷ para conocer y reconocer cuál es el escenario social que el Estado, en tanto urbanista, delimita como marco de proyección o constricción de la acción de los cuerpos. En esa dirección, efectuaremos una identificación de las problemáticas y categorías analíticas que se materializan en la política pública que ordena, organiza, regula la circulación urbana en Córdoba. El mencionado documento oficial fue realizado en mayo 2012 por la Comisión de elaboración del Plan Integral de Movilidad de la Ciudad de Córdoba con el objetivo de “mejorar el sistema de transporte masivo, adecuándolo a la demanda presente y prevista, de manera de lograr una movilidad urbana segura, fluida y confiable que permita mejorar la calidad de vida de los habitantes de la ciudad” (Español y Col.:2012: 4). Este documento se considera desde la gestión como un paso previo para el diseño de una política de movilidad “participativa” en el Marco del Plan Integral y Estratégico de Movilidad para la Ciudad de Córdoba.

El Sistema de Transporte de Pasajeros de la ciudad está regulado por la Municipalidad de Córdoba a partir de una normativa originada en el Concejo Deliberante. El mismo está integrado por los servicios que brindan empresas de ómnibus Ciudad de Córdoba, Coniferal y TAMSE.¹⁸ En el pre-diagnóstico, este sistema es definido como, “(...) aquellos modos que permitan el traslado masivo de personas de un lugar a otro dentro de la ciudad, y que sea regulado y/u operado por un organismo estatal, considerándolo público por su naturaleza jurídica, ya que se trata de un servicio de interés para la sociedad en general, independientemente de quién realice su prestación (Español y Col. 2012: 29).

A la par, en ese documento se detallan las conceptualizaciones técnicas nodales del Sistema, entre ellas, movilidad, problema de movilidad y cada uno de los tres pilares que edifican la política de mo-

17 Organismo encargado del diagnóstico, planificación y confección de los pliegos licitatorios que perfilan el nuevo Sistema de Transporte de la ciudad.

18 Asimismo, existen normativas particularizadas para el transporte privado de pasajeros; es decir, para la regulación del subsistema de servicios de taxis y remises.

vilidad: integración territorial, inclusión social y sustentabilidad. En dicho marco, la *movilidad* responde a “(...) los diferentes modos de desplazamientos que permiten la realización de las actividades humanas (...)” (2012: 4). De esta manera, la noción de movilidad aparece como un equivalente conceptual de la gama de matices que pueden tomar los desplazamientos físicos de los cuerpos: más largos, más cortos, más rápidos, más lentos, dependiendo del medio a disposición para movilizarse y sus costos asociados tanto en tiempo como en dinero (transporte regular, transporte diferencial, taxi/remis, automóvil, ciclomotor, bicicleta o a pie). Siguiendo a Español y Col., la movilidad, entonces, queda supeditada a la garantía de los desplazamientos físicos de la sociedad por parte del Estado en el marco de “un derecho” para “satisfacer esa necesidad” (2012: 12-13). Asimismo, un *problema de movilidad*,

(...) puede ser entendido como la necesidad de comunicación, movilidad de bienes, personas y servicios, originada por las actividades urbanas de producción, provisión, recreación, etc.. Las personas viven en un lugar y necesitan realizar sus actividades productivas, de servicios, de consumo y recreación en sitios diversos (2012: 4).

De este modo, los autores del pre- diagnóstico limitan los problemas de movilidad a una necesidad de desplazamiento físico insatisfecha a nivel de la sociedad en general o de alguno de sus sectores en particular.

Para la ciudad de Córdoba, en materia de transporte urbano de pasajeros, se especifican como problemas de movilidad estructurales: los de tipo a) ambiental, aquellos vinculados a la pérdida de tiempo del usuario (costo económico del tiempo de espera), b) los accidentes de tránsito, c) el sobreconsumo de combustibles no renovables, d) el deterioro de vehículos y el stress de los conductores. Estas situaciones conflictuales, a su vez, son explicadas en el pre-diagnóstico como, parte de

(...) la tendencia de las grandes urbes y no es ajena a los principales problemas de transporte que presentan la mayoría de las grandes ciudades de América latina (...) El problema de la movilidad urbana relacionada

al proceso de urbanización. Por eso, la industrialización y el crecimiento económico del país, tuvieron como efecto el crecimiento acelerado de las ciudades sin el desarrollo de la correspondiente infraestructura y equipamiento, entre ellas, las del transporte (2012: 4).

Es decir, que los problemas estructurales de transporte en Córdoba son el reflejo especular de lo que sucede a nivel regional por el acelerado proceso de urbanización de las grandes urbes latinoamericanas y el destiempo de los procesos de planificación y ejecución de acciones paliativas. Este abordaje asume la *inevitabilidad* de los problemas de movilidad sin problematizar el carácter mercantil de los desplazamientos físicos de los cuerpos en sistemas económicos capitalistas.¹⁹

En ese sentido, en el documento analizado podemos reconocer :

- En lo que respecta al pilar **integración territorial**, se hace referencia a que el barrio cerrado “necesita” del transporte urbano (a pesar de reconocer, hasta en las publicidades que los promocionan, que quienes los habitan tienen vehículo propio).

Las Urbanizaciones Residenciales Especiales (URE), se proyectan y publicitan desde la concepción de que la movilidad de sus habitantes se desarrolla mediante el modo de vehículo propio, (automóviles, motos); comúnmente llamados barrios cerrados, son urbanizaciones que impiden la conectividad en numerosos sectores de la ciudad, por lo que hay que ser muy cuidadosos al momento de su aprobación. Estas urbanizaciones necesitan que se le preste el servicio de transporte urbano de pasajeros (...) (Español y Col., 2012: 14).

Mientras que las ciudades barrio “obligan” a que las líneas de transporte urbano pasen por allí.

Los Barrios Ciudades, que forman parte de una política de la provincia de Córdoba de erradicación de villas miseria, con el objeto de recuperar

19 Se propone en el prediagnóstico también “cambios en el ordenamiento de los sistemas de tránsito y transporte y la incorporación de tecnologías que resulten más eficientes, articulando los lineamientos resultantes de estas consideraciones con la planificación del uso del suelo urbano, la promoción del transporte público masivo (TPM) y del no motorizado y la promoción de políticas que propendan a mejorar la calidad del aire” que no serán profundizados en este texto. (Español y Col, 2012: 6)

valiosos espacios en las áreas urbanizadas desde el punto de vista inmobiliario, pero alejados de la trama urbana desarrollada, obliga a brindarles los servicios de infraestructura, transporte y recolección de residuos, con grandes distancias a recorrer y por ende con elevados costos (2012: 14-15).

- Por su parte, al pilar equidad/inclusión social, se menciona que los “autos en malas condiciones” y las “motitos” son los principales causantes de accidentes y situaciones de peligro a la sociedad.

(...) lo que se pone en relieve, es el riesgo de exclusión social que supone para amplias capas de población que no disponen de vehículo propio, y que son cautivos de los modos masivos para su desplazamientos, los que, ante la ineficiencia derivada de la congestión que impacta en este modo, resuelven su movilidad y accesibilidad con modos menos seguros, generalmente vehículos en mal estado o motitos, con las consecuencias de alta exposición a accidentes, tanto para ese sector de la población como para el conjunto de usuarios de la vía y el alto costo social que esto implica. (2012: 10).

De este modo, el documento presenta una mirada que sitúa en las clases subalternas la co-responsabilidad en la génesis de ciertos problemas de movilidad (por transitar en vehículos en malas condiciones o motitos). En este sentido, uno de los fines del pre-diagnóstico es pensar medidas tendientes a regular y evitar ciertas prácticas de movilidad, como el uso de motos (más que *necesarias* a la hora de desplazarse por los primeros ante la falta de *posibilidades* ofrecidas por los urbanistas). El foco de regulación se ubica en las zonas de *relegación*, entonces existe la “obligación” de brindarles el servicio.

- Por último, el pilar sustentabilidad/sostenibilidad, se explicita que las mayores inversiones vinculadas a la infraestructura del transporte se destinaron a sectores de mayor capacidad económica,

(...) inversiones de grandes sumas, que son dirigidas a aquellos sectores que tienen capacidad económica para desplazarse en vehículos

individuales, dejan sin solución al conjunto de ciudadanos que no tienen acceso; o que accediendo a un ciclomotor, pagan el alto costo social de los accidentes (2012: 18).

La inversión se realiza como el pre diagnóstico señala en *aquellos sectores que tienen capacidad económica* en las zonas visibles, la Córdoba turística, las zonas de reciclado y barrios periféricos al centro, agilizando las vías de circulación, creando bicisendas entre otras acciones de intervención en el espacio público.

Sin embargo, el pre diagnóstico de movilidad no profundiza el análisis del carácter desigual de las posibilidades de movilidad, y la intrincada relación entre la experiencia urbana de las clases subalternas y sistema de transporte público de pasajeros dentro del paisaje social cordobés. Tal como antes se menciona las políticas de fijación de los cuerpos a espacios *relegados* constituye la punta del ovillo para comenzar a destejer lo que se presenta como *naturalmente dado*. Dicho de otra manera, ¿Pueden estos sectores sociales desplazarse físicamente con libertad en su vida cotidiana?, ¿Existe un encuentro entre circulaciones posibles, circulaciones deseables y circulaciones necesarias?

Desde este particular lugar de lectura, podemos señalar que en el pre-diagnóstico ocluye las génesis conflictual de la inmovilidad en las desigualdades sociales estructurales cuyo producto para las clases subalternas se traduce en *imposibilidades de movilidad/circulación*.

En el próximo apartado trazaremos un eje de lectura sincrónico en relación a la implementación del nuevo sistema de transporte cordobés para indagar acerca de cómo este proceso de re-diseño urbano colabora o no con fortalecer aún más ciertas lógicas de *(in)movilidad* en nuestra ciudad.

2. El actual y el nuevo sistema de transporte:²⁰ polaridades geopolíticas dentro de la morfología urbana

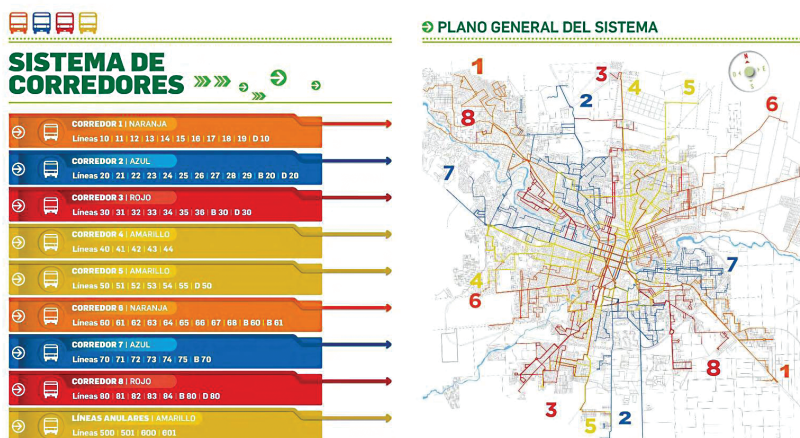
Nos interesa en este apartado realizar un análisis del sistema de transporte en relación al servicio que presta a zonas sociosegregadas, particularmente las ciudades barrio y a Villa La Tela.²¹ Para ello hemos confeccionado un mapa y un cuadro donde se registra la actualidad y los cambios previstos en el nuevo sistema de recorridos. Asimismo consideraremos el servicio de recarga de tarjeta RED BUS en estas zonas y su relación con la densidad poblacional. Como ya hemos mencionado el actual sistema de transporte sigue respondiendo al esquema planteado por las sucesivas gestiones Kammerath, Juez, Giacomino.

A continuación, presentamos el mapa donde se visibilizan los recorridos planificados por la gestión Mestre:²²

20 Este trabajo analiza el sistema de transporte hasta febrero de 2014 previo a la implementación del nuevo sistema, por lo mismo es en base a lo planificado por la municipalidad que se realizará el análisis y no de las prácticas o efectos posteriores a la implementación.

21 A partir de la implementación del sistema el 1° de marzo de 2014 se visibilizaron una multiplicidad de barrios que perdieron accesibilidad y conectividad entre ellos Barrio Los Robles ,Los Robles Residencial San Ignacio, Don Bosco, Quebrada de las Rosas, Alberdi, Mafekín, Lomas del Suquía, Chateau, Las Palmas, Ampliación Las Palmas, Teodoro Fels. Allí vecinos se organizaron en reclamo por los colectivos E5 -E1 -E -E4 -E2 para que dejen los recorridos como eran antes. Por otra parte, trabajadores de la zona fabril de avenida Japón, se quedaron sin líneas de colectivos; algo similar pasa en IPV, 20 de Junio, El Pueblito y en barrio Mirizzi. También se registraron reclamos en la zona noroeste de la ciudad, donde hubo inconvenientes para que los niños y niñas que asisten a las escuelas donde antes llegaba el sistema de transporte.

22 La reestructuración promovida por el ejecutivo municipal también prevé la instalación de carriles solo bus, que también han generado múltiples protestas de vecinos afectados por tal intervención. Todas las demandas y críticas al nuevo sistema no hacen mas que explicitar la falta de diálogo, participación y de información de una política pública que es fundamental por su incidencia directa en la vida cotidiana. Aunque en el pre- diagnóstico se aseguraba que “Una parte esencial del plan es la participación ciudadana en su diseño y evolución posterior. Es aquí donde las herramientas de trabajo en red pueden cumplir un papel importante a la hora de dotar de nuevas formas de gestionar la información y la participación.” (Español y Col.,2012: 7)



En un análisis geo- referenciado de las líneas de transporte podemos reconocer la carencia de servicio de los pobladores de las ciudades barrio. En su mayoría cuentan con sólo una línea de transporte y que no entra al barrio sino que los deja en zonas aledañas. Mientras que el Nuevo sistema resta aun mas conectividad a los pobladores de estos barrios, el caso paradigmático es “Ciudad de los Cuartetos” que pierde la única línea de transporte y El Chingolo que tendrá un servicio restringido, esto es que solo entrará al barrio uno de cada tres colectivos de la línea 32. En ninguno de los casos analizados existe una fundamentación de porqué los pobladores de ambas urbanizaciones verán radicalmente disminuidas sus posibilidades de conectividad, accesibilidad y circulación en el espacio urbano.

El deterioro descripto no sólo refiere a las posibilidades de acceso a los servicios esenciales como escuelas, hospitales, empresas de servicios públicos sino también al uso de espacios de esparcimiento, recreación y consumo por fuera de los límites de la ciudad barrio. Asimismo el plantear esta diferenciación temporal en cuanto a la frecuencia de los colectivos del Chingolo también implica una regulación del tiempo-vida, tiempo- trabajo de estos pobladores. Estas características no hacen mas que reforzar la socio segregación. En este sentido la distancia:

(...) lejos de ser objetiva, impersonal, física, “establecida”, es un producto social; su magnitud varía en función de la velocidad empleada para superarla (y en una economía monetaria, en función del coste de alcanzar esa velocidad). Vistos retrospectivamente, todos los demás factores socialmente producidos de constitución, diferenciación y conservación de las identidades colectivas –fronteras estatales, barreras culturales– parecen meros efectos secundarios de esa velocidad (Bauman, 1999:20).

En este caso, el Estado opera actualizando, e interviniendo negativamente en las posibilidades de reducir estas distancias, agudizando las desiguales velocidades. Esto se visibiliza claramente, también en el caso de Ciudad Villa Retiro, cuyos pobladores solo tendrán un colectivo Interbarrial que llega a Parque Liceo III, allí deben tomar otro colectivo que los lleve al centro, hospitales o barrios aledaños. En cuanto a Barrio Zepa la planificación aclara que llegará la línea 62 con un “servicio especial” pero no describe en qué consiste esa categoría. Por su parte, Ciudad de mis Sueños, Ciudad Sol Naciente, Ciudad de mi Esperanza, Ampliación Cabildo, Villa la tela y Renacimiento mantienen la única línea de transporte y mismos recorridos (en el caso de las dos primeras la frecuencia actual es de 45 minutos los días de semana). Ampliación Ferreyra y Villa Bustos pierden una línea (antes tenían dos). Sólo tres ciudades barrio se ven beneficiadas ya que San Lucas, Villa Angelelli y Parque las Rosas sumaron, respectivamente, una línea de transporte mas a la que ya tenían.

En la siguiente tabla se expone claramente las transformaciones en las líneas de transporte estableciendo la relación con la cantidad de habitantes y la disponibilidad de bocas de recarga de las tarjetas Red Bus.

Barrio	Hogares	Personas	Transporte 1	Transporte 2	Red Bus
Ciudad Ampliación Ferreyra	17	62	N1/N11	82	0

El (re)diseño del sistema de transporte en la ciudad de Córdoba

Barrio	Hogares	Personas	Transporte 1	Transporte 2	Red Bus
Ciudad Ampliación Cabildo	536	2041	Central Rojo	36	0
Ciudad de Juan Pablo II	381	1546	R4	42	0
Ciudad de los Cuartetos	498	2323	R12	0	0
Ciudad de Mis Sueños	947	2739	N6	16	0
Ciudad Evita	603	2678	N7	16/17	0
Ciudad Mi Esperanza	375	1442	R12	68	0
Ciudad Obispo Angelelli	387	1658	A9	29/51	1 Mzana 5 casa 6 boca N° 000048
Ciudad Parque las Rosas	332	1359	C4	63/64	0
Ciudad Sol Naciente	Sin datos	Sin datos	A7	17	1 Mzana 28 lote boca N° 000060
Ciudad Villa Retiro	275	1298	R12	54	1 Rancagua esq. Av. Japón Boca N° 101218
Policial	Sin datos	Sin datos	N11	17	0

Barrio	Hogares	Personas	Transporte 1	Transporte 2	Red Bus
Renacimiento	937	3267	E2/E4	70/72	1 Matheu 5030 Boca N° 100872
Villa Bustos	458	1821	N4/T transversal	73	Talacasto 2826 Boca N° 100461
Villa La Tela	Sin datos	Sin datos	C7 C5	67/44	Arteaga 1758 Boca N° 100196
Zepa	344	967	N2	62	0

*Tabla confeccionada a partir de datos del Censo provincial 2008 y la información del sistema de transporte publicada por la Municipalidad de Córdoba y Red Bus.

De los dieciséis casos analizados sólo seis barrios cuentan con una boca de recarga de la tarjeta Red Bus. El dato significativo es que todas ellas atienden a una población de mas de mil habitantes y en el caso de Renacimiento son mas de 3000 que sólo tienen una boca de recarga. Tanto estos como los pobladores de enclaves donde no tienen posibilidades de recarga, ven restringidas las posibilidades de accesibilidad, ya no por la cuestión económica, de un pasaje de alto costo, sino por la disponibilidad de bocas de recarga que deben ser garantizadas por la municipalidad. De este modo, el Estado prevé esta limitación, la genera y con ello reafirma la fijación. Habitantes de las ciudades barrio deben realizar un doble esfuerzo para subvertir las condiciones de relegación, en cuanto a distancias y velocidades, deben contar con recursos económicos pero también de tiempo y previsión para cargar las tarjetas en barrios céntricos o periféricos donde si cuentan con el servicio de recarga. Para citar un ejemplo, La France

un barrio de 3259 habitantes, número similar a Renacimiento, cuenta con seis bocas de expendio. Es decir, aunque no está claro el criterio para definir donde se instala Red Bus sí podemos sostener que no responde a una variable de densidad poblacional.

De este modo, la política pública de transporte refuerza las limitaciones en la experiencia urbana de estos pobladores. Los nuevos y viejos recorridos, como la distribución discrecional de las bocas de expendio y recarga de tarjetas exponen la regulación en las (im) posibilidades de movimiento/circulación y la tendencia del Estado a fijar/distanciar/fragmentar la presencia de las clases subalterna fuera de los límites de su zona de residencia. En otras palabras, des-integración territorial para las *relegadas* Ciudades Barrios y Villa La Tela, exclusión de sus pobladores del área *periurbana* y *reciclada* que conforma la Córdoba Turística.

Notas finales: *mantenerlos a distancia, mantenernos a distancia*

La ciudad de los flujos y la circulación propuesta como modelo conforma lo que Mongin ha denominado la ***condición urbana generalizada***, esto es un sistema urbano mundializado, donde se privilegian las redes y los flujos, instituyendo lugares diferenciados, jerarquizados y fragmentados. Esto responde a un fuerte proceso de reconfiguración y re-territorialización caracterizado por la desigualdad social. En ese marco, la polifonía que caracteriza a la experiencia urbana no implica *per se* una polifonía de posibilidades para construir el mapa mental de la ciudad. La movilidad, en ese sentido, constituye “un valor codiciado” porque en ella se inscribe la libertad para moverse, relacionarse y vivenciar de unos y otros. Esta libertad va más allá del desplazamiento físico que conceptualiza a la noción de movilidad en el pre-diagnóstico. Aquí adherimos a categoría analítica de movilidad en los términos de Mongin (2006), una experiencia espiritual que toma como base las condiciones materiales de vida para la cons-

trucción de sensibilidades que performan cuáles son los horizontes de posibilidad y deseo.

De este modo, la ciudad de Córdoba como espacio se estratifica entre aquellos que tienen posibilidades materiales de acceso y movimiento y quienes no, la urbe se dirime no cómo, parafraseando a Mongin, experiencia de posibilidad de *recorridos infinitos en un espacio finito*, sino que como límite e (im)posibilidad.

En la nueva configuración de la condición urbana, el límite y la distancia se experimentan en los cuerpos de quienes habitan los espacios socio-segregados. El límite, según Melucci (1966 en Bauman, 1999) se erige para separar la alteridad; para “mantenerlo a distancia”. De esta manera, la distancia no sólo cobra significatividad espacial (espacios *relegados, periurbanos, reciclados*) sino también simbólica ¿qué prácticas de movilidad e interacciones sociales son *posibles* para los pobladores de dichos espacios?

En este escrito se intenta dar cuenta de cómo el trazado del sistema público de transporte se torna fundamental para la accesibilidad, el movimiento, la conectividad, las posibilidades de acción y proyección de los cuerpos. Este sistema delinea los mapas donde se inscriben las distancias y los tiempos de los recorridos. Y, paralelamente, cuáles son los límites geográficos –y simbólicos- para determinados sectores sociales. En otras palabras, bosqueja y ordena sobre el territorio las (im) posibilidades de vivenciar la ciudad para unos y otros, reorganizando el espacio y regulando la circulación. De este modo, la movilidad queda sujeta a las leyes del mercado y la libertad pasa a ser una mercancía que lleva las marcas de la estratificación social.

Al mapear la red conflictual latente y subyacente al Transporte Masivo de Pasajeros se visualiza a la ciudad como un espacio que permite hacer visible el carácter colonial de la actual fase de expansión del capital y las sensibilidades a ella asociadas. Entre los bordes de la paleta de opciones que traman la experiencia urbana de unos y otros sectores sociales se tensiona: la concentración y la ausencia, la conexión y la desconexión, una espera eterna y una frecuencia más aceitada, la cali-

dad y la precarización del servicio de transporte. Allí quedan conjugadas polaridades que se ubican geopolíticamente de manera no azarosa dentro de la morfología urbana, configurando *posibilidades de movilidad/márgenes de libertad* para unos y *fijaciones espaciales/márgenes de constricción* para otros. Lo que resulta peligroso es que en esta nueva condición urbana no sólo trata acerca de la reconfiguración territorial sino fundamentalmente se ponen en juego nuevas formas de relaciones sociales y de experiencias posibles de acuerdo a la pertenencia a ese espacio-tiempo: *límites/distancias insalvables* entre unos y otros.

Bibliografía

BAUMAN, Z. (1999), *La Globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ESPAÑOL, G y Col. (2012), *Pre-diagnóstico de Movilidad – Mayo 2012*. Comisión de Elaboración del Plan Integral y Estratégico de Movilidad de Córdoba, Secretaría de Transporte y Tránsito, Municipalidad de Córdoba.

LETZEN A, CAPDEVILLA G, MUSCIO J (2012), “La Cobertura en el Sistema de Transporte Masivo de Pasajeros de la Ciudad Córdoba”, Trabajo Final Lic. en Geografía, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

MONGIN, O. (2006), *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.

ROA REGOLI, S. (2007), “La regulación del Transporte Público Urbano de Pasajeros. El caso de la ciudad de Santa Fe”, en *Doc. aportes adm. pública gest. Estatal*, n.9. ISSN 1851-3727. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-37272007000200008&script=sci_arttext (en línea, julio 2013).

“El tiempo entre las manos”: cuerpo, sensibilidad y tecnología en la Ciudad de Córdoba

María Eugenia Boito
María Belén Espoz

Introducción

Las orientaciones del vector temporal en las formaciones sociales contemporáneas se han radicalizado: del tiempo orientado al quehacer, pasando por su disciplinamiento en la fábrica hasta su tendencia al ‘ocio’ –recordemos por si acaso, *también productivo*–, los cambios han sido significativos tanto en las *formas*, los *mecanismos* y los *agentes* de regulación como en el establecimiento de novedosas formas de circulación entre cuerpos, mercancías e ideas y por ende, afectividades. El desarrollo de la técnica, en este sentido, es su mediación fundamental.

Para poder establecer un ejercicio crítico sobre esas orientaciones, partimos de la reflexión en torno a un filme contemporáneo: “*El*

precio del tiempo” (*In time*, 2011).¹ A partir de la problematización del género del filme (¿es ciencia ficción?) concretamos una lectura desde los estudios críticos de la ideología, en vistas a interrogar algunas relaciones entre cuerpo-tecnología-capitalismo en la experiencia actual. En el apartado central nos detenemos en la dialéctica tiempo-estructura de necesidad que se instancia en el escenario de interrogación elegido: la ciudad de Córdoba, Argentina. En particulares espacios urbanos socio-segregados, (se trata de planes habitacionales estatales con rasgos y dinámicas de guettización con relación a las clases subalternas a las que están destinados) la trama espacio/temporal que configura la experiencia, presenta características particulares que se exponen sintomáticamente en las prácticas de consumo de NTIC (Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación) de los jóvenes pobladores de las ciudades-barrios. Objetos personalizados como el *celular* indican procesos de **reorganización táctil y óptica de la experiencia** en la que, la dimensión temporal cobra centralidad, interpelando a las distintas clases como consumidores/clientes, más allá de las condiciones de segregación referidas. Tomamos algunas imágenes de los usos vinculados al celular que los jóvenes pobladores de las ciudades-barrios actualizan, para dar cuenta de las tensiones y torsiones sobre las percepciones y experiencias en torno al espacio-tiempo que dicha condición habitacional inaugura en contexto de creciente mercantilización de la experiencia.

Por último y a modo de cierre, retomamos nuestra hipótesis de lectura que re-vincula ambos fenómenos: así la sensación de tener el ‘tiempo entre las manos’ que el celular posibilita, quizás pueda interpretarse como una fantásica posibilidad de experiencias de ‘independencia’ para las clases subalternas cuya movilidad se ha detenido en el amplio espacio urbano y social de la capital cordobesa. Y como se

1 Ficha técnica: Título: ‘El precio del tiempo’; Dirección y guión: Andrew Niccol, País: EE.UU., Año: 2011. Dur.: 109 min., Género: ciencia ficción, Reparto: Justin Timberlake, Amanda Seyfried, Cillian Murphy, Olivia Wilde. Música: Craig Armstrong. Fotografía: Roger Deakins

sugiere en el filme propuesto como mediación analítica, el envés de la fantasía de “tener el tiempo entre las manos” es el perverso lugar que el capitalismo asigna a los cuerpos: estar atados-sujetados a los tiempos de circulación del capital.

Una ¿ficción? sobre el crudo comercio de tiempo-vida

“*In Time*” (Andrew Niccol, 2011) ha sido caracterizado por la crítica como un film de acción, de ciencia ficción. La trama se escenifica en un futuro en el cual el tiempo es lo que se comercializa y dónde los humanos viven ‘gratis’ hasta los 25 años -edad en el que el tiempo se detiene y sólo les queda como plus un año de vida-: el tiempo es la moneda para vivir -o sobrevivir- de acuerdo a la lógica que va regulando los vaivenes del trabajo y del consumo. La desigualdad de tiempo es desigualdad de vida: algunos viven pocos años otros miles; aunque todos comparten el aspecto corporal que adquirieron a los 25 y vienen al mundo con un reloj incorporado en el antebrazo.²

En esta sociedad capitalista del tiempo **donde la vida es el precio**, hay zonas diferentes: en un extremo está el ‘guetto’, donde sus pobladores “corren por el tiempo” (para que no se apague su reloj “tecnológico-biológico”) y viven ‘al día’; en el otro, la zona dónde se concentra/acumula el tiempo en tanto bien de capital (miles, millones de años-mercancía) y donde se decide el devenir -mediante políticas impositivas y de regulación de precios- de las otras zonas de tiempo de la ciudad (pautando los valores de tiempo-vida de los consumos).

En los ‘trabajos’ (aunque casi nadie tiene empleo) la batalla cotidiana es ganar minutos de existencia: las mayorías habitan en esos guettos y viven del robo de tiempo -por ende, de la vida de otros-. Will

2 La creciente tendencia a la ‘juvenilización’ como ideologema que regula múltiples prácticas sociales en la actualidad, en un indicador sintomático de la estructura de la experiencia actual. No podemos extendernos aquí al respecto de la problemática, pero al menos debemos señalar la importancia de esa forma particular de subjetividad-corporalizada.

Salas -el protagonista- asume el rol de una especie de Robín Hood, liberando el tiempo para dárselo a aquellos que menos tienen. En “In Time” es el reloj ‘quien’ *se despierta*; “él” se despierta, “él” es sujeto que obliga a correr a los que habitan el espacio-gueto para lograr minutos de vida.

El reloj-cuerpo es una manifestación pornográfica de la profundidad del capitalismo en la producción de los cuerpos, hasta su expresión como código numérico de tiempo existente-restante en la superficie de la piel: si como señalaba G. Deleuze retomando la paradójica expresión de P. Valery “*Lo más profundo es la piel*”,³ en “In Time” la superficie de la piel reacciona no ya por lo que siente en interacción con los estímulos del mundo, no ya porque el “hueso” del deseo está tramado siguiendo el esquematismo de la fantasía del capital que enseña como desear,⁴ sino porque el cuerpo mismo se ha vuelto una débil mercancía que necesita de tiempo producido-vendido para tener vida. Y emerge hacia la piel el código del tiempo-vida de cada portador.

“*El reloj no le sirve a nadie. El pobre muere y el rico no vive*” -constata uno de los protagonistas-. En el filme, es el cuerpo el soporte total de los flujos del capital; “*Para que exista la inmortalidad de algunos, otros deben morir*” -dice otro personaje-: ese es el *secreto* del tiempo o de la vida vuelta tiempo-mercancía.

Detengamos aquí. Los trabajos de S. Žižek -desde el campo de los estudios críticos de la ideología- tienen como un objeto privilegiado de interrogación a las producciones cinematográficas tanto clásicas como contemporáneas (interpretadas como elementos de la cultura popular ‘mundial’). En estos casos el autor sigue lo afirmado en el

3 En G. Deleuze, *Lógica del Sentido*, en el apartado Segunda serie de paradojas. De los efectos de superficie.

4 Estamos siguiendo aquí a S. Žižek, quien en *El acoso de las fantasías* señala: “La fantasía no sólo realiza un deseo en forma alucinatoria, su función es más bien similar al ‘esquematismo trascendental’ Kantiano, una fantasía constituye nuestro deseo, provee sus coordenadas, es decir, literalmente, ‘nos enseña a desear’”. (1999: 17). En esta obra detalla una analítica orientada a correr los siete velos de las fantasías sociales, desde una hermenéutica crítica.

prefacio de *Mirando al Sesgo* (2000) al recuperar la “recomendación” benjaminiana de incluir la consideración de “obras comunes, prosaicas, mundanas”, como procedimiento “teóricamente productivo y subversivo” (2000: 9) en la indagación de las fantasías y fantasmas sociales⁵ específicos de formaciones sociales determinadas.

La caracterización del sujeto ‘ideológico’ que realiza el pensador esloveno se inscribe en una concepción materialista en la que convergen los aportes del marxismo y el psicoanálisis: el sujeto de la ideología “no es la desventurada víctima de la falsa conciencia, sino que sabe exactamente lo que está haciendo, solo que aún así sigue haciéndolo” (Eagleton, 1997: 64).

Como los sueños y las mercancías, la ideología también supone un proceso de trabajo. En términos de Terry Eagleton “tanto el psicoanálisis como la crítica de la ideología se centran en puntos en los que se intersectan significado y fuerza.” (1997: 173); de allí que las producciones ideológicas pueden pensarse como ‘formaciones de compromiso’ entre deseos y defensas en el sentido freudiano.

Desde este lugar de lectura podemos comenzar a interrogar al filme: ¿Se trata de una película de acción, de ciencia ficción? ¿Qué hallamos si miramos *al sesgo* este encuadre de género e interpretamos el contenido de la película como un ejercicio de crítica ideológica de nuestro presente?

Si en lugar de interpretar a “In Time” como una *ficción antiutópica* de un tiempo por venir, la consideramos como una *mostración pornográfica*⁶ de tendencias que conforman la relación **cuerpo-espacio-**

5 Ver Scribano, A. (2007a, 2007b; 2009); Scribano, A. y Boito, E. (2010).

6 El status de lo pornográfico se comprende si retomamos la distinción lacaniana entre visión y mirada: “En el campo escópico, todo está articulado entre dos términos que actúan de modo antinómico: del lado de las cosas está la mirada, es decir, las cosas me miran, y sin embargo yo las veo” (citado en Žižek, 1994: 36), mientras que del lado del sujeto está la visión, es decir, el ojo que ve. En la pornografía, ocurre “esta superposición o coincidencia de nuestra visión con la mirada del otro”. (Žižek, 1994: 35) Así lo ob-sceno, lo pornográfico no implica una cuestión de contenidos, sino que refiere a esta forma particular de organizar la visión, que invierte la relación sujeto / objeto escópica: las cosas nos pasivizan.

tiempo en el presente del capitalismo, el filme aparece de otra manera: la lectura literal “de lo que dice” indica que nuestras vidas se definen en función de *lo que disponemos como tiempos presentes, pasados y futuros* que nos posicionan como cuerpos con posibilidades desiguales de consumir: “*en nuestras manos*” tenemos minutos, horas o toda la vida para la apropiación de objetos (incluso cuerpos-mercancías) en dinámicas de proliferación.

Está claro que en el filme como en nuestro presente, algunas clases viven en *guettos* (cerrados y vigilados desde el afuera) y otras en barrios privados (cerrados y vigilados desde el adentro). La zonificación de las ciudades en el presente, expresa ese desdoblamiento espacio-temporal a partir del cual las formas de circulación se traman en una continua escalada que trama a contrapelo una dimensión de la otra: por un lado el espacio cada vez más se comprime; por el otro el tiempo ‘se expande’, y aparece ser cada vez más ‘como si’ superpusiera espacios. En esa torsión y tensión entre múltiples espacios-tiempos, la tecnología aparece como posibilitador de una ‘sensación’ de movilidad para ambos lados. De este modo, la exploración sobre el consumo de algunas NTIC en espacios sociales segregados de la ciudad de Córdoba que presentamos en el próximo apartado, aparece como una instancia privilegiada para leer -como síntoma social- la tensión entre una fantasía que interpela a las distintas clases y las prácticas de consumo efectivas que adquieren formas no sólo diferentes sino desiguales de realización.

Segregación social y fantasía del consumo

En la ciudad de Córdoba (Argentina) desde el año 2000 se produjeron modificaciones en las estructuras administrativas del aparato estatal y en la lógica del diseño y aplicación de políticas públicas. En este contexto, se aplicó el Programa Habitacional ‘Mi casa, Mi vida’ destinado a familias ‘vulnerables’ del entramado urbano. A raíz de dicho Programa, se construyeron a partir del 2003 una serie de complejos habitacionales (15 en total) denominados ‘ciudades-barrio’. En

investigaciones anteriores,⁷ visualizamos que la forma arquitectónica “ciudad-barrio” porta rasgos y dinámicas de ‘guettización’⁸ ya que las características de los traslados y las lógicas de reubicación de los sujetos en esos contextos, tuvieron un carácter expulsivo y violento. En este sentido, no se respetaron ni valoraron las anteriores experiencias de diseño y aplicación de políticas de vivienda social⁹, ni las formas de organización social pre-existentes, ni las estrategias de reproducción de la vida cotidiana con la que estos grupos sobrevivían día a día en y a través de sus circuitos de producción y consumo en la ciudad.¹⁰ A lo anterior se suma que los posteriores intentos de los pobladores por ‘reinsertarse’ en la trama de esa ‘Ciudad’, se obstaculizaban por el incremento de medidas de ‘control y seguridad’ policial (sobre todo en lo que respecta a la circulación de los jóvenes de las clases subalternas). Encerrados en las ciudades-barrios, lejos de esa ‘Ciudad’ que no sólo los expulsa sino que les prohíbe su circulación, los pobladores reconfiguran sus lógicas de interacción y socialización al interior de cada complejo habitacional y en tensión con el ‘afuera’.

Paralelamente a esta forma de intervención pública, se produjeron en Córdoba en el mismo período una serie de transformaciones vinculadas con otras clases sociales en materia de vivienda: las clases medias altas, y altas también conformaron sus ‘propios guettos’ -por opción

7 Algunos de los resultados de las mismas se expresan en las siguientes publicaciones: Levstein, A. y Boito, E. (2009); Boito, E. y Espoz, B. (2011, en prensa); Espoz, B. (2009, 2010a, 2010b); Espoz, B.; Michelazzo, C. y Sorribas, P. (2010)

8 La idea de ‘guetto’ es ilustrativa en este sentido, ya que la intención de su inclusión no da cuenta de la complejidad de dicho fenómeno donde la cuestión ‘étnica/racial’ es fundamental, y que no es reproducida en los casos analizados en este trabajo (Ver Wacquant; 2007).

9 Desde el año 1992 hasta 1995 existió en la provincia una experiencia de concertación en materia de políticas públicas, llamada ‘Mesa de Concertación en Políticas Públicas’. La problemática central que se abordaba en este espacio se refería al hábitat; las organizaciones de base participaban en los distintos momentos de elaboración de las políticas y programas (elaboración, implementación, evaluación). La modalidad constructiva era la autoconstrucción, a través de la ayuda mutua y el esfuerzo propio de los protagonistas.

10 La mayoría de dichos complejos habitacionales se encuentran fuera del anillo periférico de la ciudad, algunos incluso a más de 14 kms. del ‘centro’.

en este caso-, escogiendo ‘barrios cerrados’, ‘countries’, o ‘condominios’ como formas de habitar que implicaban un alejarse del ‘caos’ de la Ciudad.¹¹ La oferta, en este sentido, se acrecentó con la especulación del creciente mercado inmobiliario, donde incluso aquellos ‘espacios liberados/recuperados’ de la ciudad (muchos de los cuales se corresponden con la ocupación en el pasado de las villas miserias trasladadas por el programa arriba señalado) son aquellos donde en la actualidad se observan las principales construcciones de millonarios emprendimientos edilicios.

En este juego de transformaciones en la cartografía urbana, el ‘corazón’ de la ciudad también se modificó. Con los festejos por el ‘Bicentenario de la Patria’ (en el año 2010) el gobierno provincial celebró con múltiples intervenciones urbanísticas (principalmente con la creación de corredores turísticos) que preparan a Córdoba no ya para sus ciudadanos sino para otro tipo de agentes: los turistas-clientes. El ‘embellecimiento estratégico’ -parafraseando a W. Benjamin- como política de Estado, expresa de manera sintomal el tipo de socio-segregación urbana que se está dando en la ciudad cordobesa: éste junto a los modelos urbanísticos de viviendas sociales y privadas que hemos mencionado, instauran la fijación de cuerpos en espacios por clases sociales, reconfigurando nuevas zonas (con sus límites) ‘reales’ e ‘imaginarios’ para moverse-circular-estar en la ciudad. Movilidad que cada día se ata más a la posibilidad y deseabilidad de las múltiples prácticas de consumo.

Podemos afirmar que no se trata tan solo de modelos urbanísticos -en tanto expresiones ideológicas de las actuales reconfiguraciones del capital- que afectan las posibilidades materiales de encuentro o desencuentro entre clases de sus habitantes, sino también de cambios en las lógicas de interacción que priorizan un tipo de experiencia sostenida en *el consumo* (para quienes tengan acceso) por un lado, y en *el detenimien-*

11 La mayoría de los ‘barrios cerrados’ también se encuentran por fuera del ejido urbano, pero en zonas específicas donde la ‘naturaleza’ juega un papel central a la hora de promocionar este tipo de vivienda. Recordemos que la ciudad de Córdoba se inserta en una geografía serrana (valles, ríos, etc.) que son el atractivo turístico de la provincia.

to/fijación por el otro. Dentro y fuera del centro embellecido estratégicamente, la circulación de mercancías -en tanto objeto- prevalece como reino de los cielos en la tierra.

En esta dirección, no es contradictorio que el aumento de consumos tecnológicos de las clases subalternas sea cada día más significativo: según la encuesta del Sistema Nacional de Consumos Culturales de la Secretaría de Medios de Comunicación de la Nación en el año 2007 el 42.5% de las personas entre 12 y 17 años poseía teléfono celular, de los que el 59.7 % lo habían obtenido los últimos dos años. Asimismo, el 68.9% de los encuestados de Nivel Socio Económico DE (el más bajo) afirmaron poseer un teléfono celular en el hogar de los que 61.2% lo habían obtenido entre 2006 y 2007. Afirman Quevedo y Bacman (2008), sobre la referida encuesta: “el teléfono celular es la tecnología que concentra hoy más cantidad de medios de comunicación y que se ha transformado en el dispositivo portátil por excelencia, siempre listo “para llevar puesto”, para adaptarse a la vida del usuario y apropiarse de esta tecnología de manera singular”.

Siguiendo la pista del teléfono celular como artefacto técnico-tecnológico que no sólo opera como mediación de múltiples interacciones sociales sino que también se instaura como signo que estructura una particular relación con las percepciones del tiempo en la actualidad,¹² nos centraremos a continuación en algunas consideraciones respecto a él.

12 Las percepciones en torno al tiempo y su vinculación con los diversos quehaceres de la vida social, fueron transformándose de una manera radical al son de los cambios históricos producidos por los ‘descubrimientos’ técnicos. E. P. Thompson (1967), en *Tiempo, Disciplina de Trabajo y Capitalismo Industrial*, da algunas señales que permiten pensar esta reestructuración en torno a la percepción temporal y los cambios en los sentidos experimentados por los sujetos provocados por una tecnología particular: el reloj. Con la revolución industrial, las maneras de disciplinamiento corporal en la lógica productiva estuvo fuertemente tramada con ciertas transformaciones en las vivencias corporales en torno a la temporalidad. Se pregunta el autor ¿hasta qué punto, y en qué formas, afectó este cambio en el sentido del tiempo a la disciplina de trabajo, y hasta qué punto influyó en la percepción interior del tiempo de la gente trabajadora? Nosotros podríamos indagar al respecto ¿hasta qué punto, y en qué formas estos cambios en el sentido del tiempo en las formas de interacción social han afectado las maneras de sentir-se un/en cuerpo?

La venta de teléfonos móviles en el país subió un 27% en el primer trimestre de 2010, a 2,15 millones de terminales contra el 1,7 millón de igual periodo del año anterior.¹³ Estos datos corroboran numéricamente la incidencia del dispositivo que forma parte de la vida cotidiana de la mayoría de la población, y demuestran el crecimiento exponencial de su compra y utilización.

En una encuesta exploratoria referida a los consumos tecnológicos de jóvenes pobladores de las ciudades-barrio realizada en el marco de nuestras investigaciones,¹⁴ el celular aparece como uno de los dispositivos tecnológicos más utilizados (a la vez que deseados): en el 100% de los hogares hay uno. La cantidad total de celulares es de 168: el mínimo es uno por hogar hasta llegar a 3 casos de seis teléfonos celulares en la misma vivienda.

Cuando se preguntó cuánto tiempo hace que en el hogar compraron el primer teléfono celular, el 47% de los encuestados tuvo el primer celular entre cinco y nueve años atrás (2005-2001). Incluso refirieron el acceso a esta tecnología en asociación al traslado a la ciudad-barrio (2004) ya que no existía telefonía pública en la nueva urbanización.

La personalización del dispositivo también se expresa en la forma de pago: el 85% utiliza tarjeta; es decir, utiliza el teléfono en función de la posibilidad de comprar la carga. En cuanto a los montos de lo que se paga por mes, es considerable la distancia entre los valores extremos: desde un caso que sólo usa el celular para recibir mensajes y no tiene costos, hasta 2 casos que gastan \$200 por mes.¹⁵

13 Según un informe del consultor Enrique Carrier (www.)

14 Se trata de 53 casos relevados en 'Ciudad de Mis Sueños' –ubicada a 14km. del centro de la ciudad- en el año 2010 a jóvenes de 12 a 15 años que asisten a la Escuela 'María Saleme de Burnichón' ubicada dentro del complejo habitacional. Paralelamente se realizaron entrevistas exploratorias sobre consumos tecnológicos en la misma ciudad-barrio y en otra denominada 'Obispo Angelelli'.

15 Recordemos que esta encuesta-piloto fue realizada en el 2008-2009 en las ciudades-barrio.

Hasta aquí hemos presentado las consideraciones más relevantes en cuanto a las transformaciones en el espacio urbano cordobés y a la aparición de ciertas mediaciones tecnológicas que portan la “promesa” de conectarse con aquello que queda ‘fuera’ de la ciudad-barrio brindando particulares formas de estar y desplazarse en el ‘espacio social’. Exponemos finalmente dos imágenes que articulan el lugar de la fantasía en el entramado ideológico que regula las percepciones temporales y espaciales del vivir en una ciudad socio-segregada por clases, a partir del uso del celular y la sensación que lo va acompañando: “*tener el tiempo en las manos*”.

“Todos lo tienen”: cuerpo, tecnología y sensaciones en contextos de segregación

“Todos lo tienen” (al celular) es una constatación que sin embargo entra en tensión con las condiciones de vida de los jóvenes encuestados, como queda claro en la siguiente respuesta: “*todos usamos la tecnología pero cuando se corta la luz algunos se enojan*”. Por más que en los hogares hay una multiplicidad de tecnologías, la recurrencia del corte de energía eléctrica manifiesta uno de los límites de la fantasmiosa inclusión en el universo tecnológico de avance.¹⁶

Además esto se evidencia en otro conjunto de respuestas que los jóvenes dieron en relación a las emociones/sentimientos que le provocan el tener y/o usar el celular: las palabras más recurrentes que aparecen en la encuesta son *alegría-estar contento-felicidad; diversión-entretenimiento; emoción; “imnotizada”* (sic, por “hipnotizada”); “*me encanta, es lo mejor*”; “*que no lo dejo más*”; “*lo amo*”; “*cuando lo uso no quiero soltarlo, quiero seguir usándolo*”. Sentimientos con respecto al

16 Cada vivienda de estos planes sociales cuenta con servicios de electricidad brindadas por la empresa provincial de energía (EPEC) bajo un tipo de programa que se denomina ‘tarifa social’ y tiene un límite de consumo de kilowatt a un precio subsidiado. Pero en general los consumos son más altos y la mayoría de los artefactos utilizados (incluso las cocinas) son eléctricas, cuando se satura la demanda de energía los transformadores explotan.

objeto-celular que surgen como anverso de las expresiones de angustia, aburrimiento y soledad que los jóvenes vivencian dentro de la ciudad-barrio.¹⁷ “Cuando lo uso *no quiero soltarlo*” explicita ese ‘viaje’ por el espacio-tiempo que el dispositivo permite por fuera de los límites impuestos por la segregación social. Pero esa sensación de ‘no querer soltarlo’, de tenerlo por siempre ‘agarrado’, ‘entre las manos’ se vuelve atar al condicionante que posibilita su utilidad: el dinero para el crédito.

En este sentido, expresiones muy similares a las anteriores, en las que se asocia el sentimiento de “alegría”, el “estar de diez” y “contento” se atan al condicionante ‘tener crédito’: “*contenta cuando tengo crédito*”; “*alegre porque tengo para mandar mensaje*”; “*cuando tengo crédito estoy de diez*”. Una vez más, el uso de las nuevas tecnologías más allá de las características que porta el dispositivo, se ata a las posibilidades de acceso efectivo a ese consumo (mediatizado por el dinero para comprar/cargar una tarjeta de teléfono): ‘tenerlo’ y ‘usarlo’ implica desde la perspectiva de los jóvenes dos dimensiones que no siempre se vivencian juntas, conformando la lógica del ‘disfrute’ que se anuncia en el no querer ‘soltarlo’.

Lo expuesto hasta aquí se vincula con una expresión que apareció en las primeras entrevistas exploratorias que se realizaron con jóvenes de otra ciudad-barrio (residentes de “Obispo Angelelli”), como así también en diversas instancias de interacción con los jóvenes en el marco de otras investigaciones:¹⁸ el celular y su directa vinculación con la posibilidad de producir “amistad” por fuera de la ciudad-barrio. Incluso, en ocasiones, “el fin de la amistad” queda atado a la pérdida/robo/rotura del teléfono (por no poder recuperar los contactos): el

17 Para una descripción densa de las vivencias de los jóvenes en dichos encuadres habitacionales, consultar Espoz, M. (2013)

18 Por ejemplo, en la pesquisa doctoral “Subjetividades y corporalidades en las vivencias producidas en contextos de socio-segregación urbana: ser joven en ‘Ciudad de mis Sueños’ de Espoz, María Belén, se llevaron a cabo diversos ‘talleres de intervención’ con los jóvenes (Taller de Radio, de Producción Gráfica, de Fotografía, etc.). Ver Espoz, M. (2013)

mantenimiento de la relación está a un tipo de mensaje.

Citamos con relación a esto último -y en la misma línea interpretativa del celular como “red social” de los jóvenes en contextos de segregación sociourbana- un segmento de una de las entrevistas referidas:

-Al principio me acostumbre con el celular y me mandaba muchos mensajes con mis amigos, *estaba todo el tiempo comunicada y una vez que perdí el celular perdí un montón de contactos* y me arrepentí mucho y digo yo... No, tengo que comprarme otro celular. Y trabajé con una “changuita” (trabajo eventual, precario) y me compré un celular. El celular Motorola, me lo compré con una “changuita”.

-¿Y después recuperaste todos esos contactos o hiciste contactos nuevos?

-No, hice contactos nuevos. A los amigos que vienen a visitarme se los puedo volver a pedir, sí; *pero otros que tenía, que los había hecho por el mismo celular... no los recuperas mas*

-¿Cómo te hiciste amigos por el mismo celular?

-Porque un día me mandaron a mí un mensaje, por ejemplo, equivocado, que decía, “hola como andas, que si soy...” y *ahí fui haciendo amistad*, por ejemplo yo preguntaba, ¿como tenés mi número? y ella me decía, no, porque un amigo mío tiene tu mismo número pero nada más que le cambiaba el último y yo lo mande así equivocado y *él lo mando así equivocado y nos comunicamos y hicimos amistad*. Y era un chico (joven) y el hablaba bien, el me hablaba bien, así y yo también y *hicimos amistad por celular, nunca nos llegamos a conocer, nada, pero era una amistad*.

-¿Y se hablaban, se mandaban mensajes?

En realidad eran mensajes nomás. (Entrevista a J.)

Este tipo de interacción mediado por el celular para “hacer amistad” se repite en numerosas historias narradas por los jóvenes: el celular aparece como una posible salida al aburrimiento y circularidad (de la casa a la escuela, al dispensario, o a las calles de la ciudad-barrio, de las calles a la casa y así sucesivamente) al que los dispone el vivir en esa condición habitacional, y por lo menos tender ‘un puente’ imaginario que les posibilita ‘moverse’ hacia otros espacios.

En ese contexto en que el tiempo se vivencia como ‘*detenido*’ (“nada sucede en la ciudad-barrio”) en una multiplicidad de actos cotidianos que se reiteran, los jóvenes ven en el celular un posible *esca-*

pe: “entre las manos” está la posibilidad de hacer amigos, de escuchar música, de ser feliz. Tener un celular (por eso se hace ‘changas¹⁹’ para poder comprarlo) significa tener entre manos ese acceso al “afuera” de la ciudad-barrio.

Por ello también, el celular aparece como la forma de re-conectarse con amigos y familiares, que quedaron distantes, a partir de los traslados. En un caso (hacer amigos *por* celular *sin* conocer a ese otro) y en otro (mantener el contacto con conocidos) la mediación del dispositivo vuelve a inscribir en el espacio-tiempo que la condición de habitabilidad dispone, la fantasmiosa sensación de ‘moverse’ cuando en realidad sus cuerpos han sido fijados y anclados en el marco de esa particular condición socio-habitacional: la ciudad-barrio.

En otra entrevista, las mediaciones tecnológicas utilizadas por los jóvenes evidencian de manera pornográfica que *la fijación clasista cuerpo-lugar no puede ser disuelta*: los jóvenes de la urbanización escuchan la radio por celular, llaman a la radio dejando su número telefónico para conectarse con otros oyentes. Se realizan las llamadas y se establecen los contactos por celular y en algunos casos cara a cara: en el fragmento de entrevista que sigue, quienes se “conocen” a partir de esta doble mediación tecnológica (radio-celular) son dos jóvenes de urbanizaciones vecinas: el “escape” y la “salida” los reinstala en los circuitos de interacción dispuestos por las decisiones de urbanismo estratégico señaladas:

Llame a la Radio Super. El programa se llama... es a la tarde, a la noche es...después de las 11 PM, se puede mandar números de celulares para hacer contactos con los demás... y un día mis hermanos anotaron un número y él más grande mandó un mensaje y establecieron amistad con una chica... ¡y era del barrio de acá, al frente! (risas)

La tecnología (celular) aparece entonces en un primer momento, como la fantasía que condensa el adverso de una vivencia que se ha hecho cuerpo: la circularidad con la que jóvenes transitan el espacio-tiempo de la ciudad cordobesa, se reduce a movimientos concéntricos

19 Palabra que designa un tipo de trabajo ‘irregular’

que materializan posibles encuentros entre-otros-siempre-los-mismos. El tiempo aparece como núcleo duro de la fantasía de salir-se (aunque más no sea por un momento) del encierro del barrio: por lo menos hasta allí donde topa nuevamente con los muros materiales (falta de crédito, cortes de luz) de una experiencia que los remite una y otra vez a la fijación cuerpo-clase-lugar como estructurador de sus prácticas sociales.

A modo de cierre

En el recorrido expuesto hemos vinculado algunas decisiones urbanísticas que cambiaron el orden de la relación clasista cuerpo/lugar en la ciudad de Córdoba y el creciente consumo de NTICS -fundamentalmente la telefonía celular- por parte de los sujetos de las clases subalternas, en vistas a identificar algunas tendencias de reconfiguración de la experiencia.

A partir de lo desarrollado la fantasía social asociada a “tener el tiempo en las manos” por las características de personalización-portabilidad enfatizadas en este dispositivo tecnológico, ha manifestado sus contradicciones al estar inscrita en espacios sociales de segregación. De este modo el acoso de la fantasía asociada al consumo se ve atravesada por lo real de la fijación clasista cuerpo/lugar, que “ata” a los sujetos a los espacios referidos y que evidencia que la magia del tiempo sin límites se *deshace* entre las manos.

Más que ningún otro dispositivo el celular expone una transformación en los modos de percibir y sentir, de las maneras de relacionarse y reconocerse. El celular condensa y expresa -de manera paradigmática- las tramas que vinculan las tendencias de mercantilización y mediatización de la experiencia en nuestra sociedad, permitiendo interrogar a la actual configuración del capitalismo desde este objeto fetichizado; una pequeña tecnología que expone la materialización fantasmagórica de un ensueño que no tiene los mismos poderes en contextos de guettización.

En el filme con el que iniciamos estas reflexiones, uno de los protagonistas expresaba “*El reloj no le sirve a nadie. El pobre muere y el rico no vive*”. En las actuales formaciones sociales, y desde las experiencias de jóvenes de las clases subalternas, podemos afirmar que el celular porta lo que en la ficción del filme significa ese reloj incorporado: la demarcación de las posibles y deseables (y sus reversos) relaciones entre los cuerpos en un espacio-tiempo no sólo mediatizado por dispositivos tecnológicos, sino posibilitados por ellos.

Como en el filme, las vivencias diferentes y desiguales del tiempo se zonifican en la ciudad de Córdoba y no todos -más allá de la apropiación tecnológica- pueden acceder a experiencias comparables. Parafraseando la obra de F. Fanon, *los condenados de la tierra* también aparecen *condenados a vivenciar el tiempo* de otro modo: la promesa de “velocidad”, “conexión” y “atravesamiento de espacios” se vivencia como ambivalencia afectiva y práxica y de este modo, tener el aparato para sentir-se y mostrar-se como *consumidor no fallido* (Bauman, 2007) no alcanza para la presentación de la persona anhelada: los muros materiales y mentales que estructuran las pautas de interacción intra e interclase siguen socavando la brecha y la condena de estos jóvenes con relación a las nuevas dinámicas de circulación y consumo en el espacio-tiempo de una ciudad aún *colonial*.

Así, a la sensación de ‘*tener el tiempo entre las manos*’ que el dispositivo celular posibilita, se le opone la sensación de ‘*estar anclado en el espacio*’ de las ciudades-barrio: el tiempo se configura en el lugar privilegiado del entramado ideológico que habita la ‘fantasía’ de estos jóvenes pobladores en la búsqueda por quebrar la ataxia social a la que fueron condenados. “El tiempo entre las manos” aún sigue expresando la actual necesidad de indagar sobre esas transformaciones en el orden de las percepciones en torno al espacio y al tiempo, pero sin perder de vista el lugar imprescindible en esas configuraciones de la ‘clase social’. Las NTIC’s son un lugar sintomático para leer esas tensiones.

Es en el marco de esta mirada al sesgo sobre un fenómeno cinematográfico – y su lugar clave para la comprensión de los procedimien-

tos ideológicos actuales- el que nos permite tramar una interpretación materialista sobre un fenómeno social a ‘simple vista’ valorado positivamente como ‘pauta de crecimiento en relación a las prácticas de consumo’ de estos jóvenes que se dan en distintos ámbitos (tanto académicos como técnicos) en la actualidad. La pregunta por el tiempo (más allá y más acá del espacio), sus formas, velocidades u agentes, sigue siendo una pregunta estrictamente sociológica: del reloj natural al reloj biológico, del reloj mecánico al reloj digital, la metáfora temporal despliega en todo sentido el vector que organiza las posibles y deseables decisiones y acciones de los agentes sociales.

Ese ‘tiempo entre las manos’ como expresión material de una existencia atada al espacio, demuestra una vez más que los problemas actuales sobre la urbanización –tanto en términos políticos como arquitectónicos, en definitiva, estéticos- requiere modalidades de planificación mucho más complejas a la vez que críticas: ese tiempo que se va entre las manos de algunos jóvenes pobladores de la Córdoba actual se asemeja cada vez más a la ¿ficción? del filme *In time*: vivir el día corriendo en espacios de encierro que no se extienden más que hacia “arriba” y entre un *ellos*.

Bibliografía

BAUMAN, Z. (2007) *Vida de Consumo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

BENJAMIN, W. (1972-1999), *Poesía y Capitalismo. Iluminaciones II*. Madrid: Taurus.

BOITO, E. y ESPOZ, B. (2012) “Ciudad(es) colonial(es): convergencia de órdenes de disciplinamiento y control en la regulación del espacio-tiempo y las sensibilidades”, Revista *Espacios Nueva Serie* N° 7. *Estudios de Biopolítica*. UNPA.

BOITO, E. (2011) “Un momento en la historia de la percepción burguesa: W. Benjamin, el capitalismo como religión y la pobreza como marca de la experiencia capitalista”, en Boito, E. Toro Carmona, I, y Grosso, J. L. (Comps) *Transformación social, memoria colectiva y cultura(s) popular(es)*; Bs. As: ESE. 22-42 pág. Disponible en: <http://estudiossociologicos.com.ar>

_____ (2010) “Estados de sentir en contextos de mediatización y mercantilización de la experiencia. Intentos por precisar una lectura materialista de las sensibilidades.” En Boito, E. y Grosso, J. L. (Comps.) *Cuerpos y emociones desde América Latina*. CEA_Conicet/Doctorado de Ciencias Humanas, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca. 82-101 pag. Disponible en: <http://accioncolectiva.com.ar/sitio/libros-publicados>

DELEUZE, G. *Lógica del Sentido*. (1989) Barcelona: Paidós, primera edición.

EAGLETON, T. *Ideología. Una introducción*. (1997). España: Paidós.

ESPOZ, M. B (2013) *Los ‘pobres diablos’ de la ciudad colonial... Imágenes y vivencias de jóvenes en contextos de socio-segregación*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. ISBN: 978-987-28861-6-5. Formato E-books. Colección ‘Tesis’. Disponible en: <http://issuu>.

com/cieseditora/docs/los_pobres_diablos/1?e=2959578/5304621

_____ (2011) “Subjetividades y corporalidades en las vivencias producidas en contextos de socio-segregación urbana: ser ‘joven’ en ‘Ciudad de mis Sueños’; Tesis de Doctorado en Semiótica, CEA/ CIFFyH, Universidad Nacional de Córdoba. Mimeo

_____ (2010); “Crear umbrales para explotar los límites de las ‘ciudades-barrio’: sensaciones y vivencias de jóvenes que habitan “Ciudad de mis Sueños””, en *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção (RBSE)*. Vol. 9, Nº 26.

_____ (2009); “La Ciudad y las ciudades-barrio: tensión y conflicto a partir de una lectura de la producción mediática de miedos en el marco de espacios urbanos socio-segregados”, en *Revista RELACES*, nº 1.

ESPOZ, M; MICHELAZZO, C. y SORRIBAS, P. (2010); “Narrativas en conflicto sobre una ciudad socio-segregada. Una descripción de las mediaciones que las visibilizan”, en Scribano, A. y Boito, E. (comps.) *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*, Buenos Aires: CICCUS.

HIRSCHMAN, A. (1978) *Las pasiones y los intereses. Argumentos políticos a favor del capitalismo antes de su tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.

LEVSTEIN, A. y BOITO, M. (comps.) (2009) *De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre ‘Ciudad de mis Sueños’*, Córdoba: Universitas.

SCRIBANO, A y BOITO, E. (2010) “La ciudad sitiada: una reflexión sobre imágenes que expresan el carácter neocolonial de la ciudad (Córdoba, 2010)”, en revista *Actuel Marx Intervenciones* _09, “Cuerpos contemporáneos: nuevas prácticas, antiguos retos, otras pasiones” (1er Semestre 2010), LOM Ediciones y Universidad Bolivariana, Santiago de Chile.

SCRIBANO, A. y LISDERO P. (comps) (2010) “*Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*”, CEA. Unidad Ejecutora Universidad Nacional de Córdoba.

SCRIBANO, A. (Comp) (2007a) *Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad.*, CEA CONICET Universidad Nacional de Córdoba – CUSCH -Universidad de Guadalajara. Colección Acción Social, Córdoba: Jorge Sarmiento Editor.

_____ (Comp.) (2007b) *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*, CEA—CONICET-Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor.

_____ (2009) “¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? A Modo de Epílogo” en Scribano, A, y Figari, C. (Comp.) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, Bs. As.: CLACSO-CICCUS. pp. 141-151

SENNETT, R. (1997) *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. España: Alianza Editorial.

THOMPSON, E. P. (1967), “Tiempo, Disciplina de Trabajo y Capitalismo Industrial”, en *Tradicción, revuelta y consciencia de clase*, Barcelona: Editorial Crítica.

WACQUANT, L. (2007) *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Argentina: Siglo XXI.

ŽIŽEK, S. (2000) *Mirando el sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Argentina: Paidós

_____ (1999) *El Acoso de las fantasías*. España: Siglo XXI Editores.

_____ (1998) *Porque no saben lo que hacen. El goce como un factor político*, Argentina: Paidós.

_____ (1994) ¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera

de Hollywood". Argentina: Nueva Visión.

_____ (1992) *El sublime objeto de la ideología*. Argentina: Siglo XXI Editores.

Otras fuentes consultadas:

BACMAN, R. y QUEVEDO, A. (2008) *Consumos culturales tecnológicos. Entre la personalización y la portabilidad*. Disponible en: www.consumosculturales.gov.ar

CARRIER, E. (2010) “Pese al impuestazo la venta de celulares subió casi un 30% en el trimestre”. *Informe de consultora 54-9*. Disponible en: <http://54-9.com.ar/movistar/pese-al-impuestazo-la-venta-de-celulares-subio-casi-30-en-el-trimestre#more-2900>

Apartado 3

Cuerpos-en-movimiento Experiencias y vivencias desde los bordes

Cartografías posibles/ ciudad imposible: el territorio cordobés hecho experiencia por los jóvenes de villa La Vaquita Echada

Sofía Elisa Ojeda Coronel

“(...) el lenguaje de la espontaneidad del ‘hacer’, de la poesía individual y colectiva.” Raoul Vaneigem (1977)

“-Acá te hartás de bajar pájaros

-Pero andá que te vea la policía. Te va a pegar un patadón en el c...

-¿Viste que están por dar de comida en el Paicor palomas?

- ¡Alcanzame una piedra!

-¡No! ¡No hagás maldad!

-No, decime, porqué vamos a comer una paloma

-Si no te hizo nada

-La vaca tampoco

-Ya sé, pero es distinto

-La vaca está acostumbrada a morir, después reencarna lo mismo

-¡Pará, Apu!” (Conversación registrada entre varios jóvenes de La Vaquita en recorrida por el Parque Sarmiento)

Introducción

Las reflexiones que aquí presentamos parten dos procesos de investigación e intervención centrados en la experiencia de la socio-segregación urbana de habitantes de La Vaquita Echada, un asentamiento urbano marginal de Córdoba: una investigación etnográfica para un Trabajo Final de Grado realizada en 2010 y una experiencia extensionista de producción/creación colectiva con imágenes llevada a cabo durante 2012, la primera enfocada en jóvenes de 12 a 19 años y la segunda, en un grupo más amplio ubicado entre los 4 y 21 años.

En esta oportunidad hacemos eje en las identificaciones y apropiaciones inscriptas en las estructuras del sentir, entendidas estas últimas como construcciones que determinan la experiencia de vida de las personas, la manera en que experimentan las libertades, las opresiones y las emociones, y en definitiva “cartografían” los espacios tópicos (territorio propio y reconocido), heterotópicos (territorio de “los otros”) y utópicos (territorio de lo deseable) (Reguillo, 2003: 5).

En una primera instancia proponemos abordar la experiencia desde los relatos de los jóvenes concebidos como tramas narrativas que denominamos álbumes flotantes: el conjunto de relatos de múltiples procedencias inscriptos en soportes tanto materiales como virtuales. Los ejes de abordaje de estos álbumes multilocalizados son el cuerpo, la socialidad y los consumos audiovisuales.

En una etapa posterior, analizamos instancias de montaje de relatos visuales y orales enlazados esta vez en la experiencia del tránsito hecho deriva y de la construcción de situaciones donde se registran secuencias expresivo-creativas en un marco de dinámicas lúdicas de producción.

Es fundamental en nuestra elaboración teórica el carácter político que atribuimos a las estructuras del sentir y estructuras de la experiencia¹ porque es a partir de ellas que las comunidades, en este caso los

1 “(...) las estructuras de experiencia como particular articulación entre pensamientos/ sentimientos se vivencian y expresan corporalmente. (...). (...) las estructuras del sentir son definidas como emergencias o pre-emergencias que se van constituyendo

jóvenes de La Vaquita, organizan sus expectativas de acción, sus posibilidades de intervención y participación como actores sociales/políticos. Asimismo, encontramos en el enfoque lúdico de las modalidades de producción de imágenes una estrategia metodológica asentada en la concepción de juego como trampa y evasión: tiempo, espacio y cuerpo robados a los mecanismos colonizadores de energías y pasiones y recuperados, regresados a la piel.

Nuestro problema se enfoca en la vivencia de los jóvenes desde la experiencia de socio-segregación en un contexto de mercantilización de los espacios territoriales y restricción de las libertades de tránsito y permanencia. Esa vivencia es problemática porque determina la expresión de la desigualdad a nivel corporal: libertad de movimiento, de tránsito, de acción y a nivel de subjetividades que constituyen las identidades de los jóvenes: identificación propia, identificación del “otro”, percepción de “lo posible” como deseo y como realización.

Hablar de identificaciones implica volverse sobre los procesos psicosociales, históricos y políticos desde una perspectiva cultural.² Esta afirmación permite el ingreso al terreno de las identificaciones –dejando de lado la perspectiva existencial-, a través de dos dimensiones: la significación (construida en los relatos y las prácticas sociales) y el deseo (como aspecto psicosocial de las prácticas de identificación, que trasciende la racionalidad estructural del análisis discursivo).

La Vaquita es un asentamiento ubicado en Avenida Celso Barrios al 3800 y Circunvalación, frente al Country Claros del Bosque, tiene una antigüedad de más de treinta años y fue reduciendo su tamaño como resultado de sucesivos desalojos y procesos de reubicación por parte del Gobierno Provincial. Hoy viven allí aproximadamente 40 familias.

no sólo en tensión/ en contradicción con otras estructuras del sentir, sino con relación a sí mismas implicando mecanismos que activan tanto dimensiones anteriores de sentir como expresiones genuinamente creativas de lo nuevo”, (Boito; en Boito y Grosso, 2010)

2 “Ya no estamos enfrentados con un problema ontológico del ser sino con la estrategia discursiva del momento de la interrogación, un momento en el cual la demanda de identificación se vuelve, de modo primario, una respuesta a otras preguntas de la significación y el deseo, la cultura y la política” (Babha, 2002: 71)

En su carácter de asentamiento socio-segregado responde a lógicas de ordenamiento urbano determinadas por políticas públicas específicas. En Córdoba, estos lineamientos diseñan una ciudad fragmentada, excluyente y desigual donde las maneras de transitar son reguladas por la disposición arquitectónica y por la vigilancia policial. Pero esto no solo concierne a las políticas públicas. El ordenamiento de la ciudad basado en el modelo de espacios limpios, bellos y seguros, principalmente destinados a la actividad comercial y al consumo como práctica central, responde a la instalación del perfil turístico como tendencia principal en el diseño de las ciudades, involucrando intereses privados: del sector inmobiliario, el comercio y el mercado artístico-cultural.³

En este marco, nuestra ciudad es atravesada por fronteras internas que encierran multiplicidad de ciudades posibles: barrios populares, villas, barrios céntricos, ciudades-barrio, barrios de clase media-alta, countries tradicionales, countries en altura, semicerrados, etc. Cada vez más, las posibilidades y modalidades de tránsito y permanencia son un indicador de pertenencia social y en el caso de los jóvenes de la Villa ofrecen un incremento constante en las limitaciones y restricciones.

Asimismo, para pensar la experiencia urbana hoy, es necesario tener en cuenta que la transversalidad y omnipresencia de los medios de comunicación masiva modificaron las percepciones de distancia, realidad y experiencia de los grupos sociales al punto de “abrir” nuevas formas de relacionarse basadas en la mediación audiovisual. Esta mediatización implica que las percepciones acerca de “lo otro”, las representaciones, las construcciones discursivas también son mediadas por percepciones, representaciones y las construcciones discursivas de origen hegemónico.

En estos contextos la imagen posee una centralidad indiscutible: abandonando su carácter de representación se ha instituido como una forma de existencia, de realidad que los jóvenes “transitan” a través

3 Tal como viene planteando en términos generales en el marco de la investigación avalada y financiada por SeCYT “Urbanismo estratégico, experiencias de habitabilidad, circulación y desplazamiento en la ciudad. Indagación sobre vivencias/experiencias de las clases subalternas, Córdoba (2012-2013)”

de la utilización de soportes digitales y redes sociales. Si bien los integrantes de sectores populares difícilmente tienen acceso a ciertas tecnologías, la interpelación de la imagen como realidad cotidiana y el bombardeo visual como experiencia urbana llegan de diversas maneras a ellos.

Por otro lado, el contexto social también se constituye por las construcciones discursivas y las percepciones de lo real y lo virtual en estas sociedades fuertemente atravesadas por la mediatización de la experiencia. En este caso, lo que caracteriza a los jóvenes de La Vaquita es el poco o nulo acceso a herramientas técnicas y bienes tecnológicos de expresión y creación. Asimismo la imposibilidad de participación e intervención en el universo discursivo mediático los posiciona como objetos de análisis de “otros” y no como sujetos enunciativos de los sentidos que los definen. En este marco presentamos algunas reflexiones referidas a las identificaciones y apropiaciones de los jóvenes, las cuales entendemos como inscriptas en tramas de sentido multilocalizadas, cartografías compartidas, construidas en la experiencia común de la segregación socio-urbana. Asimismo expondremos algunas propuestas ya más enfocadas en la potencialidad expresiva y creativa de la producción de cartografías de la experiencia a través de las imágenes.

Cartografías en movimiento/Juegos de habitabilidad

Así como reconocemos la existencia de estructuras que establecen discursos hegemónicos y regulan la experiencia tanto desde la esfera pública como desde el mercado, asumimos que existen en las comunidades construcciones de sentido propias, maneras de configuración del espacio y de los distintos tipos de territorio, formas de experimentar las libertades y las regulaciones. Estas construcciones, integradas por relatos, secuencias de imágenes en distintos soportes y mapas de percepción que los jóvenes elaboran y utilizan cotidianamente, son el punto central de nuestras reflexiones.

Teniendo en cuenta los abordajes teóricos explicitados, concebimos a los habitantes de La Vaquita como miembros de una comunidad socio-segregada que difícilmente tienen acceso tanto a ciertas herramientas de expresión y creación, como a vías de comunicación con otros grupos o sectores, ni a instancias de reflexión sobre las propias estructuras del sentir y la experiencia.

Cuando pensamos entonces, inicialmente, en un espacio recreativo para este grupo de jóvenes, era indispensable partir desde sus vivencias cotidianas, desde sus maneras de comprender e interpretar este contexto social inequitativo. El abordaje en estos términos exigió introducirse en una cuestión problemática para todo trabajo vinculado a los sectores subalternos: la tensión entre ser producidos/regulados por una cierta estructuración del poder, y producir/producirse por fuera de las determinaciones hegemónicas. Y en este abordaje, donde la cultura como matriz y mediadora de sentidos de las sociedades ocupa un lugar central, la tensión exige un planteo más cuidadoso. Si entendemos que existe un régimen de dominación colonial⁴ que se patentiza con fuerza en los asentamientos urbano-marginales; ¿cómo concebimos esa relación de dominación en el orden simbólico, en la dimensión de la cultura?

Habiendo recorrido las tensiones que plantea esta cuestión, en términos de Grignon y Passeron (1991), a través de las miradas “miserabilistas” o “populistas” y de la dicotomía entre autonomía o heteronomía cultural, postulamos como actitud teórica la necesidad reconocer los aportes y las insuficiencias de ambos pares de perspectivas a través de las operaciones que los autores nominan como *alternancia* y *ambivalencia*.⁵

Solo de esta manera pudimos tener la apertura necesaria para inscribir los actos de negación de los jóvenes de su lugar de origen, y los

4 En este sentido podemos leer nuestro contexto urbano contemporáneo a partir de cinco acciones colonizadoras: “Ocupación del espacio urbano (políticas de segregación y expulsión), expropiación de la posibilidad de habitar un espacio, invasión del espacio-tiempo del “otro” y potestad sobre la vida de otros. (Cfr. Scribano, 2010: 21)

5 Cfr. Grignon y Passeron (1991: 19-25).

actos de afirmación de lo propio a través de diferentes manifestaciones, en el doble registro de la alternancia y la ambivalencia cultural. La observación inicial que nos orientó hacia la dimensión de las identificaciones fue el reconocimiento de que los jóvenes no querían decir que vivían en una villa en los ámbitos exteriores al asentamiento, pero al mismo tiempo se autoafirmaban como “villeros” en muchas instancias, asumiendo dicha identificación como positiva.

Esta primera observación exigió una mirada disruptiva ante la opción excluyente por una perspectiva de las culturas como autónomas o heterónomas, para situarnos en una mirada sobre las prácticas culturales que implica lecturas de alternancia en unos casos y de ambivalencia en otros.

Es a través de la concepción del “espesor de lo cultural” como campo de lucha (Martín-Barbero, 1998: 100), como mediador entre esas prácticas culturales anfibias, y las otras, en donde podemos reconocer la potencialidad de la resistencia y también del cambio. Y con este cambio nos referimos a una potencialidad que atraviesa lo cotidiano y que por lo tanto está tan teñida de sujeción como de libertad. Por eso nos sumergimos en el universo cultural de los jóvenes indagando en sus relatos, en la posibilidad expresiva de la creación, en “la otra cara de la cotidianidad, la de la creatividad dispersa, oculta, sin discurso, la de la producción inserta en el consumo (...)” (100).

A partir de estas miradas teóricas, ancladas en una observación sobre el campo, fue que indagamos la manera en que se configuran las identificaciones de los jóvenes de villa La Vaquita, a través de las diferentes operaciones de apropiación/producción de sentidos, tomando como corpus de análisis sus relatos plasmados a través de la oralidad y la visualidad. Las categorías con las que abordamos el ingreso a estos relatos de los jóvenes, son también las categorías en las cuales se inscriben las identificaciones y diferenciaciones:

-**El cuerpo** ubicado en un marco de la percepción donde se ha relativizado la rigidez que dividía materialidad de virtualidad y en un orden colonial de regulación del territorio, del sentir y de las

energías sociales. Aquí surgieron las diferentes maneras de dramatización de la identidad (Reguillo; 2006: 97) a través de la vestimenta, accesorios, maneras de moverse, de hablar, los atributos de la piel (blanca, negra, tatuada, con piercings) y el volumen (finas/os, gordos/as) y las adscripciones identitarias en las cuales se incluían los jóvenes, tensionándose en algunos momentos la ilusión de la mutación a voluntad con el inmutable arraigo territorial a un lugar como la villa, que inviste a sus habitantes con atributos determinados.

-Los consumos audiovisuales, comprendidos como prácticas de apropiación inscriptas en un tramado de industrias culturales reguladas por una lógica de mercado. La disposición mercantil de estas industrias sin embargo, no impide que sus productos ingresen a la compleja dinámica de las operaciones de consumo/apropiación/producción en que entran a interactuar, dando lugar a formaciones híbridas, lo popular, lo masivo y lo mediatizado. En este marco accedimos a la descripción de sentidos volcados en películas, dibujos animados, noticieros, programas de “entretenimiento”, etc., y a la construcción de narrativas en las que ciertos valores y lecturas propias eran incorporados a la trayectoria vivencial/experiencial de los jóvenes.

-La socialidad, entendida como instancia de convivencia cotidiana, que se basa en una experiencia corporal de la cercanía y en una ligazón profunda, religiosa, en su efectividad ritual de cohesión; al espacio-grupo al cual se pertenece (Maffessoli, 1990). En este apartado accedimos a las descripciones de espacios cotidianos de tránsito y permanencia y a lugares soñados, a la proyección temporal y a la relación afectiva con *desiertos, infiernos y paraísos*⁶ donde se ubican las vivencias con otros distintos e iguales de acuerdo a categorizaciones construidas complejamente entre las diferencias de clase y las operaciones de identificación/apropiación.

6 Ver en este libro el artículo de Michelazzo, C.

Habiendo partido entonces de la premisa que estos álbumes multilocalizados, multimediales, dispuestos en un aparente desorden, constituyen un archivo visual/vivencial de los jóvenes, donde traman/ inscriben sus trayectos discursivos y corporales, nos planteamos interrogantes que guiaron el proceso de análisis y cuyos resultados podemos ordenar en tres ítems que caracterizamos a continuación.

1. Configuración/constitución de estos álbumes

Se trata de cómo juega lo material con lo virtual, cómo se entrelazan las distintas tramas narrativas, provenientes de los medios y de las propias experiencias. En definitiva; cómo se articulan estos dos órdenes de lo múltiple.

Los relatos que los jóvenes nos refirieron no son por sí mismos, sino en función de su calidad de hilos que traman un tejido a veces palpable y a veces fugaz y aéreo. La materialidad de una pared cubierta de pósters se enlaza desde la percepción de ellos mismos, con la fugacidad virtual de un clip visto a las apuradas en la pantalla de un teléfono celular prestado. Por eso en sus prácticas de narración los jóvenes tienen la impronta de la hipertextualidad: en una sola conversación hablan, representan personajes, muestran las tapas de sus CD, invitan a ver un mini-video archivado en un teléfono, arman conversaciones paralelas, incluyen a algún amigo o familiar en la charla, buscan en la habitación un póster y lo exhiben. Es decir, invitan a recorrer un trayecto “en vivo” por sus relatos multilocalizados. Sumergirse en esta experiencia es justamente eso, sumergirse y renunciar parcialmente a la comprensión causal, al orden sucesivo, a la homogeneidad sustantiva, pero de ninguna manera implica hundirse en el caos y el desconcierto.

2. Modo de percepción/relación de los jóvenes con estas construcciones narrativas

Si relatar/relatarse es una forma de hacerse, actuar puede considerarse una manera de escribir la propia historia. En este sentido, narrar también implica estar inscribiendo el cuerpo y la acción en el propio relato.

Los jóvenes describen la experiencia de la provisoriedad, yendo y viniendo de un barrio a otro, mudándose de habitación constantemente o viviendo el cambio incesante de ubicación de los muebles y otros objetos por modificaciones en la vivienda; relatan la percepción de un pasado más lejano y un futuro también distante. En definitiva se asumen en esas imágenes como atravesados de diferentes maneras por la dimensión del tiempo, y simultáneamente, habitando activamente ese devenir.

De la misma manera se asumen partícipes en la recreación de historias comunes que, provenientes del universo de los multimedios, son adoptadas y renacidas como propias. Queremos decir con esto que los jóvenes perciben este sustento flotante en el que traman los relatos que los hacen, como una manera propia de habitar el tiempo y el espacio. Al ser compartidos, estos álbumes-relato son utilizados como abrecaminos, señaladores y orientadores de trayectos, a la manera de mapas cartográficos.

Como mediadores de la experiencia que articulan lo real-con lo ficcional-con lo utópico, son construcciones que en cierta manera se elevan (flotan) por encima de las otras instancias de mediación -las producidas por el mercado cultural- atravesándolas e integrándolas, pero instituyéndose como guías de instrucciones para comprender e interpretar, y también para transitar aquellos territorios que Reguillo distribuye en tópicos, heterotópicos y utópicos.

-Como marcos de comprensión/guías cartográficas para circular/habitar los territorios urbanos:

Estos relatos particionan la ciudad y la experiencia del espacio-tiempo en áreas, de acuerdo a cómo son percibidas y vividas. Para sus recorridas habituales, sus trayectos, los jóvenes tienen que conocer claramente el funcionamiento de las reglas de ordenamiento urbano que les atañen, reconocer las señales del peligro, los lugares y los horarios, las “zonas liberadas” y los espacios permitidos. Estas regulaciones, que no son inocentes ni casuales, son la expresión de un orden que comprime y dispone los cuerpos despojándolos de la libertad de tránsito y permanencia. Lo que podemos leer en los relatos comunes de los jóvenes de La Vaquita es qué hacen ellos con esos órdenes que los comprimen.

El Patio Olmos⁷ y el Paseo del buen Pastor,⁸ que se exhiben en apariencia como lugares accesibles a todos, disponen órdenes basados en el consumo y en la portación de una determinada identidad estética como reglas para ser habitados y recorridos. Los bailes y los boliches, el centro y el Paseo de las Artes,⁹ la escuela, las calles internas de la villa, los otros barrios son ordenados por los jóvenes en áreas donde el “fuera de lugar” puede resultar a veces un acto divertido o disruptivo (pararse frente a las “finas”, en su territorio, estando “re-negras”),¹⁰ y otras peligroso (exponerse a jóvenes desconocidos de otros barrios, o a la policía).

Si como postula Reguillo, el terreno de la utopía es una manera de comprender la configuración de los otros dos: el propio/seguro y el ajeno/incierto (Cfr. 2003: 5), es en la narración del futuro que los chicos hacen, de los lugares y las vidas anheladas, que está la clave para anclar estas reflexiones.

En el relato de S., por ejemplo, la villa es una zona desértica, intransitable, pero solo puede entenderse así en comparación con esos

7 Shopping Center ubicado en el centro de la Ciudad.

8 Paseo ubicado en el corredor que va del centro de la ciudad hacia la Universidad, ex cárcel de mujeres devenido en multiespacio artístico-cultural.

9 Paseo ubicado en Barrio Güemes, donde se exponen y venden bienes artesanales.

10 Expresión fenotípica que siempre remite a las clases populares.

paisajes de belleza increíble donde habitan niñas en trajes coloridos de telas etéreas, y gente que viaja libremente de un lado a otro. En el de D., La Vaquita es un área segura y habitable y por eso allí imagina la casa propia, los amigos, la familia; en contraposición a Nuestro Hogar I¹¹ donde “*si te confunden te pueden meter un tiro*”. Para A. Puerto Rico es un paraíso fascinante donde viven los reggaetoneros y “*deben ser todos gente de plata ahí*”. Para J., el paraíso está y no está tan lejos; si bien los escenarios lujosos donde transcurre su novela preferida son algo que “*nada que ver*” con la villa: “*Acá nunca veo las casas así como están ahí, la forma de vestirse...está bueno, pero acá no pasa*”; sí sirven para caracterizar a un lugar de la ciudad de Córdoba, el Cerro de las Rosas,¹² donde indudablemente “*lo que está bueno*” (las casas, la forma de vestirse) no tienen “*nada que ver*” con La Vaquita.

El miedo, el goce, la tranquilidad y el vacío aparecen entonces como sensaciones que guían la permanencia y tránsito por terrenos que se entrecruzan, y es a través de estos marcos de comprensión que los álbumes-relato proporcionan, que los jóvenes sitúan esos sentires y sus experiencias en un orden del tiempo y el espacio.

-Como marcos de inscripción de los cuerpos/identificación y diferenciación:

En las narraciones de los jóvenes, cuando se refieren a los Otros, desfilan negros-brasa, negros-negros, cumbieros-chetos, quarteteros-finos, finas-chetas y muchas combinaciones más. Las identificaciones parecieran elevarse por sobre los cuerpos e intercambiarse, como si no hubiera esencia inmutable, como si las ropas y los peinados, las cadenas, los colores y las marcas físicas, las actitudes y las formas de ser no fueran realmente determinantes.

A partir de sus descripciones, los jóvenes dieron a conocer tres niveles de identificación/diferenciación: vestimenta-accesorios, for-

11 Barrio ubicado en la zona sur de la ciudad, fuera del ejido urbano.

12 Barrio de la zona noroeste de la Ciudad cordobesa, icono de ocupación de las ‘clases altas’ en el imaginario social.

mas de moverse-hablar, valores-contravalores. En la relación entre estos tres rasgos es que la cuestión de la aparente levedad del ser se relativiza: la posibilidad de localizarse en diferentes adscripciones, de jugar, de mutar y mudar las pieles, no significa la evaporación del uno mismo, ni la capacidad de desaparecerse para ser totalmente otros.

Los tres niveles de diferenciación/identificación que los jóvenes establecieron son dispuestos alrededor de algunos núcleos comunes, reconocidos y asumidos como aceptables, y que trascienden esa aparente mutabilidad casi absoluta: para D., más allá de lo “humiento”¹³ que puede ser un cheto, si es “pulenta”¹⁴ se lo puede tener de amigo, entonces la identificación que le cabe por su vestimenta y sus gustos musicales se anula frente a la identificación que otorga la confiabilidad y fidelidad del pulenta-buen amigo. Cualquier identificación anterior y posterior a esta es intrascendente en comparación.

Las identificaciones entonces son mutables, múltiples, no exhiben nada esencial por sí mismas, pero debajo de estos relatos de los jóvenes, debajo del desfile variopinto de “tribus urbanas” intercambiables, parecen correr ciertos sentidos, en forma de valores (solidaridad, fidelidad, sencillez) y contravalores (infidelidad, individualismo, presuntuosidad) buscando encarnarse en una identificación y abandonar su estado de fluidez.

También podemos encontrar este doble registro en la percepción/presentación del yo y el nosotros. Cuando los jóvenes asumen su adscripción identitaria a algún grupo, admiten **la mutabilidad** como práctica común: lo cual está significando que esa identificación es comparable a un traje, una onda que se puede sacar y poner. A. cuenta que se viste como Daddy Yankee a veces, “para jugar”. D. se identifica con los skaters, aunque ya no tiene un skate, y S. reconoce que antes pertenecía a una adscripción pero ya no. Sin embargo esas atribuciones identitarias que en forma de valores muchos de los chicos reconocen como deseables y propias, trascienden la inestabilidad

13 Soberbio

14 Confiante, buena persona.

de las identificaciones: el ser solidario, tener muchos amigos, tener talento son rasgos que atraviesan las dos identificaciones que asume D. (estar “a las orillas” de los demás y ser skater).

Los relatos pueden flotar, las identificaciones fusionarse y estar en cientos combinaciones posibles, pero atribuciones identitarias como la del solidario, el buen amigo, el “pulenta”, el traicionero, el falso, persisten como categorías transversales que se anclan en los cuerpos más allá de ciertas disposiciones de lo estético.

Transitar lo imposible

La mercantilización de la vida, que reduce la libertad absoluta a la libertad de consumir, con una operación parecida, asocia el ser al tener, por lo tanto quién puede tenerlo todo, es libre de ser lo que quiera y estar en cualquier lugar.

Asimismo, la mediatización de la experiencia establece regímenes de visibilidad que aplicados en el contexto de vida de los jóvenes de La Vaquita, escenifica una *constelación de delirio* (Babha, 2002: 64): por un lado las atribuciones sobre lo amenazante, lo peligroso, que se conjuga en la asociación pobreza-delincuencia, condenan la exposición visual de todo “lo villero”, ocultando las viviendas, los carros, las calles de tierra, y proscribiendo los cuerpos que portan ciertos rasgos estéticos; por otro lado la centralidad de la imagen compele a hipermostrarse, como condición excluyente para poder ser: “(...) según las premisas básicas de la sociedad del espectáculo y la moral de la visibilidad, si nadie ve algo es muy probable que ese algo no exista” (Sibilia, 2008: 130). Es una constelación de delirio porque esa hiperexhibición exige *autenticidad*: para ser, es preciso mostrarse tal-como-uno-es, y allí radica el delirio y también lo perverso de este régimen de visibilidad. En él está la trampa de la ciudad imposible, la existencia imposible: parece que no hay manera de escapar de las constricciones para poder actuar libremente, ni de ajustarse a ellas para poder ser.

En los dos puntos anteriores reconocemos operaciones de apropiación que, al escapar de algunas determinaciones del mercado, de las disposiciones hegemónicas que dictan maneras de ser y habitar el contexto urbano, ya se instituyen como potencialmente revulsivas en cuanto son capaces de infligir pequeñas heridas en la eficacia de los mecanismos de mercantilización y mediatización. Reconocemos la fuerza creativa de esas operaciones en que los jóvenes “(...) mediante la risa, el humor, la ironía, desacralizan y, a veces, logran abolir las estrategias coercitivas” (Reguillo, 2006: 94).

En su relato, M. se burla de la posibilidad de ir a comer al Patio Olmos, para ella es un chiste, pero a través de él asume la comprensión del lugar social que en forma de silogismo, la sociedad le atribuye: un centro comercial solo puede ser ocupado por consumidores, ella no consume, entonces no tiene nada que hacer allí. Y sin embargo, ella lo ocupa, lo recorre y mira: es claro que en esas operaciones alternativas también estás atravesadas por determinaciones simbólicas propias del consumo, pero definitivamente resultan un acto de rechazo a la regla implícita que prohíbe estar y circular en ámbitos donde no se tiene nada que hacer.

Asimismo, en un contexto en que la institución de la imagen como algo “vendible”, donde se supone que la vestimenta determina las identidades, los jóvenes -más allá de que no dejan de producirse y consumir en los términos que establece el mercado- son capaces de manejar un doble registro de identificaciones para autoafirmarse y diferenciar al Otro.

A una constelación de delirio, los jóvenes responden con juegos de habitabilidad que establecen cartografías en forma de relatos, donde erigen una ciudad habitada por lo real y lo ficticio, por el futuro al que aspiran y por las ambigüedades del presente y el pasado, por el miedo y por la ilusión. A eso nos referimos cuando hablamos de transitar lo imposible.

El juego de hacer trampa/ Derivas y divagues urbanos

“(...) íbamos imaginando los arreglos posibles del lugar, ocupábamos el territorio conquistado, transformábamos por gracia de la imaginación el lugar patibulario en una feria fantástica, en un palacio de placeres, donde las aventuras más picantes alcanzarían el privilegio de ser realmente vividas.”
(Raoul Vaneigem; 1977)

El abordaje teórico-pedagógico en esta instancia de intervención se basó en las mismas estructuras narrativas multilocalizadas de la investigación etnográfica previa, teniendo como premisa hacer foco en el carácter lúdico presente en las prácticas de apropiación/identificación que los jóvenes habían exhibido. La indagación se centró en el reconocimiento de las posibilidades expresivas y creativas y en la puesta en común de esas prácticas potencialmente cuestionadoras o revulsivas a través de la realización de diferentes productos visuales: collages, mapeos colectivos, maquetas, relatos fotográficos, álbumes virtuales e intervención de imágenes. Se decidió la metodología de taller porque además de facilitar un espacio participativo y flexible para la discusión e intercambio de ideas, era la más conocida por los niños y jóvenes en el espacio del salón comunitario. Lo que planteamos como modalidades de desarrollo del taller (encuentros en el salón comunitario, salidas fotográficas grupales e intervenciones en ciertos espacios públicos) terminó constituyéndose alrededor de una elección metodológica: la deriva como estrategia de juego/ producción de relatos:

El concepto de deriva está ligado indisolublemente al reconocimiento de efectos de naturaleza psicogeográfica y a la afirmación de un comportamiento lúdico-constructivo que la opone en todos los aspectos a las nociones clásicas de viaje y de paseo. Una o varias personas que se entregan a la deriva renuncian durante un tiempo más o menos largo a las motivaciones normales para desplazarse o actuar en sus relaciones, trabajos y entretenimientos para dejarse llevar por las solicitaciones del terreno y por los encuentros que a él corresponden (Debord, 1999: 1).

De esta manera, tanto las recorridas fotográficas como las situaciones re-creativas en el salón se convirtieron en derivas que - si bien tenían en mayor o menor medida líneas orientadoras o destinos prefijados- proponían justamente al no instituirse como paseos comunes ni encuentros definitivamente planificados, instancias de descubrimiento y también de extrañamiento y reinención de lo rutinario.

En el caso de las niñas y niños todas las instancias de taller se dieron en el contexto de la Villa y sus alrededores. De esta manera fue posible abordar las posibilidades expresivas a través de herramientas como el mapeo colectivo y la construcción narrativa grupal. Podemos distinguir algunas instancias de producción creativa:

-Montaje texto-imagen con un hilo narrativo:

Para ello, en primer lugar los niños realizaron un registro fotográfico libre de lugares y escenas de la Villa, posteriormente, una selección de imágenes en base a un relato de creación colectiva y por último la inserción de texto en viñetas agregadas a las imágenes para crear una historia.

El resultado fue la Fotohistorieta “Consiguieron la Libertad”: Producto gráfico que contiene imágenes tomadas por los niños enlazadas en un relato fantástico ambientado en La Vaquita. El relato fue producto de una construcción oral y escrita colectiva, donde se combinan la historieta con la fotonovela.

El montaje de géneros narrativos (fotonovela e historieta) materializado en un producto gráfico permite tramar los distintos recursos expresivos utilizados por los niños para crear a partir de las imágenes. De esta manera, la expresión oral, escrita, corporal y visual de los niños se organiza alrededor de un eje narrativo que expresa desde la fantasía, algunas concepciones y percepciones sobre el espacio cotidiano.

La creación de un relato a través de fotografías permitió recrear de otra manera el espacio de la Villa al posicionarlo como un territo-

rio extraño donde había personajes fantásticos con poderes especiales. De esa manera los niños encontraron y representaron imágenes que condensaban distintas situaciones: de libertad, de encierro, de enfrentamiento, de terror y de alegría. Aquí la fantasía de los personajes y situaciones se tramó con sentimientos que los niños y niñas experimentan en su vida cotidiana y surgieron temas para nada fantásticos como el alcoholismo, la preocupación por la falta de dinero, y el miedo de los padres a que les pase algo a sus hijos. También fue interesante el límite que los mismos niños le pusieron a la ficción: al final de la historia, cuando regresaron a sus hogares, (a la vida real), los personajes, o sea ellos, perdieron sus poderes especiales. En este aspecto quedó planteada la cuestión de los “poderes” como posibilidades reales de intervención en el entorno.

-Mapeos colectivos

De La Vaquita Echada:

Tanto los mapeos como la producción de una maqueta son vínculos entre la representación visual y espacial que los niños tienen de la villa, y la recreación plástica aplicada a re-diseñar y re-construir las propias casas y el propio barrio.

Lo que propusimos a los niños en un principio fue hacer un mapeo y una maqueta de la Villa en base a algunas referencias reales, y a partir de allí crear y recrear libremente.





Los mapeos y construcción de maquetas permitieron abordar la producción de la imagen desde un ángulo más amplio que el de la toma fotográfica; abriendo la posibilidad de abarcar la percepción y significación del espacio a partir de otros elementos de representación gráfica como la iconografía y de representación plástica como la confección de casas de cartón. Al tensionar el concepto de realidad con el de fantasía, pudimos abordar con los niños algo tan complejo como la vinculación problemática entre mapa y territorio, señalando que lo importante a la hora de representar el espacio, es el vínculo material y afectivo que se tiene con él, y por lo tanto no existe una cartografía única sino distintas versiones posibles.

El vínculo con el territorio se consolida a partir de procesos de interpretación, sensación y experiencias propias. Los mapas no son el territorio porque a ellos se les escapa la subjetividad de los procesos territoriales, las representaciones simbólicas y los imaginarios sobre los mismos, y la permanente mutabilidad y cambio al que están expuestos. Somos las personas quienes realmente creamos y transformamos los territorios, y no hay una mimesis entre la materialidad espacial de los

mapas y la percepción imaginaria sobre el territorio, pues éste es una construcción colectiva y se modela desde las formas subjetivas del habitar, transitar, percibir, crear y transformar (<http://iconoclasistas.com.ar/2012/04/04/el-mapa-no-es-el-territorio/>).

En ese vínculo con el territorio, los niños hicieron presente la posibilidad de acción no solo como proyección creativa expresada en un dibujo sino como concreción material.¹⁵

Miradas de frontera

En cuanto al trabajo con los jóvenes tuvimos muchas más instancias externas de taller y prácticamente no desarrollamos las actividades en el salón. Al pertenecer a una franja etárea que se mueve con mayor libertad (que los niños y niñas) fuera de los límites de la Villa, y que por tal razón experimentan cotidianamente las restricciones que impone el ordenamiento urbano, estos jóvenes son quienes más cabalmente hacen uso de esos mapas de percepción, o cartografías de las que hablamos anteriormente.

Aquí describiremos algunas líneas orientadoras para abordar la potencialidad disruptiva de estas cartografías colectivas desde las maneras con que los jóvenes se vinculan a la práctica de producción/apropiación de la imagen. Podemos entenderlas como miradas de frontera justamente porque en estas reflexiones transitamos junto con estos jóvenes tanto los límites cotidianos implícitos, como los explícitos. La frontera que los ciudadanos segregados no dejan de cruzar es la que separa lo posible de lo imposible, porque la misma existencia exige atravesar constantemente por donde no se puede. Estas dimensiones fueron establecidas a partir de los resultados de algunas diná-

15 Algunos de estos chicos son los que hicieron una canchita de fútbol en la villa. Me enteré conversando con distintas personas del barrio de la existencia de la cancha, de que la habían hecho los “changuitos”, de que habían sacado de no se sabía dónde unas varillas para los arcos y habían limpiado y delimitado toda la superficie ellos solos. (Notas de campo, 25/07)

micas grupales basadas en recorridos fotográficos, El Buen Pastor, el mismo espacio de la villa y algunos puntos del centro de Córdoba.

Estas tres experiencias de deriva fueron recuperadas a través de una técnica de montaje de imágenes y texto en la cual los jóvenes insertaron frases en las fotografías creando postales de los distintos espacios recorridos y construyendo de esa manera su propia trama narrativa sobre la ciudad de Córdoba. En este sentido, el montaje visual es una modalidad de producción que permite volcar sentidos y tramar discursos apelando a recursos de imagen y texto que tienen efectos de impacto en la sensibilidad.

-*La primera* realizada en el Paseo del Buen Pastor, lugar que condensa distintas miradas y significados: por un lado es un espacio estratégico dentro de la arquitectura urbana por su ubicación y su perfil comercial orientado a un sector específico de la sociedad; por otro, es el predio donde funcionó una cárcel de mujeres, un hogar religioso de huérfanas y una capilla con todo lo que eso implica en la apropiación de los espacios públicos y en la construcción de la memoria colectiva.

La toma de imágenes estuvo orientada a confrontar por un lado el cotidiano disfrute de un espacio público con las constricciones de un sitio destinado al consumo y a la presencia de una determinada clase de visitantes-consumidores, y por otro lado, la existencia de huellas que evidencian que hubo una cárcel de mujeres, con disposiciones arquitectónicas que eliminan las referencias al pasado;



Esta postal tiene la imagen de una de las jóvenes participantes del taller detrás de una reja ubicada en el Paseo del Buen Pastor (Es la reja original que perteneció a la cárcel de mujeres). La frase insertada (“No se permiten policías con armas por seguridad”) es la respuesta que los jóvenes encontraron al verse confrontados con otra imagen: una foto que formó parte de una actividad donde se leía un cartel que decía “No se permite el ingreso con gorras al local por cuestiones de seguridad”.¹⁶ A partir de este concepto surgió un intercambio de ideas muy rico en el que apareció la variedad de subjetividades que existen alrededor de lo que es “inseguro” y cómo eso se relaciona con rasgos físicos, de vestimenta y de actitudes.

16 Cartel fotografiado en un local comercial de la peatonal: Río Shop



Esto permitió develar la asociación de la “inseguridad” a “la gorra” y al “ser villero” y reconocer que dicha significación era parte de un discurso que excede a un simple cartel, los afecta en distintos ámbitos de su vida y restringe sus libertades. De esta manera se confronta la lógica del discurso hegemónico con la lógica de la experiencia cotidiana de estos jóvenes. La postal de la ciudad insegura, que requiere un orden policial, por la de la ciudad vulnerable donde el “agente del orden” es sencillamente el agente del miedo.

-La segunda recorrida fotográfica fue en la misma villa, donde el andar se transformó en un reconocimiento del propio territorio desde la memoria afectiva: mientras los jóvenes iban relatando oralmente acontecimientos que explicaban la actual disposición de las viviendas y los espacios “baldíos” (Desalojos, llegada de nuevas familias, destrucción por el temporal, construcciones nuevas, etc.) hacían una segunda lectura visual, retratando con las cámaras los espacios de los que iban hablando. Entre las postales creadas la imagen panorámica sin personas de la calle que da a la circunvalación, habla de las calles que son “nuestras” (aunque el tiempo y la imagen digan lo contrario),

de la tarde fría del barrio, y equilibrando al composición flota una sobresaliente “cultura general” en el centro, robando el protagonismo que suelen tener los cuerpos. Otro montaje asocia la vida al recién nacido, en el interior del hogar y en brazos seguros de su padre, cuya mirada desafía las intenciones del objetivo, sean cuales sean. La última imagen describe la sensación de seguridad compartida en el espacio de la villa, donde el grupo sonriente, evidentemente “pasándola bien” es una posible síntesis de la felicidad y se equipara al poder andar donde se quiere.



-Una *tercera* recorrida donde, después de una actividad de reconocimiento de imágenes en relación a los derechos, los jóvenes hicieron una intervención con fotografías en un sector de la Plaza del Bicentenario. En esta ocasión intentamos que surgieran las tensiones

en las que se inscribe el posicionamiento de estos jóvenes, interpelados por distintos discursos sobre los derechos (jurídicos, mediáticos, de ONG's y agrupaciones políticas partidarias), para que vincularan su experiencia cotidiana y sus proyecciones de vida con lo que ellos experimentan -desde la significación y el deseo- como vida, felicidad, seguridad y libre tránsito. Así se pudieron vincular las imágenes de jóvenes desaparecidos en democracia¹⁷ y la continuidad de prácticas represivas volcadas en los sectores populares y ligada a una “figura de sospechoso”, o “figura de peligroso potencial”, a las experiencias de estos jóvenes de La Vaquita. De esta manera pudieron diferenciar tres dimensiones de “los derechos”: los del discurso institucional o mediático, los que se viven cotidianamente, y los que deberían ser de acuerdo a los deseos y la perspectiva de ellos mismos.



17 Concretamente trabajamos con los casos de Facundo Rivera Alegre y Yamila Cuello, jóvenes cordobeses que desaparecieron de sus hogares en los últimos años. Las movilizaciones y acciones generadas para reclamar por su aparición con vida apuntaron y apuntan principalmente a repudiar la criminalización de la pobreza, la impunidad de las redes de trata y al accionar represivo de la policía.

Consideraciones finales

Estas construcciones se contraponen a las de los discursos hegemónicos sobre estos territorios urbanos, como por ejemplo el relato de ciudad que erige la perspectiva turística, o el que imponen las “postales” periodísticas de los medios masivos de comunicación. En estos montajes los jóvenes estamparon las tensiones que cada espacio exhibe ante ellos, las percepciones de libertad y de constricción, las contradicciones de una política de protección ciudadana que los vulnera, las complejas operaciones de identificación que los representan en cada escenario.

En esta última posibilidad expresiva del trabajo con imágenes, la producción para ser mostrada, se hace presente el impacto de las prácticas de comunicación en su sustento pedagógico (como instancias de producción y aprendizaje colectivo) y en su sustento político (como herramienta de expresión y posicionamiento que amplía las posibilidades de acción).

Como reflexión final, consideramos necesario explicitar algunas cuestiones ligadas nuestro posicionamiento, lo cual nos lleva a definir a lo que se conoce como los sujetos destinatarios. Hablar de un grupo social, económica, ambiental y culturalmente vulnerable implica referirse de una estructura de mundo donde la “vulnerabilidad” no es un accidente sino una condición masivamente extendida, resultado de un sistema. Por lo tanto, al pretender impactar sobre esta pequeña población concebimos nuestra intervención enmarcada en una serie de acciones que desde la crítica de dicho sistema, aborda diversos niveles, dimensiones e instancias de la extensión, la investigación y la intervención política. La importancia de nuestra propuesta se basa justamente en formar parte de una estrategia más amplia. Por ello la necesidad de un proyecto marco y de una articulación con el propio colectivo barrial y con otras organizaciones e instituciones, para alcanzar el objetivo de acrecentar el acceso a herramientas de comunicación, creación y expresión que contribuyan a transformar la vulnerabilidad en potencial de acción colectiva. Sin embargo, como pudimos comprobar en el

transcurso del proyecto, los intentos de articulación no son ajenos a la fragmentación social, ni a los movimientos de ruptura de lazos comunitarios que operan a través de complejas tramas de intereses.¹⁸ Por ello no podemos hablar de una ciudad fragmentada solo en relación a los sectores “destinatarios” sino también al interior de las distintas modalidades de intervención social ya sean político-partidarias, científicas o extensionistas.

El desafío desde nuestra perspectiva consiste en poder enriquecer y continuar con dichos procesos de construcción colectiva apostando a la articulación con organizaciones e instituciones sin olvidar que las regulaciones y las fronteras nos atraviesan y nos comprimen de diversas maneras a todos.

Asumimos que en una ciudad particionada en múltiples microciudades limitadas por muros materiales y/o simbólicos, los niños y jóvenes que habitan asentamientos como La Vaquita, no solo construyen sus identificaciones y condiciones de posibilidad en la experiencia del tránsito, en la experiencia de atravesar fronteras o sencillamente desafiarlas, en la experiencia de imaginar o crear nuevos paisajes y libertades. También se constituyen en el acto de habitarlas jugando:

Mirad a los niños. Conocen las reglas del juego, las recuerdan muy bien, pero se las saltan a la torera sin cesar, inventan e imaginan trampas (...). La trampa forma parte de su juego, juegan a hacer trampas, cómplices hasta en sus disputas. De esta forma buscan un juego nuevo (Vaneigem, 1977: 307-308)

Habitadas por la búsqueda de nuevos gestos, de jugadas poéticas, las fronteras dejan de ser líneas para convertirse en espacios de ruptura donde se erige la potencialidad de crear otras tramas narrativas, otras identificaciones, otros recorridos y territorios posibles.

18 El colectivo, del cual formé parte desde el año 2007, se disolvió en el transcurso del desarrollo de la beca de extensión, a partir de que un sector decidió incorporarse a la agrupación JP Evita de Córdoba.

Bibliografía

BHABHA, H. K. (2002); “Interrogar la identidad” en El lugar de la cultura, Bs As, Editorial Manantial

BOITO, M. E. (2010); “Estados de sentir en contextos de mediatización y mercantilización de la experiencia. Intentos por precisar una lectura materialista de las sensibilidades” en Cuerpos y emociones desde América Latina.

CORONEL, S. (2011); Imágenes en relatos urbanos: Las identificaciones de los jóvenes en los álbumes flotantes de villa La Vaquita Echada, Tesis de Grado, ECI, UNC.

DEBORD, G. (1999); Teoría de la deriva, texto aparecido en el # 2 de Internationale Situationniste. Traducción extraída de Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte, Madrid, Literatura Gris, 1999

GARCÍA CANCLINI, N. (1987); “¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?”, Comunicación y culturas populares en Latinoamérica, Seminario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, México, Ediciones G. Gili.

GRIGNON, C; PASSERON, J-C. (1999), Lo culto y lo popular, Miserabilismo y populismo en sociología y literatura, Bs As, Ediciones Nueva Visión.

LEVSTEIN, A.; BOITO M. E. (comp.) (2009); De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés. Lectura sobre Ciudad de mis Sueños , Córdoba, Universitas/Jorge Sarmiento Editor, Colección Acción Social

MAFFESOLI, M. (1990); El tiempo de las tribus, El declive del individualismo en las sociedades de masas, Barcelona, Editorial Icaria

MARTÍN-BARBERO, J. (1998); De los medios a las mediaciones, Bogotá, Editorial Gustavo Gili.

REGUILLO, R. (2003); Utopías urbanas. La disputa por la ciudad posible, Guadalajara.

_____ (2006); Emergencia de culturas juveniles, Estrategias del desencanto, Bogotá, Grupo Editorial Norma.

_____ (2006). “Políticas de la mirada. Hacia una antropología de las pasiones contemporáneas”, en Inés D. y Daniel G. (Comp.), Educar la mirada, Políticas y pedagogías de la imagen. Bs. As.: Manantial/FLACSO/OSDE.

SIBILIA, P. (2008); La intimidad como espectáculo, Buenos Aires, Fondo de Cultura.

SCRIBANO, A. (2008); El proceso de investigación social cualitativo, Bs As, Prometeo Libros.

_____ (2007); Policromía corporal, Cuerpos, Grafías y Sensibilidad

_____ (2007); Mapeando interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones. CEA, UNC CONICET. Jorge Sarmiento Editor.

VANEIGEM, R. (1977); Tratado del saber vivir para las jóvenes generaciones, Barcelona; Anagrama.

Páginas Web

Iconoclasistas. Espacios de experimentación, recursos libres y talleres de creación colectiva <http://iconoclasistas.com.ar/2012/04/04/el-mapa-no-es-el-territorio/>

Imágenes y relatos del espacio

Circulación restringida en la experiencia urbana de jóvenes de sectores subalternos de Córdoba

Cecilia Michelazzo

Introducción

El tamaño y la complejidad de la ciudad que se habita la tornan inabarcable para los propios ojos. La experiencia de ser urbanos se vive en los cinco sentidos y sin embargo lo que se percibe es una parte muy reducida y limitada de esa entidad, que no por abstracta y ficticia deja de ser definitoria, que es la ciudad. Algo se juega para los sujetos en conocer, recorrer y pertenecer por ejemplo a Córdoba, más allá de los enigmas y complejidades que puede designar ese nombre, más allá de que la pequeña porción a la que se accede de modo directo no alcance a representar si quiera lejanamente la complejidad geográfica y humana que constituye a la urbe. Señala De Certeau: “La voluntad de ver la ciudad ha precedido los medios para satisfacerla. Las pinturas medievales o renacentistas representaban la ciudad vista por un ojo que, no obstante, nunca había existido hasta ese momento” (2000: 104). Hoy existe

ese “ojo”, y las tecnologías permiten ver una ciudad “completa” desde arriba, permiten abarcar un instante o registrar el movimiento; permiten tener incluso “en la palma de la mano” imágenes y sonidos de una ciudad completa o de infinitas perspectivas a las que sería imposible acceder por los propios medios, al menos simultáneamente.

Lo que obtenemos de estas imágenes sería, en términos de De Certeau, una “ciudad- panorama”, caracterizada como “un simulacro ‘teórico’ (es decir, visual), en suma un cuadro, que tiene como condición de posibilidad un olvido y un desconocimiento de las prácticas” (2000: 105). Porque estas imágenes, detenidas en el tiempo, no muestran la dinámica de la experiencia urbana. La ciudad se constituye con la complejidad de las relaciones que allí se tramam, con los juegos de poderes que regulan las interacciones entre habitantes/ transeúntes que permanecen, circulan, abandonan, expulsan o son expulsados de los espacios. Son las prácticas de la ciudad, las prácticas del espacio, las que van delineando y marcando los lugares, poniendo y superponiendo nombres, tramando sentidos y posiciones, ubicando/se los cuerpos en una localización pero también en relaciones de cercanía y distancia, enfrentados o contiguos. Las calles y los pasajes que figuran en un plano no coinciden con los caminos que se abren sólo cuando son recorridos. Los carteles que indican los nombres de las calles son una caricatura mezquina de la multiplicidad y multivocidad de sentidos una calle puede tener para quienes la transitan o la desean transitar, para quienes la evitan o la quisieran evitar.

En este trabajo nos acercaremos a las prácticas del espacio, a las maneras de permanecer y transitar, pero también de percibir y configurar el lugar, de un grupo de sujetos en condiciones determinadas: jóvenes de sectores subalternos. Pensar sus prácticas del espacio implica reconocer particulares formas de imbricación de los sujetos con la ciudad, con los fragmentos de ciudad vivida en primera persona, donde la posición de clase se relaciona con la posición y disposición de los cuerpos, y la posición de generación, ser jóvenes, marca una diferencia tanto para las políticas de la seguridad como para las políticas de las miradas que regulan sus movimientos en las ciudades.

Estas reflexiones parten de un trabajo de investigación con jóvenes de sectores subalternos de la ciudad de Córdoba: jóvenes afectados por el Plan habitacional “Mi casa, mi vida” de Ciudad Sol Naciente y Ciudad Villa Retiro. Ciudad Sol Naciente fue la última ciudad barrio inaugurada en 2008; con 638 viviendas, es una de las más extensas. Se ubica en la zona Noroeste de la ciudad, por fuera del anillo de la circunvalación, a 14 km. del centro de la ciudad. Colinda con el barrio IPV Argüello en su límite sur y con barrio El Cerrito en su límite oeste. Al este y al norte se extienden descampados que separan la ciudad barrio del campus de una universidad privada y un country ubicado sobre la av. Padre Luchesse respectivamente. El “arco” de acceso se encuentra en el extremo Noreste. En las primeras cuadras de la parte norte se ubican la escuela primaria, el jardín de infantes y el comedor de niños. También en ese sector se encuentran el Centro de Salud, la posta policial, los “locales” y el edificio del Consejo Territorial (que desde 2012 a la fecha permanece cerrado).

Ciudad Villa Retiro fue inaugurada en 2005, con 264 viviendas es una de las más pequeñas. Está ubicada al Noreste de la ciudad, por fuera del anillo de la Circunvalación, a 9 km. del centro. El “arco” de entrada se encuentra sobre el camino a Colonia Tirolesa, y es el único acceso a la ciudad barrio, que se encuentra rodeada en su totalidad por campos y un establecimiento fabril. A la entrada se encuentran el centro de salud y la posta policial y, a la mitad del barrio, la escuela primaria (que “presta” el edificio a la secundaria por la noche), el jardín de infantes y el comedor.

Los y las jóvenes con quienes realizamos los talleres habitan este entorno socio-segregado, apropiándose de ciertos lugares, dentro y fuera de la ciudad barrio, ocupando también un lugar en el espacio virtual, jugando con las identificaciones estigmas/emblemas de vivir allí, estableciendo diferenciaciones en lo que desde fuera aparece como un todo homogéneo, sorteando tácticamente diferentes obstáculos para ser/ circular en la ciudad expulsozona.

Como hemos dicho, la experiencia urbana es una experiencia fundamentalmente sensorial, de estímulo a los sentidos. Por esto se ha optado por una metodología expresivo-creativa basada en imágenes para facilitar el reconocimiento de las formas particulares en que estos grupos de jóvenes vivencian y se apropian de la ciudad.

El trabajo con imágenes se fundamenta en la creciente mediatización de la experiencia a nivel global, proceso acentuado respecto de la experiencia urbana, y naturalizado en la generación en cuestión, marcada por un acceso desigual pero generalizado a las tecnologías de la información/ comunicación. En este sentido consideramos que la mediatización no es la difusión de ciertos medios o tecnologías sino la manera en que se transforman las relaciones sociales a partir de procesos más complejos entre los que la difusión de las tecnologías es sólo el más evidente. Así, seguimos la caracterización de Guy Debord, de “sociedad del espectáculo”, en la que las experiencias “reales” en primera persona se “alejan” en imágenes, que abandonando su carácter de *representación* se han instituido como una *forma de existencia*. Pero la producción de estas imágenes aunque compleja y contradictoria, dista de ser libre o democrática. Por el contrario, podemos reconocer la operatoria de mecanismos ideológicos que producen las imágenes (en sentido amplio) hegemónicas del mundo tanto como configuran los modos de percibir las.

Entendemos que la ciudad, aunque no existe como unidad, se torna objeto de estas imágenes, plasmadas en intervenciones materiales, y por esta vía en sujeto de atributos y acciones, es decir, adquiere una identidad. En términos de De Certeau, se trata de una “ciudad-panorama”, un “simulacro-teórico”, una imagen construida que aparentemente olvida, aunque definitivamente performa, las prácticas de los habitantes. En Córdoba, esta imagen es objeto de la operatoria de políticas de ordenamiento urbano que diseñan una ciudad fragmentada, excluyente y desigual donde las maneras de transitar son reguladas por la disposición arquitectónica y por la vigilancia policial. El ordenamiento de la ciudad basado en un modelo

de espacios *limpios, bellos y seguros*, principalmente destinados a la actividad comercial y al consumo, responde a la instalación del perfil turístico como tendencia principal. En este diseño, los sectores subalternos deben ser apartados, ocultos y vigilados, sus posibilidades de circulación son restringidas y limitadas de diversas maneras que se han abordado en este libro, a través de políticas habitacionales como la que afecta a los grupos sujetos de este trabajo, de diseño urbano y regulaciones sobre el uso del suelo, de la organización del transporte, la recreación y la cultura, y de las políticas de seguridad, a través de un Código de Faltas que habilita y legitima a la Policía para detenciones arbitrarias, casi institucionalizando la “portación de rostro”.

Pero, retomando a De Certeau, pondremos en tensión esta imagen, congelada, con las prácticas (desplegadas en el tiempo) de los habitantes urbanos, los “caminantes”. Ellos son los que en sus “andares” realizan la ciudad, apropiándose del espacio, llenándolo de sentidos.¹ De esta manera, la Córdoba “turística” se encarna en los cuerpos de quienes la habitan, quienes con sus trayectos siguen o desafían el orden espacial, dándole sentido, existencia en el tiempo, entidad de lugar. “Los lugares son historias fragmentarias y replegadas, pasados robados a la legibilidad por el prójimo, (...) en fin simbolizaciones enquistadas en el dolor o el placer del cuerpo”. (2000: 121)

Los “andares” de nuestros jóvenes “caminantes” dibujan otros mapas, otras Córdobas con otros atributos: la “ciudad-panorama” se superpone con la ciudad vivida y percibida, la ciudad como “lugar”, sentido y lleno de sentidos. Para reconocer estos “andares” partiremos de las imágenes que los y las jóvenes tomaron en el marco de los talleres de fotografía.² Asimismo contamos con el registro de diá-

1 De Certeau desarrolla una analogía entre el espacio y la lengua, los lugares y el habla, andar sería la “enunciación” peatonal, la realización fáctica del sistema abstracto del espacio.

2 Los fundamentos y el detalle de la metodología empleada pueden encontrarse en Ibáñez y Michelazzo (2013) “Expresividades de la imagen: Régimen escópico, espacialidad y sensibilidades” En Forum Qualitative Sozialforschung / Forum

logos y textos que se produjeron en el marco de los talleres, sea o no a instancia de las propias actividades propuestas en el taller, o sobre las mismas imágenes.

En conjunto, consideraremos este material como “relatos de espacio” (De Certeau, 2000). Dichos relatos estructuran lugares (como conjuntos de posiciones) y prácticas espaciales. Así, mediante los relatos que produjeron los jóvenes en el marco de los talleres nos acercaremos a algunas de las formas en que vivencian el estar y el transitar situados: los movimientos, circulaciones posibles y restringidas, en su dirección, intensidad, modalidad y velocidad. El autor plantea dos formas de relación del relato sobre el espacio:

-**Fundación**: el relato funda el espacio, en cuanto al organizarlo permite recorridos y operaciones que no son posibles en una “totalidad informe”. En este sentido, crea “un teatro de acciones” donde se otorga legitimidad para ciertas acciones efectivas, se autorizan ciertas prácticas y no otras.

- **Deslinde**: El relato demarca fronteras, entendidas como exterioridades; y tiende puentes que hacen posibles las interacciones. Fronteras y puentes son dos demarcaciones espaciales que se realizan en las interacciones a través de la atribución de lugares o posiciones, y de “predicados”, a través de la constitución de relaciones entre sujetos y de su caracterización como internas o externas.

Para organizar el material hemos seleccionado algunas de las fotografías producidas organizadas en “series” a partir de que expresan sensibilidades y vivencias comunes y recurrentes de los/las jóvenes sobre el espacio. Conformaremos siete series que fundan y caracterizan el espacio barrial y marcan en su interior fronteras y puentes.

En primer lugar relatos que definen al barrio como paisaje natural, omitiendo su carácter “construido”, y asociándolo a la idea de “desierto”. En segundo lugar relatos que lo tornan objeto de fuerzas

sobrenaturales. La tercera serie da cuenta de la vivencia del espacio como peligroso, y que se extiende más allá del barrio, aunque con distintas características, a los lugares donde transitan. La cuarta serie da cuenta de la sensibilidad del encierro, cuando lo que se ve por todos lados son rejas y cárceles; muy vinculada a la siguiente, que define a la Policía como principal agente delimitador del espacio, actor que ocupa un lugar central al momento de determinar las acciones y circulaciones posibles, pero también frente al cual constantemente los jóvenes se están definiendo y/o posicionando.

Luego focalizamos en las imágenes construidas como exaltación de los medios de movilidad y de los medios de comunicación: Motos, autos, celulares y computadoras en cierta forma “fetichizados”, dispuestos como mercancías capaces de conectar, fantasiosamente, puntos inconexos, realizando, pero sólo en el ensueño, el deseo de la movilidad y la circulación libres en el contexto de la movilidad y circulación restringidas. Y para terminar referimos a los relatos centrados en los “puentes” de amistad, que constituyen ciertas posiciones en lugares de encuentro, destacando la posibilidad de compartir, de formar parte de un grupo, manifestando la relevancia de la amistad y compañerismo entre iguales como principal manera de resistencia en la “zona de guerra”.

Serie 1: El barrio como paisaje natural(izado)

Foto 1: “Paisaje del barrio”. (Título elegido colectivamente. Sol Naciente)



Foto 2: “Esta foto es mía porque yo dije que el barrio no me gustaba” (Respondiendo a la consigna de fotografiar cosas que les gustaran y que no. Villa Retiro)



Lo que llama la atención en estas imágenes es su relación con su título y con su intención. En ambos casos lo que se reconoce como “barrio” son espacios baldíos, laterales a la urbanización, donde la figura humana se ve muy pequeña, sin relevancia.³ Las calles que “representan” al barrio aparecen no como espacio de circulación/ movilidad, sino como “paisaje”, imagen inmóvil para ser mirada. El foco puesto en la ausencia y el vacío nos remiten a la expresión del “desierto” que si bien no fue utilizada para nombrar las fotos, fue mencionada recurrentemente en el intercambio grupal en el marco del cual se decidían los títulos de estas y otras imágenes. Asimismo la palabra “desierto” resulta de la expresión de un participante de los talleres que, ante la consigna de pensar imágenes de lo que les gustaba y lo que no, escribe “no me gusta una casa en medio de un desierto de tierra”. La idea de desierto se condice con las calles vacías, con el espacio que se extiende sin ser transitado.

Las calles que se eligen para fotografiar no conectan entre sí las viviendas sino que destacan el límite, el borde más allá del cual no se puede pasar. En el caso de Ciudad Sol Naciente lo que se extiende ante los ojos es un gran baldío que separa la ciudad barrio, que no está cercada, de un country que sí lo está. Sin embargo, los pobladores no pueden caminar por ese espacio porque los lleva la Policía. De hecho, la posta policial de la ciudad barrio se encuentra frente a dicho predio (en uno de los extremos de la ciudad barrio), lo que constituye una marca clara del objeto a custodiar por dicha institución.

En la foto de Ciudad Villa Retiro, el “espacio verde” que se observa a la derecha de la foto colinda con un tapiado que continúa hasta la “entrada” del barrio. En este caso la ciudad barrio sí se encuentra materialmente delimitada por tapiados y alambrados, y cuenta con una

3 Al respecto es significativo detallar el contexto de producción de la fotografía. Se realiza una breve exposición donde se explica la “escala de planos” y se muestran ejemplos tomados de revistas. Se explica que los planos suelen tener por referencia a la figura humana y que el Plano General en una fotografía otorga mucha importancia al entorno y muy poca a las personas que aparecen, o incluso pueden no aparecer. A continuación se invita a los jóvenes a pensar imágenes y luego tomar fotografías de lo que les gusta y lo que no les gusta pensando el mejor encuadre para cada caso.

única entrada/salida: una sola calle con el “arco” típico de las ciudades barrio, por la que se accede a una placita y al Centro de Salud, detrás de los cuales se alinean las manzanas de las viviendas. En ambos casos lo que se nombra como barrio es el límite.

También en esta serie se considera la imagen de una calle con aguas servidas que fue descrita, en broma, por su autora como “las cataratas”. La idea de “paisaje natural” se refuerza en este caso con la presencia de una de las compañeras del taller posando, como si estuviera en un lugar turístico.

A sola vista de las imágenes podría decirse que lo “paisajístico” de las fotografías está en las sierras en la foto de Sol Naciente o en “lo verde” en las fotos de Villa Retiro. Sin embargo estos elementos no fueron mencionados en ningún momento por los grupos durante el visionado y la puesta en común de las imágenes. Por el contrario en el segundo caso se explicita el disgusto como justificación de la imagen seleccionada, lo que, junto a otras situaciones del trabajo de campo, nos permite afirmar que aunque se nombren como “paisajes” no se consideran “bellos”. En uno de los encuentros se preguntó al grupo si querían tomarse retratos dentro o fuera de la escuela. La mayoría opinó que afuera. Una de las jóvenes expresó su disgusto: “¿con ese fondo?”, a lo que un compañero le respondió: “y sí, qué querés, vivimos en Ciudad Villa Retiro, no en el Cerro de las Rosas.” A pesar de su respuesta, tanto él como todos los demás eligieron retratarse con la escuela de fondo, ninguno “posó” en el frente de las viviendas, veredas y calles del barrio.

En este punto nos preguntamos por lo que significa nombrar el espacio que se habita como “paisaje”. Durante uno de los encuentros se propuso una foto de edificios céntricos como ejemplo de Plano General. Ante la pregunta por lo que veían allí la respuesta de un participante fue “toda la construcción del ser humano”. Junto a la imagen señalada de los edificios se encontraba pegada en el mismo afiche la foto de un campo verde. Otro de los participantes interpretó que era por la foto del campo por la que preguntaba y respondió a su compañero: “el paisaje, ¿qué ser humano?”. Un grupo de modernos edificios

se distingue como construcción humana, pero el paisaje por el contrario referencia lo natural, lo no intervenido.

En este marco, podemos pensar que ver el barrio como paisaje se relaciona con la omisión de la acción que lo construye. Estos espacios, complejos habitacionales levantados por la acción deliberada del Estado (financiados por el BID, ejecutados por empresas privadas), a los que llegaron estos jóvenes “trasladados” por la Gendarmería, en un proceso cargado de violencia, son vividos como resultantes de fenómenos naturales con/contra los que nada se puede hacer, más que mirar (y fotografiar). Si lo que entidades muy concretas han construido como barrios son casas y algunos locales institucionales, lo que estos jóvenes enfocan son espacios marginales, vacíos, donde el hecho de la construcción se invisibiliza. Estas imágenes como paisajes son expresiones que remiten a sentimientos de vacío, abandono e impotencia, junto a la resignación ante un entorno que por natural aparece también como inevitable.

Serie 2: Territorio de fuerzas sobrenaturales sobre el orden de lo humano

La segunda serie nuclea imágenes cuyos títulos hacen referencia al relato mítico religioso,⁴ tanto las que describen espacios del barrio como infierno o paraíso: “Bienvenidos al Paraíso” y, “Mitad cielo, mitad infierno”⁵ como las que nombran a jóvenes fotografiados como “Marcado por el Diablo”, “Crucifixión” y “Flasheando con Satanás”.

4 En la conformación y análisis de esta serie con las fotos del Taller de Ciudad Sol Naciente se ha profundizado con Ileana Ibáñez en el artículo citado anteriormente.

5 El título de las fotos se decidía grupalmente. Hay otras fotos que remitieron al relato religioso en la instancia de intercambio grupal aunque no haya quedado plasmado en el título decidido. Para este análisis retomaremos las fotografías cuyos títulos fueron los más explícitos.

Foto 3: “Bienvenidos al paraíso” (Título elegido colectivamente. Sol Naciente)



En estas fotografías los jóvenes han incluido casas y edificios institucionales, que ocupan en las fotos una parte similar o inferior a la de las calles, vacías. Al momento de nombrar las fotos, el mismo día, el grupo de jóvenes, proyecta sobre una la imagen del cielo y sobre la otra la del infierno. Sobre esta contradicción reflexionábamos con Ibáñez:

El Plan ‘Mi casa, mi vida’ fue investido publicitariamente de fantasías sobre la realización de los ‘sueños’ y la transformación ‘mágica’ del entorno, del ascenso social, de la ‘dignidad’ (...). La complejidad de los mecanismos propagandísticos puestos en juego es sencilla y fácilmente asociable a esta proyección de la ciudad barrio como ‘paraíso’. Pero los *sueños* pronto revelaron el costado de *pesadilla*, ni bien se comenzaron a habitar los complejos⁶. Muchos de los habitantes siguen *agradecidos* del

6 El abandono estatal y desconocimiento de las *promesas* de bienestar, la distancia e incomunicación con el resto de la ciudad, con los consecuentes problemas en la resolución material de la vida, en cuanto a salud, educación, trabajo, recreación, etc., el desmembramiento de los lazos comunitarios y las redes de contención que existían en las villas de origen, la violencia entre los nuevos vecinos y de la policía, el rechazo de los barrios aledaños en caso de que los hubiera, la segregación material

paraíso que les han *regalado*, pero a la vez, al igual que otros, se sienten decepcionados y traicionados, *condenados al infierno*.

Otra lectura que podemos hacer de esta sensibilidad contradictoria sobre el espacio tiene que ver con la vivencia del encierro, de la circularidad y de que ‘no hay afuera posible’. Adentro es paraíso e infierno, porque todo es lo mismo, y no se vislumbran posibilidades de nada distinto⁷. (Ibáñez y Michelazzo, 2013: 40-41)

Foto 4: “Flasheando con Satanás” (Título elegido colectivamente. Sol Naciente)



En estas imágenes la figura humana ocupa un lugar central.⁸ Aunque protagonizadas por uno de los jóvenes del taller, al momento

y simbólica, los problemas de infraestructura de las supuestas “viviendas dignas” (en cuanto a acceso a los servicios: electricidad, agua potable, saneamiento), los quiebres en las maneras de convivencia determinados por una nueva materialidad, etc. Al respecto ver Boito y Levstein (2009).

7 Así, por ejemplo, para uno de los jóvenes, la imagen del aburrimiento es una cara de aburrido en la esquina y la imagen de la alegría es fumar una buena yerba en la esquina. Sensaciones contradictorias se representan en una misma imagen.

8 Hemos decidido pixelar los rostros de los y las jóvenes con el objetivo de preservar su privacidad.

de titular colectivamente las fotos, las miradas de los y las jóvenes incluyen la presencia de otros personajes, del orden de lo divino, que las habitan.

La inclusión de fuerzas sobrenaturales en el lugar se asocia a un sentimiento de fatalidad y resignación ante una situación sujeta a poderes y controles por encima de las posibilidades de comprensión (y muy lejos de las de modificación) de los sujetos afectados. Estos relatos nos hablan de un espacio vivido como ajeno, de una potencia que se sitúa más allá, frente a la que lo que cabe es creer y esperar – a pesar de todo. Nos hablan también de una temporalidad de lo eterno y lo infinito, de un presente continuo y circular.

Estas dos primeras series de relatos fundan un espacio donde la acción (humana/propia) se presenta como ausente e imposible. El paisaje natural del desierto y el entorno sobrenatural coinciden en ser inhabitados/inhabitables para los cuerpos vivos, son lugares que no se pueden ocupar, como dan cuenta las imágenes de calles y veredas vacías. El tránsito por el desierto es un duro peregrinar, lleno de necesidades, donde no hay a quién acudir por auxilio, más que al orden de lo divino.

Serie 3: Zona de guerra

La tercera serie se refiere al barrio como “zona de guerra” definiendo de esta manera las relaciones que lo organizan. Siguiendo a Simmel, son las interacciones que contiene las que definen un lugar, las que lo ordenan como conjunto de posiciones y ubicaciones posibles. El espacio, dice el autor, es una “actividad del alma”, que consiste en reunir elementos y darles un sentido. La “demarcación” de un espacio, definida por las relaciones que contiene, conlleva asimismo un modo de sentirse *in situ*, un modo de disponerse para sí y para los demás. Entre las imágenes tomadas por los jóvenes reunimos las que expresaban una caracterización de las relaciones en la ciudad barrio que recurrentemente se manifestaba de diversas maneras como

“lucha constante”, sobre todo por la posesión y conservación de los bienes, asociada a la sensación de miedo.

Durante el taller en Ciudad Sol Naciente se propuso la consigna de “fotografiar sensaciones”, ante la cual la primera propuesta fue “miedo”. En otro de los encuentros durante el taller realizado en Ciudad Villa Retiro la consigna fue contar por grupos una historia con fotos. Todas las historias construidas versaban sobre robos. La referencia al robo es constante en la interacción, como amenaza sutil en interacciones callejeras con transeúntes ocasionales, como broma entre los jóvenes del taller y con las talleristas.⁹

Foto 5: “Zona de guerra” (Título elegido colectivamente. Villa Retiro)



9 Esto podría explicar también una situación constante en los tres talleres (incluyendo uno anterior en Ciudad de Mis Sueños): Aunque muchos de los participantes dicen tener cámaras de fotos o celulares que permiten tomar fotos, incluso en el caso de Villa Retiro hemos podido constatar que varios de los jóvenes cuentan y hacen uso de dichos equipos al interior de la escuela (donde se realizaba la primera parte de los encuentros), al momento de realizar los ejercicios propuestos, ya sea en el marco del taller o como tarea asignada para el encuentro siguiente, ninguno los realiza con sus propios equipos y todos requieren los equipos del taller (se ha trabajado con cámaras analógicas descartables).

Este “fantasma” presente en las interacciones marca el espacio, lo configura como lugar peligroso, y traza recorridos particulares: rodeos para llegar a un lugar evitando una casa o esquina, visitas a cinco cuadras para las que es necesario tomar el colectivo, puntos de encuentro con amigos “en la entrada del barrio” porque “no pueden entrar acá”. En la guerra, lo que cabe es el miedo, la estrategia y también armarse, de modo literal en muchos casos, pero también simbólico. Así se torna importante “hacerse el choro”, y cuando pasa un joven vecino por la puerta de la escuela durante la “actuación” de los robos para las fotonovelas dice “me hubieras dicho, te prestaba el fierro”. El mismo joven asiste al encuentro siguiente y cuando ve las fotos comenta: “Ese fue el día que te quise prestar el fierro yo”.

Pero más allá de las armas, decíamos que en “zona de guerra” ser uno mismo es peligroso o presentarse como tal se torna un valor fundamental. Así las fotos del grupo se titulan “H. y sus secuaces” (en Sol Naciente), “la mala junta” (en Villa Retiro. Este mismo nombre titula la foto de la puerta del local donde se reunían los jóvenes de Sol Naciente), una foto de uno de los integrantes del grupo se titula “Recién salido”, y otra donde está frente a las motos “incautadas” por la policía “mancando¹⁰ la moto”.¹¹ Se vive en la contradicción de sentir miedo/ proyectar miedo/ sufrir la discriminación por ese miedo. En la guerra, como en el desierto, prima la incertidumbre y la precariedad de la vida. No parece tener mucho sentido planear ni soñar un futuro, se vive al día, al momento.

10 Mancar significa elegir cuál elemento se va a robar.

11 Y en el mismo sentido van los constantes comentarios (“tenga cuidado que ese le va a robar”. Tallerista- -para ver si se había comprendido la consigna- “¿para qué se van a llevar las cámaras?” – “¡para venderlas!”. Comentando entre sí que estaba arreglado el alumbrado público cerca de la escuela “a gomerazos los vamos a agarrar”.

Serie 4: Encierros reversibles: rejas y alambrados.

Esta serie agrupa fotos donde se pueden ver rejas o alambrados: “mancando la moto”, “la mala junta”, “la escuela”.

Foto 6: “Mancando la moto” (Título elegido colectivamente. Sol Naciente)



Foto 7: “La mala junta” (Título elegido colectivamente. Sol Naciente)



Sobre la primera ya hemos indicado la connotación sobre el sujeto allí ubicado: el joven se nombra a sí mismo como potencial delincente. Se encuentra frente a la parte de atrás de la posta policial de la ciudad barrio donde se ven las motos “incautadas” por la Policía. Podría ser desde atrás de una vidriera pero no hay vidrieras en las ciudades barrio¹² sino alambrados; las mira desde atrás de un tejido olímpico terminado en alambre de púas. El mismo deseo de tener, la separación del objeto deseado- que está cerca, muy cerca, casi al alcance de la mano y a la vez muy lejos-, pero diferente materialidad que se interpone a su realización: El que mira desde atrás del alambrado es un *consumidor fallido* que no va a *comprar* nada.

También hemos ya referido a “la mala junta”, fotografía de la puerta del local donde se juntaba el grupo. En el momento de ponerle un título a la foto los/las jóvenes refirieron a la “puerta de la comisaría”, y después, al observarla mejor y darse cuenta de qué lugar se trataba explicaron: “son todas iguales más rejas que una cárcel es esta”.

En el mismo sentido cabe describir el contexto de producción de la foto “la escuela”. Como la consigna era fotografiar cosas que les gustaran y cosas que no, una de las jóvenes decidió fotografiar la escuela. Una de sus compañeras le indicó “sacale a los chicos porque si no, no se nota que es una escuela”. Entonces le pregunté “¿qué otro lugar podría ser?” y me respondió “la cárcel”.

“La cárcel” se presenta como un emplazamiento cercano en el relato, a pesar de las distancias (en kilómetros) que separan los barrios donde trabajamos de las instituciones carcelarias. Ciertamente la mayoría de estos jóvenes conoce familiares o vecinos que han estado o se encuentran presos. La posibilidad de la detención en la comisaría

12 Los complejos contienen un grupo edificaciones destinadas a locales comerciales, pero son pocos los que conservan esa finalidad. En la mayoría de los casos los emprendimientos comerciales del primer momento cerraron ante sucesivos robos o resultaron insustentables. La vida comercial se resuelve en las viviendas. Los locales permanecen cerrados o fueron redestinados como extensión de los Centros de Salud, de los Consejos Territoriales o para programas del Ministerio de Desarrollo Social. De todas formas no contaban con vidrieras sino con puertas enrejadas, como la que se observa en la foto “La mala junta”.

es una realidad cotidiana y cercana para estos jóvenes. Pero cuando afirman que la escuela o un local de reunión parecen la cárcel evidencian una sensación de encierro que se extiende a las instituciones del entorno, y en general al barrio. Esto a pesar de que Ciudad Sol Naciente no tiene, como otras ciudades barrio, un alambrado perimetral.¹³ Barrio Ciudad Villa Retiro sí está alambrado en su límite sur, y tapiado en gran parte de su límite norte que colinda con un establecimiento fabril. La sensibilidad del encierro se expresa también en un graffitti: “los sinsalida”, es el nombre que se dio un grupo de Ciudad Villa Retiro, que uno de los jóvenes del taller plasmó en la tapia junto a la escuela. Titubea para justificar ese nombre, “algunos lo quieren cambiar ahora..”

Pero alambrados, rejas y tapias no hacen más que manifestar sentidas dificultades para entrar y salir del barrio, relacionadas a la “lejura”, a las deficiencias del transporte público y el estado de las calles circundantes, especialmente en Sol Naciente, y, sobre todo, al accionar de la Policía, como principal agente demarcador de “fronteras”; y sentidas dificultades también para salir de sus casas, relacionadas a la descripción del barrio como “zona de guerra”, al miedo, a la necesidad constante de refugio y protección. Se desdibujan aquí el lado de adentro y de afuera de rejas y alambrados, estar del lado de afuera también implica estar encerrado, el estar “del lado de adentro” también es estar protegido. Las rejas son encierro y protección, signo de progreso de la familia que pudo colocarlas en el frente de su casa, pero remiten inevitablemente a la cárcel, al confinamiento que se ve y se vive por todos lados.

13 Sin embargo lo tuvo los primeros días, mientras se hacían los “traslados” (así nombrados por los habitantes, palabra que remite a la institucionalización también). Aquí retomamos los relatos de las mujeres madres de los jóvenes: el alambrado perimetral cobra protagonismo en las narraciones de la llegada al barrio. Para pasar debían presentar un papel que acreditaba la posesión de una vivienda del complejo. Varias mujeres relataron haberlo perdido u olvidado al salir, y las dificultades para sortearlo con compras y niños a cuestas.

Serie 5: El *móvil* policial y la fijación impuesta

“Tiro al blanco”, la serie a la que vamos a referir fue conformada por los participantes del taller en el momento de tomar las fotos y de nombrarlas colectivamente. En el artículo ya mencionado, recalcábamos con Ibáñez el contexto de producción de estas fotos: dos de los participantes suben al techo del local para tomar otras imágenes, pero cuando aparece en el campo visual el móvil policial instantáneamente deciden fotografiarlo, y no una vez sino que toman 4 fotos para seguirlo en su movimiento hasta que desaparece de su vista, es una presencia que no puede ignorarse, ni pasarse por alto. Desde un lugar fijo, siguen el recorrido del vehículo, y cuando ven las fotografías eligen un título que remite también a la fijación en el espacio: “Tiro al blanco” es un sustantivo, no hay sujeto que realice la acción. Este nombre agrega otra connotación: Disparar con la cámara presenta para los jóvenes cierta analogía con el disparo de un arma, que se actualiza ante la presencia de la policía.”

Foto 8: “Tiro al blanco” (Título elegido colectivamente. Sol Naciente)



Ya hemos mencionado al inicio las tendencias de las políticas de seguridad que regulan la circulación en la ciudad: Los sectores subalternos no son “bien vistos” en los lugares céntricos, públicos o de esparcimiento destinado a otras clases, por lo que su circulación se restringe al propio barrio y a circuitos específicos como el Parque Sarmiento los domingos. Los “derechos de admisión” de los locales se extienden a las calles, veredas y espacios verdes donde la Policía es la encargada de regular las presencias y ausencias. Los sectores subalternos, especialmente los jóvenes y en particular los varones que circulan en moto, son el objeto dilecto de la persecución policial y las detenciones arbitrarias amparadas en el antedicho Código de Faltas.

Esta situación impacta fuertemente en la subjetividad de los jóvenes y sus relaciones con el espacio. Decíamos con Ibáñez: “Numerosos relatos de los jóvenes dan cuenta de cómo sus posibilidades de trazar recorridos se hallan condicionadas por la presencia y el accionar policial: si salen del barrio, hacia dónde, si salen en moto o caminando, en qué partes del barrio se juntan, en qué canchita juegan al fútbol, etc. Los *andares*, en el sentido de De Certeau: como apropiaciones del peatón del sistema topográfico¹⁴, como *enunciaciones* del espacio, se encuentran organizados por una gramática que distribuye a la vez posiciones y *predicados*”. En esta distribución de predicados, los policías son los “guardianes” de la ciudad y también de las instituciones del barrio.¹⁵

En definitiva, las imágenes y sus textos, interpretadas en conjunto con recurrentes expresiones durante los talleres, nos revelan una sensación de inmovilidad propia frente al “móvil” policial, una sentida fijación en el espacio por acción de la Policía, erigida en principal demarcador de fronteras para estos jóvenes en el espacio urbano y barrial.

14 De Certeau señala la analogía entre el hablante que se apropia de su lengua y el peatón que se apropia de un lugar. Así como la lengua es un sistema que se realiza en el habla, el lugar es un sistema que se realiza en el andar. (De Certeau, 2000)

15 Al interior de la escuela y el centro de salud permanece un policía como custodio, asimismo en Ciudad Sol Naciente es el policía quién abre la escuela los días sábado para que se realicen las actividades extracurriculares, “el que tiene la llave”.

Serie 6: Velocidad y conexión como deseos y como poderes

Es claro que en estos espacios así configurados, como desiertos, peligrosos y encerrados, el encuentro y la circulación parecen desafíos difíciles de resolver. La sensibilidad del encierro, la impotencia y la fijación, explican, al menos en parte, el interés y admiración que despiertan los medios de movilidad, autos y sobre todo motos, que aparece con frecuencia en las charlas con los jóvenes y en las fotos que eligen tomar.¹⁶

El medio realiza, ilusoriamente, la fantasía de la circulación irrestricta a través de permitir la velocidad: difícilmente se pueda salir del barrio en moto (ya que la Policía podría confiscarla) por lo que se circula por dentro pero a gran velocidad. Esto explica la presencia de lomas construidas por los propios vecinos en algunas de las calles de las ciudades barrio. Lo que importa no es el lugar de destino, ni que haya un lugar de destino, lo que importa es “andar sin que nadie te frene”, el movimiento y la velocidad.

Hablábamos en Boito, Espoz y Michelazzo (2013) de un proceso de fetichización: el objeto toma el lugar de la acción, del movimiento aunque esté quieto, pero también el objeto sustituye al sujeto: así una fotografía de una moto se titula colectivamente: “Mostrando la pinta”. En el mismo sentido muchos colocan fotos de sí mismos en una moto en su foto de perfil de facebook, y uno de los participantes se queja de un tercero que ha colocado una foto de un auto, reclama que la foto del perfil debería ser una foto suya. Cuando tienen que fotografiar lo que les gusta, eligen motos, y muchas veces se toman fotos junto a autos sin responder a ninguna consigna. Aparecen apoyados en el chasis, los cuerpos pegados al vehículo, en una intención de asociación por proximidad en la imagen a la que la publicidad ha acostumbrado los sentidos de estas y varias generaciones.

16 En relación a esto hemos expuesto en la X Reunión de Antropología del Mercosur, Boito, Espoz y Michelazzo (2013) “Circulación y tecnologías en la experiencia de jóvenes de las ciudades-barrio”.

Foto 9: “Mostrando la pinta” (Título elegido colectivamente. Sol Naciente)



El cuerpo metálico del vehículo así retratado, no necesita realizar efectivamente su función de traslado y movimiento. Su sola presencia basta para “lucirse”, para “invertirse” por contacto del status que representa en función de un código común y compartido. Acercarse, “pegarse”, al vehículo para “posar” para la foto se realiza como un gesto incorporado.

En el mismo sentido los jóvenes toman fotos de celulares ante la consigna de fotografiar lo que les gusta, o eligen posar para sus retratos con el celular o la computadora. Nuevamente destacamos en contexto de producción de la imagen: un encuentro sobre retratos, donde se insiste en que en el retrato lo central es la persona y lo que la caracteriza.¹⁷ Aparecer con la tecnología es identificarse como ser conectado, valor compartido y merecedor de reconocimiento entre estos grupos. Ya hemos mencionado los comentarios sobre el entorno a partir de la

¹⁷ Para este encuentro contamos con una artista invitada, que habla sobre retratos visuales y audiovisuales, hacemos una dinámica con retratos de revistas, observamos retratos de fotógrafos profesionales y proponemos la consigna de que cada quien tome un retrato de uno de sus compañeros, el que a su vez elige cómo y dónde ser retratado.

consigna. Pero entre los jóvenes hay dos que aparecen vinculados a “otros contextos”. Ser conectado permite proyectar la imagen hacia un afuera virtual y tomar alguna distancia del entorno inmediato.¹⁸

Foto 10: Retrato. Villa Retiro



También son significativas las fotos de pantallas: con la consigna de fotografiar “mi mundo” uno de los jóvenes fotografió su muro de facebook y otro un televisor donde se estaba transmitiendo fútbol (“de afuera” aclara).

Lo que se presenta como medio de tender puentes al exterior se resalta y muestra pegado a sí, con agrado, aunque en las distintas instancias del trabajo de campo hemos observado que ni pueden salir del barrio en las motos, ni tampoco las TIC han ampliado significativamente las posibilidades de establecer lazos distintos a los previos o a los que se hubieran establecido sin contar con dichas tecnologías. En este sentido hablamos de puentes ilusorios, que manifiestan más un deseo de “ser” (veloz, móvil, conectado) que la posibilidad de realización de la acción.

18 En el caso de unos de los jóvenes, titubea un poco al pensar su retrato (es el último que falta por tomar). –Dale, loco, algo tuyo, que vos hagas! – le dice una compañera- él piensa en voz alta “¿qué hago yo? Trabajo! Ey, prestame una cuchara de albañil! (se ríe).

El aparato pegado al cuerpo, en consonancia con las tendencias de desarrollo tecnológico entre las que la portabilidad es la dominante, resignifica el propio cuerpo, que se dota extensiones e investiduras que le atribuyen entre pares y hacia afuera posibilidades de reconocimiento y estima; a la vez que le permiten apropiarse, al menos fantásicamente, de un espacio con más puentes, más transitable, más ancho, más amigable.

Serie 7: Puntos de encuentro y cartografías del afecto

Hay una última serie que destaca por su recurrencia: Las fotos que los jóvenes se toman juntos, unos a otros, “fotos para el face”. En éstas las personas ocupan el lugar central. En fondo puede ser la escuela, la calle, la plaza, lo importante es estar juntos, estar cerca y plasmar en la imagen el encuentro compartido. Las interacciones de amistad y compañerismo marcan y transforman los espacios, dibujando sobre los mapas trayectos que unen sus casas con las de primos/as y amigos/as, las “de la entrada del barrio”, “el medio” y “el fondo”, que unen el barrio con el barrio donde vivían antes, o los barrios vecinos; y que acercan el Parque Sarmiento (11,4 km de Ciudad Villa Retiro; 18 km. de Ciudad Sol Naciente) cada fin de semana.

En numerosas charlas se repiten las respuestas, tanto para justificar su agrado como su desagrado con el barrio donde viven, su preferencia por este o por donde vivían antes, el fundamento es el mismo: la cercanía de los amigos y la familia extensa.

En este sentido es interesante observar el rol de la escuela: El grupo de Ciudad Villa Retiro está conformado por jóvenes que asisten a la escuela. A pesar de que en sus palabras no les gusta la escuela, en numerosas oportunidades la eligen de fondo para “posar”, y también de objeto a fotografiar (en relación a la consigna “lo que no me gusta”) pero siempre aparece una escuela “habitada”, ya sea mostrando los niños en el patio o colocándose ellos mismos para la foto. La escuela es un lugar de presencia y encuentro. Contrastando con estas imágenes,

los jóvenes de Ciudad Sol Naciente (no escolarizados) también eligieron fotografiar el edificio escolar para manifestar su disgusto, pero en este caso la escuela aparece cerrada y vacía.

Uno de los elementos que más fuertemente configura las cartografías de estos jóvenes son los afectos. Los afectos permiten atravesar desiertos y sortear encierros para lograr el encuentro, abren calles, pasajes, pasadizos y puentes. A veces implican, como hemos dicho, pensar tácticas para esquivar peligros que amenazan cotidianamente, a veces implican horas de viaje, de esperar el colectivo, de caminar. Estos afectos marcan también un lugar como propio, la esquina o punto de encuentro que se siente como hogar. Constituyen también lugares de encuentro en el espacio virtual, facilitando la relación cotidiana con primos/as, tíos/as que viven en otros barrios o ciudades.

El grupo “posa” y sonríe, ocupando un lugar en el barrio y en la trama de relaciones, un lugar no estigmatizado, donde se puede estar y circular, donde pueden circular también la alegría, el reconocimiento y la auto/estima. En la ciudad de las imágenes y en las imágenes de ciudad, la importancia de plasmar la imagen del propio cuerpo junto a otros revela los valores de amistad y compañerismo que sostienen los jóvenes de sectores subalternos en un contexto que les es adverso y difícil de transitar.

Ciudad, circulación y guerra

Las vivencias de los y las jóvenes de su ciudad, particularmente de su barrio, se han plasmado en imágenes: imágenes que señalan marcas en el espacio, que trazan otros planos en los que las líneas y los puntos son móviles, ambivalentes y contradictorios, en los que es posible que dos elementos distintos ocupen a la vez el mismo espacio. Estas imágenes –sensoriales- hacen posible transitar y habitar, hacen posible la velocidad y el estacionamiento, el aislamiento y la conexión. Dibujan y significan al barrio donde viven como paisaje de lo natural o lo sobrenatural, como zona de guerra, como cárcel, como pista, como punto

de encuentro. El encierro y el peligro como sensaciones dominantes contrastan con la valoración de la movilidad y el encuentro en su experiencia de ciudad.

Se trata de una experiencia particularmente situada: en la periferia, en los márgenes, dentro y fuera a la vez. Es el lugar que en la ciudad contemporánea se destina a la vivienda de los sectores populares. Se trata, como señala Paul Virilio (2006), de disponer para éstos un *alojamiento*, que no es lo mismo que un hábitat. Alojamiento es estar bajo techo pero no participar de las comodidades y seguridades de la ciudad, el derecho al alojamiento no puede confundirse, como destaca el autor, con el derecho a la ciudad, derecho que la burguesía reserva para sí. Lo propio de la burguesía, señala Virilio, es “ese derecho a residir detrás de la muralla de las ciudades fortificadas, derecho a la seguridad y a la conservación en medio de la peligrosa migración de un mundo de peregrinos, de parroquianos, de soldados, de exiliados, que se desplazan por millones.” (2006: 18)

En este sentido la paradoja es que estar adentro (de la casa, de la ciudad) es estar libre y estar afuera es estar encerrado. Estar alojados en los márgenes significa estar/ sentirse fijado, detenido, en contraste con y fuera de la velocidad de la ciudad. Siguiendo a Virilio, estos espacios sometidos al detenimiento, actúan como frenos a la aceleración: “Situados desde el origen sobre las vías de comunicación terrestre o fluvial, más tarde son comparados con cloacas, con aguas estancadas, ya que la detención de la fluidez (del progreso), la brusca ausencia de la motricidad, ineluctablemente crean una corrupción casi orgánica de las masas.” (2006: 17)

Es necesario mantener estas masas “corruptas” por fuera, reservar la ciudad de esta “peligrosa migración” que se desplaza para mantener la seguridad de la ciudad. El control de la circulación se revela como la gran estrategia política del orden social en la ciudad contemporánea, que aunque no esté amurallada es heredera directa del recinto fortificado de la Edad Media. Ambas se planifican como verdaderas máquinas defensivas, buscando a través de la organización de los espacios y la

distribución de los cuerpos preservar la seguridad en el interior. La ciudad moderna, sigue Virilio, tiene el mismo principio y objetivo que la fortaleza comunal pero ha cambiado de enemigo: ahora se trata de un enemigo eminentemente social.

Se trata de una “defensa” que no hace necesario el ataque, en una guerra discreta donde de lo que se trata no es de eliminar al enemigo sino de prolongar el combate, desármandolo, destruyéndolo, “una guerra prolongada y paciente q tendría todas las apariencias de la inercia de la paz (...) El poder burgués es militar antes de ser económico pero tiene que ver más precisamente con la permanencia oculta del estado de sitio” (Virilio, 2006: 19).

Pensar a la ciudad de esta manera, como fortaleza, implica reconocer en el planeamiento urbano (y las políticas de hábitat) una estrategia de combate. En este sentido no es extraño que los jóvenes perciban su entorno como “zona de guerra”. El espacio se extiende para ellos como campo minado, donde para poder moverse y salvarse se necesita mucha astucia. Además de los “peligros”, la materialidad del entorno promueve la quietud, la fijación: la vigilancia policial, los cercos, muros y alambrados, la lejanía. Sin embargo, estos jóvenes insisten en moverse, en transitar. Así sea para *circular* dentro de un *círculo*, el valor es la velocidad y lo importante es no detenerse. Circulan entonces por los (pocos) lugares que les han sido asignados, pero también se crean otros, en el espacio urbano y en el virtual, para permitirse el encuentro.

Bibliografía

BOITO, M. E., ESPOZ, M. B. y MICHELAZZO, C. (2013) “Circulación y tecnologías en la experiencia de jóvenes de las ciudades-barrio”. Ponencia presentada en la X Reunión de Antropología del Mercosur. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

BOITO, M. E. y LEVSTEIN, A. (2009) *De insomnios y vigiliias en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre ‘Ciudad de mis sueños’*. Córdoba: Sarmiento Editor.

DE CERTEAU, M. (2000) “Relatos de espacio”. En *La Invención de lo cotidiano I*. México: Universidad Iberoamericana.

IBÁÑEZ, I. y MICHELAZZO, C. (2013) “Expresividades de la imagen. Régimen escópico, espacialidad y movilidades” en *En Forum Qualitative Sozialforschung / Forum Qualitative Social Research*, Vol.14, N° 1, Berlin. Disponible en <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs1301265>

VIRILIO, P. (2006) *Velocidad y política*. Buenos Aires: La marca.

¡Esos cuerpos de la sospecha!

Experiencia y sensibilidades de clase en el espacio del Buen Pastor

Sofía Alicio
Iván Zgaib

Introducción

Hacia los márgenes del Cono Sur, *el capitalismo neocolonial* (Scribano: 2007) se erige como el modo de producción que marca los lineamientos del sistema. Las urbes de Latinoamérica despliegan sus piedras y levantan sus muros sobre la base de un aparato extractivo que tiende a apropiarse de las energías y emociones de los cuerpos. La experiencia, concebida como la relación entre el sujeto y su ambiente, se configura así en la ciudad sobre las bases de las condiciones materiales e históricas que la soportan. Siguiendo a Guy Debord (1967), la “espectacularización” en el sistema capitalista encuentra su lugar en el carácter crucial que ocupa la imagen en la sociedad, como fetiche a través del cual se conoce el mundo, y en tanto aspecto constitutivo de la percepción social que rompe con la experiencia

directa. En el seno de la sociedad espectacular, el capitalismo -con su producción de imágenes- sostiene un *régimen escópico* que dirige la mirada. Instituye, en otras palabras, las condiciones de posibilidad a la hora de mirar, señalando aquello que es factible de ser visto, y ocultando aquello que se escapa de los límites normativos. Desde la proliferación de imágenes hegemónicas que tienden a presentarse como una totalidad ilusoria, el espectáculo da forma a la experiencia contemporánea. A partir de esta óptica, el presente trabajo tiene como objetivo aportar una línea de análisis en torno a los modos en que se construyen las sensibilidades y experiencias de clase en el espacio urbano.

Situados en la ciudad de Córdoba, entendemos a ésta como un escenario significativo debido al proceso de urbanización que ha atravesado en la última década, a partir del cual se reproducen las prácticas del sistema neocolonial. La contextualización de este fenómeno nos lleva a comprender las políticas urbanas y de seguridad en tanto procedimientos ideológicos que intervienen reordenando los elementos del ambiente. Así reconfigurado el mapa, la ciudad deviene *en-clasada*, dividiendo el espacio en un centro y una periferia e incidiendo en la experiencia del transitar.

El objeto de nuestra investigación: el “Paseo del Buen Pastor”. Este se inscribe en el contexto especificado como un espacio público dedicado a actividades recreativas, contemplativas, culturales y comerciales, que se inaugura en el año 2007 por iniciativa del Gobierno de La Provincia de Córdoba. Instituido desde entonces como un referente turístico, el Paseo se ubica en el barrio de Nueva Córdoba, que constituye en la actualidad una de las zonas de más alta densidad poblacional y de mayor crecimiento inmobiliario en la ciudad. Según los datos aportados por la Dirección de Estadísticas Socio-demográficas de Córdoba y retomados por un diario local, entre los

años 2001 y 2008 la cantidad de viviendas construidas aumentó en un 40%.¹ A partir de este vertiginoso crecimiento, la zona logra posicionarse como un centro de expansión para el mercado inmobiliario. Considerando estas características, concebimos al Buen Pastor como un micro escenario donde se materializan las directrices del *embellecimiento estratégico* (Boito, Espoz; 2009) que opera sobre el centro de la ciudad.

Las reflexiones que se presentarán a continuación parten de una investigación llevada a cabo en el marco de una tesis de grado.² En este proceso, indagar acerca de los modos de ser y estar en los espacios supuso determinar una serie de estrategias que nos permitiera reconocer el tejido de emociones que se pone en juego en el espacio del Buen Pastor. Para esto llevamos adelante una serie de conversaciones informales con personas que visitaban el lugar, en paralelo al ejercicio periódico de observaciones in-situ en el campo. Estas primeras aproximaciones a los sujetos que frecuentaban el Paseo, nos permitieron encontrar informantes claves a los cuales entrevistamos con el fin de ahondar en las sensibilidades vividas desde sus experiencias particulares.

A partir del trabajo de campo realizado, intentaremos reconstruir las experiencias y sensibilidades que emergen en el Paseo, así como las imágenes que se construyen del mismo, considerando cómo éstas se ven atravesadas por la condición de clase de los sujetos. De esta manera, las puertas se abren para pensar las formas en que aquellos procesos se hacen cuerpo en las relaciones sociales, y en los modos de ser y estar con otros en el espacio urbano.

1 En el mismo período, la Provincia de Córdoba experimentó un crecimiento del 13%, mientras que la ciudad capital registró un porcentaje del 9% y el Barrio Centro un 7,7%. (LA VOZ DEL INTERIOR; 12/01/2011. Disponible en: <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/en-7-anos-nueva-cordoba-crecio-casi-40>)

2 Trabajo Final de Grado para obtener el título de Licenciatura en Comunicación Social (Escuela de Ciencias de la Información, UNC) dirigida por la Dra. María Belén Espoz. 2013

Recortes de ciudad: la fragmentación de la experiencia como parálisis del tiempo/ espacio

El movimiento de los cuerpos acontece al compás de los ritmos que suenan en las calles de la ciudad. La emergencia de las urbes en la era moderna supone un reacomodamiento en el diseño del espacio, a partir del cual las coordenadas temporales se transforman radicalmente para dar cabida a una nueva forma de experiencia sensible. Recuperando los escritos de Sennett (1994), su ejercicio de reconstrucción histórica en torno al enclave de los cuerpos en el espacio, indica cómo los nuevos paisajes urbanos posibilitan “la experiencia de la velocidad” (1994: 20). La fugacidad que habilita el movimiento, entonces, se vale de los nuevos instrumentos tecnológicos que intervienen en el rediseño de las calles donde se marcan los trayectos. En medio de estos escenarios, la vida de los sujetos –aquella que marcan, que los marca, que los relaciona- se ve sacudida en sincronía con los cambios de su entorno.

El vínculo entre cuerpo y espacio, entre sujeto y ambiente, abre así una búsqueda para reflexionar acerca de la formación de la experiencia (Buck-Morss; 2005). Como correlato de aquellos diálogos, las posibilidades e imposibilidades del experimentar encuentran su punto de relieve en las coordenadas del tiempo y el espacio; ambos aspectos anclan la experiencia en un contexto particular, y en este sentido, el devenir de los sujetos se alimenta de las condiciones históricas –políticas, económicas y culturales- que definen un determinado momento. El acontecer social, aquí, marca un proceso del tiempo presente en el cual la relación entre los sujetos y sus vivencias sobrevienen al ritmo del contexto que las contiene.

En este sentido, un análisis en torno a las experiencias sensibles que acontecen en las ciudades del Cono Sur y en la carne de los cuerpos que allí habitan, no puede sino pensarse en el marco del *capitalismo neo-colonial*; donde la historicidad de las sociedades se define por un sistema extractivo de recursos naturales, energías corporales y

sensibilidades. Las urbes modernas ponen de relieve las tensiones que el sistema neo-colonial despierta en base a un *urbanismo estratégico* en el cual se condiciona el intercambio entre los cuerpos. La ciudad de Córdoba se enmarca en este escenario a partir de un re-diseño del topos geográfico que divide los espacios de modo enclasadado, dando cuenta de un proceso de expulsión y socio-segregación que se materializa en diversas intervenciones urbanas.

Teniendo esto en cuenta, los últimos diez años en materia de políticas urbanas y de seguridad en Córdoba dan cuenta de una serie de intervenciones que han transmutado el mapa de la ciudad. El Plan Director (2008), de este modo, pretende proyectar la ciudad “como polo de desarrollo económico, social y cultural del centro del país”³, a través de una serie de reformas en el diseño urbano que han buscado la transformación estética de la zona céntrica. El *embellecimiento estratégico* allí impulsado se articula a su vez con los lineamientos del programa ‘Mi casa, mi vida’, que consistió en el traslado -muchas veces forzo- de asentamientos urbano marginales hacia las “Ciudades-Barrio”, ubicadas en la periferia de Córdoba. En paralelo, el Código de Faltas opera como la materialización de una política de seguridad que regula la circulación de los cuerpos, otorgando a la policía facultades para actuar como jueces de primera instancia ante supuestos “hechos delictivos”. Según un estudio realizado por profesionales de la Universidad Nacional de Córdoba,⁴ la mayor parte de los detenidos son jóvenes de sectores populares. De este modo, entendemos las políticas mencionadas previamente como procedimientos ideológicos que intervienen reorganizando los estímulos y factores del ambiente en el que se configura la experiencia, señalando así un orden de lo posible en las interacciones sociales. La movilidad de los cuerpos, la circulación en el espacio, quedan de este modo tajadas por la disposición de las piedras.

3 De este modo presenta las bases del Plan Director de la ciudad: <http://goo.gl/LF9KF>.

4 Periódico *Día a Día* online (21/10/2013). Disponible en: <http://www.diaadia.com.ar/policiales/95-detenidos-codigo-faltas-no-accede-abogados>.

Las intervenciones urbanas responden así a los lineamientos del *embellecimiento estratégico* que condiciona los espacios con el propósito de proyectar una imagen turística de Córdoba. En medio de los flujos del caminar que recorren la ciudad, el diseño urbano dispone a su vez espacios de detenimiento, donde la parálisis y los encuentros tienen lugar en una suspensión espacio-temporal de la experiencia que atraviesa a las corporalidades. Así la fugacidad se desplaza, haciendo lugar a una suerte de limbo, espacio construido y vivido entre los campos de la tranquilidad y del caos, del orden y del desconcierto. Cuando el transitar es interrumpido, el estancamiento se apropia del terreno y configura la relación del sujeto y su ambiente a partir de los juegos de deseabilidad e indeseabilidad que definen la ciudad.

Siguiendo este análisis, el Paseo del Buen Pastor aparece en el año 2007 como la construcción de un espacio para el detenimiento, posible de evidenciar tanto por parte de los planificadores urbanos como por los usos que luego los sujetos hacían del lugar. En este sentido, las declaraciones de los arquitectos encargados del proyecto califican al espacio como uno que fue pensado para el “ocio”, la “recreación” y “contemplación”⁵. Ofreciendo espacios para el disfrute y el goce visual-estético, el Buen Pastor materializa entre sus muros los diseños de la planificación que transforma la geografía urbana de Córdoba en los últimos años. El Paseo se vuelve así un lugar significativo desde el cual es posible poner de manifiesto la implementación de estas políticas que moldean, en parte, las formas de experimentar la ciudad.

Las observaciones sobre los modos de ocupar el espacio confirmaban más tarde aquel contemplar recreativo en que se paralizaban las corporalidades: rodeados por fuentes, los presentes reposaban sobre las hileras de cemento y veían el espectáculo de las aguas danzantes; recostados alrededor del pasto, tomaban mate y charlaban entre ellos; sentados en las mesas del restaurante de la esquina, almorzaban de día y tomaban cocteles por la noche.

5 Las palabras citadas corresponden a afirmaciones hechas por los responsables del proyecto. REVISTA LA CENTRAL: 18/10/2010. Disponible en: <http://www.revistalacentral.com.ar/pdfs/15/39-41-buenpastor.pdf>.

Estos usos del predio del Paseo dan cuenta de unas formas de experimentar que son propias del escenario histórico que las envuelve. La *espectacularidad debordiana* se encarna así en los cuerpos que transitan o se detienen en el Buen Pastor, y en las palabras a través de las cuales aquellos sujetos expresan los sentires palpitantes del “estar-ahí”. Cuando la fugacidad culmina en un estancamiento, el deteni-miento y la parálisis contemplativa suspenden los tiempos y espacios que recorren las venas de la ciudad. Si el *espectáculo* es la fragmentación en la que la realidad total se separa, el Buen Pastor constituye un espacio micro en el cual las imágenes recortadas por los procedimientos ideológicos se ponen de manifiesto. En otras palabras, aquellos retazos de imágenes derivados de las intervenciones sobre los elementos constitutivos del ambiente, pueden vislumbrarse a partir de la suspensión temporal y espacial identificada en el trabajo de campo. El intercambio con los propios sujetos que transitan y se detienen en el Buen Pastor, sus palabras y movimientos en dicho espacio, dan cuenta de una segunda dimensión desde la cual leer las *estructuras del sentir*.⁶ Así, el diseño preestablecido por las políticas descritas previamente dialoga con el tiempo presente de los propios sujetos. El componente activo de la experiencia mencionado por Williams (2000) entra en juego, y pone en escena los quiebres y continuidades entre lo establecido y lo destituido, lo viejo y lo nuevo.

De aquí en adelante, intentaremos describir cómo los recortes trazados sobre el mapa de la ciudad de Córdoba generan fragmentos desde los cuales los sujetos viven y sienten el Buen Pastor. En este espacio de la ciudad, las dinámicas del ojo espectacular operan centrando

6 En Raymond Williams (2000), el concepto de estructuras del sentir introduce una dimensión afectiva desde la cual pensar la conciencia práctica de los sujetos. Una conciencia que, a diferencia de aquella que se constituye dentro de los límites de lo “oficial”, supone un componente activo del experimentar. La vivencia subjetiva no pasa entonces por algo dado, congelado y ocluido en un producto pasado y prefijado, sino que sucede de manera contemporánea y en relación a aquellas estructuras ya establecidas. Como sostiene Williams, la adopción de esta perspectiva asume un viraje hacia concebir las sociedades no como “totalidades formadas” sino como “procesos formadores y formativos”.

su mirada en determinados objetivos y dejando otros fuera de foco: aquí, lo tranquilo es hecho luz en tanto lo peligroso es invisibilizado.

Tiempo inmóvil: la suspensión temporal y el detenimiento del Buen Pastor en medio del caos de la ciudad

La complejidad del cuerpo en la vida social moderna puede observarse allí donde lo repta la movilidad continua. La realidad del detenimiento en medio del bullicio urbano deviene en un recorte de la totalidad de la experiencia. En medio del caos y del movimiento continuo que supone el centro de una ciudad, el Buen Pastor parece ubicarse allí desde una particularidad que lo diferencia del resto de los espacios que hacen y forman la urbe. Bajo la mística de las aguas danzantes, las estatuas vivientes y las luces que lo alzan en medio de la oscuridad, el Buen Pastor se *espacializa* (De Certeau; 1996) a partir de una aparente “tranquilidad” que tiñe los rincones de sus piedras. Es sobre esta tranquilidad, sobre esta especie de limbo, que los cuerpos ponen un freno al ritmo y a la marcha de sus vidas para entregarse al detenimiento. El “encuentro” en el Buen Pastor, la “juntada”, los “mates” tienen lugar en una suspensión espacial y temporal en la experiencia que atraviesa a las corporalidades. Cuando el transitar es interrumpido, el estancamiento se apropia del terreno y configura la relación del sujeto y su ambiente a partir de los juegos de deseabilidad e indeseabilidad que marcan la ciudad. El origen etimológico de la palabra “tranquilidad” resulta en este sentido esclarecedor: derivada del griego ἀταραξία - “ataraxia”-, “α” significa “sin”, y “ταραξία” remite a “turbación”, “confusión”, “agitación”, “desorden”. Supone entonces la ausencia de tumulto y la prevalencia de la “paz del espíritu” (Pabón de Urbina; 2008).

Esta tranquilidad atribuida al lugar por los sujetos no puede sino pensarse en relación a la ubicación que ocupa el Paseo en relación al centro de Córdoba, definido por la velocidad de los tiempos urbanos y la circulación de los cuerpos. Hacia el interior del topos que trazan

las calles cordobesas, el Buen Pastor se reconoce como lugar de tránsito, como lugar de cruce del flujo de movimientos corporales que acontece en el centro de la ciudad. Su ubicación es, en cierto sentido, “privilegiada”. Su lugar en la geografía urbana lo constituye, así, en referente de la ciudad. Tomando en cuenta las palabras de los informantes, sus perspectivas reconstruyen el espacio como “centro” de la zona céntrica. La particularidad de su enclave topográfico lo convierte en un punto de confluencia que teje redes y puentes hacia el resto de las zonas aledañas.

Esta situación se vuelve evidente a partir de las afirmaciones de la Jefa de Prensa del Ministerio de Salud acerca del diseño de la campaña *Córdoba te Cuida*, que el Gobierno de la Provincia organizó dentro del Buen Pastor en el “día internacional del preservativo”. Al referirse a la decisión de realizar la intervención en el Buen Pastor, la mujer lo justificó señalando que el lugar constituye “un punto de referencia para la ciudad”. Esto implica, en principio, reconocerlo como “un lugar de tránsito” que al estar localizado en el “centro del barrio de Nueva Córdoba” forma parte del recorrido de muchas personas que pasan por allí al ir a sus lugares de trabajo y estudio, o de viajeros que lo visitan como una atracción turística. Las respuestas de la Jefa de Prensa resultan cruciales en tanto aportan un indicio sobre el lugar central –por qué no estratégico– que el Buen Pastor ocupa en el mapa de la ciudad, y cómo las organizaciones o el Estado conciben dicho lugar como potencial para la concreción de sus objetivos.

Hasta aquí, las calles que atraviesan el Buen Pastor lo circunscriben al corazón de una ciudad por el cual –por distintas razones, y desde distintos orígenes– parecen deambular los cuerpos que la habitan. La descripción de la posición de este Paseo en el territorio urbano resulta inherente para pensar la dimensión afectiva que en muchos de los sujetos emerge en relación al lugar. Es la sensación de caos y movimiento que bombea las calles vecinas al Buen Pastor, la que produce el quiebre en el sentir la tranquilidad que aparentemente gobierna el espacio recreativo. El Paseo es, en contraposición, un lugar en el que

las personas “se sientan y se quedan”. Así comienza a describir la disposición de los cuerpos el organizador de una de las tantas actividades efectuadas en dicho espacio. El “estancamiento” es otro de los adjetivos que un informante del mismo grupo utiliza para caracterizar el lugar. En medio del ritmo que fluye en las áreas contiguas, el Buen Pastor se erige como templo de la calma donde cesa el movimiento. La parálisis de los cuerpos es, en este contexto, parálisis de los tiempos. A partir de las charlas mantenidas con las personas que hacían usos del espacio, la figura sensible de la “tranquilidad” aparecía reiteradas veces como esa posibilidad de poner freno a las actividades cotidianas, y detenerse cuando el día a día en realidad está marcado por una marcha continua. El Buen Pastor es el “entre-tiempo”, es el lugar donde las presiones y cargas de la jornada diurna desaparecen momentáneamente.

Las valoraciones que los sujetos atribuyen a sus experiencias demuestran así cómo la sensación de tranquilidad es resignificada de acuerdo a su condición socio-habitacional y a su rutina diaria. En otras palabras, la mencionada calma es sentida de maneras particulares por quienes se acercan desde afuera a “pasar el tiempo” o a “hacer tiempo” y por quienes llegan a usar el espacio desde adentro, al vivir en Nueva Córdoba. El Buen Pastor se instituye así, por un lado, como sitio de paso que detiene la temporalidad entre las actividades cotidianas –el estudio/ el trabajo- y entre las zonas de la ciudad –los barrios/ el lugar de trabajo-. Por otro lado, se vive como momento de culminación de la rutina: más que un “paréntesis”, un punto final en el cual los sujetos se desconectan de la cotidianidad, de la jornada laboral y de la realidad de sus propios barrios. La fantasía de *calma-para-distenderse* emerge así y se estructura como una posibilidad de la experiencia y del disfrute del espacio. La distensión en el Buen Pastor empieza a asociarse entonces a una sensación de tranquilidad que se configura con distintas fantasías que operan y se construyen sobre la imagen del Paseo.

El Buen Pastor devenido en oasis de Nueva Córdoba pone en emergencia sensibilidades que parten de una experiencia doblemente

fragmentada: temporal, en relación a los ritmos agitados del centro; y espacial, con respecto a las características de urbanización que decoran el paisaje de sus alrededores. El Paseo, con las disposiciones espaciales que parten de la planificación arquitectónica, ancla los cuerpos a un territorio en el que quedan regulados por una política de las emociones. La fantasía de la *calma-para-distenderse* expresa entonces sentires que dan cuenta de un modo particular de experiencia, y en ese sentido, una forma específica de vivenciar el espacio.

La cara-otra de la fantasía: los fantasmas de la inseguridad en el refugio del Buen Pastor

Las fantasías que se tejen alrededor del Paseo se apoyan así sobre la suspensión que atraviesa las coordenadas espacio-temporales de la experiencia. Inmersos en esta realidad, el régimen escópico posa la mirada sobre los trazos del mapa urbano, y los retazos de imágenes fragmentadas se van desprendiendo de este recorte geográfico. Las apreciaciones registradas durante el trabajo de campo hablan de un imaginario en base al cual la vivencia de estar-en el Buen Pastor queda tramada por la separación que se crea del Paseo en relación al resto de los espacios de la ciudad.

Cada vez que los informantes subrayaban los aspectos que según ellos distinguen al Paseo en medio de la ciudad, la estrategia metodológica de las preguntas estaba orientada a profundizar sobre esos otros espacios que parecen ser tan diferentes. En este sentido, Fabián, un joven que vive en barrio Pringles, comenta que el Buen Pastor es distinto a “los barrios”, porque el Paseo “es más lindo, está más cuidado y hay más seguridad”. Es esta última, la seguridad en tanto sensibilidad de la experiencia en el Paseo, un factor recurrente que aparece una y otra vez en el discurso de varios informantes, dando cuenta de otra dimensión que interviene en la estructuración de las sensaciones de “tranquilidad”. Las palabras de Normita y Elsa, dos mujeres de 60 años que viven en Nueva Córdoba, ponen de relieve cómo este entra-

mado se va configurando:

- ‘Sí, sí. Vengo seguido -al Buen Pastor-. El lugar es muy lindo, me gusta mucho (...) Es muy tranquilo, me gusta el ambiente, me gusta sentirme segura, me gusta la gente, me gusta el nivel socio-económico que tiene esa gente’, responde Normita.

- ‘¿Qué quiere decir con nivel socio-económico?’

- ‘Nivel socio-económico quiere decir...nivel socio-económico. La gente es educada, respetuosa. Me gusta porque hay muchos jóvenes, hay estudiantes, gente que estudia. El nivel es otro.’

- ‘Sí, no es como en otros lados.’, interviene Elsa.

- ‘¿Usted se siente segura acá en relación a qué otro lugar? ¿Cuáles son esos ‘otros lados’?’

- ‘Y...el parque sarmiento.’

- ‘¿Cómo sería ahí?’

- ‘Es otra cosa. No podés estar tranquilo ahí, la gente es distinta, te asaltan, se te acercan y te quieren robar. Se te tiran encima, te atropellan, te dan pelotazos.’ (Registro de campo: 21/02/2013)

Las afirmaciones citadas destacan, en principio, un “ambiente”, una serie de peculiaridades que hacen al Buen Pastor, y que están vinculadas a la “gente” que utiliza el espacio. Cele y Tamara, dos estudiantes de Nueva Córdoba, hacen referencia a esto mismo cuando responden qué les atrae del lugar:

- ‘Mmm...a mí me gusta la gente que viene acá, el ambiente (...)

- ¿Cómo sería el ambiente del que hablás?

- No sé...la gente me gusta, me siento cómoda.

- ¿Cómo es esa gente?

- No sé, como...arreglada...de más nivel (Registro de campo: 19/03/2013).

El ambiente, la gente y su enclave en determinados espacios se expresan y materializan así desde un carácter clasista. En este marco, Normita distingue distintos “niveles socio-económicos y educativos” que definen los diversos ambientes de la ciudad, y considera que en otros lugares –como en el Parque Sarmiento- dichos niveles son “inferiores”. Contraponiendo esos espacios, en el Buen Pastor la gente es “educada”, “arreglada” y “sabe cómo estar”, mientras en otros lados las personas “no tienen cultura” ni educación. Las alusiones a estas

zonas se hacen remarcando cómo la gente que las utiliza las vuelve menos seguras para transitar, a diferencia de la experiencia que éstos informantes sienten vivir en el Buen Pastor. Gonzalo comenta:

(...) yo en el Buen Pastor sé que puedo dejar el teléfono a un costado y está todo bien, por ejemplo. En cambio en el Parque Sarmiento no, porque (...) te lo miran como diciendo: ‘¡ah! Mirá, un Blackberry’. Por el simple hecho de ser Blackberry. Un amigo mío, tiene un Samsung S3, que es un monstruo el teléfono, y estábamos en la Plaza de la Intendencia por ejemplo y pasó un grupito de pibes y ya le miraron el teléfono como ‘¿Por cuánto lo vendemos?’. Y es como que ‘pará’. (...) En cambio, no sé, entre-nos, está cada uno con lo suyo, cada uno con sus cosas, y no mirás al otro como diciendo ‘¿A cuánto se lo vendo? ¿A cuánto le cago el teléfono?’. Esas cosas que en Nueva Córdoba, por lo menos yo, o estoy tan inmerso en mi burbuja que no las veo, o las veo más cuando salgo de acá. (Entrevista: 05/04/2013).

Los sentires de *calma-para-distenderse* se entrecruzan así con las sensaciones de seguridad que preponderan entre los perímetros que cercan al Buen Pastor. Una vez más, las emociones que los informantes expresan parten de una suspensión a partir de la cual el Paseo se separa del resto de las zonas de la ciudad y deviene en esta especie de limbo al cual no llegan los peligros que amenazan allá afuera. El mapa de Córdoba se recorta, y el resultado son los distintos fragmentos de imágenes sueltas sobre la urbe. El Buen Pastor se percibe entonces como espacio seguro en el cual se desvanecen las sensaciones de “no poder estar” en ningún lado.

Esta suspensión espacial se produce en dos sentidos. En primer lugar, en relación a ciertas zonas céntricas cercanas al mismo Paseo. Ese es el caso del Parque Sarmiento, la Plaza de la Intendencia y otras áreas que incluso estando cerca del Buen Pastor, como Güemes, son reconocidas por los informantes como “peligrosas” y “turbias”. En este sentido, el gráfico muestra en primer plano el barrio de Nueva Córdoba –remarcado en color amarillo-, y la proximidad del Buen Pastor con respecto a estos otros puntos geográficos “inseguros” con los cuales limita.

En segundo lugar, la separación espacial se genera en relación a los barrios, donde según Normita, “no hay control de nada” y “no se puede vivir tranquilo” sin ser asaltado. Esta visión particular se configura a su vez no sólo en relación al Buen Pastor, sino también teniendo en cuenta la ubicación que éste ocupa en Nueva Córdoba. Así, Gonzalo, un joven de 26 años que vive en aquel barrio, recuerda que las primeras veces en que empezó a ir a otras zonas de la ciudad -como San Vicente, barrio Panamericano y Alta Córdoba-, caminaba sin ningún tipo de precaución como lo hace en Nueva Córdoba. En estas ocasiones iniciales, el informante dijo haber advertido las diferencias con respecto a las zonas céntricas porque los mismos vecinos comenzaron a sugerirle que no caminara por las calles de noche. La transición desde los barrios a Nueva Córdoba hacía emerger, de este modo, el cambio en las sensibilidades sobre lo seguro e inseguro:

(...) Y volvés a Nueva Córdoba, te tomás un bondi, llegás a las ocho y media y te encontrás con que hay gente, gente, gente, negocios abiertos, movimiento. Y en los barrios no pasaba eso. En caso de que me llegara a pasar algo, bueno, pegás un grito, corrés, tocás un portero en un edificio. Tenés los seguridad en cada edificio (...)...los seguridad de edificio he visto que en muchas ocasiones han intervenido en peleas callejeras, o situaciones medio turbias, los de seguridad han salido ahí a ayudar un poco. Pero en un barrio eso no pasa, y Nueva Córdoba te da esa cuestión de salir y decir ‘todo bien’. Y yo lo conocí así, cambiando los barrios y que me dijeran ‘no, a tal hora andate’.

El continuo transitar que agita las calles del centro se vuelve así un índice de mayor seguridad. En este contexto, las percepciones en torno al “ambiente” y la “gente” y a los operativos policiales presentes en el Buen Pastor resultan cruciales para la estructuración de estas sensibilidades. Esto es significativo en tanto aquellos factores intervienen en la experiencia atravesada por este desplazamiento de las coordenadas espaciales, e inciden en la configuración de las sensibilidades en torno a la tranquilidad como lo “seguro”.

Hasta aquí consideramos central hacer énfasis en cómo la separación del Buen Pastor con respecto a otros espacios posibilita sos-

tener la imagen de seguridad asociada al lugar, distanciándolo de los miedos y peligros que se señalan en las periferias y zonas aledañas. Recuperando las categorías sociológicas de Scribano (2008), la tranquilidad en tanto fantasía muestra como contrapartida un rostro-otro diferente: el fantasma de la inseguridad. Allí donde la calma opera como sensibilidad fantástica, distintos factores y procedimientos ideológicos –entre ellos, los dispositivos de seguridad, el sistema de iluminación y el diseño que facilita el tránsito constante- inciden apaciguando el conflicto. Entonces, la soportabilidad social se hace posible allá donde la regulación del espacio y las corporalidades invisibilizan las dimensiones conflictivas de las relaciones sociales en la ciudad. La imagen del Buen Pastor se construye así en oposición al caos de la urbe, desenfocando las tensiones sociales y configurando sensibilidades de “bienestar”. En esta dirección, la experiencia en el Paseo se fragmenta sobre el resto de los espacios urbanos de Córdoba, y proyecta allí los fantasmas del malestar que parecen deambular sobre otras calles en la carne de ciertos cuerpos peligrosos.

De cara a aquellos terrores fantasmagóricos, la fantasía del Buen Pastor permite sostener las sensibilidades de *calma-para-distenderse* y *tranquilidad-seguridad* que emergen en la experiencia. Las formas de abordar el trabajo metodológico, sin embargo, permitieron oscilar entre las distintas áreas y tiempos del Buen Pastor para captar los posibles cambios y continuidades en el uso del espacio. Este corrimiento posibilitó el registro de imágenes otras, diferentes y hasta quizás contradictorias, mediante las cuales el carácter descompuesto y resquebrajado de la experiencia se hacía visible en las distintas sensibilidades y apropiaciones del espacio según la condición de clase. La transición del día a la noche en el Buen Pastor, tal y como la desarrollaremos a continuación, abre un primer intersticio para mover la vista hacia ciertos hechos que permanecen en las sombras del régimen escópico.

Zona de guerra: usos “bélicos” y cuerpos invisibilizados del espacio

La admiración insistente en torno a las luces del Buen Pastor es una escena crucial que materializa algunas discusiones de la perspectiva debordiana sobre la sociedad espectacular.⁷ Numerosas veces en el trabajo de campo, las personas a las cuales nos acercábamos a hablar resaltaban lo mucho que aprecian el sistema de luces que adorna el lugar. En uno de estos casos, Elena, una señora de 50 años, sostiene que le gusta “ver las luces de todos colores que pusieron” en el predio. La mujer sigue después describiendo cómo la iluminación funciona cambiando a distintos tonos, “entre rojo, azul y violeta”, y haciendo que el lugar se vea “muy lindo” si uno se para a mirarlo desde la calle opuesta. En la misma dirección, los fotógrafos y las quinceañeras que se acercan al Buen Pastor expresan que “el lugar es visiblemente favorable para sacar fotos debido al escenario de las luces y fuentes”. Las palabras citadas nos remiten a la concepción del espectáculo como “monopolio de la visualidad legítima”, en el que “un principio de control (...) convierte a cada cuerpo en un efecto de iluminación” (Ferrer; 1995: 15). El cuerpo que allí se ubica, mimetizado con las aguas danzantes y el haz de luces, alcanza la oportunidad única de dotarse de la “iluminación” que prevalece en este espacio. Las quinceañeras tomándose fotos podrían representar el más claro ejemplo: como centro de atención de la festividad que las invoca, las jóvenes recurren a retratar sus cuerpos, a-ser imagen de la ocasión en algún punto de la ciudad que les permita mantener el rol que las convierte en objeto de las miradas. El Paseo se vuelve, en este entramado, ese espacio.

Si el Buen Pastor con sus luces coloridas ofrece un escenario para poner en foco determinadas corporalidades, su contrapartida no es otra que subsumir cuerpos diferentes a la oscuridad. Cuando el espectáculo hace ver, al mismo tiempo actúa construyendo un “reino de lo inimaginable” (Ferrer: 1995; 15): “(...) los límites de la vista y la

7 Ver *La sociedad del espectáculo*, Guy Debord (1967).

encuesta devienen las fronteras conscientes del mundo. Lo que resta, excluido de esa visibilidad total, se abre a lo oscuro (...)” (Ferrer; 2008: 21).

Las sensibilidades que hacen vivenciar el Buen Pastor como ese espacio “tranquilo” donde es posible reposar lejos de las inseguridades, nos hablan de un proceso por medio del cual las operaciones ideológicas inciden desplazando de la mirada ciertos cuerpos y aconteceres. Como mencionamos previamente, las observaciones nocturnas abrieron el campo para abordar y repensar la complejidad de estas dinámicas. La presencia de chicos de sectores populares en el Buen Pastor fue una de las dimensiones que movió nuestra brújula metodológica, con el objetivo expreso de pensar las relaciones entre clases dentro del Buen Pastor –en caso, claro, de que efectivamente existieran-.

La peculiaridad de nuestra experiencia haciendo observaciones estuvo dada por la dificultad de volver a ver a estos chicos después de un primer encuentro. En este sentido, los registros del 14 de Febrero dejan plasmada una tarde del Buen Pastor en la que el gobierno organizaba un evento por el Día de los Enamorados,⁸ y en la que vimos por última vez –hasta casi un mes después- a estos chicos. En dicha oportunidad, la esquina donde confluyen las calles San Lorenzo, Independencia e Irigoyen estaba ocupada por un grupo numeroso de jóvenes de clase popular. Desde ese momento, la primera conversación con ellos fue delineando los vestigios iniciales de una trama diferente de los usos del espacio. Así explicaban esa tarde Pedro y Julián, dos chicos de 14 años, por qué acuden al Buen Pastor:

–‘Porque acá es la juntada. Acá nos encontramos todos. Siempre acá, ¿viste?’, respondió Julián mientras señalaba con su mano el sector de la esquina donde nos encontrábamos ubicados.

8 En ocasión del evento, la Secretaría de Cultura Córdoba convocaba a acercarse al Buen Pastor para festejar el día de los enamorados “al son de Calle Vapor” (Facebook del Paseo del Buen Pastor: 2013), la banda encargada de musicalizar la ocasión.

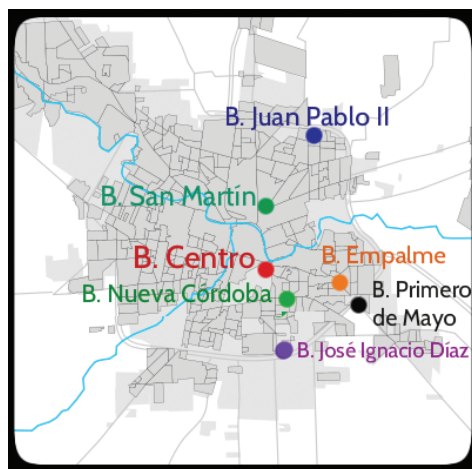
- 'Acá se arma la juntada (...) Además acá venimos el fin de semana, ¿viste? Acá empezamos y acá terminamos. Empezamos chupadazos y terminamos más chupadazos, todos así tirados', continuó diciendo Pedro mientras extendía los brazos a sus costados y simulaba la imagen de la situación descripta. (Registro de campo: 14/02/2013)

Esta charla trajo a colación, por primera vez en el trabajo de campo, los quiebres que se producían en el Buen Pastor durante las noches del fin de semana. Las afirmaciones de Pedro y Julián mencionaban, en primera instancia, usos del Paseo como "previa" y "after" de los boliches de Nueva Córdoba. Implicaba entonces ese circular "chupadazos" de los cuerpos que andan de noche por la ciudad, y con ello, el consumo de alcohol que el Código de Faltas prohíbe en la vía pública. Estos chicos, así como otros con los cuales hablamos posteriormente, hacían referencia a esta situación, y nosotros mismos pudimos observar algunos jóvenes que llegaban al Buen Pastor después de tomar en boliches, o que escondían el alcohol en botellas de gaseosa. Más allá de referenciar este devenir en "previa" y "after" del Paseo, Pedro y Julián fueron los primeros en hacer alusión a la imagen del "bardo" que se encarnaba en su experiencia durante las noches del viernes y sábado. En oposición a los sentires de tranquilidad, los ritmos agitados de la experiencia nocturna en el Buen Pastor se viven en el "sector de guerra", donde la calma de las tardes parece difuminarse en el "bardo" que consume las noches:

- 'Este es el sector de guerra', nos aclaró en un momento.
- '¿El sector de guerra?'
- 'Sí', afirmó entre carcajadas.
- '¿Y qué sería eso?'
- 'Y...acá se arma siempre el bardo'
- '¿Por qué bardo?'
- 'Sí, porque acá todos se agarran a las piñas'
- 'Es que nos juntamos acá porque es el centro', volvió a hablar Pedro, 'Nos juntamos en el Patio Olmos y venimos para acá. Estamos todos los fines de semana, así todos chupadazos, y bueno, se arma' (Registro de campo: 14/02/2013)

Después de esa charla, no volvimos a ver más a aquellos chicos. En las observaciones subsecuentes nos preguntamos dónde estaban aquellos jóvenes que afirmaron “siempre” concurrir al Buen Pastor. La respuesta al interrogante la encontramos el sábado 9 de marzo, la primer ocasión en la que hicimos observaciones durante la noche. Aparte de los ritmos distintos y la movilidad que diferenciaban al Buen Pastor nocturno del diurno, la segunda particularidad que resaltaba era la mayor cantidad de jóvenes de clase popular que estaban en el espacio. Una vez más, la esquina bautizada como “el sector de guerra” estaba totalmente llena de chicos que permanecían parados, hablaban, iban y venían en grupos.

Las conversaciones que tuvimos con algunos de los chicos esa noche, y los contactos que hicimos para encuentros posteriores, permitieron reconstruir las dinámicas de relación y usos del espacio del Buen Pastor que estos jóvenes ponían en práctica. Los “chicos del centro”, como se denominan ellos, forman parte de un grupo numeroso de adolescentes de distintos barrios periféricos de la ciudad –fundamentalmente, de Juan Pablo II, José Ignacio Díaz, Empalme, Primero de Mayo y San Martín- que comenzaron a reunirse en el shopping Patio Olmos, ubicado en la zona céntrica de Córdoba.



El mapa aquí presentado señala la ubicación de los diversos barrios, mostrando cómo estos se distribuyen sobre las afueras de la ciudad de Córdoba. El punto rojo señala la ubicación del centro, lugar en el que se encuentra el Patio Olmos y donde comenzaron a conocerse los jóvenes. De estos encuentros surgieron diferentes “bandas”, dentro de las cuales se reconoce a la Doble A20 como la más significativa de ellas. La misma estaba constituida por jóvenes que en ese entonces adscribían a la identidad de floggers, y que según Julián, representaban el grupo que “mandaba en el Patio Olmos”. Parte de esta función implicaba ocupar los espacios externos de la entrada al shopping, y hacer “cagar a todos los que salían de ahí”. Doble A significa Alto Ambiente, lo cual hace referencia a la posibilidad de ser “ambientero”, es decir, de ser conocido por otros, por un grupo, en un lugar particular. Como señala este nombre, las dinámicas de la banda se construyen en base a los lazos de reconocimiento y familiaridad entre sus miembros, que vuelven pares a aquellos que son conocidos y objeto de disputa a aquellos que no lo son.

Las peleas del Patio Olmos, en tanto modos de apropiación de ese espacio por parte de los jóvenes, aparecen en los relatos como origen de la *espacialización* (De Certeau: 1996) que transforma a la esquina del Buen Pastor en el llamado “sector de guerra”. De acuerdo a Néstor, uno de nuestros informantes clave, la salida del boliche marca el giro a partir del cual la zona destinada a los mates y al detenimiento deviene en escena de lucha. El informante cuenta cómo sus amigos salen de los bares después de tomar alcohol “pensando a quién le van a pegar”⁹, y terminan yendo a pelear al Buen Pastor. Las mismas observaciones realizadas durante la noche ponían en hechos las palabras de Néstor y sus amigos, confirmando el modo en que acontecen estos sucesos:

Llegamos hasta la esquina de Yrigoyen y San Lorenzo, y nos quedamos allí un momento. A lo lejos vemos a Darío, que está junto a otro grupo de chicos. De un momento a otro, los jóvenes se reúnen en círculo y empiezan a hablar seriamente entre ellos. Parecen estar discutiendo y

9 Entrevista: 16/03/2013.

decidiendo algo. Finalmente, el círculo se rompe y todos se empiezan a mover juntos por la calle San Lorenzo hasta pasar la fuente de aguas y acercarse a la esquina de Buenos Aires. El desplazamiento se genera entre susurros, gritos y un clima de expectación. Cuando finalmente se detienen, la mayor parte de los jóvenes se abre y se hace a un costado. En el centro, Emi -un chico de dieciséis años, rapado, vestido con una remera blanca y pantalones de jean comienza a saltar en su mismo lugar, cierra los puños y los eleva a la altura de la cabeza. Frente a él se encuentra Fede -un joven de dieciocho años, de pelo enrulado, delgado y vestido con una camisa negra-, que permanece quieto. Emi se acerca cada vez más hasta lanzarle un puñetazo y pegarle en la cara. Luego, se hecha hacia atrás y dos chicos más se acercan a pegarle a Fede, hasta que lo tiran al suelo. Los tres jóvenes se van turnando de a uno para aproximarse y atacarlo, mientras el chico golpeado permanece inmóvil sin defenderse.” (Registro de campo: 09/03/2013)

Las noches del fin de semana indican entonces modos distintos de apropiación y utilización de un espacio que durante el día se circunscriben a la experiencia de un encuentro sostenido por las sensibilidades de tranquilidad. En las noches del fin de semana, esa realidad casi paralela que el predio simulaba ser y que lo “distanciaba” de las experiencias en el centro de la urbe, se rompe para fusionarse con los circuitos de la oferta nocturna. El ocaso de la tranquilidad en el Buen Pastor queda, en principio, atado a la permeabilidad de las fronteras que se dibujan en la experiencia del día. La *geografía temporal* (Sennet; 1994) señala así las diversas formas que el espacio de la ciudad adopta cuando los tiempos cambian y son diferentes. Bajo esta perspectiva, los modos de *espacialización* permutan con la transición del día a la noche en el Buen Pastor, en tanto el paso de las fantasías de tranquilidad hacia las sensaciones de “bardo” empieza a echar luz sobre las imágenes que tienden a opacarse en la mirada espectacular. En cuanto régimen de visibilidad, las distintas operaciones ideológicas inciden sobre el radar del Buen Pastor creando una imagen de mundo que catapulta el espacio hacia una visión dominante en la cual la tranquilidad es calma para “estar” al mismo tiempo en que es orden para la seguridad.

Como desarrollaremos más adelante, estos usos diferentes que tienen lugar en el Buen Pastor no se encuentran estructurados úni-

camente por los cambios de temporalidad, sino por una condición de clase desde la cual el diseño urbano es vivenciado de maneras particulares, dando pie a unos sentires y percepciones determinados. En la experiencia nocturna del Paseo, los lugares son subvertidos y reallizados espacialmente a través de la apropiación que los “chicos del centro” hacen de esa disposición de las piedras.

Cuerpos subyugados: las sensaciones de constricción en los jóvenes de sectores populares

El reencuentro con los “chicos del centro” después de la observación del 14 de febrero pusieron en escena modos distintos de percibir el Buen Pastor. Al preguntarles a varios de ellos si concurren regularmente al Paseo, todos respondían que se encuentran allí sólo los fines de semana a la noche, porque de día no les gusta el lugar. “Está chomaso”¹⁰ fue la frase que distintos informantes expresaron cuando les preguntamos por qué habían dejado de ir al Buen Pastor durante las tardes. Siguiendo estas afirmaciones, Darío sostiene que a diferencia de la noche, de día “no hay ningún conocido”, y Néstor señala que por las tardes es aburrido porque “no hay nadie” salvo “viejos tomando mate”. Si los “chicos del centro”, si los jóvenes de sectores populares, no están allí de día, nos preguntamos entonces por qué dejan de ir en estos momentos y por qué se acercan únicamente en sus salidas nocturnas.

Las distintas charlas que pudimos mantener con estos chicos fueron indicando que los desplazamientos y distanciamientos con respecto al Buen Pastor están asociados a las posibilidades restrictivas del ser y estar en el espacio regulado. Lo permitido y lo prohibido, así, pone en juego ciertas sensibilidades que expresan maneras distintas de vivenciar el orden y el control que los operativos de seguridad del Buen Pastor ejercen sobre el lugar. Las primeras menciones sobre las

10 Expresión que siempre señala disgusto, aburrimiento, asco.

sensaciones de constricción aparecieron ligadas a la imposibilidad de consumir marihuana en la zona del Paseo. Sobre esto, Néstor advierte que no pueden fumar allí porque está lleno de “canas” que se encargan de llamar móviles para arrestar a los chicos que ven haciendo uso de la droga. En ese mismo contexto, Darío comenta que se ven obligados a fumar de “canuto”, es decir, a escondidas del acecho policial. Los relatos de Vicky, otra joven con la que hablamos, ayudan a ilustrar esta situación:

- ‘¿Subieron alguna vez ahí arriba -al balcón-?’

- ‘Sí, antes subíamos’

- ‘Sí, la otra vez estábamos ahí fumando un faso...’, interviene Vicky.

- ‘¡Hay callate’, la interrumpe Fabi.

- ‘Pero si es verdad, me estaba fumando uno así’, dice Vicky e imita con los dedos el tamaño del porro que había consumido.

- ‘¿Y no las vieron?’

- ‘No, no porque estábamos acurrucadas ahí arriba’ (Registro de campo: 01/03/2013)

La presencia policial y sus modos de operar inciden así en la forma en que se configuran las sensibilidades de estos jóvenes. El continuo deambular de los guardias por los rincones del Buen Pastor supone una regulación del espacio a partir de la cual se instituyen determinadas reglas sobre cómo los cuerpos deben moverse y actuar en el predio. La respuesta de los chicos ante este reordenamiento se expresa a través de la sensación común de que allí “no se puede hacer nada”.

En relación a esto, varios intercambios durante el trabajo de campo resultan esclarecedores. En uno de los días de observación pudimos hablar con un grupo de jóvenes que se encontraban sentados en las galerías del Buen Pastor. Cristian, un estudiante universitario de Villa María, destacaba lo “lindo” que le parece el lugar por tener “verde”, en tanto Fabi, una chica de 16 años, le discutía afirmando que más allá de eso en el lugar no se puede hacer “nada”:

- 'Pero los policías no te dejan hacer nada', dice ella.
- '¿Qué no te dejan hacer?', pregunto yo.
- 'Nada. Pongo mis pies así', dice y pisa el banco de madera, 'y no me dejan, te dicen que los saques ¡Mirá!', exclama mientras pone los pies sobre el banco como desafiando a un guardia que cruza el pasillo. Ella lo observa hasta que se retira.
- '¿Qué más no les dejan hacer?'
- 'No te dejan subir los pies acá arriba, no te dejan pasar ahí al pasto, no te dejan subir allá arriba'
- '¿Arriba dónde?'
- 'Allá', dice Fabi y señala un balcón vidriado que hay en el extremo superior y más alto del edificio.' (Registro de campo: 01/03/2013)

De esta manera, los ordenamientos que reglan el uso del espacio se expresan, desde los jóvenes de sectores populares, como el peso de las constricciones. Los policías y guardias de seguridad encarnan así la figura del control siempre omnipresente, latente, bajo el cual los cuerpos quedan subyugados. Las distintas medidas que entran en funcionamiento durante el día van encogiendo el campo de accionar posible, y los jóvenes ponen de manifiesto su corrimiento ante las restricciones que se expanden sobre el espacio. En este sentido, Néstor compara el Buen Pastor a otros lugares de la ciudad en los cuales estas sensaciones se apaciguan, fundamentalmente, por la menor cantidad de oficiales. La Plaza de la Intendencia aparece dentro de estos ejemplos como espacio en el cual Néstor experimenta mayor libertad para "hacer todo tranquilo" porque "nunca hay policías". El Patio Olmos, por otro lado, es reconocido por los "chicos del centro" como el lugar predilecto de encuentro en la ciudad, al mismo tiempo en que representa el espacio que alberga los orígenes del grupo. Según Néstor, el shopping posibilita ciertas libertades que no admiten los procedimientos de seguridad en el Buen Pastor:

- En el Patio Olmos podés patinar, hacer patinaje. En el Buen Pastor no. Hicimos dos cuadras, hicimos la mitad de la cuadra y ya nos dijeron 'dejen de patinar' y nos sacaron.
- ¿Qué otra cosa te han dicho que no se puede hacer?

- Acostarse a dormir (risas). No te dejan....en los banquitos, no te dejan ni sentarte así (apoya los pies de costado sobre el banco). En cambio en el Patio Olmos por lo menos te dejan sentarte en la ventana (...)" (Entrevista: 01/04/2013)

Las restricciones que operan en el Buen Pastor, entonces, desplazan durante el día a los “chicos del centro” hacia otros espacios de la ciudad. Brian “el loco”, otro de los informantes, refuerza esta postura y sostiene que de día va al Olmos porque el Paseo “está lleno de policías” que los paran y “molestan”. Siguiendo esta línea, el shopping es definido por contar con una presencia policial que se diferencia de la del Buen Pastor tanto de manera cuantitativa como cualitativa; los policías del Patio Olmos son menos, y además son más flexibles a la hora de llevar a cabo su trabajo. La flexibilidad es tal, que las acciones que forman parte del reino de lo inimaginable en el Buen Pastor se vuelven hechos fácticos en la entrada del shopping: robos, consumo de marihuana y peleas acontecen a la luz del día.

En oposición a estas modalidades de seguridad, los chicos caracterizan los operativos del Paseo por sus rasgos más violentos y severos, que profundizan las sensaciones de constricción con respecto a los usos posibles del espacio. Inmersos en este escenario, las noches del fin de semana se abren a la experiencia como la vía de escape en la cual el contexto de la vida nocturna de Nueva Córdoba habilita otras apropiaciones diferentes de aquellas que tienen lugar en el Buen Pastor de día. La esquina subvertida en “sector de guerra” propicia así la liberación de los cuerpos cuya disposición en el espacio diurno se encuentra delimitada por el detenimiento que prima en el Paseo. Un quiebre en las fronteras espaciales y temporales que distancian al Buen Pastor del resto del centro y Nueva Córdoba, significa a su vez una ruptura en las coordenadas de regulación del espacio. Caída la noche, la calma desaparece y la conexión con nuevos ritmos y espacios de la ciudad hacen posible la experiencia del “bardo”. Desde esa forma particular de vivenciar las parcelas del predio, los “chicos del

centro” dan cauce a aquellas prácticas y movimientos que permanecen condenados en las jornadas diurnas.

Decimos entonces: espacios del detenimiento en tanto parálisis temporal y espacial, sensaciones de tranquilidad en tanto calma y seguridad. Nos preguntamos, así: ¿seguridad para quién? Las formas de vivenciar el Buen Pastor que expresan los “chicos del centro” ponen en discusión las diferentes sensibilidades que se estructuran en aquel espacio. Las restricciones y constricciones son, de este modo, resignificadas y sentidas de acuerdo a la condición de clase.

¡Esos rostros de la sospecha! Imagen y estigma en los cuerpos que transitan la ciudad

La imagen de ciudad deseable que se erige por encima de las construcciones del urbanismo estratégico conlleva a su vez la institución de cierto modelo de normalidad en base al cual se valoran los elementos que dan forma a la urbe. El ambiente y sus factores constituyentes deben responder así a los lineamientos de un embellecimiento planificado que se lanza a la apropiación de las corporalidades y sus flujos de circulación. Cuando los escenarios urbanos son ocupados por la presencia de ciertos cuerpos, la normativización estética de las corporalidades en el espacio público encuentra su quiebre y obstáculo. Si lo deseable se vuelve material en el diseño de la ciudad, la normalización que de ello deviene sólo es posible a partir del reconocimiento de una alteridad concebida desde la mirada de lo anormal y peligroso.

Como fue adelantado a lo largo del primer apartado, los discursos de algunos informantes y su relación con los procedimientos ideológicos que operan en Córdoba, ponen de manifiesto los modos en que los espacios de la ciudad y sus usos quedan atravesados por una lógica clasista. Los comentarios surgidos en varias de las charlas sostenidas durante el trabajo de campo hacen emerger las fantasías de tranquilidad y seguridad que se apoyan, en parte, sobre una división de los espacios en la cual el Paseo queda exento de los cuerpos “in-

deseables”. El buen ambiente es la frase que parece repetirse una y otra vez, y que hace alusión a la “calidad” de gente que se acerca a este espacio. Quienes son excluidos de esta categoría, son relegados al imaginario de lo fantasmal que atormenta las sensibilidades imperantes en el Buen Pastor: los “negros”, los “villeros”, los “brasas”, los “que afanan”; cada una de estas figuras se constituye en un peligro inminente frente al cual el Paseo ofrece un resguardo. Tal y como fue desarrollado previamente, la suspensión espacial de la experiencia en el Buen Pastor facilita los sentires de calma y seguridad en base a su separación con respecto al resto de la ciudad. Lo que estos recortes geográficos señalan es una división clasista de los espacios urbanos que incide sobre las sensibilidades en estructuración:

- ‘Además, hoy por hoy se ha sectorizado mucho el tema de la gente que va’, dice Gonzalo, ‘acá -al Buen Pastor- viene más que nada el estudiante, con un cierto poder adquisitivo... vamos a ser un poco sectarios se podría decir también... un nivel socio-económico que notiene cualquiera’ (Registro de campo: 19/03/2013)

La sectorización de los espacios en la ciudad, se reconoce así como un aspecto positivo que asegura cierta calma. Desde una posición similar, Cele y Tamara contrastan la diferencia que perciben entre Córdoba y Neuquén, donde ellas vivían antes. Las informantes sostienen que es imposible salir en el centro neuquino porque “la gente de las villas aparece por todos lados”, y “molesta, roba y grita”. Su llegada como estudiantes a Nueva Córdoba está marcada, entonces, por el quiebre con respecto a aquella vivencia anterior, ya que ahora sienten que pueden estar tranquilas. Con estas experiencias de trasfondo, las nociones de la división geográfica y de lo “peligroso” comienzan a encontrar su cauce.

La perspectiva de Gonzalo aporta una visión similar, señalando una vez más cómo estas experiencias se ligan a partir de las vivencias y sensibilidades de clase –en este caso, en tanto estudiantes universitarios y habitantes de Nueva Córdoba-. Según el informante, cada persona tiene su zona, y “los que afanan” se limitan a quedarse en

el lugar que les corresponde, por lo cual no llegan “tanto” al Buen Pastor. La irrupción de estos cuerpos en los espacios de los cuales son desplazados, dejan a flote las dinámicas de relación de clase en el marco de una ciudad construida bajo las leyes del urbanismo estratégico. Así, el carácter peligroso que hace al “otro” se vuelve visible e identificable a los ojos:

(...) Y la gente que vive en Nueva Córdoba es gente que tiene un poder económico no voy a decirte elevado, pero que de última se puede sostener. Mientras que la gente que viene -de afuera- a Nueva Córdoba te das cuenta de que...sí, vamos a decirlo así, por su forma de vestir, por su forma de hablar, por su forma de mirar, es como que sí...chicos, portación de rostro, no me importa. ‘No flaco, vos acá no encajás. No encajás y se nota, y todo bien. Cada gente tiene su zona, y yo no voy a tu barrio a joderte y vos no vengas acá a intimidarnos a nosotros’. Y pasa muchas veces que viernes y sábado viene toda la gente que viene de Córdoba a Nueva Córdoba y que te das cuenta que no es la gente de Nueva Córdoba (Entrevista: 05/04/2013)

En este contexto, los juegos de reconocimiento de ese “otro” se dan dentro de un régimen de la mirada en el cual los sectores populares son tipificados a través de *estigmas* (Goffman; 1963). Teniendo en cuenta las operaciones que se desprenden del embellecimiento estratégico implementado sobre la ciudad, los cuerpos humanos se vuelven otro de los tantos elementos que constituyen el ambiente y que inciden en la configuración de la imagen deseable de Córdoba. La estetización de las corporalidades es regulada así por un orden mercantil que responde a las disposiciones de la ciudad neocolonial, bajo las cuales la mercancía se hace cuerpo, en tanto los cuerpos devienen imágenes mercantiles que a-parecen y des-aparecen en el campo de visibilidad escópico. Cuando las condiciones históricas han transfigurado el “ser” en “tener”, y el “tener” en “parecer” (Debord; 1967), las posibilidades de ser visible frente a los otros se vuelve un esfuerzo y una disputa por ocupar un lugar entre las luces de este espectáculo. Espectáculo en el cual una imagen –en este caso, la de ciudad ideal de Córdoba y la del Buen Pastor como expresión particular de ella- ocu-

pa el centro sobre el cual se mueven y coordinan el resto de las figuras visibles e invisibles del espacio social.

La irrupción de las corporalidades-otras supone entonces una ruptura con la normativa estética sobre la cual se sostiene esa ciudad utópica, y se hace perceptible a partir de ciertos signos corporales: los modos de vestir, los rasgos del rostro, el color de la piel, las formas de andar. Cada uno de estos elementos se entrecruza y configura una “imagen-tipo” que significa a esos cuerpos. “Tienen cara turbia”, dice Gonzalo haciendo referencia a los “negros”, ese grupo de personas que tiene su propia zona, al que le corresponde habitar allí y no en otro lado, y que cada tanto se acerca al centro para “corromper” el orden asaltando en las calles. La presencia de estos cuerpos en el espacio público del Buen Pastor y Nueva Córdoba resalta porque desincroniza la armonía del espacio urbano que caracteriza estas áreas. La otredad se vuelve evidente a los ojos, y esa diferencia se vive como un ruido. Ruido en el ambiente: la distinción de los cuerpos-otros es explicada por Gonzalo, Cele, Normita y otros informantes que viven en Nueva Córdoba según la idea de que no les corresponde estar en estos espacios. Los discursos de estos sujetos marcan así un posicionamiento que establece un “adentro” y un “afuera”:

-Esa gente que vos decís –que afana- y que va al Parque Sarmiento...
¿Alguna vez la viste en el Buen Pastor?

- Sí, sí, te das cuenta. A ver, por ejemplo, se me viene la imagen ahora... algo que era muy gracioso. Un nene que tenía mucha plata invertida en ropa, y veías un nene con uno de esos shortcitos que te ponen cuando sos chiquito, que tienen como la redcita por dentro de la maya, como cuando sos chico. Tipo una mayita, unas hojotitas y una remerita común. Mientras que otro nenito tenía, básicamente, un pantalón desfondado Ona, y una remerita que decía Kosiuko. Un nene de cuatro años. Y vos veías dos nenes y como te dabas cuenta quién era la madre de cada uno, por cómo estaba la criatura invertida en ropa. Y sí, te das cuenta. Es muy evidente aparte. Es como que uno se acostumbra a ver ciertas caras acá, y cuando viene alguien de afuera es como que decís: ‘estás afuera de tu ámbito’. (Entrevista: 05/04/2013)

La clase social aparece como marca inscripta en el cuerpo. Esos “niveles socio-económicos”¹¹ distintos de los que habla Normita, esa “educación diferente” se siente, se huele, se percibe en la imagen del otro. En este sentido, los relatos de Ana, una mujer de sesentaisiete años, sirven para ilustrar este fenómeno. La informante se acerca al Buen Pastor a vender señaladores y marcadores de libros, con el objetivo de juntar plata para tratarse un tumor que tiene en el cerebro. En medio de la conversación, la informante comenta que ella no puede pedir dinero ya que la gente no le daría porque “no aparenta” tener necesidad. Su enfermedad no es visible, a diferencia de la gente pobre, explica ella, cuya condición si es notoria: los cuerpos “tirados abajo”, con “olor”, “mugre” y vestimentas arruinadas dan cuenta de su situación¹². Estos distintos elementos visuales funcionan a modo de señales que advierten que ese cuerpo que yace ahí en frente es diferente, es “otro”, y no sólo un “otro” cualquiera, sino un otro anómalo, peligroso, o en palabras de Normita, “inferior”. La clase encarnada en la imagen corporal fogonea una “amenaza” para el orden instituido dentro de los límites de un espacio también diseñado desde una lógica clasista. Aquellos cuerpos se sienten indeseables, porque su sola presencia materializa los fantasmas en los cuales se diluyen las fantasías de seguridad y calma. Esa tranquilidad tan anhelada, esa que el Buen Pastor parece albergar y resguardar frente al caos de la ciudad, entra en peligro de hacerse añicos.

La imagen total de lo deseable podría derrumbarse en un abrir y cerrar de ojos. Estas mismas visiones se complejizan cuando los propios informantes de sectores populares justifican la distribución en los usos del espacio, identificando a los “brasas” como aquel grupo social que no debe acceder al centro:

- Volviendo al tema este de tu barrio. Sobre los chicos que vos decís que tienen otra onda allá, dijiste que no te gusta esa onda, y según recuerdo dijiste que eran brasas. ¿Esa gente no viene por ejemplo acá al centro?

11 Registro de campo: 21/02/2013

12 Registros de campo: 24/02/2013.

- Sí, algunos sí. Algunos no sé qué quieren inventar, algunos brasas saben venir a Nueva Córdoba. No sé qué quieren inventar si son brasas...tienen que ir al barrio.
- ¿Por qué?
- Porque son brasas.
- ¿Y qué quiere decir eso?
- Que les gusta el cuarteto y todas esas cosas que acá no hay, en Nueva Córdoba no pasan cuarteto. (Entrevista: 01/04/2013)

A partir de estas palabras, Néstor se remite a las vivencias en su barrio y a las distintas situaciones que lo han hecho sentir “perseguido” cuando estuvo rodeado de “brasas”. Según el informante, al ir a varios de los barrios en los cuales viven los “chicos del centro” pudo asistir a fiestas donde los “brasas” eran mayoría, y les pegaban a todos aquellos que llegaran de afuera. En contraste, el área céntrica de la ciudad se vive como zona liberada de estos cuerpos. Cuando Néstor se refería a estas experiencias, intentamos indagar dónde se encuentran los “brasas” y si van al Buen Pastor:

- ¿Van los brasas también al Buen Pastor?
- No, van pocos. Van pocos brasas. Si no son muchos los brasas que salen a Nueva Córdoba. No los dejan entrar a ningún lado...son brasas.
- ¿Por qué es eso?
- Y porque no los dejan entrar. Como tienen derecho de admisión los boliches, te ven con Mucho piercing, con una gorra, o con zapatillas de resorte, y no te dejan entrar. (Entrevista: 16/03/2013).

Las afirmaciones de Néstor y sus amigos ponen en evidencia los intentos de diferenciación que efectúan con respecto a los llamados “brasas” que viven en sus propios barrios. Así, las formas de reconocer este grupo y desconocerse como parte del mismo quedan punzadas por los juegos de la mirada y la tipificación. Los “brasas” tienen piercings en todos lados, usan gorra en la frente, llevan puestas zapatillas con resortes, van al baile y escuchan cuarteto; desde el ex-

tremo opuesto, justifica Néstor, él y sus amigos no tienen esa “onda”, usan calzados Vans, salen en Nueva Córdoba y les gusta la música electrónica.

La explicación en torno a la ausencia de “brasas” en el espacio del Buen Pastor remite asimismo al accionar de los operativos policiales, que funcionan como dispositivos de control basados en la identificación de la “amenaza” según los rasgos corporales de los sujetos. “Tienen una banda preventiva en la cara”¹³, sostiene Néstor, y eso se vuelve motivo de desconfianza. Paradójicamente, en tanto los “chicos del centro” justifican el accionar contra los brasas, reconocen que ellos mismos se vuelven objeto de sospecha por parte de la policía y de la gente. Los estigmas corporales marcan el ritmo de las percepciones y el desencadenamiento de las dinámicas sociales en el espacio público:

(...) No nos gusta la gente que por ejemplo...vamos así y se sienten perseguidos, que le vamos a robar. No, si está todo bien, venimos a hablar nomás.

-¿Dónde te ha pasado eso?

-En el Patio Olmos, en el Buen Pastor, en todos lados...

-¿Cómo se da esa situación?

-Se sienten perseguidos. Una vez estaba en el Patio Olmos y estaba con otros chicos y dijimos ‘vamos a hablar con esas chicas que están ahí’. Les fuimos a hablar, y la chica me miró y estaba con el celular e hizo así....se escondió el celular. Me miraba así....’no te voy a robar, vengo a hablar nomás’. Y me dijo ‘no, no sé...’. Y bueno. Me molesta. (Entrevista: 01/04/2013)

Cuerpos indeseables, rostros de la sospecha. Su presencia advierte el peligro y pone en articulación un juego de miradas sobre el cual se sostienen las relaciones inter-clase en la topografía de la ciudad de Córdoba. Miradas de los “brasas”, miradas de los “chicos del centro”; miradas de los “negros”, miradas de los habitantes de Nueva Córdoba. Así, la presencia del propio cuerpo en el espacio urbano se significa a través de los ojos de un otro, y la dinámica de las relaciones se trama

13 Entrevista: 16/03/2013

a partir de distancias, acercamientos y disposiciones espaciales que devienen de ese sentido del que se dotan los cuerpos de los sujetos. Esta constelación de imágenes que aquí se condensan –desde el ideal de Córdoba, las construcciones del Buen Pastor hasta los “negros” y los “brasas”- se escapan de una lógica meramente representacional cuando se materializan entre los muros de la ciudad y en las formas de estar y ser con otros en ese espacio. Teniendo esto en cuenta, las afirmaciones de Gonzalo denotan cómo las miradas inter-clasistas tienen lugar en relación al régimen escópico:

- Y -los negros- te miran con otra cara. Yo en el Buen Pastor sé que puedo dejar el teléfono a un costado y está todo bien, por ejemplo. En cambio en el Parque Sarmiento no, (...) te lo miran como diciendo: ‘¡ah! Mirá, un Blackberry’ (...) Me joden los negros porque me afanaron tres veces. Así que...los odio con toda mi alma
- Entonces esta gente de otras zonas sí llega acá –a Nueva Córdoba...
- Sí, re llega acá. Re llega acá y bueno, por ejemplo, el tema este de la Marcha de la Gorra¹⁴, que está en contra del Código de Faltas. Yo por mí jamás fui a la marcha. Estoy totalmente de acuerdo.
- ¿Con el código?
- Sí. Portación de rostro...lejos. Lejos: andate de acá. Es como que está todo bien, yo entiendo que hay gente que tiene carita medio turbia pero que está todo bien. Pero la mayoría...o unaparte. Lamentablemente caemos en los estereotipos, en la estereotipación (...) Estereotipé atodos. Por eso yo hoy por hoy, qué se yo, veo un pibe y ya lo miro mal (...)
- Entonces las miradas son ida y vuelta...
- Totalmente. Totalmente (...) sí, las miradas son ida y vuelta. Yo no los quiero y ellos no nos quieren a nosotros...o a mí puntualmente. Tengo cara como de ‘afaname, dale, total, ahorro otros seis meses para comprar otra cosa’. (Entrevista: 05/04/2013)

La imagen hegemónica que se erige sobre la sociedad espectacular se cristaliza así en los modos de relación que establecen los sujetos. En este contexto, la utopía de la Córdoba neocolonial entreteje

14 La marcha de la gorra es una movilización llevada a cabo cada año en la vía pública de la ciudad de Córdoba, en la cual la gente se manifiesta a favor de la derogación del Código de Faltas. La “gorra” hace referencia a las viseras que suelen identificarse como signo que tipifica a los jóvenes de sectores populares, y a partir del cual se justifica su detención por “portación de rostro”.

un modelo de normalidad y normatividad estética sobre el cual parte la construcción de la percepción sobre el otro. La proliferación de las imágenes, relacionadas con los fantasmas y fantasías que tensionan los usos del Buen Pastor, adquieren una centralidad que se hace carne en la disposición de los cuerpos en el espacio.

Sobre ser y estar con los *otros* en la ciudad espectacular: reflexiones finales

Una imagen: si recorremos a lo largo la calle Buenos Aires, los bancos que se despliegan sobre sus veredas están repletos de jóvenes, de a dos, de a tres, de a muchos más, todos usando ropas ligeras que contrarrestan el calor de la tarde, todos hablando con sus equipos de mate en mano. Más nos acercamos, y al costado del césped, tres amigos discuten sobre la situación del papado en Italia: “Me parece bien que haya renunciado, y no te lo digo porque lo odie”, se escucha afirmar a uno de ellos. Es la imagen más visible, la más explícita, esa que bombea y se repite -una y otra vez- ante cada una de nuestras llegadas al campo: el Buen Pastor de los “encuentros”, de los “mates”, de los “amigos”, de la “calma”, ese templo donde las velocidades de la rutina diaria cesan y se paralizan para reunir a los afectos.

Si nos movemos, si corremos los tiempos distintos del lugar, si re-corremos sus espacios, también se mueve la mirada. Entre tantos jóvenes conversando, entre tantas afirmaciones sobre “juntadas” de amigos y sensaciones de tranquilidad, otras escenas –menos visibles, menos evidentes- se iluminan. Allí, a la vuelta de los amigos hablando del Papa, otra imagen: Mariela cruza dificultosamente la calle con dos bolsas colgando de su mano izquierda y su hijo Tiago –de tres años- suspendido en el aire por su brazo derecho. La madre camina de manera poco precisa, casi como si se tambaleara entre el peso del niño y las bolsas, y el esfuerzo por dirigir reojos a Azul y a Brian, sus otros dos hijos pequeños que cruzan la calle rápidamente y sin

prestar mucha atención a los autos. Mariela lleva el pelo atado, y las expresiones en su rostro dan la impresión de una persona que está cansada. Al igual que la de sus hijos, su ropa está gastada y parece ser bastante vieja. Cuando finalmente pisan la vereda del Buen Pastor, la mujer deja a Tiago en el suelo y éste comienza a caminar a su lado, mientras Azul y Brian corren y se ríen por los alrededores. Mariela apoya sus bolsas en el cubo de cemento contiguo al nuestro, y empieza a contar ahí adentro varias cajas de pilas y encendedores que se dedica a vender en la calle.

Esta segunda imagen se suma a otras semejantes que deambulan en el Paseo, que están ahí pero al mismo tiempo parecen no estar del todo. Imágenes desapercibidas e invisibilizadas: en el régimen de la mirada escópica, donde todo pasa por lo visualmente perceptible, los efectos de iluminación se posan sobre ciertos cuerpos y aconteceres al mismo tiempo en que subsumen lo diferente al reino de las sombras. Imágenes-otras encarnadas en cuerpos disímiles, entonces, devienen oscuras, ocultas y ocultadas. La contextualización del mapa urbano en Córdoba –a partir del análisis de las políticas de embellecimiento estratégico y seguridad que lo han envuelto en la última década– dan cuenta de cómo los procedimientos ideológicos intervienen en los elementos constitutivos del ambiente, reacomodando los usos del espacio y construyendo una imagen de deseabilidad en torno a determinados cuerpos. Diez años de intervenciones en materia de urbanización se erigen sobre los muros de una ciudad que (a)parece bajo el halo de una imagen instituida: la Córdoba del centro, colonial e histórica, donde los paseos turísticos se deleitan con su patrimonio y sus edificios antiguos. Así, la zona céntrica de la ciudad se sostiene sobre la construcción de un modelo de normalidad y normatividad estética que configura modos de ver dominantes. En palabras de Michel De Certeau, aquello que se escapa de la imagen deseable es “desechado”, señalado como “enfermo”, y hacia el final del día, desplazado. A partir de esta línea interpretativa, sostenemos que el rediseño urbano incide en la configuración de sensibilidades ancladas a la experiencia en-

clasada del transitar la ciudad. La información recabada en el trabajo de campo pone de manifiesto cómo las condiciones de socio habitabilidad –y las experiencias derivadas de esas realidades- configuran los sentires emergentes en el Buen Pastor.

Ahora sí, el ejercicio de investigación aquí presentado supuso reconocer cómo éstos fenómenos –los de las experiencias y emociones en el espacio urbano neocolonial- inciden en las formas de estar con los otros. La perspectiva materialista asumida para leer esta realidad, en este sentido, nos lleva a correrlos de una lectura representacional para comprender la imagen de Córdoba como ciudad ideal y del Buen Pastor como expresión particular de ello. Lejos de un campo meramente ideal y abstracto, las imágenes se materializan, se hacen carne en el cuerpo de los sujetos, y en las formas en que estos sujetos se relacionan. Ubicados en este escenario, la imagen de la Córdoba deseada se erige como el corazón central alrededor del cual se mueven el resto de los elementos del ambiente, y en función de la cual se crea la percepción del otro. En este panorama, ciertas corporalidades rompen con la normativa estética y son percibidos, así, como indeseables. Llámense “negros” o “brasas”, estas figuras hacen cuerpo los fantasmas de la inseguridad, y portan en su físico los estigmas que los delatan. Las formas de andar, de vestir, de hablar, todas se suman y se entrecruzan para convertir a la clase social en marca inscrita en el cuerpo.

De los signos corporales se derivan entonces las “imágenes-tipo” con las cuales se significa la presencia del otro en el espacio público. Las tipificaciones desatan así un juego de miradas sobre el cual se sostienen las relaciones inter-clase en la ciudad: ante otros cuerpos, las distancias, proximidades y andares quedan marcados por cómo esas presencias son percibidas y significadas. Los relatos de Néstor sobre sus intentos de hablar con desconocidos en la calle resultan, de esta manera, esclarecedores: cuando se acerca a hablarle a una chica, ella esconde su celular y lo mira sospechosa. Desde la otra perspectiva, Gonzalo hace referencia a situaciones similares: cada vez que él ve

un chico con gorra, se siente inseguro y lo “mira mal”. Las imágenes que circulan y proliferan –la de la ciudad deseable, la del Buen Pastor tranquilo, la de los “negros”- traman las percepciones y los modos en que las relaciones sociales acontecen a partir de ellas.

En el marco de las sociedades del espectáculo, la imagen deviene materia porque se hace carne en los cuerpos, en los modos de estar y ser de esos cuerpos, y aún más importante, en los modos de estar y ser con otros cuerpos en el espacio público. Dice Debord: no es posible pensar al espectáculo como un cúmulo de imágenes, nunca como un conjunto de ellas, porque aquel es, por sobre todas las cosas, “una relación social entre personas, mediatizada por imágenes” (4).

Bibliografía

BOITO, E. Y ESPOZ, M (2009) “Subjetividades y contextos de pobreza: indagación sobre los sentires vivenciados por los actores involucrados en las políticas habitacionales de la Ciudad de Córdoba”, en Levstein, A/Boito, E. (compiladoras) *De insomnios y vigiliás en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre ‘Ciudad de mis sueños’*, Córdoba: Editorial Universitas.

BUCK – MORSS, S. (2005) *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. Buenos Aires: Interzona.

DE CERTEAU, M. (1996) *La invención de lo cotidiano. Artes de Hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

DEBORD, G. (1967) *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: Edit. La Marca, Biblioteca de la mirada.

FERRER, C. (1995) “El mundo inmóvil”. Prologo a la *Sociedad del Espectáculo*, DEBORD, G. Buenos Aires: La Marca.

GOFFMAN, E. (1963) Capítulo 1: “Estigma e identidad social”, en *Estigma*. Madrid: Amorrortu Editores.

PABON S. DE URBINA, J. M. (2008) *Diccionario Manual Griego clásico-Español*. Barcelona: Editorial Spes S.A.

SCRIBANO, A. (2008): “Fantasmas y Fantasías sociales. Notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina”. En *Revista Intersticios*, n° 2. Vol. 2.

_____ (2007) *Mapeando interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*, UNCCEA/CONICET, Córdoba: Jorge Sarmiento Editor, Colección Acción Social.

SENNETT, R. (1994) *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. España: Alianza Editorial.

WILLIAMS, R. (2000) “Capítulo 1: Conceptos básicos y Capítulo 2:

Teoría Cultural”, en *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.

Páginas web y otras fuentes consultadas

Diario Día a Día: 21/10/2013. Disponible en: <http://www.diaadia.com.ar/policiales/95-detenidos-codigo-faltas-no-accede-abogados>.

LA VOZ DEL INTERIOR; 12/01/2011. Disponible en: <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/en-7-anos-nueva-cordoba-crecio-casi-40>

Las palabras citadas corresponden a afirmaciones hechas por los responsables del proyecto.

REVISTA LA CENTRAL: 18/10/2010. Disponible en: <http://www.revistalacentral.com.ar/pdfs/15/39-41-buenpastor.pdf>.

Plan Director de la Ciudad de Córdoba (2008). Disponible en: <http://goo.gl/LF9KF>

Tramas conflictivas y dinámicas de interacción en el Parque de Las Tejas, Córdoba

Paula Anun
Emilia Pioletti
Paula Torres

Introducción

Durante los últimos diez años, la fuerte reestructuración del Estado Cordobés determinó un cambio decisivo en torno a las políticas públicas urbanas. Las leyes de Reforma del Estado permitieron la incorporación del capital privado a través de licitaciones o concesiones en lo que antes era del orden público o estatal. Esta modificación definió una nueva dinámica relacional entre el Estado y los actores privados posibilitando que distintas empresas ocuparan lugares estratégicos en la configuración y en la normatización del espacio de la ciudad.

El 18 de Noviembre de 2010, durante la inauguración de las obras de iluminación de la autopista Córdoba-Carlos Paz, el gobernador de la Provincia Juan Schiaretti presentó públicamente el proyecto

del Parque de Las Tejas¹. Se trataba de una iniciativa concertada entre la Provincia, el Municipio y la Universidad que implicaba sumar siete hectáreas de espacio verde a la Ciudad de Córdoba e incluía la apertura del Boulevard Chacabuco uniendo el centro con Ciudad Universitaria.²

El Parque de Las Tejas se presentó como un nuevo espacio verde y de disfrute emplazado en el predio que antes ocupaba la Casa de Gobierno³ de la Provincia de Córdoba, en el límite entre Ciudad Universitaria y el Barrio estudiantil Nueva Córdoba. Luego de una serie de tensiones, polémicas y pugnas entre intereses contrapuestos, se decidió demoler la Casa y edificar en su lugar el Parque mencionado.

1 “Yo estoy seguro de que antes de que la noche sea más larga, la avenida Chacabuco ya va a estar totalmente abierta para que los estudiantes puedan andar con mayor seguridad cuando van y cuando vienen de la Universidad”. Ver nota publicada el 14/01/2011: “*Schiaretti presentó las obras del nuevo Parque de las Tejas*” en la Página Web del Diario Puntual.com.ar:

<http://www.puntal.com.ar/v2/article.php?id=62581%20Nota%20en%20Puntual:%20Schiaretti%20presento%20las%20obras%20del%20Nuevo%20Parque%20Las%20Tejas>. (Consultada el 19/11/2012).

2 Nota publicada el 30/11/2010: “*Schiaretti prohibirá por ley futura venta de tierras de Parque Las Tejas*”, en la Página Web del Diario La Mañana de Córdoba: <http://www.lmcordoba.com.ar/nota.php?ni=39079>. (Consultada el 15/11/2012).

3 La sede gubernamental, también conocida como *Casa de La Tejas*, fue durante más de cincuenta años el espacio donde se tomaban las decisiones políticas más importantes de la Provincia.



(Mapa elaboración propia. Referencias en nota al pie).⁴

El Parque aparece así como un fragmento representativo de la totalidad de las complejas y conflictivas redes que atraviesan la urbe cordobesa en un momento histórico particular, donde subyacen las implicancias del régimen de dominación neocolonial y del sistema capitalista que tiñen todas las esferas de lo social.

Este artículo tiene como fin contribuir al acervo de conocimiento sobre las prácticas y experiencias sensitivas de los sujetos y sus cuerpos en el espacio de la ciudad en un momento de particulares transformaciones. Nos proponemos indagar respecto de los modos de estar de los cuerpos y las formas en que estos materializan lo *ideal-real* en

4 1) Residencia de Huéspedes Oficiales, 2) Estacionamiento, 3) Zona de Juegos Interactivos para Niños y Fuente de agua, 4) Planetario, Centro de Interpretación Científica y observatorio, 5) Salón de los Gobernadores Constitucionales de la Provincia Córdoba, 6) Subcomisaría del Parque de Las Tejas, 7) Salón de Usos Múltiples (SUM), 8) Centro de Cómputos, 9) Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, 10) Puente Unión, 11) Puente de Los Niños, 12) Zona de Praderas Verdes, 13) Jardín de Los Sentidos.

el contexto de un espacio refuncionalizado de la Ciudad de Córdoba: el Parque de Las Tejas.

Para abordar este fenómeno, partimos de concebir al espacio urbano desde una perspectiva comunicacional: la ciudad quiere comunicar, quiere decir y para ello habla y se expresa de manera constante. Es fundamentalmente textualidad y expresión signica de ideas y significados que subyacen a las edificaciones, a las calles y a los habitantes que la vivencian.

La Ciudad de Córdoba comunica y expresa sentidos a través de sus obras y de una particular planificación de la trama urbana realizada por uno pocos, en donde tiene lugar la construcción de un Parque ‘presentado’ para ‘todos’ y diseñado para *¿pocos?*

Capitalismo y neocolonialismo: la reconfiguración de la trama urbana

La planificación y las políticas urbanas cordobesas, en el marco de lo que reconocemos siguiendo a W. Benjamin como “urbanismo estratégico”, implican reconocer esa “nueva” forma de colonialidad que se inscribe en/desde las piedras; es decir, reconocer una forma de dominación social basada en las dinámicas del poder decidir el qué, el cómo, el cuándo y el porqué de la vida de los otros. En esta línea argumentativa, la neocolonialidad se erige como una forma de dominación en tiempos de globalización dentro del régimen capitalista.

La dominación del espacio por parte del capital es una manera de poseer no sólo el ambiente ‘natural’ (sensu Harvey), sino también el ambiente social puesto que el espacio es el entramado dialectico: en él se producen y reproducen las relaciones sociales y a su vez, éstas producen y reproducen al espacio,

En este sentido, no se trata tan sólo de modelos urbanísticos –en tanto expresiones ideológicas de las actuales reconfiguraciones del capital (...)- que afectan las posibilidades materiales de encuentro o desencuentro de los habitantes de una ciudad, sino también (de) las lógicas de interacción

que priorizan un tipo de experiencia sostenida en el consumo (para quienes tengan acceso) y en el detenimiento. Dentro y fuera del centro embellecido estratégicamente, la circulación de mercancías –en tanto objeto- prevalece (Boito, Espoz y Sorribas 2011: 15)

En estos contextos, los poderes públicos actúan como agentes legitimadores y reproductores del orden y de la planificación establecidos en la ciudad, reforzando ese sistema capitalista que tiene en las ciudades uno de los escenarios prioritarios para su actuación y puesta en escena:

La sociedad que modela todo su entorno ha elaborado su técnica especial para trabajar la base concreta de ese conjunto de tareas: su territorio mismo. El urbanismo es la toma de posesión del ambiente natural y humano por el capitalismo, que desarrollándose lógicamente como dominación absoluta, puede y debe ahora rehacer la totalidad del espacio como su propia decoración (Debord, 1995: tesis 169)

La búsqueda del máximo beneficio, característica del sistema capitalista, convierte al suelo – que es un bien común, escaso y de uso necesario para todos- en un bien con valor de cambio al aplicarle capital a través de la urbanización y la construcción. De esta forma, los elementos de la ciudad se convierten en mercancías con precios fijados por la ley de oferta y demanda que propone el mercado. Así, la acumulación del capital en busca del máximo beneficio determina transformaciones a nivel urbano. Los principales actores intervinientes en la construcción de la ciudad son los propietarios del suelo, los promotores inmobiliarios, el capital financiero, los poderes públicos y los ciudadanos que, en sus diferencias de fuerza, convierten a la ciudad en un espacio de disputas económicas, políticas y simbólicas. Así “morfología y estructuras urbanas reflejan el impacto de un modo de producción cuyo principal objetivo es asegurar la circulación y acumulación de capitales en un marco de estabilidad política y social que se construye sobre relaciones de clase” (Zárate Martín; 1991: 55).

La planificación urbana posibilita ciertas redes de interacción entre los cuerpos, direccionando formas de estar y experimentar la urbe según patrones de enclasmiento vigentes. Hablamos de articulaciones entre espacios y sujetos que reproducen distintos procesos de segregación social simbólica determinando la alienación y la dominación de unos sobre otros a partir de aspectos socio-culturales, económicos y políticos, entre otros.

Además, el sistema capitalista actual, encuentra en las ciudades el escenario perfecto para un espectáculo en el que *parecer es ser*. No sólo se concibe como el único sistema posible, como ya identificaba en su tesis Debord, sino que genera los mecanismos para su propia reproducción. Para ello convierte objetos y sujetos en mercancías al mismo tiempo que regula las formas de la experiencia social en el espacio (Debord, 1995). Lo propio de nuestra época es que a la vez que somos observadores, estamos siendo observados todo el tiempo. Los regímenes de visibilidad operan como creadores de mapas de percepción donde la imagen de lo deseable propone una paradoja: *no deja ver*.

Como venimos señalando, la polisemia urbana se basa en las relaciones de dominación de un tiempo y un espacio determinado que configuran la relación dialéctica entre la ciudad y sus sentidos. Así, una de las modalidades en las que la dominación colonial deviene espacio, límite y contenido de experiencias desiguales en la ciudad, se vincula con los procesos de reclusión y segregación territorial en las ciudades neocoloniales (Scribano y Cervio, 2010).

Desde las políticas de *urbanismo estratégico*, las ciudades actuales configuran una tríada entre cuerpo-espacio-clase que va regulando y controlando las interacciones posibles y deseables en los escenarios urbanos.

El cuerpo es concebido en una doble dimensión. Por un lado, como la condición material de existencia, es decir, el modo de estar concreto del sujeto en la ciudad: el cuerpo representa los límites de la existencia del individuo respecto de su entorno y de los otros. Por el otro,

como una construcción simbólica a través de la que el sujeto vivencia el espacio y experimenta determinadas formas de socialización, de interacción y de afectividades con los otros individuos y el mundo.

La piel que cada sujeto habita materializa su historia de vida, sus costumbres, su pertenencia a una determinada clase social y su existencia en función de un eje espacio-temporal particular. De esta manera, la piel de los sujetos hace carne una serie de representaciones que tienen como centro a la clase social, vinculándose intrínsecamente con los espacios que pueden ocupar. En este sentido, cobra importancia el concepto de *hexis corporal* de Pierre Bourdieu:

La hexis [se considera que habitus puede ser una de las traducciones latinas del concepto griego de hexis] corporal es la mitología política realizada, convertida en disposición permanente, manera duradera de mantenerse, de hablar, de caminar, y por ello, de sentir y pensar. La oposición entre lo masculino y lo femenino se realiza en la manera de mantenerse, de llevar el cuerpo, de comportarse, bajo la forma se oposición entre lo recto y lo curvo (o lo curvado), entre la firmeza, la rectitud, la franqueza (que mira a la cara y hace frente y que lanza su mirada o sus golpes directamente al objetivo) y, del otro lado, la contención, la reserva, la flexibilidad (Bourdieu, 1991: 119).

Las relaciones sociales clasistas inscriptas en las ciudades modelan la estructura de la experiencia e implican determinadas formas de ser y sentirse cuerpo. Las planificaciones urbanas y las formulaciones de un determinado ideal de ciudad, llevan consigo una regulación de los cuerpos en el espacio que los sujetos habitan, transitan y viven. Es decir que, desde la perspectiva de la estética,⁵ la arquitectura genera zonas de operación sobre la experiencia cuerpo-lugar. De esta forma, a cada cuerpo le corresponde un modelo determinado de ciudad y viceversa:

(...) de ahí que (la ciudad) sólo pueda ser comprendida desde la experiencia del habitar, (...) el sentirse-en-cuerpo-con-otros-cuerpos es la condición

5 Tomaremos la noción de estética según Eagleton y Buck-Morss, quienes la conciben como lo que percibe el cuerpo a través de las sensaciones, es decir, como experimentación y expresión de la corporalidad (Buck-Morss, 2005).

de posibilidad de las interacciones sociales en el marco de condiciones materiales de existencia (Scribano y Cervio, 2010).

La ciudad como espacio de disputa, expresa en forma material y simbólica la diversidad y las diferencias sociales propias del sistema de acumulación capitalista, a la vez que manifiesta todos los matices de esta distinción. Entonces la trama urbana, como producto localizado de relaciones sociales, prefigura dentro de su espacio vivencialidades y sensibilidades diferenciales, rehaciendo y deshaciendo los sentidos y las acciones de los sujetos y poniendo de relieve los procesos de estratificación y enclasmamiento sociales vigentes.

El Parque de Las Tejas aparece como reproductor del régimen neocolonial que modela la totalidad de la urbe. Los planificadores o narradores de la Ciudad de Córdoba pensaron la transformación de este fragmento urbano en función de un determinado público destinatario: los estudiantes universitarios. De esta forma, la concepción del Parque como espacio de disfrute para un sujeto particular implica una planificación en función de mecanismos y estrategias simbólicas sutiles de discriminación y exclusión de ciertos cuerpos.

Entonces, si el Parque de Las Tejas es uno de los escenarios privilegiados de una ciudad pensada bajo la lógica del embellecimiento, sus actores o personajes principales también están definidos por un sistema de desigualdad estructural que opera excluyendo o expulsando de formas sutiles algunos cuerpos a través de la segregación socioespacial de los mismos. Así, el Parque como fragmento representativo de la totalidad de la ciudad, es un espacio que se anuncia *para todos* pero que en la práctica sólo concibe la permanencia y el disfrute *de algunos*. Esta diferencia en el acceso y en la ocupación del espacio se hace palpable en la forma en que se presenta socialmente el cuerpo de las personas que transitan y llenan el Parque.

Planificación urbana: del concepto a la práctica

Decíamos en el apartado anterior que la ciudad neocolonial se erige como una estructura espacial donde el sistema capitalista se encarna bajo la forma del urbanismo para su dominación. Podemos concebirla además, en términos de lo “ideal” y de lo “real” teniendo en cuenta que estos conceptos se articulan en un proceso dialéctico.

La planificación urbana siempre tiene un a priori conceptual, un sustrato ideológico asociado a un *ideal* de ciudad que lleva en su seno la idea benjaminiana de embellecimiento estratégico (Benjamin, 1999). Esto se vincula con una determinada idea de *lo bello*, aquello que debe ser intensificado y visibilizado y aquello que, por el contrario, debe ser separado e invisibilizado a los ojos de un *turista-visitante-cliente*. Esta ciudad, entendida a su vez como *ciudad-concepto* parte de una planificación funcionalista de la ciudad en la que se privilegia el progreso (el tiempo) por sobre el espacio mismo que es su condición de posibilidad. Por un lado, se produce una diferenciación y redistribución de partes y funciones de la ciudad; y por otro, hay un rechazo de lo que no es tratable constituyendo un desecho.

La planificación estratégica permite la reestructuración y distribución de los espacios de la ciudad. Como afirma De Certeau, se puede analizar en ellos las prácticas microbianas, singulares y plurales de un sistema urbanístico observando la manera en que se refuerzan las redes de vigilancia y se transforman en regulaciones cotidianas sobre el cuerpo de los sujetos (De Certeau, 2007).

El orden microsocioal se erige como una suerte de *contrato* implícito que regula los espacios y las interacciones de los sujetos en función de coordenadas clasistas y de socio-segregación. Así, la forma en que se presenta el cuerpo, el sentido de la acción de cada individuo y todas las partes constitutivas de las interacciones en y con el espacio, funcionan de acuerdo a convenciones que determinan quiénes pueden ocupar ciertos espacios y de qué forma.

Sin embargo, la ciudad practicada o *real* supone ciertas particularidades que escapan a la planificación de quienes narran las posibilidades dentro de la traba urbana: la *ciudad ideal* es resignificada y reapropiada por los sujetos según su condición de clase.

La experiencia del espacio como acontecimiento se redibuja a lo largo del día, de las situaciones, de la eventualidad de la vida en ella, generando instancias de inclusión-exclusión que dejan entrever concepciones de clase que hablan y significan el espacio. Es decir que la fragmentación social como síntoma del capital genera diferentes formas de percibir y experimentar los sentidos de la ciudad.

Entonces, la urbe se vivencia, se practica y se significa de manera distinta según cada grupo social, cuya desigual apropiación depende de la segregación social como límite físico y simbólico de las trayectorias posibles de ser realizadas. Desde este lugar, las vivencias y experiencias de los cuerpos enclasadados en los espacios urbanos planificados cobran especial valor y relevancia en una ciudad transformada y transformadora como la Ciudad de Córdoba.

En este contexto, el Parque de Las Tejas tiene un lugar privilegiado: representa la nueva configuración de un espacio de disputas simbólicas, políticas, sociales y de poder donde una multiplicidad de actores con diferentes ideologías e intereses se involucran y pugnan porque su ideal de ciudad prevalezca. Cabe destacar que cuando se anunció la demolición de la Casa de Gobierno de la Provincia, fueron distintas las voces que intervinieron en el conflicto. Por un lado, la polémica giraba en torno a la valoración histórica y patrimonial de la entonces sede gubernamental. Por el otro, la controversia estaba vinculada al destino que tendrían esas tierras que, por su extensión geográfica y su posición estratégica dentro del trazado urbano, representaban una oferta tentadora para las empresas desarrollistas. Estas pugnas refuerzan la concepción de las ciudades como territorios y escenarios de disputas, en donde se desatan conflictos en torno a la definición de quiénes planifican la ciudad y en función de qué intereses particulares.

De este modo, los cambios o modificaciones que generan estas acciones sobre los espacios, producen y reproducen permanentes borramientos y reescrituras, permiten la sujeción de las redes del orden a través del urbanismo. Así, con la demolición de la Casa de Las Tejas y la construcción en ese predio del Parque se transforma y resignifica la historia de ese espacio, al mismo tiempo que se modifican los sentidos y las experiencias de los individuos en él.

Cuerpo y espacio: una relación dialéctica con su tiempo

Pensar la ciudad en tanto textualidad nos permite concebir al espacio urbano como un escenario intrínsecamente en conflicto, atravesado por diversas lógicas que lo dotan de una gramática particular. La conflictividad del espacio urbano tiene su correlato en las percepciones, usos y significaciones que los sujetos generan en torno a él, en el marco de un orden microsocioal que reproduce lógicas del nivel macrosocioal.

Si consideramos la génesis de las ciudades, estas se constituyen en tanto estructura física como formas de asentamiento que permiten el encuentro, la comunicación y la convivencia entre distintos sujetos donde interactúan procesos macro y microsocioales. Es decir que una ciudad se origina ante la decisión de un grupo humano de abandonar costumbres nómadas, pasando a establecerse en un espacio en donde hallan posibilidades de satisfacer sus necesidades y desarrollar una vida plena. Lo que cobra importancia social “no es el espacio, sino el eslabonamiento y conexión de (...) (sus) partes (...) producidos por factores espirituales (Simmel, 1986: 644).

El espacio es esencialmente un lugar practicado ya que en él se desarrollan una multiplicidad de acciones que llevan el diseño humano. A partir de estas prácticas, los sujetos se reapropian de un espacio pensado y organizado por aquellos que planifican la ciudad (De Certeau, 2007). De este modo, el espacio como resultado de la acción recíproca entre las personas aparece lleno y animado.

En la ciudad actual, el espacio se complejiza y se trama constantemente con los sujetos que lo habitan y lo transitan. De acuerdo con la propuesta de Besse, la ciudad puede pensarse como “*urbs* (conjunto de edificaciones, (...) espacio delimitado, organizado y edificado) y como *civitas* (entidades políticas que se definen por el tipo de asociación entre sus habitantes, (...) la comunidad política y religiosa)” (Besse en Espoz, Michelazzo y Sorribas, 2010:83).

De forma análoga, Richard Sennett elabora las categorías de *carne* y *piedra* vinculadas a los cuerpos de los sujetos y a los espacios físicos con los que interactúan (Sennett, 2007). Estos dos conceptos se van entrecruzando y relacionando entre sí de forma dialéctica definiendo formas de socializar, de estar y de actuar dentro de la ciudad.

Sin embargo, las acciones humanas y los espacios no pueden concebirse ni pensarse por fuera de una relación dialéctica con su tiempo. La estructura de relaciones que se producen por el cruzamiento de la tríada *tiempo-espacio-cuerpo* señalan características socio-históricas de un grupo o sociedad particular.

Dentro de cada coyuntura es posible ver regularidades y diferencias donde se gestan determinadas construcciones y concepciones de los sujetos, de la ciudad y de esos cuerpos en el espacio. Es decir, que la organización del espacio es determinante a la hora de definir los vínculos entre personas, objetos, actividades y conceptos configurando las formas de estar, de actuar, de sentir y de relacionarse entre individuos y grupo. Esto nos permite pensar cómo todas las acciones que se vinculan con el espacio físico tienen una repercusión en el cuerpo social y cómo toda conflictividad social está irremediablemente atada a la estructuración de ese espacio, según un tiempo histórico particular.

Dinámicas de interacción en tramas conflictivas: el Parque las Tejas

Durante nuestro acercamiento al Parque de Las Tejas, y a lo largo de un minucioso registro de campo,⁶ fuimos captando distintos patrones que hacían a la presentación social de los cuerpos en ese espacio. La experiencia espacial de los sujetos está atravesada por coordenadas de clase, modelos sociales, culturales y económicos que la dotan de una configuración particular. De esta manera, los elementos de la hexis corporal como la vestimenta, los accesorios, la apariencia física general constituyeron algunas de las marcas de clase que pudimos identificar en los cuerpos presentes en el Parque de Las Tejas. Estos elementos, sumados a las prácticas de consumo, las formas de verbalizar situaciones y las percepciones sobre los espacios nos permitieron detectar una clara diferencia de usos y formas de estar de los cuerpos, entre el tránsito y el detenimiento.

Las motricidades peatonales constituyen los “sistemas reales cuya existencia hace efectivamente a la ciudad” (De Certeau, 2007: 109). En este sentido, el Parque como lugar de circulación o de paso, se presenta como espacio de movimiento peatonal mayormente para jóvenes estudiantes universitarios de entre 18 y 25 años, que transitan desde y hacia la Ciudad Universitaria.

Considerando que el Parque de Las Tejas se presenta como lugar de tránsito casi exclusivo para jóvenes universitarios, es importante comprender que en la coyuntura actual el acceso a la formación universitaria si bien se presenta como un espacio de apertura completa, de educación pública y gratuita, en la práctica está reservado para las clases medias y medias-altas. Según datos publicados por la Universidad Nacional de Córdoba, el 65% del estudiantado no trabaja ni busca trabajo. Esto representa un dato respecto a la posición

6 Dicho trabajo de campo se realizó en el marco de nuestro proyecto de investigación para la realización del Trabajo Final de Grado de Licenciatura en Comunicación Social, de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba, año 2013, dirigida por María Belén Espoz.

socioeconómica y cultural de los jóvenes que circulan por el espacio de Las Tejas que además llevan inscrita en sus cuerpos: vestidos con ambo, uniforme utilizado en carreras relacionadas a la salud, mochilas carrito utilizadas por estudiantes de Odontología, carpetas de trabajo de Arquitectura, sujetos caminantes con cuadernos, bolsos y carpetas, entre otros. Los estudiantes universitarios como el perfil general del sujeto que transita y utiliza el Parque, fueron concebidos a los fines del análisis como *sujetos-promedio*.

Dentro de las experiencias del transitar, el caso del Puente de los Niños (que atraviesa la Avenida Concepción Arenales) nos interesó particularmente. Si bien en la planificación implicaba la unión e hilvanación de dos partes de la Ciudad (Parque de Las Tejas y Parque Sarmiento⁷) y, en palabras del arquitecto Marcelo Mazzola, el “poder estar del otro lado”, en la práctica esto no se materializa dado el carácter clasista de los usos deseables del espacio: “Por todas partes surge la ambigüedad del *puente*: unas veces suelda y otra opone insularidades. Las distingue y las amenaza. Libera del encierro y destruye la autonomía” (De Certeau, 2007:140). Consideramos que en este caso el puente es mera decoración ya que, a partir de las observaciones realizadas, pudimos constatar que los sujetos que asisten a uno y otro parque, en su transitar excepcionalmente se cruzan.

Vinculando la planificación del Parque con lo que sucede en la *ciudad real*, comprobamos con nuestras observaciones que el ideal del Parque, en tanto conector entre el centro de la ciudad y la Casa de Altos Estudios, se verifica en los hechos: la creación del Parque y la apertura del Bv. Chacabuco les sirve **como una forma de agilizar el recorrido** desde y hacia Ciudad Universitaria.

El Parque de Las Tejas se transforma en **un espacio en suspensión** cuando los sujetos que lo vivencian se detienen en él modificando la velocidad de sus experiencias: se transforma la relación del individuo con el espacio generando nuevos vínculos entre ambos. De

7 El Parque Sarmiento, el mayor del centro de la ciudad, desde hace al menos una década es ocupado como espacio de encuentro por jóvenes de las clases subalternas.

esta manera, es posible visualizar la metamorfosis que sufre el espacio en función de los usos y las significaciones que le otorgan los sujetos en tanto cuerpos enclausados. Las formas de experimentar o vivenciar el espacio determinan, a su vez, las formas de ser y estar con otros.

Las experiencias de detención en el Parque de Las Tejas se distinguen según grupos etarios y de clase. A primera vista, el Parque aparece como un espacio para charlar, tomar mates con amigos, jugar, practicar deportes y pasear mascotas. Además de estas prácticas recreativas, el Parque se presenta como un lugar idóneo para que los estudiantes universitarios o *sujetos-promedio*, realicen algunas actividades académicas, como la lectura o el estudio, para que esperen el comienzo de una clase o aguarden a otras personas. El Parque de Las Tejas se constituye como escenario de la puesta en práctica de la actividad que define a estas personas: el estudio. En este sentido, cabe destacar que los jóvenes eligen ocupar, en su mayoría, la Zona de Praderas Verdes.

En segundo lugar, el Parque aparece como un lugar que les permite desconectarse de la rutina de la vida cotidiana, un espacio verde y tranquilo donde pueden relajarse y *estar en contacto con la naturaleza*. Estos individuos se encuentran, por lo general, recostados sobre el césped o con las piernas cruzadas como indio, en ocasiones sin calzado y siempre con el rostro hacia el sol.

Por último, el *hacer tiempo* aparece como un objetivo recurrente de asistencia de los estudiantes universitarios de forma individual, como ese *impasse* entre clase y clase o entre una y otra actividad. Esto es posible dada la cercanía entre el Parque y Ciudad Universitaria, lo que permite que los sujetos puedan ocupar ese espacio en sus momentos de espera.

Asimismo, los sujetos que utilizan el Parque como espacio de espera, en la mayor parte de los casos, utilizan sus celulares y de forma aislada sus computadoras portátiles. Por lo general, usan sus teléfonos para escribir, hablar, ingresar a aplicaciones o redes sociales y escuchar música. Advertimos en nuestros registros de campo que la

experiencia de estos *sujetos-en-soledad* se encontraba atravesada por las lógicas de la experiencia mediada: un estar-en-el-espacio que no es estar en ese espacio y un estar-en-soledad que no es estar solo. La hipercomunicación es la saturación de los mensajes propia de nuestro tiempo y de la sociedad espectacular. Así, los cuerpos que experimentan el Parque en soledad en realidad están en permanente relación con otros sujetos a través de la mediación que supone el dispositivo tecnológico del celular o de la computadora. La fijación de la vista en la pantalla y la anulación de la escucha por la música implican un límite visual-espacial-auditivo que restringe y resignifica la experiencia de los individuos en el Parque: estar corporalmente en un lugar donde no se está presente con todos los sentidos.

Esta experiencia del *estar-sin-estar* también es característica de los grupos juveniles en el espacio del Parque. Esto implica que, por ejemplo, un grupo de amigos pueda estar en un círculo conversando, al mismo tiempo que escriben en sus celulares o escuchan música utilizando auriculares. De esta manera, la experiencia mediada complejiza la interacción de unos sujetos con otros y genera interferencias en la relación entre los cuerpos que efectivamente se hallan presentes en el Parque.

Si de hexis corporal hablamos (Bourdieu, 1991), podemos referirnos a ciertos patrones que se fueron repitiendo a lo largo de nuestras observaciones con respecto a este estrato socio-etario, vinculados a la vestimenta y a los accesorios, la tez y el color del cabello. Asimismo, detectamos la presencia de distintos sujetos que adherían a modas o corrientes juveniles destacándose del conjunto. La adhesión de los sujetos a una moda particular implica un *estar-dentro* del régimen legítimo de visibilidad que impone una forma determinada de decorar y llevar el cuerpo en el marco de la sociedad espectacular. Los distintos componentes del aspecto externo de las personas adquieren importancia en el encuentro con otros y expresan lo que se quiere que los demás piensen de uno. Así, la forma en que nos vestimos, como parte de la fachada, adquiere sentido dentro de un contexto y comunica

algo hacia el entorno. Las formas de estar y de llevar el cuerpo no sólo forman parte del orden de la interacción, sino que también sirven para reproducirlo y perpetuarlo.

En este punto, es importante hacer mención al paseo de perros como actividad recurrente en nuestros registros de campo. Visualizamos mayormente perros de raza, con correas retráctiles y pecheras, muchos de ellos vestidos con ropa para animales. Entre las razas de los animales detectamos: Golden Retriever, Caniche Toy y Micro Toy, Salchicha, Bulldog, Labrador, Sharpei, Samoyedo, Cocker, Chihuahua, Pila, Chow Chow, Boxer, Beagle, Dogo, Yorkshire Terrier, entre otros. Durante el transcurso de nuestras observaciones, el paseo de perros como actividad se hizo presente en el Parque de forma continua durante los tres momentos del día: mañana, tarde y noche. Comprendemos entonces a las mascotas como una extensión de la presentación social de la persona tal como la entiende Goffman: los sujetos utilizan a sus perros como otra manera de presentarse a sí mismos en tanto sujetos enclasados, entendiendo que la posibilidad de poseer y mantener una mascota de raza y, además, adquirir ciertos accesorios se presenta como indicador de cierto nivel socioeconómico.

Sin embargo, los jóvenes y los estudiantes no son los únicos actores de este escenario, sino que aparecen otros cuerpos que definimos, a los fines de este trabajo, como *sujetos-otros*. Esta dimensión fue construida en contraposición al perfil del *sujeto-promedio* que experimenta y vivencia el Parque de Las Tejas. Si bien el Parque fue concebido como espacio público destinado a *todos*, según nuestras observaciones el perfil de ese *sujeto-promedio* que vivencia el Parque es, específicamente, el del estudiante universitario que reside en Nueva Córdoba o en zonas aledañas.

Existen entonces, otros sujetos que utilizan el espacio de formas particulares y diferenciadas, según un eje temporal específico: los fines de semana. Los días sábados y domingos constituyen ese tiempo de ocio y descanso laboral que en el Parque se traduce en una mayor presencia de grupos familiares. Durante los días hábiles, el público de

la Zona de Juegos Temáticos está formado principalmente por padres o acompañantes jóvenes y adultos; y niños pequeños, de entre dos y doce años. A diferencia de los días hábiles, de los fines de semana los grupos familiares se amplían y el público crece numéricamente.

La forma de relacionarse con el espacio de estos *sujetos-otros* generaba una ruptura con respecto a ciertas regularidades de interacción con el espacio que habíamos detectado durante nuestras observaciones. A diferencia del *sujeto-promedio* que concurría al Parque durante un fragmento relativamente corto del día (entre dos y tres horas), estos *sujetos-otros* permanecían en el espacio de Las Tejas durante gran parte de la jornada, muchas veces desde horarios diurnos hasta el acaso. Según nuestras apreciaciones, vinculadas a los objetos que llevaban al Parque y los productos que consumían, es posible advertir que estos *sujetos-otros* conciben su asistencia al Parque como salida familiar planificada.

Así, la concepción de la salida familiar de fin de semana se contrapone a la definición que tienen del Parque los *sujetos-promedio*, quienes manifestaron que concurrían al espacio de Las Tejas por la cercanía con respecto a sus casas, y que muchas veces su paso por el Parque se vincula más a su tránsito peatonal en la ciudad.

Se hace evidente cómo las formas de estar en y de utilizar el espacio, están vinculadas a una condición socioeconómica particular que configura estructuras de clase diferenciales y que tiñen la totalidad de la experiencia vital de los sujetos. Así, la *ciudad ideal* se materializa en las relaciones sociales que efectivamente tienen lugar en el Parque y que implican la presencia de esa otredad.

El espacio significado

La concepción del Parque de Las Tejas en tanto escenario de disputa también se refleja en el nivel microestructural a través de la forma en que cada sujeto configura su imaginario sobre dicho espa-

cio. La experiencia espacial de cada cuerpo en el Parque es puesta en palabras a través de un *discurso-sobre-el-espacio* que es especialmente significativo y está tangencialmente atravesado por condiciones de clase. Una de las formas de definir las cualidades que identifican a un espacio es construirla en contraposición a otros. En este sentido, las percepciones del Parque de Las Tejas están vinculadas a una comparación con otros lugares, donde los sujetos definen a partir de sus propias experiencias qué constituye un espacio de disfrute y qué no. De esta manera, los dichos y opiniones sobre el Parque constituyen relaciones complejas a través de las que podemos analizar la manera en que los sujetos significan este espacio urbano.

Referencias al Parque de Las Tejas como un espacio que “es lindo”, “me encanta el lugar” o “es hermoso”, llevan en su seno una determinada forma de concebir el eje maniqueo de belleza-fealdad. Así, esta concepción de lo bello y lo deseable está vinculada en el espacio del Parque a lo limpio, lo nuevo, lo libre, lo tranquilo, la sensación de relajación y un corte respecto de sus actividades cotidianas en el espacio la ciudad.

Asimismo, se extiende a los otros cuerpos la concepción de belleza de una ciudad. En diferentes conversaciones espontáneas esto se vio traducido en el concepto de *ambiente* que remite a los otros sujetos como parte de ese entorno en el que el sujeto actúa, experimenta y vivencia el Parque.

En este sentido, existen distintos eufemismos para designar esa percepción del otro: “la onda de la gente” o “el contexto” son algunos de ellos. La elección mayoritaria de los estudiantes por la Zona de Praderas Verdes bajo el argumento de que “es más juvenil”, “hay más gente conocida” o “es como el patio trasero de Nueva Córdoba”⁸, refuerza la idea de que en la decisión de un sujeto de elegir determinado espacio en detrimento de otro, incide la presencia o no de otros cuerpos formando una estructura lógica circular: unos asisten por la

8 Barrio estudiantil que es aledaño al Parque.

presencia de otros y viceversa. De esta manera, la lógica del sistema capitalista demuestra cómo los sujetos constituyen su propio espectáculo y se convierten en imagen para ellos y para los demás.

El contexto o ambiente, como construcción simbólica de los sujetos, opera como una forma sutil de segregación donde los cuerpos se auto-confinan en ciertos fragmentos del espacio en detrimento de otros. En términos sociológicos, la falta de interacción entre diferentes grupos sociales implica el alejamiento e invisibilización de unos sujetos por sobre otros materializando en las dinámicas sociales, las tramas conflictivas de la ciudad.

Otra definición recurrente del Parque de Las Tejas está vinculada a las sensaciones de seguridad. Desde el planeamiento mismo del Parque de Las Tejas, el entonces gobernador Schiaretti recalcó la idea de que “los estudiantes puedan andar con mayor seguridad cuando van y vienen de la Universidad”. La idea de seguridad en este espacio se tradujo desde las políticas públicas de planificación urbana, en la presencia policial constante sumada a la instalación de una dependencia policial dentro del predio de Las Tejas. En nuestro trabajo de campo, comprendido entre febrero y junio de 2013, confirmamos la regularidad de la presencia policial diariamente y a lo largo de toda la jornada.

La seguridad y el control de los cuerpos a través de la Subcomisaría del Parque de Las Tejas y del circuito policial garantiza entonces, el tratamiento del acontecimiento, ya sea para evitarlo, regularlo o frenarlo. Es decir, a través de ciertos procedimientos ideológicos del sistema espectacular se escenifican una serie de estrategias y servicios para imposibilitar el encuentro entre las experiencias consideradas deseables, en términos de planificación urbana, y lo indeseable concebido como lo incorrecto o indigno. “Estos mecanismos tienden asimismo a una anulación de los fenómenos, pero no a la manera de prohibición, (...) la cuestión pasa por circunscribirlos en límites aceptables en vez de imponerles una ley que les diga no” (Foucault, 2006: 86), garantizando la seguridad mediante técnicas de vigilancia

y control. De esta manera, la presencia policial constituye el límite simbólico que impide el desarrollo de ciertas acciones de los sujetos que son consideradas indeseables por los planificadores de la ciudad, reforzando las redes de vigilancia que se transforman en regulaciones cotidianas sobre el cuerpo de los sujetos (De Certeau, 2007).

La estructuración o planificación de la red de vigilancia en el Parque se hace cuerpo en los sujetos. La configuración de aquellos que es concebido como peligroso o como amenaza repercute en la decisión sobre qué lugares resultan seguros para ciertos cuerpos y cuáles no.

Advertimos entonces, que la presencia policial determina y caracteriza al predio de Las Tejas. Las percepciones generales originadas por la aparición de estos cuerpos uniformados están vinculadas a la seguridad y la tranquilidad de unos en el disfrute del Parque. A su vez, la percepción del espacio en tanto lugar seguro para estar y elegir en detrimento de otros, tiene que ver, por un lado, con la presencia de otros cuerpos en los que el individuo puede reconocerse y concebirse como tal y, por el otro, con la presencia policial visible vinculada por algunos sujetos a una mayor seguridad. De igual manera, y retomando lo dicho anteriormente, cabe preguntarse, ¿el Parque de Las Tejas es seguro y tranquilo?, ¿para quiénes? La respuesta difiere según la experiencia espacial de cada sujeto configurado como cuerpo enclasado.

Consideraciones Finales

El Parque de Las Tejas emerge como un *espacio-síntoma* donde subyacen las implicancias de un régimen de dominación neocolonial y las lógicas de un sistema capitalista que tiñe todas las esferas de lo social. Es decir que el Parque es, en el contexto urbano cordobés, un fragmento representativo de la totalidad de las complejas y conflictivas redes que atraviesan a la ciudad en un momento histórico particular. Este espacio reproduce las lógicas que guían la planificación

urbana a nivel macroestructural y que definen de formas sutiles las dinámicas de interacción de los sujetos.

Desde su génesis, el Parque de Las Tejas constituye un escenario de conflicto y lleva consigo una suerte de *pecado original*: haber sido construido en los mismos predios donde se hallaba la Casa de Gobierno de la Provincia de Córdoba. El Parque forma parte de los nuevos espacios verdes de la ciudad que se presentan como lugares recuperados, cicatrizados o renovados y esta refuncionalización está en sintonía con el resto de los elementos que componen la ciudad transformada y embellecida. Pero lo que esta recuperación esconde son las huellas de un pasado considerado indigno de recordar. Si el nuevo espacio es naturalizado por los sujetos que habitan la ciudad, entonces el régimen espectacular habrá triunfado en su lucha por el borramiento y el olvido de lo que, bajo su lógica, es inútil y obsoleto.

La ciudad es vivenciada por los sujetos a través del cuerpo como articulador de lo macro y lo microestructural, es decir, hace carne las tramas de conflicto de la piedra. De esta manera, el cuerpo aparece como una construcción material pero también simbólica, plagada de representaciones de diversa índole. Las marcas de la ropa, los accesorios y joyas, los peinados y cortes de cabello observados en los sujetos en el Parque daban cuenta de algo más que simples looks o modas: eran huellas corporales que hacían visibles las configuraciones de las clases sociales. La corporalidad aparece en este espacio como una imagen que el sujeto muestra a los demás y una forma de comunicar: en ellos vemos sus gustos, sus costumbres, sus posibilidades económicas, su nivel socio-cultural y educativo. En la lógica espectacular, el sujeto a través de su cuerpo muestra, de manera inconsciente y silenciosa, su pertenencia a una determinada clase social. ***La piel que habitamos*** habla más de nosotros que nosotros mismos. Así la presentación social de los cuerpos como imagen para el otro tiene su correlato en la construcción de imagen deseable de la ciudad como ese *parecer* frente a los ojos del foráneo. Entonces, tanto al nivel de las políticas urbanas en la Ciudad de Córdoba como en las interacciones

que tienen lugar en el Parque de Las Tejas, se visibiliza e intensifica aquello que aparece como legitimado por el régimen de la imagen.

La imagen dominante en el Parque se materializa en los cuerpos que lo ocupan, construyendo un régimen de visibilidad hegemónico que segrega sutilmente a todo aquello que queda por fuera de sus márgenes. Por su ubicación estratégica en el espacio de la ciudad, el Parque aparece configurado para una determinada clase social: los estudiantes universitarios a quienes definimos como *sujetos-promedio*, pertenecen a una clase media o media-alta. La disrupción en el espacio que se produce con la asistencia de individuos pertenecientes a clases sociales subalternas, o *sujetos-otros*, confirma que el Parque fue creado y pensado en función de un público determinado. De esta manera, lo emergió con más fuerza en el análisis tiene que ver con que la decisión de ocupar un espacio de la ciudad se realiza en función de la presencia o ausencia de otros cuerpos. A su vez, la ubicación geográfica del Parque en un lugar estratégico de la ciudad constituyó uno de los marcos de posibilidad para la permanencia y el disfrute del *sujeto-promedio*. Esta configuración determina entonces, mecanismos sutiles de segregación no sólo vinculados a la lejanía o cercanía geográfica del espacio de Las Tejas, sino también a cómo se presenta el espacio y cómo es percibido en relación a los cuerpos que lo utilizan.

En el Parque, los dispositivos de segregación y discriminación clasista toman la forma de la auto-expulsión de los cuerpos. El límite o la separación de unos por sobre otros no opera ni de forma material en el Parque a través de la fuerza policial, ni por una exclusión explícita por parte de los otros cuerpos. Aquí se ponen en juego mecanismos como *la incomodidad* respecto de los otros, el no sentirse a gusto, aburrirse o sentirse ajeno. De esta forma, podemos afirmar que si bien el Parque de Las Tejas es un espacio público, desde la definición ideal de ciudad se configura para un determinado sujeto destinatario: el estudiante universitario.

A partir del trabajo de campo confirmamos que tanto unos como otros son protagonistas de la puesta en escena de la lógica espectacu-

lar. Se ponen en juego las *imágenes-dominantes* y las *imágenes-otras* que entran en tensión simbólica en el Parque de Las Tejas como escenario de conflictividades.

Lejos de representar un mero espacio recreativo, el Parque de Las Tejas forma parte de todo un sistema que hace de las ciudades, espacios políticos y de la urbanización, un fenómeno de clase. Los espacios urbanos planificados llevan consigo huellas de las políticas públicas que configuran a las ciudades según modelos de *embellecimiento estratégico*. De esta manera y hacia su interior se generan una multiplicidad de interacciones que reproducen las lógicas de belleza y de clase. El Parque como un microespacio es entonces, sólo un indicador del estado de las relaciones sociales en la actualidad y de las particulares modalidades de interacción y encuentro inter-clase.

¿Y cómo interactuamos en esa ciudad?, ¿Cómo nos relacionamos con todo aquello que nos circunda, con el espacio, con los otros? La piel es una construcción social en la que el límite entre lo interno y lo externo no sólo estructura una articulación dialéctica, sino que se constituye en el principal frente sensitivo para pensar las características de a experiencia en una sociedad determinada. De este modo, son nuestras experiencias las que nos predeterminan a vivenciar el mundo desde un lugar particular. Esa piel que habitamos no está configurada a voluntad sino que remite a diversos dispositivos de enclasamientos propios del régimen capitalista y espectacular. Los significados que cada sujeto le asigna al mundo entonces, dependen de la lente con la que mire, sus ideas, sus imaginarios, y sus configuraciones de clase. Es decir de la piel que cada uno habita.

Bibliografía

- BENJAMIN, W. (1999) *Poesía y Capitalismo. Iluminaciones II*. Madrid, Editorial Taurus.
- BOITO, M. E., ESPOZ, M. B. y SORRIBAS, P. (2011) “La ciudad en el Bicentenario Cordobés: La visibilidad mediática de las intervenciones urbanas como embellecimiento estratégico”, *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Dossier ‘Caos, metaestabilidad e indertidumbres’, Vol. 7 N° 1. 2013. Pp. 215-230. España. ISSN 1887-3898. Disponible en: <http://www.intersticios.es/>
- BOURDIEU, P. (1991) *El sentido práctico*. Madrid, Taurus.
- BUCK-MORSS, S. (2005) *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. Buenos Aires, Interzona.
- DEBORD, G. (1995) *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires, La Marca Editora.
- DE CERTEAU, M. (2007) *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- ESPOZ, M. B. MICHELAZZO, C. y SORRIBAS, P. (2010) “Narrativas en conflicto sobre una ciudad socio-segregada. Una descripción de las mediaciones que las visibilizan” en: Scribano y Boito (comp.) en *El Purgatorio que no fue: Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*, p. 83–105. Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- FOUCAULT, M. (2006) “Clase del 11 de Enero de 1978”, “Clase del 18 de Enero de 1978”, “Clase del 25 de Enero de 1978” en *Seguridad, territorio, población: Curso en el College de France (1977-1978)*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- SENNETT, R. (2007) *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civili-*

zación occidental. Madrid, Alianza Editorial.

SIMMEL, G. (1986) “El espacio y la sociedad” en *Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid, Alianza Editorial.

ZÁRATE MARTÍN, A. (1991) *El espacio interior de la ciudad*. Madrid, Editorial Síntesis.

Páginas web consultadas:

Nota publicada el 30/11/2010: “*Schiaretti prohibirá por ley futura venta de tierras de Parque Las Tejas*”, en la Página Web del Diario La Mañana de Córdoba: <http://www.lmcordoba.com.ar/nota.php?ni=39079> (Consultada el 15/11/2012).

Nota publicada el 14/01/2011: “*Schiaretti presentó las obras del nuevo Parque de las Tejas*” en la Página Web del Diario Puntual.com.ar: <http://www.puntal.com.ar/v2/article.php?id=62581%20Nota%20en%20Puntual:%20Schiaretti%20presento%20las%20obras%20del%20Nuevo%20Parque%20Las%20Tejas> (Consultada el 19/11/2012).

Epílogo: El capital como imagen e ideología materializada:

la construcción de figuras y espacios del miedo en la discursividad audiovisual sobre las Ciudades Barrio

María Eugenia Boito
Emilio Seveso Zanin

“Las ciudades, como los sueños, están construidas de deseos y de temores, aunque el hilo de su discurrir sea secreto, sus normas absurdas, sus perspectivas engañosas, y cada cosa esconde otra.”
Italo Calvino, Las ciudades invisibles

Inv: ¿... le tienen miedo a ciudad de mis sueños?

Ed: Sí, porque lamentablemente tiene un rotulo de peligrosa al vicio (...) Todo lo que pase por este sector es en Ciudad de mis sueños; es lo más fácil ponerle otra mancha más al tigre.

Inv: ¿Tiene que ver con la difusión en los medios?

Ed: Sí, sí, tenemos una muy mala prensa, muy mala prensa. Acá se hizo un curso dos días...

Inv: ¿¡Ah sí!?

Ed: Se hizo un curso viernes y sábado. La primera noche hubo 3.000 personas donde bajaron el gobernador, el vicegobernador, el ministro, un montón de gente sin policía (acentúa). Y el sábado más de 500 personas sin policías. Lo que pasa es que

los tipos apostaron a que nos fuera mal, que nos matáramos entre nosotros. Y bueno, eso llevo un grupo de vecinos que tanto estuvimos renegando y hablando con la gente que entendió que era un evento para demostrar que unidos se puede hacer cosas hermosas (expresa contento).

(...) lo del curso fue increíble por que se llevaron todos los policías. En su momento hubo 15 minutos de policía cuando vino el gobernador. El tipo entro por esta avenida, porque fue en esta avenida de punta a punta. Entró, se bajó como en el patio de su casa, subió al escenario, saludo, hablo tres palabras, saludo, se fue. Estuvo 15 minutos y listo se fue.

Inv: se fue con la policía

Ed: pero se quiso morir, no pasó naaada; pero mira, ni siquiera una piedra tiraron.

(...) Así que duró como hasta las 3.30 de la mañana (...) La gente después terminó bailando en la calle; una cosa bellísima fue. Esas cosas, ves, lamentablemente no tuvo difusión.” Entrevista a Eduardo (“Ciudad de Mis Sueños”, Córdoba, 2009)

Introducción

En este trabajo procuramos examinar la elaboración de formaciones fantasmáticas a partir del discurso mediático, entendiendo que una de las funciones de los medios de comunicación masiva en tanto dispositivos ideológicos consiste en proferir un *plus* sensitivo que colabora en la producción de los vínculos entre clases y las experiencias colectivas. Para ello, indagamos en el relato que prevalece sobre las Ciudades Barrio y sus pobladores, inscribiéndolas en la constitución de relaciones tensivas de proximidad/distancia, encuentro/desencuentro y afinidad/aversión que componen la dinámica segregacionista.

Como intentaremos mostrar en este sentido, los fantasmas se construyen de manera no azarosa, anclándose de manera situada, concreta y definida sobre espacios y cuerpos caracterizados/caracterizables por su inscripción de clase. Éstos encarnan los riesgos y las inseguridades cotidianas, en tanto objetos de atribución de los conflictos que toman sitio en la ciudad, como resultado de la dinámica que imponen los procesos de estructuración, así como del estado de fraccionamiento de las clases subalternas y su relación antagonica con otras clases. De este modo,

además de verse conformadas por lógicas de acumulación y circulación específicas, el funcionamiento de los sistemas institucionales y los regímenes del poder, estas formaciones se construyen en términos de prácticas concretas, en la convergencia de haceres y saberes asociados a experiencias y sensibilidades existentes. Los medios de comunicación no sólo actúan como un mecanismo colaborativo en su edificación, sino que -en el contexto de sociedades crecientemente segregadas- producen la materialidad del lazo social dando forma y contenido a la definición de las interacciones con los “otros”; de allí el peso de sus funciones ideológicas que remodelan la dimensión sensible de las prácticas.

La estrategia argumentativa que hemos escogido para organizar este escrito es la siguiente: a) partimos de la construcción analítica del problema, indicando la articulación entre espacio físico, espacio social y sensibilidades, para centrarnos luego en las figuras fantasmáticas de clase y su inscripción en las estructuras del sentir vigentes; b) en un segundo momento, especificamos de manera esquemática la política de Ciudades-Barrio que ha sido implementada en Córdoba, situándola en la conexión entre desarrollo económico, segregación urbana y políticas de seguridad; c) finalmente, presentamos algunos datos que permiten mostrar la relación entre construcción ideológica de la sensibilidad y estados de segregación, a partir de noticias que fueron difundidas sobre los barrios-ciudad en los medios locales entre abril de 2012 y agosto de 2013.

Los fantasmas del capital: la construcción ideológica de figuras y espacios del miedo

En el momento actual de desarrollo del capitalismo en América Latina, los procesos de ampliación productiva, expansión de derechos y pluralismo cultural se articulan de manera tensiva con escenarios de creciente desigualdad, explotación económica, y desmembramiento en el tejido social. De este modo, lejos de que la “fantasía del desarrollo” se encuentre consumada, existe un estado persistente de conflictividad

ligado a la expulsión y precariedad que experimentan millones de personas en su vida cotidiana (Adasko 2012, CEPAL 2012). Es en este contexto que la segmentación de la ciudad, marcada por la segregación creciente de los sectores empobrecidos y una contraparte de autoaislamiento en las clases medias y altas, puede ser entendida como una de las expresiones en las que se actualiza la dinámica expansiva y expulsógena del capitalismo a escala global. Con ella se materializa una de las expresiones del estado de dislocación entre-clases, dada las condiciones de escisión material existentes y sus efectos performativos en la sensibilidad de los sujetos, a partir de los cuales se establecen distancias en términos espaciales, desencuentros interaccionales y aversiones sensitivas respecto a “los otros”.

En términos analíticos, si es posible aceptar cierta conexión estructurada entre topografía social, trayectorias de vida y materialidad urbana, del mismo modo se puede sostener un vínculo entre aquellas y las sensibilidades que son puestas en juego en tanto inscripciones de clase. La relación entre orden social y producción concreta, que afirma por un lado la estrechez entre espaciamiento físico y espacio social (Bourdieu, 1990), se extiende y expresa a su vez en sentires de clase (Williams, 2001). Es en este camino que actualmente las experiencias de anonimato urbano, desconfianza interpersonal, extranjería disonante, miedo enraizado e inseguridad paranoica ganan espacio en las ciudades (Seveso, 2013: 132 y ss.), constituyendo la imagen de unos “otros” sacrificiales que operan como “coartada” de las experiencias diarias de malestar, que exorcizan en su papel de chivos expiatorios los miedos arraigados en la sociedad (Espoz, 2013; Boito, 2012; Pinheiro Kouri, 2008; Reguillo, 2007, 1999). De este modo, como emergentes de los procesos de expropiación/desposesión capitalista y de las prácticas de explotación/depredación que la sustentan (Bensaïd, 2007; Harvey, 2004; Leff, 2003), los sectores expulsados hacia el universo de la pobreza se inscriben como figuras referenciales del conflicto (Kessler, 2009; Entel, 2007) a la vez que los espacios en que habitan se erigen como amenaza (Lindon et. al. 2007).

Las cartografías de clase se van estableciendo mediante políticas, prácticas y sentires que de manera dialectizada constituyen modos de

relacionamiento socialmente estructurados. A partir de ciertas coordenadas de proximidad/distancia, encuentro/desencuentro y afinidad/aversión vueltas piedra y a la vez corporizadas, se conforman “mapas” posibles y deseables para los vínculos e interacciones. En este contexto, los medios de comunicación profieren un *plus* sensitivo a la experiencia, operando como dispositivos ideológicos que conforman la realidad cotidiana; y por lo tanto, cumplen un papel incontrovertible en la construcción de la dinámica segregacionista. Dicha función opera en el orden de la *hegemonía*, como parte del sistema cultural que regula (rige) las formas constitutivas y expresivas del acontecer viviente/presente. Desde este lugar de lectura, a diferencia de la redefinición que proponen Laclau/Mouffe, retomamos la noción trabajada por A. Gramsci enfatizando la forma y el contenido de lo ideológico por su relación con los intereses de las clases fundamentales, señalando el *carácter clasista* que suponen los procesos de modelización/modulación de la sensibilidad en el marco de una sociedad determinada. La articulación orgánica entre base y superestructura es “lo otro” de las ideologías como *meros caprichos individuales*; la regulación sensible de las prácticas encuentra su lugar de interpretación en cierto estado de la relación entre clases, manifestándose como *dirección intelectual y moral*.¹

1 Lo anterior se manifiesta en el uso del concepto de ‘sutura’ en Gramsci, aunque su persistencia y recurrencia se encuentre en la obra de Laclau-Mouffe. Este concepto *gramsciano* se vincula con el *carácter clasista de la hegemonía*. “[En la Inglaterra del siglo XIX] hubo una amplia categoría de intelectuales orgánicos – o sea, aquellos que surgen en el mismo ámbito industrial que el grupo económico – pero en la esfera más alta encontramos que los antiguos terratenientes conservan su posición de monopolio virtual. Pierden su supremacía económica pero mantienen durante mucho tiempo su supremacía política-intelectual y son asimilados como ‘intelectuales tradicionales’ y como grupo directivo por el nuevo grupo en el poder. La antigua aristocracia terrateniente se une a los industriales por un tipo de sutura que es la que en otros países une precisamente a los intelectuales tradicionales con las nuevas clases dominante” (citado en Eagleton, 1997: 162). En su redefinición de la noción de hegemonía, Laclau-Mouffe dejan atrás esta característica por considerar que objetiva ciertos presupuestos esencialistas de los primeros desarrollos del marxismo y refieren esta noción a la tradición psicoanalítica, concretamente a las definiciones que propone J.A. Miller. Es extraño que no remitan ni analicen el sentido de esta noción en Gramsci. Creemos que este desplazamiento permite indicar el mayor peso relativo que tiene en la obra de los autores ciertas lecturas ‘post’ en comparación con los aportes marxistas (ver Laclau y Mouffe, 1987: 53). Así, las prácticas de sutura aparecen como productos más contingentes y “superestructurales” en los procesos de constitución de representaciones colectivas que realizan los grupos y movimientos

El modo en que adquiere definición el mundo, como instancia de reflexividad de los sujetos sobre sus percepciones y significados, prácticas y expectativas, se encuentra asociado al contexto que las vuelve existentes y posibles. Así, retomando la caracterización que realizara Raymond Williams (2001: 131-132), podemos hablar de la existencia de una estructura del sentir/de la experiencia resultante de procesos sociales en curso. En el caso abordado, veremos que los medios masivos cumplen un rol ideológico en la co-edificación de las relaciones entre-clases, de acuerdo con el “efecto de institución” que generan (no de manera sustancial, monopólica o conspirativa, sino ante todo colaborativa), lo cual demanda un análisis materialista que permita abordar la existencia y relación intra e inter clases en las formaciones sociales estudiadas.

En contextos de alta complejidad que exceden la capacidad cognoscitiva individual, la información es ordenada y orientada en su contenido por plataformas que escapan al control de los agentes. En la relación entre mediatización de la experiencia y el carácter activo que supone la reflexividad, la información disponible, seleccionada, compendiada y re-construida, permite fundar certezas frente a situaciones difusas; localizar, nombrar y designar situaciones; identificar figuras y territorios atravesados por sentidos significados. En este ejercicio práctico se estabiliza la experiencia sobre un mundo disonante que ontológicamente puede ser tenido por “desconocido”. Allí juegan un papel fundamental la elaboración de relatos, en tanto discursos que inscriben la identidad del otro como saber y pre-escriben acciones específicas en el hacer. En tal caso, no es relevante saber si aquello que estructuran en tanto narración del mundo es una ficción, forma real o imaginaria, sino el modo en que actualizan situaciones de conflicto y demarca a la vez relaciones de fuerza entre los sujetos, ya que el caudal de su sentido cultural no está “en la verdad sino en las verdades que revela” (Reguillo, 1996a: 70; 1996b: 223).

En su papel funcional, los medios construyen y refuerzan un sentido de realidad que es capaz de consagrar o desmentir una realidad que

sociales.

trasciende a los actores particulares. Las formaciones ideológico-culturales que encuadran producen y reproducen el sentido que circunda el acontecer, como construcciones “ajustadas” al orden social existente. De este modo, su sentido está lejos de agotarse en una lógica discursiva, cultural o simbólica, al incorporar dialécticamente el registro de la materialidad viviente en la formación de la sensibilidad. Los principios de unión y separación clasificatoria, de asociación y disociación posibles, suponen fuerzas tensivas en la lucha por la definición legítima del mundo (Bourdieu, 2007). Las elaboraciones discursivas pueden ser entendidas desde aquí como expresión del sistema de diferencias, distancias y distinciones que se estructuran en el espacio social respecto a determinados sectores de clase y sus territorios de referencia.

En este aspecto, consideramos pertinente retomar el sentido de la expresión materialista de la sensibilidad en relación con la noción de fantasmática social, que encuentra en el pensamiento marxista un lugar de inscripción significativo. Cuando Karl Marx se ocupó por primera vez de la problemática económica y su dinámica constitutiva trabajaba en *La Gaceta Renana*. Al prestar atención a la relación entre el avance sistemático del modo productivo capitalista, las transformaciones en el sistema legal y el declive de los derechos consuetudinarios, dio una explicación materialista a la función del derecho, interpretando a las leyes sobre el robo de madera y pesca (que obstaculizaron el acceso a productos de la naturaleza) como una concesión política y una garantía económica al proceso de acumulación (Bensaïd, 2007). Lo que allí se ponía en juego era además una interpretación sobre los mecanismos de dominación en tanto inversión de lo real. La explotación en el trabajo y la extensión territorial son formas concretas a partir de las cuales el capitalismo desborda las fronteras de producción que lo definen, pero como momento concluyente su avanzada se sostiene en la elaboración ideológica, como posibilidad de realización y potencia de acción sobre territorios impensados, no solo espaciales, sino también sensibles.² En

² Es a través de la legislación sanguinaria, la expropiación de la tierra, la constitución del industrialismo y el proceso extractivista que se produce en su génesis y se reproduce en su mecánica el sistema capitalista originario (Ver Marx, *El Capital*, Cap XXIV, sobre la

las coordenadas de este complejo proceso, los miserables, pordioseros y delincuentes se evidencian como figuras recurrentes de una sensibilidad troquelada a imagen y semejanza de la política productiva y su moral.

Si la producción de mercancías y su circulación dan vida al régimen productivo a la vez que lo vitalizan; si son el vínculo de todas las cosas, aquello que une y separa todas las relaciones, lo que no responde a su funcionalidad se re-vela como exterior enfrentado al *dictum* prescriptivo.³ Las condiciones de posesión y desposesión se proyectan como relato del ser; los preceptos y las reglas del “sentido del tener” componen el orden de capitalización individual y configuran el imperativo moral de las formas humanas (Marx, 1999: 148). Como revés constitutivo, a su vez, y dadas las contradicciones que componen a la ciudad mercantil, se vuelven palpables una multiplicidad de rostros que se instalan a la par de las figuras que exitosamente han alcanzado los preceptos dictados por la economía política. De este modo, frente a los “guardianes de mercancías” que aseguran la circulación de capitales (Marx, 1965: 61), los expulsados toman sitio en un afuera social que se concreta sobre particulares construcciones de sentido.⁴ Este exterior indeseado, doblez de realidad, es la arena en la que adquieren figura los fantasmas del capitalismo, como construcción ideológica asociada y a la vez enfrentada al proceso de acumulación y que, en esta lectura posible, se muestran como emergentes de la historia que retornan para oprimir la

llamada acumulación originaria). La superestructura ideológico-cultural resulta a su vez vital para constituir y sostener estos procesos.

3 “[L]o que el dinero puede comprar, eso soy yo, el poseedor del dinero mismo. Mi fuerza es tan grande como lo sea la fuerza del dinero (...) Lo que soy y lo que puedo no están determinados en modo alguno por mi individualidad”; y en la página siguiente especifica a su vez que “[s]i el dinero es el vínculo que me liga a la vida humana, que liga a la sociedad, que me liga con la naturaleza y con el hombre ¿no es el dinero el vínculo de todos los vínculos? ¿No puede él atar y desatar todas las ataduras? ¿No es también por esto el medio general de separación?” (Marx, 1999: 178-179).

4 “[L]a Economía Política no conoce al trabajador parado, al hombre de trabajo, en la medida en que se encuentra fuera de esta relación laboral. El pícaro, el sinvergüenza, el pordiosero, el parado, el hombre de trabajo hambriento, miserable y delincuente son figuras que no existen para ella, sino solamente para otros ojos; para los ojos del médico, del juez, del sepulturero, del alguacil de pobres, etc.; son fantasmas que quedan fuera de su reino” (Marx, 1999: 124).

cabeza de los vivos (Marx, 2003: 17), producto y herencia de las muertes heredadas.

El “puesto” que ocupan esas figuras fantasmáticas en la sensibilidad es doble. Por un lado, desplazan los conflictos e invierten las relaciones, apareciendo como forma corpórea de procesos más profundos. Las relaciones tensivas que las constituyen se invisibilizan ante una forma que se expresa como amenaza (de allí entonces que pueda establecerse un puente interpretativo con las nociones de “expiación” y “coartada”) (Seveso, 2013: 256 y ss.). Pero a su vez, los fantasmas permiten dar “explicaciones rápidas y sistemáticas a lo que no se puede entender sin su presencia”... “excusan a las percepciones sociales de preguntarse por su génesis” (Scribano, 2008: 93). En este plano es que producen una denegación sistemática de los conflictos sociales originarios, ocluyendo la posibilidad de acción de los sujetos. Esto los convierte en parte integral de los mecanismos del orden y en dispositivos ideológicos del poder.

Volviendo ahora sobre las consideraciones iniciales de este apartado, se comprende cómo las distancias de clase y los quiebres entrelos-sujetos pueden evidenciarse a través de construcciones ideológicas de sentido materializadas. Las formas de nominación y clasificación asociadas a los relatos producidos socialmente son *estado provisorio* y *tendencia resultante* de las luchas que caracterizan a las relaciones entre clases, en tanto batallas políticas por la significación, organización y prescripción del mundo (Bourdieu, 2001). Desde este punto de vista, pueden ser entendidas como dispositivo que regula y reproduce el sistema de diferencias sociales al vehicular y actualizar las distancias estructuradas en el espacio social⁵. Así, los sujetos expulsados son

5 En la pragmaticidad de la palabra (lejos del dominio retórico que suele ser otorgado al lenguaje) ciertas expresiones implican el uso de sentidos que conectan caracterización, valoración y orientación actitudinal sobre los sujetos. En taxonomías tales como “sectores vulnerados”, “gente de la calle”, “negros de mierda”, entre otros, se cifra la sensibilidad de clase como elaboración y uso frecuente de un vocabulario que actualiza las relaciones de dominación, depreciación y subsunción social, a partir de una economía política de las palabras que obedece a dispositivos de un sentir cotidiano naturalizado e igualmente desapercibido. Para algunos ejemplos sobre el uso de lenguaje estigmatizante, principalmente en relación con la pobreza, ver Seveso y Vergara (2014), Scribano y Espoz (2012, 2011), Gutiérrez Cham (2006), Vasilachis (2003) y Gans (1994).

“traducidos” según los códigos de valorización/desvalorización y reconocimiento/desestima que el sistema social configura, en tanto formaciones ideológico-culturales que prescriben las maneras “adecuadas” de entender aquello que sucede y circunda el acontecer. La producción y reproducción de las formas del sentir/experimentar las relaciones con los otros pueden ser vistas entonces como construcción simbólica ligada a tramas objetivas, en tanto elaboraciones sensibles “ajustada al orden de las cosas”, en una lógica que se armoniza con las condiciones de soportabilidad al sistema.

Por lo dicho, es posible reconocer que los medios de comunicación masiva asumen un lugar privilegiado y a la vez estratégico en el “arte de la edificación social”, por su capacidad de estructuración simbólica y sus efectos prácticos en la materialización de vínculos. En sociedades crecientemente mediatizadas y espectacularizadas, las hegemonías discursivas establecen un ejercicio activo de regulación sobre las experiencias y sensibilidades, definiendo las formas de relacionamiento entre clases, sus posibilidades de encuentro y lógicas interaccionales. Esto nos permite identificar el ejercicio de un tipo de violencia epistémica y dóxica en la prevalencia de ciertos discursos impuestos sobre los otros de clase -en tanto sujetos enmudecidos, invisibilizados en sus prácticas, negados de escucha y eximidos de participación-; y del mismo modo enfatizar la importancia que adquiere una práctica inversa, capaz de poner en cuestión y desenmascarar el ejercicio ideológico que suponen dichas operaciones.

Los medios de comunicación actúan hoy “más acá” de la forma de “instrumento” o “aparato ideológico” de la dominación: “más acá” en el espacio de la naturaleza sensible de la práctica, que se forma y conforma en un espacio/tiempo donde el despliegue del capitalismo se ha realizado como imagen e ideología materializada (en el sentido indicado por G. Debord). Distancias y distinciones de clase dan cabida a condiciones específicas de proximidad/distancia (en el carácter que define lugares de ubicación espacial para cada sujeto), situaciones de encuentro/desencuentro (en términos de las fuerzas que atraen o generan elusión interaccional) y percepciones de afinidad/aversión (de acuerdo

con el contenido que aquellas suponen, bajo la concreción o ausencia de instancias de reconocimiento y respeto mutuo). Así, una primera constatación de la sensibilidad como “botín de guerra” en nuestro presente, permite explorar y empezar a desdecir/deshacer su contenido, orientándose a disputar las expresiones culturales, su inscripción en formas naturalizadas del sentir y sus efectos en las relaciones de clase, desde los regímenes de verdad que regulan la sensibilidad y las lógicas de interacción que toman sitio en la ciudad.

Las ciudades-barrio como contextos socio-segregados

En el apartado precedente mencionamos que la actual fase del capitalismo revela un extenso marco de conflictividad. Retomando este punto, si partimos de una caracterización del escenario que compone el caso de investigación, hemos de reconocer que al menos tres dimensiones son relevantes para entender la dinámica segregacionista asociada a las ciudades barrio: las políticas urbanas que han implicado un proceso de embellecimiento estratégico de diferentes áreas de la ciudad; el rol de las políticas de contención asistencial y represión policial como formas regulatorias del cuerpo; y el trabajo sensitivo que sostiene esta puesta en práctica través de diversas vías culturales, desde la televisión y la radio hasta la prensa e internet. La consideración de este punto de vista, que extenderemos a continuación, nos permite comenzar a dar visibilidad, al menos a grandes rasgos, a la relación entre el modelo productivo local y su dinámica segregacionista, en donde es posible reconocer de manera expresa el ejercicio activo que realizan los medios masivos de comunicación.

El desarrollo urbano y los procesos de expulsión se presentan como dos fuerzas anversas pero igualmente complementarias en esta trama. Actualmente, Córdoba constituye uno de los escenarios productivos privilegiados a escala nacional, con fuertes impulsos en la industria transgénica de granos en el sector primario, así como en el sector automotor, *software* y energías alternativas en el ramo industrial. Con una

expansión de sus mercados del orden del 79,4% entre 2002 y 2010, se proyecta como uno de los polos más atractivos para la inversión de capitales en Argentina (Garzon y Rossetti, 2012), signado a su vez por una correlativa transformación urbana que sustenta este proceso. Entre los años 2001 y 2008 la ciudad capital manifestó un crecimiento general del 9% en el mercado inmobiliario: la cantidad de viviendas construidas creció un 40% (casi 9.000) y solo en Nueva Córdoba, que es uno de los barrios con mayor densidad poblacional, se levantaron más de 300 edificios entre 2001-2010. Para final de este período se registra que el mayor volumen de proyectos urbanísticos a nivel nacional se encontraba en la provincia, con un 20% de los permisos de obra otorgados (equivalente a 1.300.000 metros cuadrados)⁶.

Esta dinámica de producción, circulación y concentración de recursos se conecta con un proceso de fragmentación social, cuyo correlato es la segmentación y dislocación de los espacios. Así, en comparación a las prodigiosas tasas de crecimiento que experimenta la economía, en Córdoba no ha existido una correlativa absorción de la masa desocupada. La participación en el ingreso de los sectores más bajos solo ha variado en 5,5 puntos entre 2002 y 2010, pasando del 22,1% a 27,6%. Para 2012, se verificaba a su vez que uno de cada tres jóvenes (es decir, 189.000 de ellos) tenía problemas de inserción social por déficit de inclusión en el sistema educativo o en el mercado laboral, existiendo un “núcleo duro” denominado “ni-ni” equivalente al 13,4%; esto es, cerca de 62.000 jóvenes que no estudiaba, no trabajaba, ni buscaba trabajo (Galassi, 2012: 4). Esto pone en evidencia la naturaleza centrifuga del mercado de trabajo, asociado a un modelo de acumulación que desde 2001 ha agudizado la expulsión o permanencia de sectores enteros en el desempleo o la informalidad. Siguiendo datos del CIPPES, es posible observar a su vez que la Línea de Pobreza alcanzaba para Abril de 2013 al 27% de la población provincial (903.071 personas) y la indigencia al 7,26% de ella (244.350 personas) (CIPPES, 2013), lo cual no hace más que remarcar el aludido panorama.

La “ciudad-barrio” puede ser entendida en este contexto como una

6 Ver, el Diario La Voz del Interior 12/01/2011 y 18/01/2011.

categoría clasificatoria y disposicional que traduce en el espacio la composición de las relaciones de clase, tanto por los efectos de las políticas de gobierno implementadas como de los entornos de interacción que se han ido cimentando a través de ellas en la ciudad. A pesar de que fueron escenificados ante la ciudadanía como una política de inclusión -bajo la denominación de fantasía “Nuevos Barrios: *Mi casa, mi vida*” -, los complejos habitacionales erigidos han tenido como principal efecto una refuncionalización espacial que beneficia diferencialmente a sectores ligados a actividades inmobiliarias, comerciales y turísticas. En el enlace operativo entre fondos internacionales, el gobierno provincial y la participación activa de “desarrollistas urbanos” privados, se han estructurado formas particulares del “estar dentro” de las urbanizaciones (en términos de formas de socialización, experienciación, interacción y organización posibles) y relaciones de tensión con “el afuera” (constituido por contextos seguros/asegurados para la producción, el habitar y el disfrute de otros sectores de clase).

Así, la política de hábitat mantiene un enlace lascivo con el sello que ha sido impuesto por el neoliberalismo en la región y sus lineamientos estratégicos a escala continental, en continuidad con otros proyectos destinados a sectores “vulnerables” en América Latina (como “Favela- barrio” en Río de Janeiro-Brasil y “Chile Barrio” en Chile). Ni barrios ni ciudad, las soluciones habitacionales expresan por un lado un proceso de reestructuración (tanto físico como social) que ha expulsado a poblaciones enteras de sus espacios de existencia/subsistencia para priorizar el desarrollo económico, en general, y la expansión inmobiliaria, en particular (Levstein y Boito, 2009). A su vez, se manifiestan como complejos dispositivos de regulación y represión, por la confluencia del diseño urbanístico que confina territorialmente a los sujetos, la incidencia de políticas asistenciales que los contienen y los fijan al espacio, así como prácticas de seguridad que los asedian y controlan sus modos del habitar “dentro” y del estar “fuera” (Scribano y Seveso, 2012; Ibañez y Seveso, 2010). De hecho, la diagramación estratégica que poseen obedece a diseños emanados de organismos internacionales fundamentados en políticas institucionales duales y complementarias, activas bajo un

plus de acción tanto represivo como asistencial, a la vez penal y social.⁷ Las ciudades barrio se materializan de este modo como «clivajes» de clase, constituyendo para los pobladores “más que un conjunto de viviendas, un nuevo modo de vida” (según supo destacar la compañía desarrollista Arqa, 2004).⁸

Esta dinámica socio-urbana, observada a la luz del modo productivo en su fase actual, revela que las situaciones de expulsión se han potenciado por la funcionalización de políticas de segregación urbanística que sobre las claves de la productividad y la seguridad, la pulcritud y el orden, imponen un criterio de invisibilización, regulación y represión a los sectores sociales dispensables. Es precisamente en este marco que se vuelve pertinente abordar el ejercicio discursivo que estructura la experiencia sobre las ciudades-barrio desde los medios de comunicación. En una metrópoli en continuo crecimiento, que se proyecta hacia el futuro desde las fantasías del desarrollo y el progreso, la arquitectura, estética y funcionalización de los complejos habitacionales remiten a una política de los cuerpos, una política de la sensibilidad y una política de las identidades que golpean cotidianamente a los pobladores, manteniendo obturadas sus experiencias, por un lado, tras la “puesta en escena” del sueño de la casa propia y la fantasía de ser ciudadana, y por otro, mediante la configuración de una fantasmática de la violencia, la guerra, la muerte y la amenaza social.

Como entornos de confinamiento, las ciudades barrio constituyen un reverso complementario de las acciones de desarrollo y embellecimiento urbano, asentados en el control doméstico de los sectores que han sido expulsados hacia los bordes materiales y simbólicos del mer-

7 Por ejemplo, a lo largo de una década es posible observar la participación de *think tanks* internacionales en los programas de seguridad implementados, como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, a partir de los cuales se ha ido conformando una matriz de gestión ampliamente sutil, profunda y eficaz, organizadas bajo los preceptos de la «inclusión» y la «seguridad» ciudadana.

8 Desde su sentido original en las ciencias naturales, el término *cleavage* designa las diferentes capas paralelas en que puede dividirse un mineral, en resquicios donde la unión de átomos es más débil. Esto constituye por lo tanto posibles zonas de ruptura. Esta metáfora geológica permite dar cuenta del quiebre en las relaciones sociales que acompaña la profundización de los estados de desigualdad y a la extensión de la pobreza.

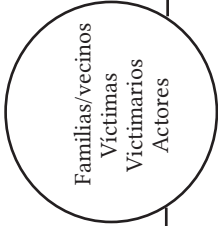
cado de trabajo, las instituciones de seguridad colectiva y la participación política, en función de los objetivos de generación y acumulación de riqueza. El discurso como práctica generadora de significados intersubjetivamente compartidos (Wodak, 2003: 104; Fairclough, 2003: 180) permite por su parte acercar la mirada a la construcción sensitiva de estos espacios, tanto desde los agentes que los producen como desde los efectos de relevancia que generan.

Una mirada a las ciudades barrio desde los medios audiovisuales

Procurando una aproximación empírica a la relación entre segregación urbana y relatos de clase, por un lado, y procesos de estructuración e ideología, por otro, es posible mostrar el sentido discursivo que las “Ciudades Barrios” asumen en los medios locales. La base de datos que utilizamos con este propósito comprende a todas las noticias que fueron difundidas entre el 05 de Agosto de 2011 y el 29 de Agosto de 2013 (dos años) en canales de televisión y emisoras de radio, considerando aquellas con mayor alcance entre la audiencia local.⁹ Esto incluye programas de naturaleza informativa en general (no estrictamente periodística) que mencionan a los barrios ciudad de manera puntualizada o en un sentido de totalidad agregada. Contabilizan esta base un total de 28 registros, de los cuales 15 pueden ser considerados noticias de base, mientras los 11 restantes consisten en réplicas de las anteriores. Un posible esquema visual para representar/ordenar su contenido podría ser el siguiente:¹⁰

9 Los medios televisivos comprendidos son Canal 8 (programas “Córdoba Directo”, “Teleocho Noticias Primera Edición” y “Teleocho Noticias Segunda Edición”), Canal 10 (programas “Crónica Matinal”, “Crónica Plus” y “Noticiero 12”) y Canal 12 (programas “Arriba Córdoba” y “El Show de la mañana”); las emisoras radiales son Mitre 810 AM (ciclos “Aquí Petete” y “Estamos de vuelta”), Universidad 580 AM (ciclo “Cara y Cruz”) y Cadena 3 Argentina (ciclo “Juntos”).

10 En adelante utilizamos las siguientes codificaciones como síntesis expresiva: n (cantidad de noticias), b (noticia de base), r (réplica de noticia), m (menciones o repetencia de una palabra); el número que antecede a cada referencia es indicativo de la frecuencia de aparición. La abreviatura “not.” (noticia) es utilizada en alusión al registro que identifica el caso en la base de datos.

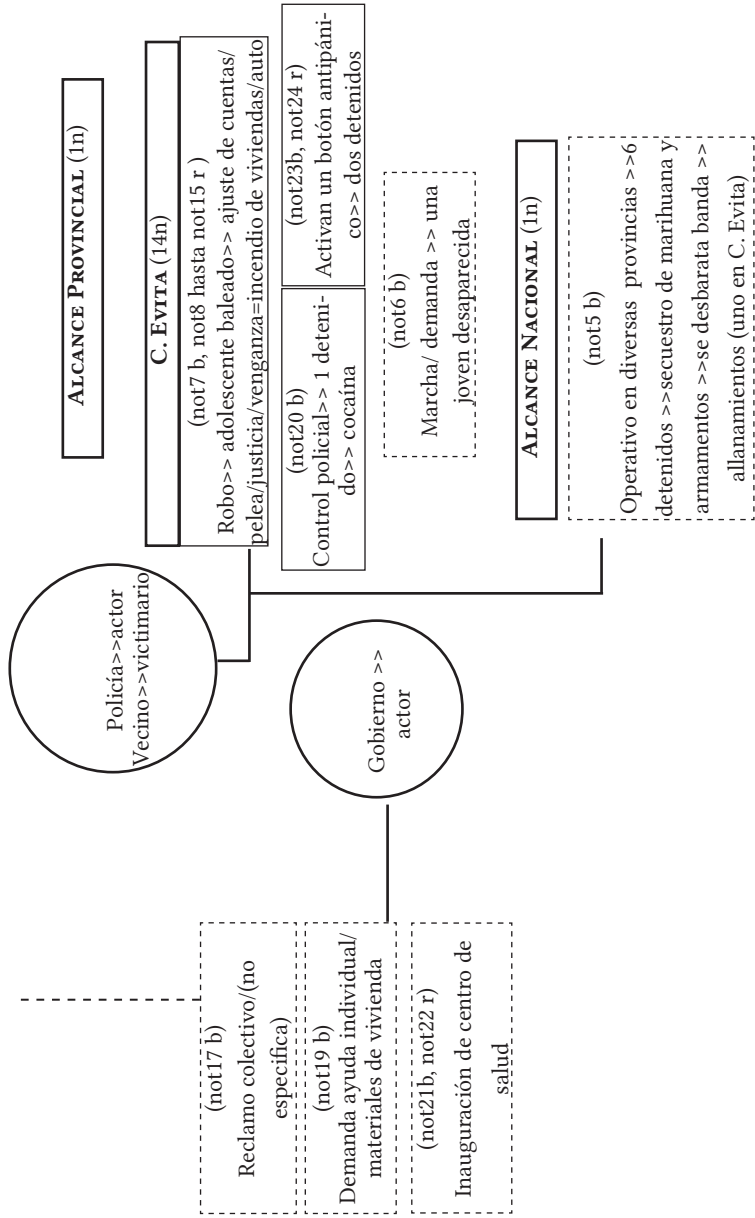


ALCANCE LOCAL (26n)

C. DE MIS SUEÑOS (8n) (not1 b, not2 r) Tiroteo/gresca-> Nena baleada/herida
(not18) Tiroteo en vía pública-> 2 detenidos
(not4 b) Ataque/balazos-> Hieren a un ocupante

JUAN PABLO II (1n) (not3 b) Enfrentamiento-> 1 muerto, 5 heridos
AMPLIACIÓN FERREYRA (1n) (not16 b) Picadas-> 2 adolescentes murieron->incidentes
C. DE LOS CUARTETOS (1n) (not25 b) Reclamo individual-> caren- cia de asfalto

VILLA RETIRO (1n) (not26 b) Reclamo colectivo-> Alumbrado público
AMPLIACIÓN CABILDO (1n) (not27 b) Reclamo colectivo->Rotura de cloacas
TOTAL DE B° CIUDAD (1n) (not28 b) Seguridad de los maestros/ escuelas



Como estrategia de análisis hemos utilizado una serie de técnicas artesanales. Partiendo de citas textuales y resúmenes de las noticias, exploramos los contenidos y ordenamos la información mediante dimensiones globales. A su vez, contabilizamos la frecuencia de aparición de ciertas palabras significativas, exploramos las redes de sentido que atraviesan los registros y procuramos identificar ciertas asociaciones entre ellas.

La siguiente tabla sintetiza las dimensiones mediante las cuales hemos procurado descomponer la información.

DIMENSIONES EXPLORATORIAS				
<i>Contenido general de la noticia</i>	Tipo de proyección: barrial, provincial o nacional	Orientación: positiva/negativa	Tópico referencial	Noticia original o réplica
<i>Caracterización de los contenidos</i>	Territorialización: si/no y lugar especificado	Actores involucrados y posiciones asumidas	Tipo de conflicto implicado	Existencia de cadenas de violencia: si/no
<i>Repitencia</i>	Mención de cada complejo habitacional	-	Frecuencia de palabras significativas	-

Desde una crítica externa, es posible indicar que el corpus seleccionado y los ejes de análisis escogidos comportan límites en comparación al universo temático. Sin embargo, el propósito es que los registros específicos operen como vía demostrativa y pivote de reflexión para procesos agregados y salientes, al volverlos observables en el cruce entre la base de información elaborada, los datos de adecuación utilizados (bibliografía especializada, información oficial y datos de prensa) y la interpretación crítica. En algunos casos incluso hacemos llamadas al pie para evidenciar la experiencia de los pobladores desde citas de entrevista.¹¹ Este “juego de bisagra” posibilita una lectura de procesos

11 Las entrevistas citadas son parte del trabajo de campo que desarrollamos en el marco de dos proyectos anteriores financiados por SECYT (2008-2009): A) Cuerpos, Sensaciones y Conflicto Social: Acciones Colectivas y Prácticas Expropiatorias (Córdoba, postcrisis 2001) y Urbanismo Estratégico y Segregación Clasista:

sociales codificados en las formas/contenidos de la noticia y, en la misma dirección, permite realizar un desplazamiento metonímico para la comprensión de otros escenarios comparables. Parte de la estrategia metodológica se resuelve a su vez en “reunir/juntar/plegar” y a su vez en “editar/montar” noticias que generalmente aparecen des-conectadas y dilatadas en el tiempo. Verlas como expresión de un trasfondo, no en su separación, supone ya una operación interpretativa, al reconocer que el universo de significaciones desborda los márgenes del caso estudiado. Cada registro forma parte de elaboraciones sociales más amplias, estructuradas y estructurantes, que se materializan en referencia a procesos y contextos no-dichos.

Para comenzar es posible indicar que los Barrios Ciudad son mencionados un total de 29 veces en los registros. Solo en una ocasión la referencia es al conjunto de los complejos habitacionales; las demás remiten a cada espacio de manera puntualizada. Ciudad Evita (14n: 5b, 9r) y Ciudad de mis Sueños (8n: 6b, 2r) son los de principal mención, mientras otras aparecen con baja frecuencia, como Ciudad Juan Pablo II (1n), Ciudad Villa Retiro (1n), Ciudad Ampliación Ferreyra (1n), Ciudad Ampliación Cabildo (1n) y Ciudad de los Cuartetos (1n). De esta manera, en el período considerado, casi la mitad de las ciudades barrios son referenciadas en la radio y la televisión mediante su identificación puntualizada, si bien Ciudad Evita y Ciudad de mis Sueños ocupan un lugar destacado en la presentación (imagen) que se construye sobre ellas. Otros espacios significativos aludidos en las noticias aparecen bajo la nominación de “villas” (3m) que se encuentran emplazadas en las proximidades de las denominados jurisdicciones.

Entre las noticias de base, los tópicos referenciales están asociados a problemas entre los vecinos (7n), demandas colectivas (4n), reclamos individuales (1n) y solicitudes por ayuda solidaria (1n). A su vez, 3n se refieren a operativos policiales, remitiendo al escenario local/barrial (2n) y al ámbito nacional (1n, la única de todo el registro, en referencia

Identificación y Descripción de Algunas Imágenes y Vivencias de las Alteridades de Clase en el Espacio Urbano Cordobés (“Ciudades-Barrio”, 2007). Las mismas fueron elaboradas a partir de criterios intencionales a pobladores de Ciudad de Mis Sueños.

a redes de narcotráfico). Todas las noticias excepto una se conectan con situaciones de profunda conflictividad¹² (la excepción está dada por la inauguración de un centro de salud público en Ciudad de mis Sueños), de modo tal que aparecen vinculadas a la dinámica del desempleo, la pobreza y la delincuencia, así como a estados tensivos en la vida colectiva del barrio, ligadas a las condiciones de habitabilidad deficitaria y al profundo grado de fractura en las relaciones/interacciones vecinales¹³. Es de destacar, a su vez, que 16 de las 17 noticias de base se refieren a conflictos localizados *en* los barrios.

Sintetizando los contenidos de las noticias por temática, una posible lectura sería la siguiente: 8n (5r) del total se refieren a hechos de violencia\tiroteo, 2n a violencia\enfrentamiento, 5n (4r) tratan sobre un homicidio, 1n remite a una situación de muerte por carreras (“picadas”) de autos, 2n a detenciones, 2n a situaciones de droga\estupefacientes, 3n a demandas\reclamos por servicios públicos, 3n a reclamos de diverso tipo (impunidad ligada a una desaparición, reclamo individual y una demanda no identificada), y 2n (1r) a un acto político. La *caracterización* de estos conflictos se puede precisar por alusión a palabras como: “tiroteo\tiros” (3m), “robo” (2m), “homicidio” (2m), “crimen” (2m), “detención” (2m), “secuestro” (1m), “asalto” (1m), “peleas” (1m), “enfrentados” (1m), “gresca” (1m), “ataque” (1m).

Partiendo de estas referencias iniciales, si estratégicamente tomamos distancia de los eventos singulares de cada noticia se hace posible construir una imagen de conjunto. El juego de la mirada entre el acercamiento a lo particular y el paso inverso para establecer conexiones

12 Siguiendo la lectura de Adrián Scribano sobre la noción de conflicto originalmente propuesta por Alberto Melucci, entendemos por tal “el resultado de la diversidad de valoraciones que tienen dos o más agentes sobre un bien que evalúan como importante” (2004: 54); estos pueden ser de naturaleza material o simbólica, remitiendo a diferentes matrices estructurales, redes conflictuales previas y configurarse o no bajo formas de demanda/reclamo individuales y/o colectivas.

13 Éstas, como sabemos, en parte estructuradas por la misma política habitacional, que al momento de los traslados minó las redes comunitarias precedentes, por ejemplo, al aglutinar en un mismo espacio a sectores enfrentados o pobladores de diferentes villas.

posibles hacen de esta mixtura de contenidos la composición de una escena.

Lo que adquiere principal visibilidad es la violencia entre los sujetos, no solo noticiada con mayor frecuencia, sino además replicada como substancia del espectáculo amarillista. Como contraparte, reciben menor atención las demandas colectivas e individuales, de modo tal que el malestar persistente en los barrios aparece obturado. No se revelan de este modo las férreas condiciones de ausencia y falta institucional a las cuales se encuentran sometidos los sujetos. Cuando estas formas adquieren visibilidad, lo hacen bajo la forma de reclamos aislados, espasmódicos y contingentes. Es sintomático en este sentido el caso de las demandas ciudadanas (de tipo colectivas o individuales), ya que no existe una referencia al campo de estructuración conflictual o a su redes, quedando vaciadas de contenido al aparecer catalogadas bajo la forma llana de “reclamos” (3m).

La presencia dominante de noticias asociadas a temáticas de muerte, violencia, delito y reclamos, así como la referencia preponderante de actores endógenos, van dando forma a un panorama hostil, que perfila la existencia de las ciudades barrio como territorios *en* conflicto y *de* conflicto. Así, en su mayor parte, las situaciones toman lugar entre vecinos, amigos y familiares (a la vez víctimas y victimarios) y se asocian a hechos de transgresión civil e ilegalidad, remitiendo de manera recursiva al barrio como estructura filogenética de explicación. En esta lectura es importante remarcar que las noticias se replican en diferentes medios, lo cual extiende su visibilidad.¹⁴ A esto también contribuye que la génesis de los sucesos remita a los contextos particulares, con explicaciones rápidas y sencillas, sin referencia a la trama contextual o a los procesos de estructuración que permiten entender la complejidad que reviste su configuración. Por este camino, la territorialidad que asumen los eventos configuran a los barrios ciudad como unos adentros en tensión con un(os) afuera(s) diferenciado(s), distinguido(s)

14 Uno de los hechos de violencia -relativo a un ajuste de cuentas entre dos jóvenes en Ciudad Evita- fue replicado un total de 8 veces por diferentes medios; esto constituye el 30% de los hechos para el período de dos años considerado.

y distanciado(s). El adentro aparece como fuente de violencia y emanación de malestar social; como sitio en el que se emplazan, producen y reproducen los hechos particulares en tanto “casos” moleculares y aislados. Mientras tanto, el afuera/los afuera se compone(n) como un escenario hacia el que se traslada eventualmente dicha conflictividad. Traspasando un umbral social que sustenta dicha parcelación, los hechos situados *en* los barrios en tanto lugares artífices del conflicto parecen ganar espacio sobre el resto de la ciudad.¹⁵

En la misma dirección, los barrios-ciudad se elaboran como espacios constitutivos de la muerte. Por ejemplo, en las siguientes relaciones se puede observar cómo en las diferentes notas los hechos aparecen representados por terminologías de violencia homólogas y marcados muchas veces por acciones de destrucción: “baleada/balean/balazos” (8m), “asesinato/asesinado/ asesinaron/asesino/” (7m), “hirieron/heridos/heridas” (6m), “murieron/muerto/muerte” (6m), “tirotearse/tiroteo/tiros” (4m), “robar/robo” (3m), “incendiaron” (3m), “quemaron” (2m), “homicidio” (2m), “crimen” (2m), “detención” (2m), “secuestro” (1m), “asalto” (1m), “peleas” (1m), “gresca” (1m), “atacan” (1m). Algunos objetos que aparecen relacionados con estas situaciones en tanto medios del conflicto son: “armas/armamentos” (4m), “marihuana” (1m), “cocaína” (1m).

Este trabajo de construcción ideológica permite que se configure una imagen espectral: por fuera de la ciudad que se estructura bajo los preceptos de la economía política, compuesta por la esfera tecnológico-industrial y las localizaciones turísticas que presiden el espectáculo visual (Boito y Espoz, 2013; Espoz, Michelazzo y Sorribas; 2010; Boito, Giannone y Aimar, 2010), los medios “casi desapercibidamente”, pero insistente e iterativamente, co-edifican estos espacios como sitios del mal, como zonas de violencia de “iguales” que se matan entre ellos. Los conflictos se presentan como externos a la dinámica de la ciudad

15 Desde allí, es posible pensar en una metáfora clínica ligada al contagio o a la idea bélica de invasión; en este sentido, las intervenciones políticas suelen recurrir a imágenes como las de “curar” y “sanear” espacios, “mitigar” y “extirpar” conflictos, en el primer sentido, y al “combate”, la “lucha” y la “eliminación” en el segundo.

productiva, pulcra, segura y ordenada, afincándose mientras tanto en este tipo de territorios. Así, la violencia de la expulsión social se obtura mediante la inversión de las realidades de clase y se corporiza en figuras como las del delincuente, el asesino y el agitador.

Cabe agregar que el sentido negativo que van asumiendo estos espacios como territorios conflictivos no redundan en expresiones de totalidad. La falta de demarcación y designación de hechos comunes en los complejos habitacionales y la casi ausente expresión sintética “Barrios Ciudad” (y sus homologías), da cuenta del trabajo ideológico de segmentación y oclusión de los conflictos, de modo que cada una de las urbanizaciones aparece como un foco potencial para la referenciación de hechos emplazados y emplazables.¹⁶ Es en estas retículas que se constituye una formación especular cargada de sentido, fantasmática, que vuelve a cada barrio un objeto de atribución sobre el cual se van elaborando límites. La enunciación del lugar de hábitat es productora de fronteras designables y nominables respecto a las áreas colindantes; la declaración del lugar de pertenencia estructura distancias sobre los sujetos. De esta manera, a los muros materiales que marcan frontera con la ciudad, se suma el trabajo ideológico de los medios sobre el pensar/sentir que tiene como resultado fundamental un ejercicio sensitivo que des-humaniza a quienes fueron trasladados a estos escenarios.

Esto implica la puesta en acto de una novedosa práctica y un cruel trabajo de “castigar a los pobres” -ya descrita por L. Wacquant (2010)- que, antes que autoresponsabilizar a los sujetos, los sitúa (como en éste caso) por fuera del horizonte de lo humano. En ese marco se comprende la intervención de Eduardo en la cita inicial a este escrito: como los

16 Por ejemplo, durante la entrevista ya citada al principio, Eduardo destacaba: “hace poco hubo un bebe que encontraron muerto, pero lo habían traído de otro lado (...) ¿Pero quién le saca a la gente que no fue de acá? Ya quedó como que es Ciudad de mis Sueños. Robaban los colectivos pero no acá (...) sino hay una parte a la que le dicen La Carbonada, que debe estar como a 4 o 5 km, entonces la Coniferal [empresa concesionada para el transporte público en Córdoba] vino un día a decir “bueno, si en Ciudad de mis Sueños no dejan de robar los colectivos no entran más”, los colectivos, cuando no era acá. Todo lo que pase por este sector es en Ciudad de mis Sueños; es lo más fácil ponerle otra mancha más al tigre” (Ciudad de Mis Sueños, Córdoba, 2009).

pobladores están “rotulados” y “tienen mala prensa”, intentan deshacer el estereotipo del “malviviente” para ser reconocidos como parte de la “gente humilde”. En este paso desde el relato de criminalización de la pobreza a la construcción de un sentido de afinidad (que implica de-mostrar que se comparten sistemas de valores, prácticas y significados), se produce un giro en la sensibilidad que procura eludir las múltiples fracturas en las relaciones de clase y los hábitos del vivir (evidentes por otro lado en la diaria conflictividad en la que se fijan los sujetos).

Por otro lado, es posible observar que los principales *agentes* que se mencionan como participantes en los hechos son: “jóvenes” (13m), “vecinos” (5m), “padres” (3m), “familia/familiar” (8m), “hijos” (5m), “amigos” (3m) y “narcotraficantes” (1m). Descontando este último caso, no se alude a agentes especializados como productores de conflictos, sino a los mismos habitantes como perpetradores y receptores de la violencia. Es de destacar que la palabra “víctima” solo es mencionada dos veces en el corpus de noticias, en referencia a un caso de agresión entre jóvenes de Ciudad Evita que culminó en una muerte cerebro-vascular. A su vez, en 5 de las 17 noticias de base se exponen cadenas de violencia: situaciones de conflicto que producen o se relacionan con otros hechos. Si en este contexto contabilizamos el saldo producido, se configura una postal de guerra social: los hechos de agresión social entregan “bajas” por 12 detenidos, 7 heridos, 5 fugados, 4 muertos y 1 desaparecido, todos ellos habitantes de las Ciudades Barrio (mostrando por un camino diferente al que ya veíamos cómo los conflictos se reproducen de manera emplazada).

Como ya decíamos, el hecho de que los pobladores se encuentren invisibilizados como sujetos dolientes y deseantes encubre las condiciones del entorno en el que habitan. Pero del mismo modo, se vuelve difícil pensaren el lugar que pueden asumir en tanto actores hacientes, como individuos/colectivos que producen realidades diferentes. No existe ninguna mención a eventos que sean realizados en y desde el barrio, desde talleres y acciones culturales, hasta actividades que se

organizan en las escuelas (nuevamente las palabras de Eduardo en la cita inicial manifiestan en parte esta situación, dado que el festejo de los carnavales no tuvo eco en los medios). La forma preferencial en que los sujetos aparecen referenciados de manera activa, como productores de realidad, es por su relación con el delito o la protesta; o más genéricamente, con aquello que desequilibra las claves de La Ciudad (con mayúsculas).

En-contra-posición, son los agentes del Estado los que aparecen como principales protagonistas. La “policía” (7m) se inscribe como un agente externo ligado a la institución Estado y a la vez se vuelve partícipe “natural” de las relaciones de orden/seguridad en los barrios. Aparece como fuerza, en su función de represión y acción antes que de protección y prevención, en respuesta a las manifestaciones tensivas existentes, siendo una bisagra transcendente entre el afuera y el adentro: como agente de control y regulación del tráfico de personas, del tránsito de mercancías, de las relaciones de encuentro inter-clase y las instancias de interacción entre-classes. Por otro lado, en un solo caso se hace visible la gestión de gobierno, mediante la inauguración de una obra pública que apuntala las necesidades de la población (y en este único caso la mención de los intervinientes se individualiza, con nombres, apellidos y cargos de referencia, recordando que la individualización de la persona es “marca” del estatus social del que goza). En forma mediada, esto vuelve manifiesta la presencia de actores en-conflicto, dadas las esferas de acción diferencial y las distancia situacional que los serpa/conecta; muestra a los pobladores como sujetos inmóviles y silenciados, a la policía como principal fuerza institucional en los barrios y a la política como presencia en el espectáculo mediático.

Todo lo analizado hasta aquí nos indica que existe un fuerte efecto de separación entre-classes, elaborado en unos términos discursivos que co-producen, co-edifican y actualizan las diferencias y distancias materiales existentes en términos de espacio social y espacio físico. En este sentido, la construcción de los medios repite la lógica de la segregación y la fomenta por medio de su escenificación y espectacularización.

Conclusiones

En el marco de las actuales transformaciones urbanísticas, existe un predominio del sentido mediado para la comprensión del acontecer, de modo que las vías masivas de difusión -sobre todo las de naturaleza audiovisual- ocupan un lugar predominante en la regulación de las experiencias, las percepciones y la afectividad. En este marco, las condiciones de “habitabilidad” en las ciudades barrio se ven afectadas por diversos procesos socio/simbólica que especifican la configuración de su fisonomía. El ejercicio de los medios nos muestra cómo la topografía de relaciones de clase objetivamente ancladas al espacio se vuelve objeto de una estructuración sensible, implicando la elaboración de imágenes que desbordan el sentido que otorgan sus pobladores y alcanzan sustrato público. Así, la política de la imagen de clases se vuelve parte sustancial de la política de la mirada sobre el mundo.

En una ciudad signada por el fraccionamiento, en donde los sujetos (como miembros diferenciales de clase) no se ven, no se encuentran, no se rozan ni se hablan, el enmarque de la experiencia va instalándose a partir de relatos fantasmáticos y temibles.¹⁷ Estos contornos desmien-

17 Con esto no pretendemos afirmar que se trate de la única forma posible. Existen diferentes caminos por las que se van trazando las sensibilidades actuales respecto a la pobreza, implicando relatos de afinidad, invalidación, barbarización y criminalización (Seveso, 2013). Además, paradójicamente, los medios de comunicación también son un instrumento que los pobladores utilizan para dar visibilidad a sus demandas y conflictos, en tanto “puente” que tienden sobre la ciudad. Por ejemplo, Eduardo expresa en la entrevista: “(Ed) habíamos tenido 48 horas de conflicto, era por tiempo indeterminado (...) hicimos un corte (...) un petitorio donde había 9 puntos donde estaba: salud, iluminación, seguridad; pedimos lomas de burro en las avenidas porque hay muchas motos en el barrio, un montón de mejoramiento. (Entr) ¿Eso salió en algún lado? (Ed) Si, si salió en la tele, en los diarios (...) Y día sábado a las 11 de las noche bajamos y bueno, accedieron ellos, digamos. Y ahora nos están pateando porque nos dicen “si, la semana que viene” y nos tienen hace como dos meses. Yo les digo “va a llegar un momento en que la gente se va a cansar y después parála quien” (...) Hemos elevado a la nación para formar una bolsa de trabajo para 16 personas. Entonces se hacen cosas, pasa que no es fácil instalar a la sociedad que Ciudad de mis Sueños quiere ser otra cosa” (entrevista a Eduardo, Ciudad de Mis Sueños, Cba., 2009). En este caso, sin embargo, los pliegues de la acción convierten a los medios en una vía expresiva que puede volver como marca, ya que cuando los resultados no se logran por vías institucionales, advienen acciones productoras de conflicto

ten el mapa de una ciudad que se escenifica en desarrollo y progreso, redibujando su cartografía desde diversos quiebres en la sensibilidad, concretados a partir de la construcción ideológica de distancias, desencuentros y aversiones. La instantánea de su visibilidad vuelta imagen contrastante, dibuja fronteras intersubjetivas y configura contextos de interacción cerrados, estableciendo contornos del espacio marcados por narraciones conflictivas, inscribiendo puntos de conexión y desconexión entre los “unos” y los “otros”. Así, luego de observar la composición de escenas de amenaza, muerte, violencia y guerra social (o si fuéramos espectadores televisivos, de ver, escuchar y sentir estos relatos), ¿qué imágenes sociales se “proyectan” e “imprimen”? ¿es posible imaginar algún intersticio de amor, humanidad o belleza en ellas? Desde aquí, se establece entonces una vía comprensiva sobre las formas del sentir en la ciudad respecto a territorios y sujetos socio-segregados, en torno al trabajo desapercibido y constante que las escenas mediáticas “dilatadas en el tiempo” generan en tanto productoras de realidad.

La fragmentación como rasgo y marca de la experiencia urbana, la centralidad de la imagen en la presentación del otro social en contextos de separación clasista y la prevalencia mediatizada para la constitución de la interacción entre clases, se disponen como materiales que hacen posible el trabajo ideológico que simula integrar neutralmente un imaginario urbano cada vez más disgregado, desigual, estereotipado y esterotipante. Los discursos elaborados por los medios alojan y eviden-

como la protesta y el corte. A su vez, en otra entrevista, una pobladora destacaba: “(L) Yo cuando me vine del otro barrio, apenas llegue, a la semana me hicieron un allanamiento equivocado. Tenían que ir al lado... me rompieron la puerta. A Jorge [su marido] le pisaron la cabeza. Tuve que tratar a los chicos con psicólogo. Todos me decían “hacele la denuncia, hacele la denuncia” (...) (Entr) ¿Y porque no hicieron la denuncia ustedes? (L) El Jorge no quiso hacer, porque eso es mucho trabajo; porque lo tenían “anda acá, anda allá” (...) Yo estaba embarazada me acuerdo; fuimos los dos (...) estaban todos los que nos había hecho bolsa todo (...) Mi suegra llamo al Lagarto Show [programa de entretenimientos emitido por Canal 12] también y comentó lo que paso” (entrevista a Laura, Ciudad de Mis Sueños, Cba., 2009). En este caso, frente a las instituciones burocratizadas y corporizadas del Estado, el único mecanismo para dar visibilidad a la represión y la violencia es un programa televisivo.

cion la cartografía social existente (mostrándola “al desnudo”), aunque la profundidad y minuciosidad de su trabajo se ve en gran parte invisibilizado. De este modo, Córdoba se compone como escena de múltiples círculos del habitar/transitar según clase, en donde lo cotidiano adquiere su forma desde las tonalidades que imprime un tipo de vivencia limitada y parcial, no siempre asociada a la interacción efectiva y, por lo tanto, configurada doblemente por lo habitado y lo imaginado, por el enlace entre experiencia y mediatización, vivencia y referencia.

Es posible observar que esta fantasmática social tiene efectos prácticos en la vida cotidiana, demarcando formas concretas de relacionamiento. Las figuras que portan los pobladores en su relación con la Ciudad supone una convergencia entre transitar como extraños/forasteros (Boito y Espoz, 2013) y constituir objetos referenciales del miedo. Las mismas forman parte constitutiva de la experiencia; son experiencia que los sujetos viven en sus efectos, en tanto construcción objetiva y material. Las citas iniciales a este trabajo apuntan precisamente en esta dirección: muestran entre otras cosas cómo los discursos e imágenes adoptan un curso autónomo que no puede ser manejado por los sujetos; y que, en su dinámica, generan efectos de realidad. Cuando la ciudad cierra sus interacciones, puentes y desplazamientos; cuando las circulaciones se traban y los entramados se desbaratan, entonces las imágenes de los espacios fantasmáticos se constituyen en una profecía vuelta realidad.

Las trayectorias y movilidades de los pobladores, por ejemplo, están mutiladas por la imagen que prevalece sobre los barrios; la “inscripción territorial” mina las interacciones y dificulta las posibilidades de conseguir trabajo. Del mismo modo, los “puentes” que se tienden desde la ciudad (a través de emprendimientos privados y servicios públicos) se socavan en diversos sentidos; tal es el caso (repetidamente mencionado) de las fuerzas de seguridad, cuya principal forma de intervención es represiva respecto a los sujetos (tanto dentro como fuera de los barrios), y de las líneas de transporte que afectan diferencialmente a los pobladores, ya que sostienen una reducida frecuencia o no

ingresan en las urbanizaciones. En tal caso, estos dos tipos de políticas públicas operan como un claro síntoma de los círculos de encierro que segregan a los complejos habitacionales, como política de aislamiento, invisibilización y penalización.¹⁸ Frente al fantasma de la pobreza en las grandes urbes latinoamericanas, se constata además una escalada sistemática de represión y control asociado a la fantasía de la seguridad -tal es el caso de Córdoba (Scribano y Seveso, 2012; Seveso, 2009)-, en tanto reverso constituido y complementario de las relaciones tensivas entre clases. Ante las escenas de violencia, guerra y muerte; ante la construcción del miedo y la inseguridad como experiencia sensitiva, las estrategias de la lucha y la limpieza de clases adviene como la respuesta posible y natural(izada) de acción. Armarse contra los victimarios de la sociedad se perfila como ejercicio “coherente” asociada a la estructura del sentir vigente; de allí que exista una solidaria correspondencia entre las condiciones de expulsión actual, las sensibilidades de clase y la escalada regulatoria tanto asistencial como represiva.

Considerando que los agentes con poder no solo controlan la acción comunicativa, sino que también influyen y afectan la orientación de sus receptores (van Dijk, 1999: 21), las prácticas discursivas pueden ser concebidas como formas constitutivas de la hegemonía (aunque contrariamente, también ser núcleos de resistencia para nombrar y ser-nombrado de otro modo). En tal sentido, toda figuración o ideación socialmente constituida y compartida, como vehículo y artífice de la cultura, se hace eco de las contradicciones sistémicas, de sus conflictos y antagonismos, constituyendo visiones y di-visiones de sentido. De allí que estos discursos se elaboren en el marco de una es-

18 La profundidad de esta estructura se advierte cuando se contrasta con las políticas implementadas a nivel de la ciudad turística/industrial, con políticas de seguridad preventivas y comunitarias (con unidades especializadas, como policía turística, policía montada, bici-policías y división seguridad bancaria y sistema de alarmas, por ejemplo) y un servicio diferencial de pasajeros viable para el bolsillo de los ciudadanos de clase media-alta. De este modo, las políticas tanto de seguridad, como de circulación y de habitabilidad que sostienen el proceso de mercantilización de la ciudad se estructuran y re-estructuran dialécticamente en atravesamiento a la imagen que elaboran los procesos de mediatización de la experiencia.

estructura del sentir regente que organiza el acontecer viviente/presente, en sintonía y modulación al orden sistémico. Frente a esta dinámica, se materializan las situaciones de encierro/clausura de los cuerpos en la ciudad así como los procesos de producción de sentido que los circundan, mientras las experiencias de amor propio y querencia amical, las expresiones de gasto festivo y lucha creativa, se suspenden como partículas de lo existente. Una ciudad esconde otra.

Bibliografía

ADASKO, A. (2011); “Las condiciones habitacionales y de acceso a bienes y servicios urbanos en la Argentina 2010. Urbanización y desigualdad estructural”, en Salvia (ed.) *Estado de situación del desarrollo humano y social. Barreras estructurales y dualidades de la sociedad Argentina en el primer año del Bicentenario*. Educa: Buenos Aires.

ARQA (2004); “Programa Nuevos Barrios, en Córdoba”. Nota del 4\11\2004. Disponible en: http://arqa.com/_home-historico/programa-nuevos-barrios-en-cordoba.html

BËNSAID, D. (2007); *Los desposeídos*. Prometeo, Buenos Aires.

BOITO, E. (2012); *Solidaridad/es/ y Crueldad/es/ de Clase. El “Orden Solidario” como mandato transclasista y la emergencia de figuras de la crueldad*. ESE Editora Sociológica CIES.

BOITO, E. y ESPOZ, B. (2013); “Urbanismo estratégico y experiencias de desplazamientos clasistas en la ciudad. Córdoba (2012-2013)”, en *Circulaciones materiales y simbólicas de América*, Camarena Luhrs (Coord.), Instituto de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Autónoma de Querétaro.

BOITO, E., GIANNONE, G. y AIMAR, L. (2010); “La ciudad pulcra y el conflicto de la basura como síntoma de tensiones socio-urbanas”, en *El purgatorio que no fue. Practicas profanas entre la esperanza y la soportabilidad*, Sribano y Boito (comp.). CICCUS: Buenos Aires.

BOURDIEU, P. (2007); *El sentido práctico*. Siglo Veintiuno: Buenos Aires.

_____ (2001); *¿Qué significa hablar?* Akal: Madrid.

_____ (1990); *Sociología y Cultura*, México: Grijalbo.

CEPAL (2012); *Panorama Social de América Latina*. CEPAL-Naciones Unidas: Santiago (Chile).

CIPPES (2013); “Índice barrial de precios. Una aproximación al cos-

to de vida real de los sectores populares”, Boletín Abril 2013. CIPPES, Córdoba. Disponible en: <http://www.cippes.org/ibp-cordoba.php>

DEBORD, G. (1995) *La sociedad del espectáculo*. Edic. La Marca, Biblioteca de la Mirada. Buenos Aires.

DIJK, T. A. Van (1997); *Racismo y análisis crítico de los medios*. Buenos Aires: Paidós.

EAGLETON, T. (1997); *Ideología. Una introducción*. Paidós,

ENTEL, A. (2007); *La ciudad y los miedos. La pasión restauradora*. La Crujía ediciones: Buenos Aires.

ESPOZ, B. (2013): *Los pobres diablos en la ciudad colonial*. Tesis de Doctorado en Semiótica, ESE Editora Sociológica CIES.

ESPOZ, B., MICHELAZZO, C. y SORRIBAS, P. (2012); “Narrativas en conflicto sobre una sociedad socio-segregada. Una descripción de las mediaciones que las visibilizan”, en *El purgatorio que no fue. Prácticas profanas entre la esperanza y la soportabilidad*, Scribano y Boito (comp.). CICCUS: Buenos Aires.

FAIRCLOUGH, N. (2003); “El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales”, en *Métodos de análisis crítico del discurso*, Wodak y Meyer (comp.). Barcelona: Gedisa.

GALASSI, G. (2012): “Iniciativas locales para dar respuesta al problema de la juventud: el Plan Primer Paso en Córdoba”, en *Foco Social*, n.º 1. En <<http://www.ieral.org/>>.

GANS, H. J. (1995); *The underclass and antipoverty policy*. Basic Books: New York.

GUTIERREZ CHAM, G. (2006); “Metaforización como vehículo de representación discriminante. Ejemplos de prensa de Guadalajara (principios del siglo XX)”, en *Comunicación y Sociedad*, N.5, enero-junio. Universidad de Guadalajara.

HARVEY, D. (2004); “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por despo-

sesión”, en *Socialist Register*.

KESSLER, G. (2009); *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Siglo veintiuno editores: Buenos Aires.

LACLAU, E. y MOUFFE, C. (1987); *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI. Madrid.

LEFF, E. (2005); “La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reappropriación social de la naturaleza”, en *Seminário Internacional REG GEN: Alternativas Globalização*. UNESCO: Río de Janeiro.

LEVSTEIN, A. y BOITO, M. E. (2009); *De insomnios y vigiliias en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre ‘Ciudad de mis Sueños’*. Jorge Sarmiento editor: Córdoba.

LINDON, A, HIERNAUZ, D y AGUILAR, M. (2006); “De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción”, en *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, Líndon, Aguilar y Hiernaux (coords.) Antrophos Editorial-UAM.

MARX, C. (2003); *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Editorial Nuestra América, Treinta y Tres Orientales: Argentina.

_____ (1999); *Manuscritos de economía y filosofía*. Alianza Editorial: Madrid.

_____ (1965); *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Tomo I. Ediciones Venceremos: La Habana.

PINHEIRO KOURY, M. (2008); *De que João Pessoa tem Medo? Uma abordagem em Antropología das Emoções*. Editora Universitária da UFPB-GREM: João Pessoa.

REGUILLO, R. (2007); “Retóricas de la seguridad. La in-visibilidad resguardada: Violencia(s) y gestión de la paralegalidad en la era del colapso”, *Seminario International Citizenship, ‘Rhetorics of Security’, and Vernacular Violence*, Social Science Reserach Council y Universidad

de Bogaziçi. Estambul.

_____ (1999) “Imaginaris globais, medos locais: a construçao social do medo na cidade”, en Revista Lugar Comun, N°8, Mayo-Agosto. Brasil.

_____ (1996a); “Los lenguajes del miedo ¿nuevos escenarios, nuevos?”, en Renglonas N°35, Agosto-Noviembre. ITESO: Guadalajara.

_____ (1996b); “Los mitos gozan de cabal salud: el horizonte de las creencias colectivas en la ‘modernidad’ mexicana”, en Comunicación y Sociedad N27. DECS-Universidad de Guadalajara: Guadalajara.

SCRIBANO, A. (2008C); “Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina”, en Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico. Vol 2 N°2. Disponible en: <http://www.intersticios.es/issue/view/176>

SCRIBANO, A. y ESPOZ, B. (2012); “El Animal que está en mí: La Zoomorfización como práctica ideológica asociada a las estructura de experiencias de jóvenes en situación de segregación”, en Revista ALAS: Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, Vol. 4 N°6. Asociación Latinoamericana de Sociología.

_____ (2011); “Negro de mierda, Geometrías Corporales y Situación Colonial” en Scribano y Ferreira, *Corpos em Concerto: diferenças, desigualdades, desconformidades*. Editora da Universidade Federal de Pernambuco: Recife (Brasil).

SCRIBANO, A. y SEVESO, E. (2012), “La cabeza contra el muro. Geopolítica de la seguridad y prácticas policiales”, Revista de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales, Vol. 25, N.30. Disponible en: <http://www.fcs.edu.uy/archivos/Art%C3%ADculo%20Scribano-Seveso%20Zanin%20RCCSS%2030-4.pdf>

SEVESO, E. (2013); *Sensibilidad y pobreza. Los protectores del Programa de Seguridad Comunitaria ante los vecinos de la ciudad de San Luis (2004-2010)*. Tesis final del Doctorado en Estudios Sociales de América

Latina/Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Mimeo.

_____ (2009); “Inseguridad: El discurso de prensa en la constitución de sensibilidades”, en *Revista Perspectivas de la Comunicación*, Vol.2. N°2. Año 2009, diciembre 2009. Universidad de la Frontera (Chile). Disponible en: http://www.perspectivasdelacomunicacion.cl/revista_2_2009.html

SEVESO, E. e IBANÉZ, I. (2010) “Políticas de encierro y regulación de las sensaciones. Un abordaje desde la vivencia de los pobladores de Ciudad de mis Sueños”, en *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*, Scribano y Boito (comp.). CICCUS: Buenos Aires.

SEVESO, E. y VERGARA, G. (2014), “¿Qué ves cuando me ves? Percepciones y emociones sobre prácticas de denegación social en las ciudades de Córdoba y San Luis (Argentina)”, en *Aposta, Revista de Ciencias Sociales*, Madrid (España), N°61, Abril/Junio 2014.

VASILACHIS, I. (2003); *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Gedisa: Barcelona.

WACQUANT, L. (2010); *Castigar a los pobres*. Gedisa: Barcelona.

WILLIAMS, R. (2000); *Marxismo y Literatura*. Ediciones Península: Barcelona.

WODAK, R. 2003. “El enfoque histórico del discurso”, en *Métodos de análisis crítico del discurso*, Ruth Wodak y Michael Meyer (compiladores). Barcelona: Gedisa.

Este libro se realizó en forma conjunta entre Gráfica Drucker y la
Cooperativa Gráfica Rosario.

graficadrucker@gmail.com

grafrosario@gmail.com

Rosario, otoño de 2014.

ISBN 978-987-29593-4-0



9 789872 959340

